

26
2 ej'



Universidad Nacional Autónoma de México

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

ANTAGONISMOS EN LA IGLESIA CELAM PUEBLA 1979.



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
COORDINACION DE HISTORIA

T E S I S

Que para obtener el título de:

LICENCIADO EN HISTORIA

P r e s e n t a :

MARIA ARACELI VAZQUEZ CAMACHO

COPIA DE
CONTROL ESCOLAR

México, D. F.

1985



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ANTAGONISMOS EN LA IGLESIA
CELAM PUEBLA 1979

ARACELI VAZQUEZ CAMACHO

INDICE

INTRODUCCION.

	Pág.
I. CAPITULO: Resumen del Documento de Puebla.....	17
1. SECCION: Análisis de la realidad latinoamericana	20
2. SECCION: La respuesta que la Iglesia tiene a esta realidad latinoamericana.....	25
3. SECCION: Fundamentación de la autoridad de la Iglesia.....	26
4. SECCION: Definición de los principales conceptos cristianos (Cristo, - Iglesia, hombre).....	28
5. SECCION: Objetivos de la evangelización.....	35
Mecanismos para difundir el evangelio y análisis de las posibilidades de éxito.	
Civilización del Amor.....	45
6. SECCION: Pastoral vocacional.	
Agentes de Comunión y Participación	

II CAPITULO: Apertura de la Iglesia en Concilio Vaticano II.

1. Antecedentes Históricos.....	58
2. Causas que llevaron a la Iglesia a plantear una renovación.....	69
3. Método utilizado por la Iglesia para llevar a cabo la renovación.....	74
4. La Iglesia tiene que afrontar una división minearia.....	76
5. Aspecto teológico de la renovación.....	79
a) Concilio Vaticano II.	79
b) Conferencia de Medellín.....	87

III CAPITULO: Grupos antagónicos.

1. Evaluación de Concilio Vaticano II y Medellín.....	99
(objetivos que persiguen las 2 Iglesias) en la Renovación.	
2. Grupos antagónicos después de Medellín.....	110
3. Teología de la liberación.....	118

	Pág.
IV CAPITULO. Visita del Papa a México.	
1. Respuesta de la Iglesia-Institución a las tendencias eclesiales.....	147
2. Relevó de Papas.....	160
3. Visita del Papa a México.....	173
4. Los discursos de Juan Pablo II en México.....	176
 V CAPITULO. Análisis y crítica del Documento de Puebla.	
1. Crónica de la reunión de Puebla.....	210
2. Análisis y crítica del Documento.....	220
 VI CONCLUSION.	
 Evaluación de Puebla.....	 263

INTRODUCCION,

Los motivos que me impulsaron a realizar este trabajo además de que - constituye lógicamente, un medio para obtener mi titulación a nivel licenciatura, son más profundos y complejos ya que entrañan una serie de planteamientos esenciales a lo largo de mi existencia. Mi formación fue eminentemente cristiana; crecí en el seno de una familia tradicionalista cuya vida giraba en derredor de los valores cristianos. Se colaboraba material y espiritualmente con la Iglesia. Los sacerdotes de la Parroquia de mi localidad mantenían estrecha relación con mis padres y abuelos, en fin, yo crecí en la Iglesia y en su Evangelio.

En la medida en que mi formación profesional fue cimentándose, me doy cuenta de que la Iglesia ha distorsionado la obra y la palabra de Cristo en aras de sus intereses hegemónicos.

En mi adolescencia provoqué conflictos en mi familia por mi marginación de los asuntos eclesiales; intenté convencer a mis padres de mi punto de vista y decirles en qué medida eran manipuladas sus creencias en nombre de Cristo para apoyar a una institución que perseguía claros fines políticos. No logré modificar en nada su posición ni sus creencias pero me doy cuenta de cuán firme y profunda es esa fe en la Iglesia como representante de Cristo.

Al igual que en mi familia, en el seno de las familias mexicanas y latinoamericanas en general, han pervivido mal que bien, los principios cristianos; constituyéndose la fe en Dios en un rasgo común de nuestros pueblos, que nos marca como una área cultural. Podemos decir que, la religión católica es un elemento de integración de los pueblos latinoamericanos y todo aquello que nos integre es digno de tomarse en cuenta, de ahí la importancia que ha adquirido - actualmente, el estudio de este tema.

Si bien esta herencia integradora fue legada por los frailes españoles, mismos, que venían acompañando a los soldados del Imperio español. Se impuso en América un Cristo europeo, un Cristo que justificó el colonialismo; un Cristo que sirvió como escudo para la naciente clase burguesa que buscaba tierras nuevas para seguir expandiendo su comercio a costa de violencias y de explotación.

Es un Cristo europeo en el que las nuevas generaciones de latinoamericanos se niegan a seguir creyendo. A la par de esta nueva actitud que el episcopado institucional califica de "amenazante" se da en los años sesenta un cambio estructural en un país latinoamericano, que cimbra los intereses del imperio yanqui y del europeo por extensión.

En Cuba, no solo no se toma en cuenta a la Iglesia sino que se le ataca

por ser una institución que ha venido sirviendo de apoyo al imperialismo y lo que resulta aberrante para el episcopado mundial, es que el pueblo cubano, - cristiano por tradición, lo haya permitido.

Estas van a ser las causas que impulsan al Papa Juan XXIII a renovar la - imagen de Cristo, porque aquel Cristo imperialista ya no funciona para las - nuevas generaciones del mundo católico.

Juan XXIII, dará comienzo a la apertura conciliar en la que la Iglesia - institucional europea manifiesta su disposición de conocer las imágenes de - Cristo que desean las Iglesias regionales. A través de esta colegialidad conciliar se conformaría la imagen de un Cristo que respondiera a las demandas - de liberación de los pueblos Latinoamericanos y con ello, a todos los pueblos del tercer mundo que padecen el dominio económico y político de los países industrializados.

Como parte integrante de estos pueblos cristianos, como hija y a la vez - como madre de una familia cristiana y como estudiante de Ciencias Sociales - quiero exponer en este trabajo mi punto de vista sobre el proceso de renovación que emprendió la Iglesia con Juan XXIII; que sostendría Paulo VI y que concretizaría en Puebla Juan Pablo II.

Como integrante de estos pueblos cristianos de Latinoamérica, quiero rescatar la imagen de un Cristo comprometido por un orden social mas justo y como profesional, quiero abordar el estudio de la Iglesia como institución en - el devenir histórico a través del materialismo histórico para entender la distorsión que se ha venido haciendo de Cristo.

Las hipótesis que dieron origen a esta investigación, mismas que se pretenden comprobar a lo largo del trabajo son:

- 1) La Iglesia inmersa en un sistema social, es sensible a la lucha de clases; el mensaje evangélico es interpretado desde diferentes posiciones, generando tensiones en el seno mismo de la Iglesia. (mientras un sector apoya el sistema establecido, otros de manera formal o real han apoyado y apoyarán el cambio).
- 2) Evidenciar que la respuesta que la Iglesia-Institución da en Puebla, - 1979, como una supuesta alternativa ideológica no es más que un apoyo a la ideología burguesa capitalista.

- 3) La alianza entre el cristianismo y el marxismo, teniendo como puente - de unión a la teología de la liberación puede ser posible. Ambas doctrinas poseen objetivos comunes. La coincidencia mas importante es que el marxismo pretende el establecimiento de una sociedad sin clases a través de la socialización de los medios de producción, para el cristianismo es hacer de este mundo la prolongación del Reino Divino.

- 4) De acuerdo a la respuesta que da la Iglesia-Institución a la Teología liberal surgen 2 alternativas para la Iglesia latinoamericana.
 - a) Los teólogos liberales latinoamericanos aceptarán la imposición institucional de la Iglesia Vaticana, conservando la colegialidad universal .
 - b) Por el contrario, se plantearán las posibilidades para el surgimiento de una nueva Iglesia en América Latina independiente de la Iglesia oficial?.

- 5) Finalmente pretendo esclarecer o solucionar un problema existencial, - que sin perder de vista que es personal, es el sentir de muchos jóvenes latinoamericanos que quieren conservar su tradición cristiana en consonancia con la doctrina marxista, ya que a través del conocimiento de ambas, se sienten corresponsables del cambio (lo he constatado a través - de 8 años en mi labor docente).

La intención de este trabajo, no es cuestionar sobre la existencia de Dios como espíritu absoluto, creador de la realidad existente, ese objetivo caería en el campo de la Filosofía o de la Teología. El cuestionamiento partirá de que Dios está presente en la gente, en la conciencia social y de que la Iglesia como parte de la superestructura está emitiendo normas y valores que influyen y orientan las relaciones sociales.

La Iglesia, por lo tanto, no puede entenderse como un fenómeno aislado, es parte de la superestructura y por lo tanto está condicionada por otros factores sociales y principalmente por el factor económico.

La Iglesia se constituye con su poder ideológico en una institución -en -

términos generales- reproductora del sistema. Sin embargo, la Iglesia no debe entenderse como un bloque monolítico que responde automáticamente a los intereses del sistema; por el contrario, se ha visto afectada por la lucha de clases, existiendo sectores del clero que sensibles ante los problemas económicos han presentado divergencias a la interpretación del Dios oficial y han participado como motores de cambio.

En el año de 1979 en México (Puebla) se estaba dilucidando el futuro de la Iglesia católica cristiana. La Iglesia-Institucional europea inmersa en los mecanismos democráticos que había emprendido con Concilio Vaticano II, - dió a conocer su respuesta.

Fueron cruciales para mí estos momentos, escuché las noticias con avidez, recorté periódicos, utilicé la grabadora, coleccioné revistas y fui a ver al Papa en su visita aquí en la ciudad de México.

Ante lo reciente del momento y ante el impacto de la personalidad del Papa, traté de ver al igual que muchos, en sus discursos y en las conclusiones de Puebla una esperanza para el Cristo que proponía un sector de la Iglesia - Latinoamericana. Fue así como fue surgiendo este trabajo. Me allegué los documentos conciliares, los comparé y concluí, con gran desconcierto que el proceder de la Iglesia-Institución europea en Puebla, fue poco menos que un fraude; porque ni hubo tal colegialidad y porque la respuesta de ese sector liberal - de la Iglesia Latinoamericana fue utilizada para recrear la imagen de un Cristo neutral, tradicionalista, comprometido con las clases en el poder ya que a través de su Evangelio se consideran intocables los privilegios de esa clase oligárquica y se defiende el sagrado derecho de la propiedad privada. En Puebla, la Iglesia deja a la voluntad y a la conciencia de estos grupos y a los Estados que los legitiman el frenar sus instintos egoístas para evitar la grave concentración de las riquezas en pocas manos.

La Iglesia se compromete en Puebla a limar los extremos que separan a pobres y a ricos pero no puede atacar estas relaciones de explotación porque - allanaría el camino para instaurar en ésta y en otras regiones del mundo la - ideología del colectivismo marxista, que pregona totalitarismos de Estado en los que no cabe la Iglesia como una institución importante.

La respuesta institucional presenta a un Cristo plenamente ideologizado que se aferra en una posición neutral cuando las necesidades del continente La

tinoamericano demandan un Cristo comprometido. Si Cristo quiere seguir vivo en el sentir de Latinoamérica tiene que condenar los excesos; tiene que concebir como pecado la explotación y tiene que amenazar con cerrarle la puerta de su Reino a los explotadores, si quiere salvarlos también a ellos.

A través del materialismo histórico, la Historia concebida como ciencia -totalizadora explica el fenómeno eclesial en interdependencia con otros fenómenos. La lucha de clases se manifiesta dentro de la Iglesia y Puebla presenta un sector de la Iglesia en pro del sistema capitalista cuyo proyecto pretende diezmar los antagonismos de clase, que lógicamente va a representar la permanencia del sistema. Una parte de la hipótesis de este trabajo consiste en presentar el proyecto de otro sector de la Iglesia que muestra una institución que desea participar acelerando el cambio de estructuras. La doctrina marxista debe superar su anticlericalismo dogmático para abrazar esta nueva Iglesia que comparte los mismos fines: el cambio de sistema que asegure la socialización de los medios de producción y por lo tanto que asegure la dignidad humana. Latinoamérica es católica casi en su totalidad, es indudable el poder que tiene la Iglesia - el cambio de sistema no puede lograrse sin los cristianos. Debe por lo tanto plantearse una alianza entre el marxismo y el cristianismo. Esta sería la originalidad de los movimientos de liberación y de las nuevas estructuras que habrán de establecerse en Latinoamérica. La teología liberal maneja ya esta alianza.

Quisiera a través de este estudio incentivar a algunos creyentes (mi familia y mis amigos tal vez) a que profundicen en los principios de la Teología liberal, cuyos seguidores no sólo exponen a la Iglesia a un sacrificio sino que están dispuestos a ir ellos mismos con Cristo al sacrificio, albergando la esperanza de que la doctrina marxista sea adaptada a las circunstancias regionales latinoamericanas y en las nuevas estructuras se reconozca la importancia de la Iglesia para humanizar dichas estructuras. La Iglesia se convertiría en una institución de apoyo porque el hombre necesita de Dios. El hombre tiene que satisfacer sus necesidades materiales pero también, (y se ha comprobado en los países socialistas) tiene que satisfacer sus necesidades espirituales.

Los teólogos liberales conciben el amor que es el centro de la doctrina cristiana como: acción, como trabajo, como sacrificio y arguyen que si la Iglesia-Institución se empécina en mostrar a un Cristo aliado a los poderes, administrando ritos dentro de las sacristías y contando las limosnas; ese Cristo - ya a ser relegado. Si Cristo antepone su Iglesia - (el poder espiritual y el poder material que ha acumulado durante siglos)- es un Cristo calculador y egoísta. Esta amenaza pesa sobre la Iglesia en América Latina y tendrá que cum--

plirse tarde o temprano si la Iglesia no reconsidera su posición y muestra un Cristo luchando por los pobres -apoyando un cambio-para acabar con estas estructuras injustas; aunque dicho cambio presuponga el detrimento o la desaparición de los privilegios de que ha venido gozando la Iglesia.

La Iglesia en remembranza de la obra de Cristo se estaría sacrificando - para realizar el ideal de extender el Reino de Dios aquí en la tierra. Sin embargo Juan Pablo II no está dispuesto a exponer a la Iglesia al sacrificio pas cual; por el contrario, está provocando con su respuesta una tregua al capita-- lismo porque con esta posición defiende los intereses hegemónicos universales_ de la Iglesia-Institución.

Este trabajo, tiene el propósito de esclarecer para mí, ese complejo ins titucional que es la Iglesia, en la cual creí y dejé de creer y en la que he - yislumbrado un Cristo a través de la Teología de la liberación que intento res catar. Sería digno ver una Iglesia comprometida; una Iglesia europea que com prenda que la universalidad no es la imposición de una Iglesia sobre las demás (esta actitud la va a mantener unida pero quizá no sea duradero). La Iglesia - europea tiene que estar atenta a las necesidades de la Iglesia locales y tiene que mostrar respeto por sus demandas y por sus soluciones. La colegialidad debe ser entendida como comunicación y diálogo y no como dictadura. Si la Igle-- sia desea que la obra de Cristo esté vigente en la actualidad, debe actualizar_ su doctrina y apoyar la promoción de las mayorías desposeídas.

Un impedimento doctrinal importante por el que se opone la Iglesia ofi-- cial a ningún diálogo con el marxismo es el método para lograr el cambio.

En cuanto a la violencia como método de cambio, dicen los sacerdotes li- berales que el sacerdocio no tiene que tomar las armas, ésta, ha sido una posi- ción extrema de una minoría que urgida por las necesidades reales del pueblo - se vio . obligado a hacerlo ya que en un principio su intención no era la - violencia, pero fueron obligados por las presiones del gobierno y por la intran sigencia de la propia jerarquía eclesial. El pueblo no esgrime la violencia, son las clases pudientes las que por medio de las armas reprimen todo intento de - cambio. No es la ideología marxista la que azuza a la violencia, son las cla-- ses pudientes las que esgrimen las armas. El marxismo no amenaza con prolongar la lucha de clases es la burguesía quien lo sostiene.

Yo se que existen serias divergencias entre el marxismo y la religión ca tólica, pero se han dado en los últimos tiempos alentadoras muestras entre Es- tados con principios socialistas en consonancia con principios cristianos. El ejemplo está en Nicaragua -donde no se trata de una coexistencia como en el ca

so de los países de Europa Oriental- sino de una verdadera cooperación donde - un sector de la Iglesia ha participado activamente en el cambio y 3 sacerdotes ocupan las carteras de Relaciones Exteriores, de Cultura y de Previsión Social.

"En la conocida declaración de la conferencia episcopal nicaraguense: El deber de los cristianos frente a la nueva Nicaragua hecha pública el 17 de noviembre de 1979 se saluda a la derrota del régimen sanguinario de Somoza y se sostiene que los objetivos planteados por los sandinistas (incluso los de carácter socialista) no contradicen los postulados cristianos sobre justicia social."

Tal simbiosis se dio en Nicaragua después de Puebla a pesar de las sistemáticas amenazas que ha llevado a cabo Juan Pablo II en contra de que los sacerdotes participen en política y menos aún en la política que atenta contra los intereses de la Iglesia-Institución. Este hecho, debe ser tomado en cuenta por la Iglesia ya que la posición de estos sacerdotes es firme y el ejemplo - puede cundir.

La reflexión que cabría hacerse después de este trabajo es ¿hasta cuando este sector liberal de la Iglesia Latinoamericana va a aceptar la imposición - que el Vaticano dio en Puebla?.

La Teología Liberal hasta ahora no ha planteado ninguna escisión (oficialmente) de la Iglesia europea. ¿Podrá llegar a plantearla en algún momento?.

El método que seguí para la realización del trabajo fue hacer un análisis de los Documentos oficiales de la Iglesia: Concilio Vaticano II, Medellín y Puebla, a la vez que las encíclicas Mater et Magistra, Pacem in Terris de Juan XXIII; Populorum Progressio, Evangelii Nuntiandi de Paulo VI, hasta los discursos pronunciados en México por Juan Pablo II.

En el primer capítulo del trabajo, se presenta un resumen del documento de Puebla, dividido en 6 capítulos. Esta división no necesariamente sigue el orden que el episcopado le dio al documento; el orden que seguí fue apegándome a los objetivos que persigué la Iglesia en su renovación. El documento resulta complicado y reiterativo debido al método mismo de su elaboración, hay que tomar en cuenta que fue realizado a través de comisiones que se conjuntaron en mesas de trabajo; cabe anotar que en dichas comisiones se agruparon sacerdotes de tendencias diversas, desde los conservadores más recalitrantes de la Iglesia-Institución hasta los evolucionistas moderados de la Iglesia-Mensaje.

En el segundo capítulo del trabajo, se dan antecedentes históricos que ubican históricamente a la Iglesia y su importancia dentro del contexto social. Posteriormente, se apuntan las causas que motivaron a la Iglesia a buscar una -

renovación con Juan XXIII que convocó al Concilio para buscar una respuesta a las demandas de cambio que se estaban gestando en el mundo y principalmente - en América Latina, donde había ya triunfado en Cuba una revolución socialista. Se analiza la Conferencia de Medellín donde se recogen las experiencias de la renovación conciliar que le darán material a la Iglesia-Institución para elaborar las directrices doctrinales que van a oficializarse en México.

Se analiza paralelamente el método que utiliza la Iglesia para sintetizar las premisas de su renovación, esclareciendo los objetivos que persigue.

En el tercer capítulo se presentan las diversas respuestas que el sacerdote católico presenta ante la apertura conciliar desde 1962 hasta 1979. El Capítulo lleva el título de Grupos antagónicos. Después del Concilio surgieron 2 tendencias: la conservadora que se niega a aceptar el cambio en la interpretación evangélica y la tendencia renovadora extremista. Un tercer grupo - va a tratar de sintetizar las 2 posiciones, asimilando de las dos "aquello" que se ajustaba a los intereses de la Iglesia Institucional. Entre Medellín y - Puebla surgirán sectores ramales de estas tres posiciones. En la redacción - del capítulo tuvo que recurrirse al esquematismo; no encontré otra alternativa ya que así se dieron las facciones eclesiales frente a la renovación.

En el cuarto capítulo se habla de la exitosa visita del Papa Juan Pablo II a México. En dicho capítulo se hace revisión del corto reinado de Juan Pablo I y de las tensiones que provocó en las altas jerarquías del Vaticano la cercanía de la conferencia de Puebla. Se hace un análisis de los discursos - del Papa y de las directrices que plasmó en cada uno de ellos para encauzar - y sintetizar las diversas tendencias en Puebla.

En el quinto capítulo se presenta una crítica de la respuesta que tiene - la Iglesia-Institución para las demandas de cambio de los pueblos latinoamericanos.

Finalmente se hace una evaluación de los documentos de Medellín y Puebla para terminar con una conclusión en la que se sintetizan los objetivos de la renovación.

CAPITULO I

I CAPITULO

RESUMEN DEL DOCUMENTO

- I.- SECCION: ANALISIS DE LA REALIDAD LATINOAMERICANA
- II.- SECCION: LA RESPUESTA QUE LA IGLESIA TIENE A ESTA REALIDAD LATINOAMERICANA.
- III.- SECCION: FUNDAMENTACION DE LA AUTORIDAD DE LA IGLESIA.
- IV.- SECCION: DEFINICION DE LOS PRINCIPALES CONCEPTOS CRISTIANOS (CRISTO, IGLESIA, HOMBRE).
- V.- SECCION: OBJETIVOS DE LA EVANGELIZACION. MECANISMOS PARA DIFUNDIR EL EVANGELIO Y ANALISIS DE LAS POSIBILIDADES DE EXITO.
- VI.- SECCION: CIVILIZACION DEL AMOR. PASTORAL VOCACIONAL. AGENTES DE COMUNION Y PARTICIPACION.

CAPITULO I. DOCUMENTO DE CELAM. PUEBLA

A quince días de ser elegido Papa, Karol Wojtyla anuncia que ha decidido viajar a México, donde se habrá de llevar a cabo la magna reunión de Obispos Latinoamericanos para determinar la línea evangélica que ha de prevalecer en la iglesia católica para los próximos años. Dadas las condiciones que prevalecen en el contexto socio-cultural religioso de América Latina, las autoridades de la Santa Sede consideran de vital importancia para la cristiandad católica, no sólo del continente sino del mundo entero, su intervención como autoridad para aportar criterios doctrinales, y manifiestan que están dispuestas a conocer y evaluar los criterios que se están proponiendo en las iglesias de Latinoamérica.

Según palabras del Pontífice: "Alguien ha dicho que el futuro de la Iglesia se encuentra en América Latina". Es ahí donde se confrontarán las inquietudes de los pastores latinoamericanos que están viviendo un proceso de cambio y desean la participación de la Iglesia como elemento acelerador de dicho cambio, que desean hacer una síntesis efectiva entre fe y vida, entre vida temporal y Reino de Dios.

El Papa comprende la importancia de dicha reunión y se decide a viajar al continente a inaugurar la asamblea y a participar en ella, presidiendo la primera sesión plenaria.

Previamente las Iglesias particulares de los países latinoamericanos han conformado sus respectivas asambleas episcopales para discutir y formular ciertos lineamientos y objetivos que se expondrán como materia de discusión en la reunión del 29 de febrero de 1979, que se efectuará en Puebla.

Las elecciones de dichas asambleas, que fueron presididas por el Obispo u obispos locales, se desarrollaron en un clima de libertad según afirmaron las autoridades responsables de la CELAM para la elección de los sacerdotes que viajarían a México para intervenir en la III Asamblea Episcopal, las Asambleas Nacionales formularon ternas entre sus prelados de mayor prestigio y de tales ternas, las autoridades de la Santa Sede y personalmente el Papa escogieron a los representantes últimos. Se constituyeron así, los representantes de las CELAM locales para constituir la Asamblea Episcopal en México-Puebla.

Las autoridades eclesiales responsables de dicha Asamblea fueron el Cardenal Aloisio Lorscheider, presidente del CELAM y copresidente de la Conferencia de Puebla, Sebastian Baggio y el Cardenal de México, Ernesto Corripio Ahumada. Fungió como Secretario General del Celam Alfonso López Trujillo, organizador de la reunión y uno de sus principales inspiradores.

Con anterioridad, se difundió entre las asambleas nacionales un documento de trabajo que sentaba bases y lineamientos que presumiblemente encauzarían los temas de discusión en la Asamblea final: Este documento fue rechazado por considerarse inoperante y fuera de la realidad. Se formuló entonces un segundo documento y se repartieron a las autoridades Episcopales Nacionales 500 -- ejemplares del mismo.

A un día de la cita de la magna reunión, arribó el Papa a México después de una corta estancia en la República Dominicana. El recibimiento que el pueblo brindó al representante de la Iglesia Católica fue apoteótico, desbordante, fuera de todo cálculo.

Puebla de los Angeles, ciudad de provincia, pequeña y carente de los medios adecuados para albergar a tanta gente se enfrentó a la responsabilidad de vigilar el orden, y recibir al Papa, a las autoridades Episcopales, a los sacerdotes, a los representantes de los medios de difusión de todo el mundo y a una gran multitud, que se concentró en la ciudad contentándose con mirar de lejos al Papa sin intuir la importancia de la reunión.

Las autoridades Episcopales se dieron cita en el recinto del Seminario Palafoxiano de Puebla, donde el domingo 28 de enero se realizó la primera sesión plenaria con la asistencia del Pontífice. El lunes 29 comenzarían las reuniones de trabajo, culminando el 12 de febrero con la sesión de clausura en la que se haría la proclamación del documento de Puebla, documento que sintetizó y dio una respuesta real o aparente a las inquietudes de los sectores eclesiales de la Iglesia Latinoamericana.

El tema central que constituyó la médula espinal de Puebla fue la Evangelización. Se analizó y se evaluó el medio social-religioso de América Latina, para estructurar criterios que demarcarían la actividad evangelizadora de la Iglesia en el futuro.

La opción por los pobres en la interpretación del Evangelio era un tema que tratan a discusión la mayoría de las Asambleas Episcopales, al cual agregaron temas tan importantes como: el compromiso y la diferencia entre pobres y ricos; la defensa de las Comunidades Eclesiales de Base; la unidad de la Iglesia; la participación de la Iglesia en política. Todos estos fueron temas centrales que en mayor o menor medida aparecieron constantemente en los documentos de trabajo previos a la Asamblea Episcopal.

Entre los documentos que cimentaron los criterios doctrinales que se analizaron y concluyeron en Puebla están: El Documento de Medellín, proclamado en Colombia en 1968, con su opción preferencial por los pobres; el Evangelii Nuntiandi, resultado del Sínodo de Obispos en 1974, en el cual se delineó la di-

mención liberadora del Evangelio; El Concilio Vaticano II que estableció la -- Universalidad de la Iglesia como pueblo de Dios y las aportaciones a la Fe como resultado de un pluralismo positivo para adecuarlo a las necesidades del hombre y a su época; la Teología de la Liberación, con su reinterpretación del Evangelio, y por último los criterios del Papa que externó al inaugurar la Asamblea, criterios que se recalcarán y ampliarán en los discursos pronunciados durante su visita a diferentes ciudades y lugares de México. Hay que recalcar el impacto de estos documentos debido a su actualidad ya que desde luego contribuirán a enriquecer la interpretación de las Sagradas Escrituras siguiendo la línea del magisterio tradicional.

La estructura que presenta el Documento es simple; consiste en ver una determinada realidad, en juzgarla y emitir criterios para encaminar la acción - evangélica.

En el Documento se plantean varias secciones, las cuales no necesariamente coinciden con la esquematización del documento, el orden que yo le di fue de acuerdo a la secuencia de las respuestas que la Iglesia dio a la problemática - presentada por la Iglesia Latinoamericana reunida en el CELAM. Primero, la Iglesia responde afirmativamente a las demandas del pueblo pobre, y promete que intervendrá como institución social, para presionar y trabajar por mejorar las - condiciones de vida de los sectores desposeídos. Además se compromete a revitalizar el Evangelio para adaptar el mensaje de Jesucristo a las necesidades actuales de todo un continente.

En una segunda sección, se especifica que la Iglesia acepta el compromiso con los pobres, pero en los términos que ella considera "aceptables" dentro de su misión y sin dañar sus propios intereses. Aquí se critican las dos posturas - extremas que aparecieron como respuesta dada por la Iglesia Latinoamericana a favor o en contra de la liberación de los pueblos; se critica tanto a conservadores, que con su actitud pretenden desvirtuar el Evangelio, como a aquellos grupos cuyo planteamiento pretende una identificación de la iglesia con una política partidista. En una tercera parte, la Iglesia se define como autoridad, revis - tiéndose del peso que le da su condición de institución universal. Esto se lo - dá la reunión de las Iglesias particulares y la presencia de las jerarquías que las representan. Esta autoridad le servirá para postular como verdad absoluta - los criterios que se impondrán en la revitalización del Evangelio y que servirá para todas las Iglesias.

En otra sección, que sería la cuarta en la interpretación del Documento, - la Iglesia Universal define 3 conceptos importantes en la religión católica, - a saber: Cristo, La Iglesia y el hombre, para delinear y aclarar - -

en qué forma intervendrá en cuestiones sociales con el propósito de lograr la libertad y la dignidad del hombre en su trayecto por la tierra. Al mismo tiempo, con estas definiciones, pretenden desidentificar al Evangelio de las 2 ideologías imperantes: el liberalismo económico y el colectivismo marxista.

Como un quinto paso, en el documento la Iglesia concluye que se deben cambiar las estructuras económicas, políticas y sociales, puesto que las señala como causas de pecado, al igual que las ideologías que las han establecido. La Evangelización será el medio para lograr este cambio estructural e ideológico.

Se establecen los criterios de evangelización. La Iglesia analiza las posibilidades de éxito en la evangelización que desplegará en América Latina y explica los mecanismos para difundir el Evangelio. Analiza además la religiosidad popular como campo de incubación que propiciará la difusión del Evangelio, y señala las obligaciones de la jerarquía y de los miembros de la Iglesia en ésta que llaman cruzada de amor. Se especifica después la forma y la medida en que la Iglesia debe participar en política, cuidándose de que no se le identifique dentro de una política partidista. Se definen también las estructuras de la nueva civilización.

Como un sexto y último paso, se apuntan los medios de los que se valdrá la Iglesia para lograr éxito en su tarea de evangelizar y educar y para lograr el cambio de estructuras que formen una sociedad más justa, donde no haya antagonismos de clase y donde se respete la libertad y la dignidad del hombre, en función de la salvación eterna.

I SECCION: Análisis de la realidad Latinoamericana.

- 1.- Visión Pastoral de la realidad Latinoamericana
- 1.1.- Visión Pastoral del contexto socio-cultural
- 1.2.- Realidad Pastoral hoy en América
- 1.3.- Tendencias actuales y evangelización en el futuro

En el documento en que se expresan los acuerdos del CELAM, se analiza - el primer momento, aquel en que la Iglesia conoce y evalúa las condiciones latinoamericanas que provocaron una crisis, no sólo social sino dentro de la Iglesia.

Para plantear la evangelización que ha de llevarse a cabo en el continente se considera que se tiene que partir del conocimiento de la realidad. Este conocimiento exige remontarse al pasado, para encontrar las causas que de

terminan esta situación de injusticia. Así sus objetivos serán desaparecer estas causas y no solamente las consecuencias. La Iglesia hace por ello un esbozo histórico de la evangelización del continente, sintiéndose responsable de la importante base cristiana que ha recibido como resultado de un continuo esfuerzo evangelizador de 5 siglos atrás; y recibe como reto el continuar esa evangelización, superándola tanto cuantitativamente como cualitativamente.

Se pretende presentar a lo largo del resumen histórico sobre el proceso de Evangelización, una Iglesia inclinada desde sus orígenes hacia el compromiso con el pobre, una Iglesia que ha sufrido persecuciones y vejaciones en los años posteriores a la conquista debido a esta inclinación; persecuciones que se acentuaron a finales del siglo XIX y principios del nuestro, cuando la Iglesia padeció las imposiciones del Estado.

"Si es cierto que la Iglesia en su labor evangelizadora tuvo que soportar el peso de desfallecimientos, alianzas con los poderes terrenos, incompleta visión pastoral, se debe reconocer que la evangelización ha sido mucho más poderosa que las sombras que dentro del contexto histórico le acompañaron" ¹.

La forma en que se han resuelto tradicionalmente las relaciones del hombre latinoamericano al enfrentarse a su medio ambiente para dominarlo, han resultado de tal manera injustas que provocan una escandalosa división entre ricos y pobres. Unos constituyen una minoría que lo posee todo, y otros una gran mayoría que no posee nada, y que vive bajo la constante amenaza del hambre, y de la inseguridad, y lo que es peor, está condenada a permanecer en ese nivel por falta de preparación.

"El lujo de unos cuantos se convierte en insulto contra las miserias de las grandes masas. Esto es contrario al plan creador. La Iglesia descierne una situación de pecado social, de gravedad tanto mayor por darse en países que se llaman católicos" ².

Unada a estos factores, está la importante función que ha desempeñado el Estado para legalizar estas injusticias, sacrificando el bien de las mayorías en función de sus propios intereses, entre los cuales está, el de deificar el poder mismo para satisfacer fines egoístas de acaparamiento y acumulación.

En el plano internacional se lleva a cabo en gran escala esta estructu-

ración de dominio e injusticia, porque los países más desarrollados industrialmente dominan e imponen sus condiciones a los países menos desarrollados, obligándoles a establecer relaciones comerciales que benefician sólo a los poderosos.

"El hecho de la dependencia económica, tecnológica y cultural: la presencia de conglomerados multinacionales que muchas veces veían solo por sus intereses a costa del bien del país que los acoge; la pérdida de valor de nuestras materias primas comparado con el precio de los productos elaborados que adquirimos" ³.

La economía de los países latinoamericanos resulta así afectada, cuanto más que un pequeño grupo emparenta sus intereses con los de los países poderosos y se estructura a la sociedad en función de esos intereses de tal forma que esas minorías usufructúan para sí los beneficios de la técnica y de la ciencia.

"Grupos minoritarios nacionales asociados con intereses foráneos, se han aprovechado de las oportunidades que le abren estas viejas formas de libre mercado, para medrar en su provecho a expensas de los intereses de los sectores mayoritarios" ⁴.

La Iglesia declara sentir la necesidad de intervenir para hacer desaparecer esas estructuras que, apunta, son producto de las 2 ideologías vigentes. Desde las primeras páginas del documento se proclama el compromiso que adquiere la Iglesia para lograr un cambio.

Además, la Iglesia hace una sistemática denuncia de la situación de pecado que priva en el continente y se pronuncia por un cambio de estructuras, puesto que reconoce que esas estructuras legalizan la marginación, las injusticias, el abuso, el egoísmo, en fin una serie de anti-valores que se tienen que cambiar por medio de la evangelización para establecer una civilización más justa.

"Al analizar más a fondo la situación descubrimos que la pobreza es el producto de situaciones y estructuras económicas, sociales y políticas." ⁵

La Iglesia se declara aquí portavoz de las aspiraciones del pueblo pobre marginado, e identifica el rostro de Cristo con los rostros de niños golpeados

por la pobreza; con los rostros de jóvenes, desorientados por falta de oportunidades de capacitación y ocupación; con los rostros de indígenas, que viven marginados y en situaciones inhumanas; con los rostros de campesinos, que viven relegados y a veces privados de la tierra; con los rostros de obreros mal retribuidos, con dificultades para organizarse y defender sus derechos; con los rostros de sub-empleados y desempleados; y por último con los rostros de marginados y hacinados urbanos.

Sin embargo, aunada a estas afirmaciones la iglesia apunta su neutralidad en la que como madre recibe y protege a todos por igual. La preferencia por los pobres no es excluyente.

Más adelante, delinearé su postura a este respecto: el cambio de estructuras que se propone llevar a cabo no incluye atender contra las clases privilegiadas. Su cambio lo va a centrar en una invitación a la pobreza, en una insistencia en el valor evangélico de la pobreza que nos hará disponible para construir un mundo más justo.

"Subraya mejor el valor evangélico de la pobreza que nos hace disponible para construir un mundo más justo y más fraterno. Siente vivamente la situación penosa de los desposeídos de lo necesario para una vida digna. Invita a todos a transformar su vida y sus corazones, según la escala de valores del Evangelio"⁶.

También se propone luchar por la revitalización del Evangelio. La Iglesia, como heredera de Cristo, hace suya la misión de luchar por el pueblo pobre para proporcionarle una vida digna. Esta decisión naturalmente tuvo que provocar la pregunta: ¿Porqué esta situación de injusticia se da en pueblos eminentemente cristianos; qué ha hecho la iglesia latinoamericana a nivel particular, y a nivel general la iglesia universal por cambiar este estado de cosas?. Los prelados reunidos en Puebla no tienen más remedio que admitir el desinterés de la iglesia por cuestiones sociales y que a la luz de la fe se han dado estas estructuras por la ineficacia del Evangelio.

Tímidamente se admite que la iglesia ha estado aliada con los poderes terrenos. Sin embargo esta postura ha cambiado en la mayoría de los países y se puede afirmar, por lo contrario que debido a la inclinación por los pobres, la Iglesia ha perdido reconocimiento y ha sido objeto de incompreensión y alejamiento por parte de algunos grupos sociales privilegiados.

"La misma acción positiva de la Iglesia en defensa de los derechos

sociales ha llevado a grupos económicamente pudientes que se creían adalides del catolicismo, se sientan como abandonados por la Iglesia... hay muchos otros que se dicen católicos a su manera y no acatan los postulados básicos de la Iglesia,"⁷

La Iglesia se esmera en proyectar una imagen comprometida y aunque considera injustas las críticas del pueblo acepta el reto de promover el cambio y revitalizar el Evangelio para dar una respuesta a las necesidades actuales.

"Desde la primera Conferencia realizada en Rio de Janeiro hasta la conferencia de Medellín (pasando por Concilio Vaticano II) la Iglesia ha adquirido una conciencia cada vez mas clara de la evangelización y de que no es posible su cumplimiento sin el esfuerzo permanente de conocimiento de la realidad y de adaptación dinámica del Mensaje"⁸.

La Iglesia argumenta toda una serie de condiciones que para justificar dicha ineficacia, le han impedido desarrollar su misión plenamente. Entre ellas considera responsables a las ideologías imperantes, tanto al liberalismo económico como al colectivismo marxista, la una por legalizar el egoísmo como último fin y la otra porque bajo una serie de promesas provoca la violencia social. Ambas han instaurado una serie de anti-valores que han contrarrestado la doctrina moral cristiana. A manera de rúbrica, añade en esta crítica el pecado del ateísmo que trae consigo la ideología marxista.

"El Temor del Marxismo impide a muchos enfrentar la realidad opresiva del capitalismo liberal. Se puede decir que, ante el peligro de un sistema claramente marcado por el pecado se olvida denunciar o combatir la realidad implantada por otro sistema igualmente marcado por el pecado (Juan Pablo II, Homilía de Zapopan) es preciso estar atentos ante este, sin olvidar las formas históricas, ateas y violentas del marxismo"⁹.

Se argumenta también la pérdida de influencia que ha sufrido la Iglesia por el marcado sentido crítico que está adquiriendo la gente en medio de un clima donde lo verdadero es aquello comprobable.

"Lo que la Iglesia propone es aceptado o no es un clima de más li

bertad y con marcado sentido crítico"¹⁰.

Aunado a este problema de incredulidad, está la continua propaganda de desprestigio en contra de la Iglesia cristiana católica que difunden sectas religiosas de otras denominaciones.

"Muchas sectas han tratado de minar a sus miembros menos formados"¹¹.

Se señala que la insuficiencia de sacerdotes es marcada en América Latina. A esto se une la inaccesibilidad del medio geográfico y la mala distribución de la población para provocar la ineficacia de la evangelización. Así mismo el crecimiento demográfico que ha sufrido la población latinoamericana ha desbordado las capacidades de la Iglesia.

II SECCION: La respuesta de la Iglesia tiene a esta realidad latinoamericana.

En la 2a. sección del documento, la Iglesia especifica que acepta el compromiso en pro de la liberación del hombre, pero no en los términos que los dos grupos de la iglesia latinoamericana (que no se especifican) dieron con sus respuestas a la situación de crisis. Los 2 puntos de vista resultaron erróneos por igual propiciando una amenaza de ruptura en el interior de la Iglesia.

A lo largo del documento se menciona la existencia de estos grupos en varias ocasiones, en que se les enjuicia comparando sus puntos de vista: "Esta situación social no ha dejado de acarrear tensiones en el interior mismo de la iglesia. Tensiones, producidas por grupos que, o bien enfatizan lo "espiritual" de su misión, resistiéndose por los trabajos de promoción social o bien, quieren convertir la misión de la iglesia en un mero trabajo de promoción humana"¹²

El documento presenta siempre la postura de un grupo que cuestiona y a la vez valora los puntos de vista de otros dos grupos que han respondido en forma diferente a las demandas de liberación de los pueblos latinoamericanos.

Los pastores que elaboraron el documento no están de acuerdo con los criterios que determinaron la respuesta de aquellos sacerdotes que pretenden ver en la religión un instrumento para realizar un determinado proyecto político, y que desde esta concepción pretenden reinterpretar el Evangelio distorsionando la figura de Cristo.

"Fenómenos nuevos y preocupantes son también la participación por parte de sacerdotes en política partidista ya no solamente en forma individual como algunos lo habrán hecho (Medellín, Sacerdotes 19) sino en grupos de presión y la aplicación a la acción pastoral en ciertos casos por parte de algunos de ellos de análisis sociales con -- fuerte connotación política"¹³.

De la misma forma se critica a los que pretenden ver a la religión como - desligada de la vida del hombre, y que pregonan una interpretación de Dios que solo existe en un mundo extraterreno. Se considera que dicha postura ha paralizado a la Iglesia, y la ha relegado a una esfera puramente espiritual, hecho - que se puede malinterpretar como una confabulación con los poderes terrenales.- Aunada a esta postura cómoda está la actitud que presentan algunos pastores, que desligados por completo del pueblo usufructúan comodidades que naturalmente provocan el enojo del pueblo pobre, enojo que va a proyectarse en una disminución de su fe y de su credibilidad hacia la Iglesia y hacia Dios.

La Iglesia cuestiona a estos 2 grupos, estableciendo en un capítulo especial del documento las obligaciones que adquieren los pastores desde el momento en que eligen el sacerdocio como vocación y recalcándoles la responsabilidad social que adquieren desde el momento en que son ordenados como servidores de - - Dios.

De tal forma; no se aceptan reinterpretaciones del Evangelio, sino que se aceptan revitalizaciones del mismo para hacerlo actuar según las condiciones - culturales de los diversos pueblos, respondiendo a sus demandas específicas y a sus necesidades concretas; adecuando la palabra de Cristo a las diferentes épocas de la evolución del hombre. Tal es el reto que enfrenta la iglesia latinoamericana a partir de Medellín.

Los términos en los que se hará esta revitalización se irán desarrollando a lo largo del documento, pero queda claro que no se hará ni aceptando una exclusiva espiritualidad, ni centrándose exclusivamente en cuestiones terrenas. Se - concluye que el Evangelio será siempre dinámico y la Iglesia deberá estar alerta para identificar situaciones nuevas que le permitan adecuar su respuesta y actuar y funcionar realmente en la vida del hombre.

III SECCION: Fundamentación de la autoridad de la Iglesia.

1.- Designio de Dios sobre la realidad de América Latina.

La tercera sección de esta secuencia, la iglesia va a tratar de cimentar su carácter universal como paso previo al intento de establecer sus criterios doctrinales con un carácter de autenticidad y veracidad, y para poder contrarrestar, por una parte, la posibilidad de éxito de aquellos criterios antes mencionados, y por la otra, para evitar cuarteaduras que pongan en crisis la unidad de la iglesia.

Para todo eso se convoca a reunión a los obispos representantes de todos los pueblos latinoamericanos, a los obispos de Norteamérica y a los de la cristiandad Europea. El Papa, máxima figura que representa la universalidad de la cristiandad católica, inaugura esta reunión otorgándole la categoría de oficial. Los criterios que emanarán de esta reunión tendrán carácter universal porque están cimentados en las Sagradas Escrituras. No se distorsionará el mensaje que proyectó Cristo con el ejemplo de su vida y su obra. Cristo dejó un mensaje de amor y ese será el único medio que utilizará la iglesia para cumplir su misión.

El carácter de autenticidad está cimentado por la línea doctrinal que han establecido las autoridades eclesiales a lo largo de la historia de la evangelización. Entre estas autoridades, las más importantes por su conocimiento de las necesidades y aspiraciones actuales, son: los escritos de los pontífices Paulo VI y Juan Pablo II. Toda interpretación que se pretenda hacer del Evangelio tendrá que apearse a la línea del magisterio eclesial.

La iglesia latinoamericana da las gracias a las iglesias hermanas de Norteamérica y Europa por su ayuda, dada tanto en pastores como en medios económicos para resolver la crisis por la que atraviesan los países latinoamericanos y por lo tanto sus iglesias. "La generosa ayuda recibida por nuestras iglesias y el CELAM de las iglesias hermanas de Europa y Norteamérica, en personal y medios económicos".

Por otra parte la iglesia universal agradece a la iglesia latinoamericana los aportes que sus actitudes representan para la Unidad y Universalidad, entre las que se destacan: la inclinación de los pastores latinoamericanos a humanizar la religión, es decir su entrega y su apasionamiento por vivir y conocer los problemas del pueblo pobre; por incluir dentro de su misión la necesidad de hacer funcionar efectivamente el mensaje de Cristo, comprometiéndose en la promoción integral del hombre. Se acepta y se le da carácter legal a las comunidades Eclesiales de Base, por medio de las cuales la iglesia Universal pretende cubrir las exigencias de la evangelización en el medio rural.

"Al igual que a través de las Comunidades de Base focos de evangelización y motores de liberación y desarrollo"¹⁵.

Se puntualiza que se pondrá especial énfasis en la elección y formación de los sacerdotes o laicos que estarán a cargo de estas Comunidades, manteniéndose una continua comunicación entre ellos y sus Obispos los cuales calificarán y - evaluarán dicha actividad.

Se tendrá mucho cuidado en agilizar los canales de comunicación entre las iglesias particulares, propiciando las conferencias a nivel continental. Los - Obispos serán los encargados de velar por la fluidez en dicha comunicación, además de seleccionar y cuidar a los pastores y su debida ocupación según su vocación. El Obispo tendrá la obligación de dialogar con sus pastores para evaluar sus actividades y conocer sus inquietudes, además de orientarlos de acuerdo a - los criterios evangélicos oficialmente establecidos. "El obispo como miembro del Colegio Episcopal presidido por el Papa, es sucesor de los apóstoles... es signo visible y eficaz del mismo Cristo, de quien hace las veces como Maestro, Pastor y Pontífice. Esta triple e inseparable función está al servicio de la unidad de su iglesia particular y crea exigencias de carácter espiritual y pastoral que hoy merecen acentuarse"¹⁶.

Se acuerda en el Documento otorgar a las iglesias particulares cierta libertad y flexibilidad para adaptar el Evangelio según las necesidades del momento, dinamizándolo sin alterar los criterios doctrinales.

La iglesia latinoamericana se compromete además a prestar su ayuda a la - iglesia universal en la difusión del Evangelio en el mundo, pese a que atraviesa por una carencia de misioneros y religiosas.

La iglesia se denomina como Pueblo de Dios, concepto que engloba a todos - los cristianos; como una gran familia. La iglesia es la casa de esa gran familia que reúne a todos los hombres como hijos de Dios. "La iglesia es un pueblo universal, destinado a ser luz de las naciones. No se constituye por raza, ni por idioma. Nace de Dios por la fe en Jesucristo. Por eso no entra en pugna con ningún - otro pueblo y puede encarnarse en todos, para introducir en sus historias el Reino de Dios".¹⁷

IV SECCION: Definición de los principales conceptos cristianos. a) Cristo;
b) Iglesia; c) hombre.

1. Contenido de la Evangelización.

II. Que es evangelizar.

1.1 La verdad de Jesucristo Salvador que anunciamos.

1.2 La verdad sobre la Iglesia, el pueblo de Dios, signo y servicio

de comunión.

1.3 Sobre el hombre: Dignidad humana.

En la cuarta sección del documento, la iglesia como autoridad universal define los tres conceptos que conforman la religión: Cristo, Iglesia y hombre, para establecer y aclarar en qué consiste su misión. Su compromiso con el pobre no podrá distorsionarse o interpretarse por ideologías partidistas en función de sus intereses de poder. "No podemos desfigurar, parcializar o ideologizar la persona de Cristo, ya sea convirtiéndolo en político, un líder, un revolucionario o un simple profeta, ya sea reduciéndolo al campo de lo meramente privado a quien es el Señor de la Historia"¹⁸.

A través de un esbozo de la filosofía cristiana de la Historia, define la Iglesia la imagen de Cristo y su misión entre los hombres como intermediario de la voluntad de Dios, su Padre. Según este esbozo, Dios creador del mundo hizo al hombre a imagen y semejanza suya. Su Plan Divino consiste según las Sagradas Escrituras en hacer que el hombre se desarrolle en comunión y amor, para que participe de esa comunidad divina de amor del Padre con el Hijo en el Espíritu Santo. El hombre fue creado a imagen de ese Espíritu, otorgándole libertad para discernir entre el bien y el mal. El hombre se inclinó por el mal, deificándose a sí mismo al sentirse autosuficiente en el dominio de la naturaleza. Dominó y esclavizó a sus propios hermanos en aras del poder, del egoísmo de acapararlo todo para sí en detrimento de los derechos de los demás.

"Pero el hombre rechazó el amor de Dios. No tuvo interés por la comunión con El. Quiso construir un reino en este mundo prescindiendo de Dios. En vez de adorar al Dios verdadero, adoró ídolos: las obras de sus manos, las cosas del mundo; se adoró así mismo. Por eso el hombre se desgarró interiormente, entraron al mundo del mal, la muerte y la violencia, el odio y el miedo. Se destruyó la convivencia fraterna"¹⁹.

Se señorearon del mundo el mal, la violencia, el odio; estas son las causas por las que existe la situación de pecado en América Latina.

"La realidad latinoamericana nos hace experimentar amargamente hasta límites extremos esta fuerza del pecado, flagrante contradicción del plan Divino"²⁰.

Como conclusión obligada de ese esbozo, se reafirma la acusación contra las ideologías del liberalismo económico y el colectivismo marxista, como responsables de difundir los anti-valores que han provocado la crisis actual y más aún, como instrumentalizadoras del mensaje divino para lograr la satisfacción de sus intereses.

La Iglesia ha ubicado aquí a estas ideologías como claros enemigos que han impedido la eficacia del Evangelio por largo tiempo. A partir de Medellín y Puebla, la Iglesia se esforzará por combatir las difundiendo la doctrina cristiana para extirpar esos anti-valores.

Por esta razón se afirma en el documento que no se permitirá que intereses extraños manipulen la figura de Cristo, su obra y su muerte, mostrándolo como un líder o revolucionario. Para lograr la liberación de los oprimidos, como se explica en el Evangelio: "El Cristo comprometido que vivió con los pobres difundiendo su Mensaje para proclamar la libertad a los cautivos y la liberación de los oprimidos"²¹.

Esa imagen de Cristo, la Iglesia la hace suya al expresar su compromiso después de Medellín; sin embargo ese compromiso se define sin violencia y sin ambición por poder alguno; a imitación de Cristo la iglesia combatirá el mal mediante la invitación a la fraternidad, a la comunión con su doctrina de Amor. Amor que si bien se inclina hacia los pobres no excluye a nadie.

Cristo vino al mundo para dar mediante su vida y su obra el ejemplo para que el hombre hiciera uso de su libertad, una libertad que implica salvación, iluminando el camino hacia su Padre. Se deriva del Mensaje una doctrina moral que todo el que cree en El deberá seguir para alcanzar la vida eterna.

La muerte de Jesús no es conflictiva como pretenden mostrarla. El se entregó a la muerte para enseñarle al hombre las consecuencias del pecado, fue víctima del mal y su entrega fue de Amor.

"Jesús se entregó libremente a la muerte. El portador de la libertad y del gozo del reino de Dios quiso ser la víctima decisiva de la injusticia y del mal de este mundo. Víctima pascual que nos redime de nuestros pecados"²².

Cristo entregó su vida en una actitud de obediencia hacia su Padre. Cristo murió por amor hacia los hombres. Por lo tanto, la conversión de las estructuras sociales impuestas se hará a través de apelaciones a la conciencia del hombre, a través de los lineamientos que dicta el Espíritu Santo, quien desea la comunión de los hombres. La Iglesia es la heredera de esta misión; ella se res--

ponsabiliza del cambio de estructuras en materia económica, política y social - mediante la evangelización educación.

"Por eso, la renovación de los hombres y consiguientemente de la sociedad dependerá en primer lugar, de la acción del Espíritu Santo. Las leyes y estructuras deberán ser animadas por el Espíritu que vivifica a los hombres y hace que el Evangelio se encarne en la historia" ²³.

La Iglesia cobra así un papel importante en los momentos de crisis por - los que atraviesa el continente, y se autonombra la única indicada para lograr la liberación del pueblo oprimido, mediante la aplicación de la doctrina moral cristiana,

La Iglesia se define a sí misma como Pueblo de Dios; lo que acontece a - las iglesias particulares es de la incumbencia de todas las demás: así el com--promiso con el pobre es responsabilidad de la Iglesia universal. A través del - documento, la Iglesia se niega a aceptar la pretendida división que aseguran algunos que existe en el interior de la misma; entre la Iglesia institucional e - Iglesia popular, entre Iglesia nueva e Iglesia vieja.

La redención y liberación del hombre ha de llevarlas a cabo la iglesia-revitalizando el Evangelio adaptándolo a las necesidades del hombre y a la época_ con el fin de superar las interpretaciones individualistas.

"De un estilo individualista de vivir la fe a la gran conciencia comunitaria a que nos abrió el Concilio Vaticano II" ²⁴.

La Iglesia Pueblo de Dios hermana a todos los hombres bajo la autoridad - del Padre. No importa raza, nacionalidad o idioma, la Iglesia es el lugar de - reunión de la familia universal.

"La Iglesia es un pueblo universal, destinado a ser luz de las Na- ciones. No se constituye por raza, ni por idioma. Nace de Dios - por la Fe en Jesucristo. Por eso no entra en pugna con ningún - - otro pueblo y puede encarnarse en todos, para introducir en sus - historias el reino de Dios." ²⁵

Es por lo tanto depositaria de la unidad, de ahí la importancia de pre--

sentar criterios definidos y unificados acerca del mensaje cristiano. El objetivo de la Iglesia es la comunión de todos. Se explica entonces la gravedad y el escándalo que representa el hecho de que ciertos sectores eclesiales, con sus formas individuales de interpretación de la palabra de Cristo, propicien la desunión.

"De ahí la gravedad y el escándalo de las distensiones en la Iglesia. En ella se juega de la misión misma que Jesús le confió: su capacidad de ser signo y prueba de que Dios quiere por ella convertir a los hombres en su familia"²⁶.

La Iglesia como Pueblo de Dios engloba a un pueblo peregrino con una estancia temporal en el mundo terreno; La liberación debe centrarse en la consecución de la estancia final, la llegada al reino de Dios. Los pastores deberán ser guías en éste trayecto y maestros de la unidad.

A este respecto, en el documento se deja sentir una acusación velada de la Iglesia Universal a los pastores de la iglesia latinoamericana.

"Los pastores de la Iglesia, sucesores de los apóstoles, constituyen por lo mismo el centro visible donde se ata, aquí en la tierra, la unidad de la Iglesia"²⁷.

A demás la Iglesia plantea su existencia como institución. En efecto, para cumplir con su misión de llevar a los hombres a comulgar con el Amor del Espíritu Santo y de su hijo Jesucristo, necesita ser una institución visible en la sociedad.

La Iglesia se ha definido como: Iglesia universal "Pueblo de Dios"; como Iglesia servicio; como Iglesia institución, para terminar como Iglesia verdad e Iglesia educadora.

Ella se hace depositaria de la verdad, conoce los destinos de los pueblos a través de Cristo. El hijo unigénito da a conocer la voluntad de Dios; Cristo conoce las medidas a seguir para alcanzar una vida digna. Los activistas y pacifistas aceleran o retardan el proceso de liberación; sólo Jesús conoce los caminos y sus ritmos. La Iglesia es la heredera de su mensaje, ella es quien conoce éstos destinos. "Como Padre es el protagonista principal, Jesús busca seguir sus caminos y sus ritmos. Su preocupación de cada instante consiste en sintonizar fiel y rigurosamente con el Querer del Padre. No basta conocer la meta y ca

minar hacia ella, se trata de conocer y esperar la hora que para cada caso tiene señalada el Padre, escrutando los signos de su providencia. De esta docilidad filial dependerá la fecundidad de la obra".²⁸

Para América Latina el momento propicio para la liberación llegó y el método de cambio lo tiene la Iglesia. "Para que América Latina sea capaz de convertir sus dolores en crecimiento hacia una sociedad verdaderamente participada y fraternal, necesita educar - hombres capaces de forjar la historia según la proximidad de Jesús, - entendida como la hemos precisado a partir de la Teología Bíblica de la historia"²⁹.

La actitud de compromiso que abandera a la Iglesia universal tiene que tomar en cuenta el significado que para ella tiene la defensa de la libertad y de la dignidad del hombre. Se hace un análisis a través del documento de las diversas ideologías, definiéndose los conceptos que tienen sobre el hombre, su dignidad y su libertad. La Iglesia rechaza esas posturas por considerarlas incompletas o definitivamente erróneas,

La dignidad y la libertad del hombre se han distorsionado por los anti-valores que han difundido las ideologías del liberalismo económico y del colectivismo marxista; en ellas, en razón del egoísmo; de la ineficacia económica, de la deificación de sí mismo, en suma en función de anti-valores se ha reglamentado la explotación del hombre por el hombre y se han estructurado las relaciones económicas, políticas y sociales.

Se añade a esta explotación la dependencia económica con los países altamente industrializados.

"Al servicio de la sociedad de consumo, pero proyectándose más allá de la misma, el liberalismo económico de praxis materialista, nos presenta una visión individualista del hombre. La dignidad de la persona consiste en la eficacia económica y en la libertad individual. Aferrada frecuentemente a un concepto religioso de salvación individual, se ciega a las exigencias de la justicia social y se coloca al servicio del imperialismo internacional del dinero al cual se asocian muchos gobiernos que olvidan sus obligaciones en relación al bien común"³⁰.

El colectivismo marxista, intentando modificar estas estructuras, deifica a la sociedad, la capacidad de dominio del hombre y lo hace autosuficiente, concluyendo con un rechazo de Dios. El colectivismo marxista resta libertad a los hombres, imponiéndoles la forma de pensar de los dirigentes. La libertad y la dignidad son igualmente pisoteadas.

"Opuesta al liberalismo económico en su forma clásica y en su lucha permanente contra las injustas consecuencias, el Marxismo clásico sustituye la visión individualista del hombre por una visión colectiva, casi mesiánica del mismo. La meta de la existencia humana se pone en el desarrollo de las fuerzas productivas. La persona no es originalmente su conciencia; despojada del arbitrio interno - que le puede señalar el camino para su realización personal, recibe sus normas de comportamiento únicamente de quienes son responsables del cambio de las estructuras socio-políticas. Por eso desconoce los derechos del hombre, especialmente el derecho de la libertad religiosa, que esta a la base de todas las libertades"³¹.

La Iglesia concibe la libertad y la dignidad del hombre como "aquella capacidad que en principio tenemos todos para disponer de nosotros mismos a fin de ir construyendo una comunión y una participación que han de plasmarse en - realidades definitivas, sobre 3 planos inseparables: la relación del hombre - con el mundo, como Señor; con las personas como hermano y con Dios como hijo"³².

La Iglesia concibe la libertad en función de la salvación, donde la gracia mayor es la reunión con Dios sin dejar de dar importancia a la estancia - temporal del hombre en la tierra. La Iglesia luchará por la liberación integral: luchará por la salvación del hombre y por el respeto a su libertad y su dignidad aquí en la tierra.

"Condenamos todo menosprecio, reducción o atropello de las personas y de sus derechos inalienables"³³.

Crear en Dios, significa cumplir con los valores que transmitió mediante el ejemplo de la vida de Cristo, donde la libertad y dignidad consisten: primero en creer en Dios y su mensaje para comulgar con los hombres como hermanos.

En función de ésta idea, la Iglesia analiza las condiciones que las dos ideologías ofrecen para la existencia de una libertad y dignidad que ella con-

cibe como idóneas para establecer una sociedad más justa. En el documento se denuncian sistemáticamente las injusticias perpetradas al amparo de ambas ideologías. En el liberalismo económico se cometen toda clase de arbitrariedades, pero se le respeta al hombre la libertad religiosa. Es cierto que existe una concepción falsa de la religión, ya que se concibe la salvación en forma individualista relegando la comunión, que es la esencia misma del bienestar social.

Por su parte, en el colectivismo marxista se le niega al hombre la libertad religiosa, entre otras, y se le reduce a una concepción materialista del mundo. Con esto está negando la libertad y la dignidad del hombre en una forma definitiva, porque no permite componendas; la Iglesia no tiene las condiciones para desempeñar su misión y aquí si se amenaza con el pecado mortal.

"Es en el plano del bien absoluto en el que siempre se juega nuestra libertad, incluso cuando parecemos ignorarlo; el plano de la ineludible confrontación con el misterio Divino de alguien que como el Padre llama a los hombres, los capacita para ser libres, y los guía providencialmente y ya que ellos pueden cerrarse a El e incluso rechazarlo, los juzga y sanciona para vida o para muerte eterna, según lo que los hombres mismos han realizado libremente" 34.

V SECCION: Objetivos de la evangelización.

II.- ¿Qué es Evangelizar?

- II.1 Evangelización: Dimensión universal y criterios.
- II.2 Evangelización y cultura.
- II.3 Evangelización y religiosidad popular.
- II.4 Evangelización, Liberación y promoción humana.
- II.5 Evangelización, Ideologías y política.

II.- Mecanismos para difundir el Evangelio.

El quinto momento, establecido para la comprensión del documento, la Iglesia postula los objetivos de la evangelización. Se apuntan aquí los mecanismos para difundir el Evangelio; se analizan las posibilidades de éxito de la evangelización dada la religiosidad popular que se manifiesta en América Latina; se desidentifica la enseñanza social de la Iglesia respecto de las ideologías imperantes.

El compromiso que ha adquirido la Iglesia como Pueblo de Dios a favor de la liberación integral en términos de salvación, implica un cambio

de estructuras para convertir el habitat del hombre y hacerlo digno para todos. El cambio que se plantea será paulatino, no violento, acorde a los designios - de Dios, y se realizará mediante la transformación de la conciencia del hombre, rescatando lo que posee el hombre del Espíritu Santo para lograr la convivencia fraterna y acercar más la posibilidad de reunión con Dios. La difusión de la educación evangelizadora será el principal objetivo de la iglesia, de ahí - la importancia de presentar unificados los criterios evangélicos, aceptando la revitalización de los mismos según las demandas del momento, bajo el respeto_ estricto de los acuerdos de las iglesias en reunión. Esta actitud implica la - aceptación de un pluralismo sano y positivo que propicie la comunión.

"Hay pues, un pluralismo bueno y necesario que busca expresar las legítimas diversidades, sin afectar la cohesión y la concordia. También existen pluralismos que fomentan la división" ³⁵.

Dentro de los parámetros que se apuntan en el documento para juzgar la veracidad de una revitalización de las Escrituras está que su aporte sea positivo para la edificación de la comunidad. Esta fidelidad debe crear comunión. El Evangelio, revitalizado bajo el concepto de salvación-liberación debe llenar condiciones tales como ser universal, para provocar cambios a nivel personal y social no sólo en América Latina sino en todo el mundo. Se destaca entre los objetivos del Evangelio la necesidad de hacer penetrar con vigor el mensaje hasta los centros de decisión para que desde el campo de la política coadyuden a provocar el cambio. Dentro de los objetivos de la evangelización, señala la Iglesia como de mayor importancia los siguientes:

"La evangelización debe tener siempre una clara proclamación de - que en Jesucristo, hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece a la salvación de todos los hombres como don de la gracia y de la misericordia de Dios" ³⁶.

"La salvación comienza ciertamente en la vida, tiene su cumplimiento en la eternidad" ³⁷.

"Esta misma salvación, centro de la Buena Nueva es liberación de - lo que oprime al hombre, pero sobre todo liberación del pecado y del maligno, dentro de la alegría de conocer a Dios y de ser conocido por El, verlo y entregarse a El" ³⁸

"Sin embargo tiene lazos muy fuertes con la promoción humana en sus aspectos de desarrollo y liberación" ³⁹.

"La promoción de la dignidad del hombre y la liberación de todas las servidumbres e idolatrías" ⁴⁰.

"La redención integral de las culturas, antiguas y nuevas de nuestro continente, teniendo en cuenta la religiosidad de nuestros pueblos" ⁴¹.

"La necesidad de hacer penetrar el vigor del evangelio hasta los centros de decisión, las fuentes inspiradoras y los modos de la vida social y política" ⁴².

La Iglesia universal, ha aceptado los aportes que, a manera de enfoques nuevos, proporciona la Iglesia latinoamericana. Aquello que podía haber constituido una amenaza se convierte en aporte para revitalizar el Evangelio.

La religiosidad de un pueblo está inmersa en su cultura, es decir en la forma en que el hombre se explica su medio y soluciona su adaptación a él, además de las relaciones que establece con el grupo. Hay culturas propensas al ateísmo y las hay profundamente religiosas. La Iglesia se plantea introducir el Evangelio en la cultura misma, conociendo como primera instancia los valores que privan en el grupo. Así lo planteó Pablo VI en su Evangelii Nuntiandi. Conocer sus valores, adentrarse en ellos, convivir con el grupo; esto no significa que el sacerdote tenga que identificarse con esa cultura. Precisamente la labor del pastor consiste en modificar los valores, reforzando aquellos que se identifican con Dios y eliminando otros. De esta forma el cambio de estructuras será paulatino. El cambio no será impuesto ni violento, como pretenden hacerlo las ideologías, sino que estará basado en el respeto y en la comunicación, para que por medio de la evangelización el hombre acepte el cambio que le propone la Iglesia. La hora de la liberación para América Latina ha llegado.

"Siempre sometidas a nuevos desarrollos, al recíproco encuentro e interpretación, las culturas pasan, en su proceso histórico por periodos en que se ven desafiados por nuevos valores o desvalores por la necesidad de realización de nuevas síntesis vitales. La Iglesia se siente llamada a estar presente con el Evangelio, particularmente en los periodos en que decaen y mueren viejas formas según las cuales el hombre ha organizado sus valores y su convivencia, para dar lugar a nuevas síntesis. Es mejor evangelizar -

las nuevas formas culturales en su mismo nacimiento y no cuando - ya están crecidas y estabilizadas. Este es el actual desafío global que enfrenta la Iglesia y que se puede hablar con razón de - una nueva época de la historia humana. Por esto, la Iglesia Latinoamericana busca dar un nuevo impulso a la evangelización de nuestro continente⁴³.

En el estudio que hace la Iglesia de la religiosidad popular en Latinoamérica para conocer a los pueblos en su contexto socio-cultural, se realiza un esbozo histórico tanto del proceso de evangelización como del impacto que causó la ideología del liberalismo económico al participar los pueblos latinoamericanos en el consorcio mundial del libre mercado. Se repite aquí el esquema - de culpar no sólo a la ideología del liberalismo económico sino a la del colectivismo marxista, para justificar la ineficacia de la evangelización y mostrar una imagen limpia de la Iglesia, la cual, se asegura, vio impedida su misión - por las estructuras económicas, políticas y sociales.

La civilización urbano industrial construída en función de intereses extranjeros y de una pequeña minoría, provocó la polarización de la sociedad de los pueblos latinoamericanos en dos grupos: el rural y el urbano. Esta clasificación responde al criterio de la Iglesia de ubicar a los grupos según el medio geográfico en que se dan según las condiciones que los determinaron. Con - este criterio la Iglesia se sustrae a la clasificación de clases sociales y - aborda el estudio con su propia clasificación.

Al indígena se le ha mantenido aislado del proceso industrial porque - así lo requerían las condiciones económicas. Ahora su integración se intenta - llevar a cabo mediante un proceso de aculturación violenta en el que su persona significa solamente mano de obra barata y se le ve como un consumidor más.

En el medio rural el indígena recibió el mensaje evangélico adaptándolo a sus necesidades y a su propia concepción religiosa, resultando una religión - con importantes sincretismos que se manifiestan en la concepción que tienen de su medio, en su visión pragmática y casi mágica. Sin embargo, pese a las deficiencias en la evangelización, es en el medio rural donde ha permanecido con - mayor arraigo la religión y donde persisten valores sociales tales como caridad, humildad, disposición de ayuda, obediencia, etc.

En el medio urbano la industrialización se manifiesta en problemas diferentes y en mayores desafíos que en la zona rural, porque es un núcleo en continuo movimiento que genera con su dinamismo problemas diferentes. La Iglesia - debe estar en continuo estado de alerta para mantener su ingerencia en ese medio urbano, ingerencia que se ha visto quebrantada por innumerables causas, -

entre ellas se señalan las emigraciones, inmigraciones, la proliferación de - sectas religiosas, la difusión de propaganda a través de los medios masivos de comunicación, la tendencia creciente a tener, a acaparar, la violencia, en fin toda una serie de antivalores que difunden las ideologías. Esto tiene importantes consecuencias de pecado social, siendo una de las más importantes el secularismo con su punto de vista erróneo sobre la ciencia y la técnica; el secularismo hace al hombre suficiente en el control de la naturaleza, provocando la deificación de sí mismo, por una parte y el ateísmo por la otra.

Por lo mismo, en las actuales circunstancias, la Iglesia no está de - - acuerdo con la creación de grandes ciudades, donde las estructuras religiosas se trastocan, y se tornan irremediamente inhumanas, la estructura familiar y la familia, como tampoco está de acuerdo con una industrialización excesivamente acelerada.

"LA Iglesia experimenta un enfrentamiento radical. Ve en el secularismo una amenaza a la fe y a la misma cultura de nuestros pueblos. Por lo mismo en las actuales circunstancias la Iglesia no alienta el ideal de la creación de megalópolis que se tornan en irremediamente inhumanas como tampoco de una industrialización excesivamente acelerada" ⁴⁴.

Se pesan en una balanza los aspectos positivos de la religiosidad de - los pueblos latinoamericanos, felicitándose la Iglesia por la importante base cristiana que aún subsiste, pese a deformaciones en la religiosidad que la - - evangelización se propone cambiar. Se concluye que persisten aspectos importantes que propician y auguran éxito en la futura evangelización.

En el documento se ha señalado ya la deficiencia en la evangelización - tanto en el medio rural como en el urbano, como una de las causas del malestar que priva en América Latina. Ahora se corresponsabiliza la Iglesia universal de esta falla, constituyéndose la promoción integral del hombre como el principal objetivo de la evangelización. No se deja de señalar aquí, por otra parte al liberalismo y al colectivismo marxista como responsable de la deficiente religiosidad popular que presenta América Latina. Las ideologías son responsables de la ineficacia del Evangelio en el medio rural y en el urbano; en el medio - rural por la segregación campesina, y en el medio urbano por propiciar la industrialización excesiva, la cual quebrantó la estructuración natural de la familia y favoreció la intrusión del secularismo, que con sus teorías brillantes pero perversas trae consigo el ateísmo y el indiferentismo.

En el documento se insiste en que se debe partir de la religiosidad popular, dadas las posibilidades que ofrece para difundir el verdadero mensaje de Cristo. Para aquel sector eclesial que menosprecia esta religiosidad de los pueblos como medio para llegar a Dios, la Iglesia resuelve establecer la obligación que tienen los pastores de convivir con el pueblo, dejando lujos y excusas para compartir realmente con él.

"Esta religiosidad pone a la Iglesia ante el dilema de continuar siendo Iglesia Universal o de convertirse en secta, al no incorporar vitalmente así a aquellos hombres que se expresan en este tipo de religiosidad. Debemos desarrollar en nuestros militantes una mística de servicio evangelizador de la religión de su pueblo. Esta tarea, es ahora más actual que entonces" ⁴⁵.

El proyecto social que se propone lograr la Iglesia a través de la evangelización, difundiendo una serie de valores contenidos en su enseñanza social, tiene los siguientes objetivos: un cambio estructural en materia económica, política y social, y la erradicación de una serie de anti-valores. Los pastores cristianos tienen que erradicarlos mediante el conocimiento de la cultura de los pueblos, adaptándose a la religiosidad que manifiestan para hacerles llegar el mensaje cristiano. Esta revitalización del evangelio tiene que comenzar en los pastores mismos, que deben mostrar una entrega efectiva a su pueblo pobre para lograr su liberación en términos de evangelización-educación; que deben ejemplificar con su vida el modelo de sociedad que pretenden construir a nivel nacional y universal.

La Iglesia se esfuerza por presentar una serie de valores que la diferencian de las ideologías, del liberalismo económico y del colectivismo marxista. La Iglesia se propone lograr la liberación del hombre; pretende asimismo, establecer una universalización basada en la igualdad y en el respeto a la dignidad,

"Si la Iglesia no reinterpreta la religión del pueblo latinoamericano se producirá un vacío que lo ocuparán las sectas, los misionismos políticos secularizados" ⁴⁶.

Si bien pueden aparentemente coincidir estos valores con los que pregonan las ideologías, son efectivamente diferentes, no sólo en cuanto a conceptos sino son también diferentes en cuanto a métodos.

La liberación que la Iglesia pretende alcanzar se esforzará por lograrla en función de la salvación del hombre, en la cual va implícita una vida digna y libre en comunión con todos los hombres. La Iglesia se propone en suma una liberación integral.

"Queda claro pues, que toda la comunidad cristiana en comunión con sus legítimos pastores y guiada por ellos, se constituye en sujeto responsable de la evangelización, de la liberación y promoción humana"⁴⁷.

Para la consecución de ésta liberación la Iglesia insiste en que no utilizará la violencia, ni la dinámica de la lucha de clases; ella utilizará el mensaje de amor en comunión filial de Dios y su Hijo, un amor que privilegia a los pequeños pero que no es excluyente.

El cambio sefa paulatino, se hará mediante la revitalización del Evangelio, en actitud siempre dinámica para adecuarlo a las épocas de la evolución del hombre; dinámica que deberá alcanzar el interior de la Iglesia para ejemplificar con su vida el mensaje de Cristo.

"No podemos proponer eficazmente esta enseñanza sin ser interpelados por ella nosotros mismos en nuestro comportamiento personal e institucional"⁴⁸.

Mediante este cambio que se realizará a nivel espiritual del hombre, la Iglesia tiende a establecer una universalidad donde priven la libertad y la igualdad, y en fin se respete la dignidad del hombre en una sociedad nueva, justa, que organizará sus estructuras buscando la armonía interna de los países y la concordia internacional.

Dicha universalidad se ve separada por un abismo con las que pretenden establecer las ideologías imperantes: por una parte, de aquella que pretende una uniformidad borrando la riqueza del individualismo y legalizando el sometimiento a la esfera de dominio en una sociedad que lo abarca todo y a la cual se sacrifica todo también.

"Es una liberación que se va realizando en la historia, la de nuestros pueblos y la nuestra personal y que abarca las diferentes dimensiones en la existencia: lo social, lo político, lo económico, lo cultural y el conjunto de sus relaciones. De lo contrario la -

Iglesia perdería su significación más profunda; su mensaje no tendría ninguna originalidad y se prestaría a ser acaparado y manipulado por los sistemas ideológicos y los partidos políticos"⁴⁹.

Por otra parte, de la otra universalidad, no menos aberrante, que pretende someter a los países en función de una relación de dominio de un país o grupo de países poderosos, legalizando la explotación del hombre por el hombre.

La Iglesia sufre continuamente la amenaza de ver manipulado su mensaje - en función de los intereses de poder de las ideologías que la asedian, filtrando sus antivalores en el interior mismo de la Iglesia; esto provoca la formación de sectores que bruscamente se pronuncian por la identidad de un concepto religioso con un determinado proyecto político, o por la identidad de los métodos para alcanzar los fines de liberación en el mundo terreno, sacrificando el objetivo final de salvación.

"Es una liberación que sabe utilizar medios evangélicos, con su peculiar eficacia y que no acude a ninguna clase de violencia ni a la dialéctica de la lucha de clases sino a la vigorosa energía y acción de los cristianos, que movidos por el Espíritu, acuden a responder al clamor de millones de hermanos"⁵⁰.

Objetivos de la Evangelización.

Mecanismos para difundir el evangelio y análisis de las posibilidades de éxito.

La Iglesia universal prohíbe de tajo a los sacerdotes su participación - en la política partidista: los pastores no podrán militar en ningún partido político ni tendrán derecho a hacer falsas interpretaciones del Evangelio.

"Los pastores, por el contrario, puesto que deben preocuparse de la unidad, se despojarán de toda ideología político partidista que - pueda condicionar sus criterios y actitudes. Tendrán así libertad para evangelizar lo político como Cristo desde el Evangelio sin partidismos ni ideologizaciones"⁵¹.

La Iglesia universal admite que para difundir la enseñanza social y hacerla efectiva para estructurar una nueva sociedad, de hecho está haciendo política, pero no una política partidista sino en forma general, aportando una serie de valores y comprometiéndose a filtrarlos en los cuadros de poder que en últi

ma instancia serán los que conformen una serie de leyes que harán cristalizar socialmente la doctrina cristiana. En este dinamismo continuo, la Iglesia se ubica como portavoz del pueblo pobre que tenderá a manifestar sus aspiraciones a través de organismos legales.

"La Iglesia contribuye a promover los valores que deben inspirar la política, interpretando en cada nación las aspiraciones de sus pueblos, especialmente los anhelos de aquellos que una sociedad - tienda a marginar" ⁵².

La política partidista será campo de acción de los laicos que se educarán en la religión cristiana y compartirán los proyectos de la Iglesia, pero tendrán plena libertad para adherirse a una determinada ideología, cuidando de no inmiscuir el aspecto religioso en sus intereses de partido.

"La política es partidista, es el campo propio de los laicos corresponde a su condición laical el constituir y organizar partidos políticos con ideología y estrategia adecuada para alcanzar sus legítimos fines.... El Laico encuentra en la Enseñanza social de la Iglesia los criterios adecuados a la luz de la visión cristiana del hombre. Por su parte, la jerarquía le otorgará su solidaridad favoreciendo su formación" ⁵³.

Se insiste en que la enseñanza social de la Iglesia, en sí misma, no es una ideología. Su diferencia con éstas radica en que por su medio se busca el bien común, universal; en cambio las ideologías desarrollan un proyecto político en función de la búsqueda de bienestar para un sector social. Las ideologías no podrán nunca ser universales porque poseen puntos de vista parciales de su realidad. Sin embargo, la enseñanza social de la Iglesia no se cierra a los aportes que vienen de fuera; por el contrario se abre buscando su enriquecimiento, tomando lo positivo que encuentra en otras ideologías. Somete a éstas a una nueva crítica, donde no sólo se señalan sus errores sino que se valoran sus aciertos. En dicho enjuiciamiento la ideología del liberalismo económico presentan mayores posibilidades que el colectivismo marxista. En la futura civilización de la Iglesia, existirá la propiedad privada "con su hipoteca social".

"Sobre toda propiedad privada grava una hipoteca social. La propiedad compatible con aquel derecho primordial es mas que nada un poder de gestión y administración, que si bien no excluye el dominio, no lo hace absoluto ni ilimitado"⁵⁴.

Existirá el Estado con autoridades educadas en la enseñanza social, lo cual provocará emisión de leyes más justas; la seguridad nacional, controlada, también es positiva! Pero sobre todo el mayor atenuante para el liberalismo económico es el clima de libertad que ofrece. Dios dialoga con seres libres.

"Dios libre por excelencia, quiere entrar en diálogo con un ser libre capaz de hacer sus opciones y ejercer sus responsabilidades - individualmente y en comunidad. Hay pues, una historia humana que, aunque tiene su consistencia propia y su autonomía está llamada a ser consagrada por el hombre a Dios"⁵⁵.

A través de la educación es que se puede comprobar la intervención de las dos ideologías mencionadas para mantener una estructuración injusta, pues es a los sectores marginados a los que no se presta atención en el renglón educativo; y de existir esta oferta educacional está instrumentalizada en beneficio de un determinado proyecto político. Se constata que en los grupos menos favorecidos existe el mayor índice de deserción debido sobre todo a que son precarias sus posibilidades; aquellos que logran calificarse en alguna actividad se enfrentan a una estructuración de privilegios que impiden su acceso a los puestos de decisión, conformándose en última instancia con sub-empleos.

Aún en el interior de la Iglesia existe la instrumentalización de la educación; se dice que con la oferta educacional a nivel privado que hace la Iglesia se está favoreciendo al elitismo. Por otra parte, algunos contenidos de la educación católica son considerados como peligrosos, y en mayor medida en la actividad que se está desarrollando en las comunidades eclesiales de base. Esto viene a demostrar una evidente incompetencia en señalar objetivos propios y adecuados para la Iglesia, los cuales se procede a señalar en el documento.

La educación está inmersa en la enseñanza social de la Iglesia, donde se tomará en cuenta el equilibrio que debe existir entre una vida digna y libre en la tierra, y la realización del objetivo final del hombre, su reunión con Dios. La misión de la Iglesia es difundir una educación evangelizadora; educación que tenderá a humanizar al hombre para hacerlo responsable de su papel individual y social.

La Iglesia se declara por la libertad de educación inmersa en una sociedad pluralista. La Iglesia está en contra del control absoluto que ejerce el Estado sobre este renglón y el desmedido laicismo que pregona, porque se presta a la manipulación más directa que las ideologías ejercen sobre la educación. La Iglesia pide mayores facilidades por parte de los gobiernos para aumentar la oferta educacional católica, y más aún, dados los términos antes expuestos, sostiene que los Estados deben aumentar el presupuesto en materia de educación y distribuirlo entre las instituciones oficiales y religiosas particulares para hacer efectiva la libertad de educación y darles oportunidad a los padres de elegir, ya que son contribuyentes.

VI. SECCION: Civilización del Amor.

Medios para propagar el Evangelio, Pastoral Vacacional.

Agentes de Comunión y participación

- 1.- Ministerio Jerárquico
- 2.- Vida Consagrada
- 3.- Laicos
- 4.- Pastoral Vocacional..

Por medio de la educación-evangelización se preparará a los sectores pobres en una conciencia analítica que les revele las injusticias que hay que cambiar; que les dará mayores oportunidades de acceso a los niveles de decisión, enarbolando las normas y valores cristianos, con el objetivo de conformar nuevas estructuras para una sociedad más justa, utilizando el método de cambio propuesto por la Iglesia.

La idea de implantar una ciudad educativa va cobrando importancia en el proceso que propone la Iglesia, en el cual el educando se convierte en educador evangelizador para difundir así un Evangelio revitalizado.

La Iglesia presta especial interés a la formación de los cristianos líderes que acelerarán el cambio a nivel político.

Se prestará especial atención a la pastoral de la juventud a nivel universitario, en donde se delimitarán los objetivos en cuanto a cubrir la misión de la Iglesia en la difusión del Evangelio y en cuanto a cubrir las demandas de información científica y técnica. En la universidad católica debe existir una síntesis entre religión y ciencia. Los jóvenes se educan para el desempeño de actividades profesionales, pero además, gracias a su formación católica, salen de estas instituciones con la conciencia de su compromiso social. Esta ar-

monía entre ciencia y religión no afecta a la objetividad del quehacer científico tal como es difundido por las ideologías; por el contrario lo amplía, otorgándole objetivos últimos.

La Iglesia define a la juventud como una etapa temporal, en la cual el ser humano cobra conciencia de su Yo social y se plantea objetivos para participar activamente en la estructuración de la sociedad en función de sus ideales. Su participación es comprometida, ingenua, impetuosa; con frecuencia los jóvenes no sopesan los riesgos ni miden las consecuencias en la consecución de alguna empresa. Su máximo valor es la libertad personal y social. Saben detectar muy bien las situaciones de injusticia..

Debido a estas actitudes el joven se convierte en blanco fácil de manipulación para las ideologías, que aprovechan su inconformidad y dinamismo en función de su proyecto político, le impregna el secularismo y el ateísmo. Es en los jóvenes donde la Iglesia encuentra mayor resistencia a la Evangelización; son ellos junto con los obreros, los sectores que ofrecen retos para la Iglesia; de ahí la importancia de insertar en la pastoral orgánica, la pastoral de la juventud y la del obrero.

Aparejada a la información científica y a la evangelización que recibirá el estudiante, apunta la Iglesia que se preparará al joven para contrarrestar los anti-valores que divulgan las ideologías; se les conformará un sentido crítico para evitar la contaminación.

La Iglesia ve en la juventud la esperanza de la evangelización en América Latina para construir la nueva civilización. La autenticidad que demanda el joven en toda empresa para adherirse a ella, la Iglesia se la ofrece en su opción preferencial por los pobres.

Ningún cambio podrá ser efectivo si no se hace desde la conciencia del hombre. En la nueva sociedad se respetará el pluralismo de ideas, habrá libertad de expresión, libertad de educación, libertad de religión, etc. La Iglesia no crea algo nuevo para entrar en competencia con los modelos ideológicos actuales, simplemente toma la realidad existente para partir hacia una nueva estructuración que permita dentro de un proceso lento pero paulatino y constante, la participación de los sectores pobres en el confort que da la técnica, su constante participación en la preparación científica y consecuentemente en la toma de decisiones.

Las necesidades básicas que debe llenar determinada realidad social para ser perfectible y llegar a Dios, es asegurar y legitimar la existencia de la Iglesia.

Pese a la ayuda que pudiera recibir la Iglesia latinoamericana la empre-

sa evangelizadora resulta difícil debido a las causas antes mencionadas; entre ellas la distribución del ingreso en la sociedad y su conformación rural y urbana. Los pueblos marginados tienen que ser evangelizados y educados para que su información evangélica sea correcta, además de recibir instrucciones en materia científica y técnica para enfrentarse a la competencia por el trabajo - con mejores posibilidades, y una vez en los centros de trabajo tener presente su responsabilidad social. En el medio urbano existen mayores desaffos para la Iglesia porque ahí tiene que elaborar diversas catequesis para diversos grupos: universitarios, artistas, obreros, etc. y luchar contra el secularismo y el ateísmo que se fortalecen por la fuerte difusión a través de los medios masivos de comunicación. Por lo que respecta a personal ordenado, existe evidente escasez de sacerdotes y religiosas que cubran la demanda de evangelización.

La Iglesia universal reconoce como aportes dignos de tomarse en cuenta - los recursos espontáneos que se han gestado en la Iglesia de Latinoamérica para cubrir dichas demandas y extender el Evangelio hasta medios inhóspitos con buen resultado. Se han venido utilizando las comunidades eclesiales de base y personal no ordenado, como laicos y diáconos, para cubrir las necesidades del medio.

"El diácono es colaborador del obispo y del presbítero, recibe una gracia sacramental... es signo sacramental de "Cristo siervo" tiene gran eficacia en la realización de una Iglesia servidora..... Tenga la comunidad un papel importante en la cuidadosa selección de los candidatos al diaconado. Que exista la formación adecuada y continua del mismo" ⁵⁶.

Se le dá carácter oficial a las comunidades de base y se sopesa seriamente a nivel episcopal tomar en cuenta jerárquicamente a los diáconos.

"Señalamos con alegría como importante hecho eclesial particularmente nuestro y como esperanza de la Iglesia la multiplicación de pequeñas comunidades. Esta expresión eclesial se advierte más en la periferia de las grandes ciudades y en el campo. Son ambiente propicio para el surgimiento de los nuevos servicios laicales" ⁵⁷.

El acuerdo universal recalca estrictamente la responsabilidad que adquiere la Iglesia en la formación del personal que va a estar a cargo de la evangelización con estos nuevos medios de difusión.

Se precisa la formación de institutos para los laicos, y en los seminarios se requiere de una estricta vigilancia en la formación de sacerdotes, para evitar inadecuadas interpretaciones del Evangelio debido a la falta de preparación.

Estas medidas nuevas para cubrir las demandas de evangelización: Las comunidades de Base y la utilización de gente no ordenada, espantaron a un sector eclesial por considerarlas peligrosas para la unidad de la Iglesia.

"Se necesita todavía mayor apertura del clero a la acción de los laicos, superación del individualismo pastoral y de la autosuficiencia"⁵⁸.

La propia Iglesia universal las retoma, perfectamente encuadradas por normas y criterios cristianos, dejando la responsabilidad de la formación y vigilancia al obispo que representa la autoridad del Papa en el lugar donde se encuentre. A él le corresponde evaluar y calificar los resultados de estas nuevas medidas. En él descansa la responsabilidad de la formación de sus sacerdotes, y el deber de conocer sus inquietudes y experiencias, que serán ricas para la revitalización del Evangelio según sean asimiladas por el obispo y comunicadas a las autoridades que representan la unidad y universalidad de la Iglesia.

Se hace responsables a los obispos en buena medida de las confusiones que existen en el interior de la Iglesia. "Falta en algunas ocasiones la oportuna intervención magisterial y profética de los obispos, así también como una mayor coherencia colegial"⁵⁹.

Los centros de Evangelización son: la Iglesia universal, la Iglesia particular, la parroquia, las comunidades de base y por último la familia. Centrando un especial interés en la familia por considerarlas la célula social, los logros que se realicen en ella se lograrán en grandes proporciones en la sociedad. A la familia se le llama la Iglesia doméstica, en la cual los padres serán los catequistas de sus hijos. La catequesis familiar, ampliada, es por lo tanto la misma que se desarrollará en la sociedad a nivel rural y urbana.

"Para que funcione bien la sociedad requiere las mismas exigencias del hogar; formar personas conscientes, unidas en comunidad de fraternidad para fomentar el desarrollo común. La oración, el trabajo y la actividad educadora de la familia como célula social de

ben orientarse a trocar las estructuras injustas por la comunión y participación de todos los hombres... La familia por eso denuncia y anuncia, se compromete con el cambio del mundo en el sentido cristiano"⁶⁰.

Los agentes de la Evangelización son: los obispos, los sacerdotes, los - diáconos y los laicos. Estos últimos constituyen la innovación en la evangelización, porque están a cargo de ella como responsable de algunos centros.

A través de la pastoral vocacional y la vida consagrada, la Iglesia universal establece las obligaciones y responsabilidades de cada uno de los ministerios jerárquicos. Aquí se hace una crítica a toda la jerarquía eclesial latinoamericana por haber permitido la proliferación y difusión de teologías paralelas al Evangelio. A los obispos se les reprocha el no haber cumplido con su misión de comunicar las decisiones eclesiales al sacerdocio y viceversa; por no haber sabido oír y evaluar las inquietudes de sus presbíteros para ser canalizadas a las autoridades correspondientes. Se les señala su enclaustramiento y su falta de sencillez y de convivencia con el pueblo. Se les acusa como responsables de minimizar la religiosidad del pueblo por considerarla inauténtica y con esto haber provocado la poca o nula vitalidad del Evangelio en la vida real del hombre. Con esta actitud están provocando la ineficacia de la religión y que se le relegue como a una secta, sin ninguna autoridad social. Algunos obispos además proyectan una actitud semi-feudal y falsean la imagen de la Iglesia, provocando que se la considere coligada con los poderes terrenos. Por otra parte, se acusa al obispo de que olvidando su misión de cabeza de la Iglesia particular, haya permitido la participación de sus sacerdotes en política partidista.

Se le acusa pues, en suma de entorpecer los canales de comunicación entre las iglesias, dañando la unidad y universalidad de la Iglesia. Sin embargo, esto tiene que terminar.

Aparece en el documento la firma del compromiso que contrae el obispo en esta cruzada evangélica.

Obispos: Nos comprometemos a:

- "Cumplir siempre con gozo, intrepidez y humildad el ministerio evangelizador".
- "Asumir la colegialidad episcopal en todas las dimensiones y consecuencias a nivel regional y universal".
- "Promover a toda costa la unidad de la Iglesia particular".

- Empeñarnos por exigencia evangélica y de acuerdo con nuestra misión, en promover la justicia y en defender la dignidad y los derechos de la persona humana.
- "En total fidelidad al Evangelio y sin perder de vista nuestro carisma de signo de unidad y pastor, hacer comprender por nuestra vida y actitudes nuestra preferencia por evangelizar y servir a los pobres".
- "Prestar atención al seminario, dada su importancia en la formación de presbíteros" ⁶¹.

A los presbíteros se les formula una crítica similar, prohibiéndoles toda participación en política partidista. Se hace hincapié en la importancia de su formación cuidando de los planes de estudio que se imparten en los seminarios. Las mismas condiciones debe llenar el diácono; su elección y su formación resultan también de especial interés.

Para el laicado se destaca su especial importancia con respecto a la evangelización futura en América Latina, Puesto que cubre deficiencias en el medio rural como misionero y especialmente en el medio urbano, llevando el mensaje cristiano a los lugares donde existen las mayores trabas para la Iglesia: universidades y centros de trabajo. Sobre todo se destaca su participación en política. En esta actividad la Iglesia cifra en ellos su esperanza de cambio. Los laicos serán el motor que acelerará desde las altas esferas del poder las leyes que estructurarán en forma más justa la futura sociedad.

Se concluye dentro del apartado referido a la vida consagrada y la pastoral vocacional, que los valores que deben esgrimirse y propiciarse para la formación de personal colegiado, ordenado o no, que desempeñe una función en la evangelización serán: la obediencia, la espiritualidad y la pobreza para vivir y transmitir la comunión.

La Iglesia universal reconoce la inquietud de los pastores latinoamericanos por participar con el pobre, su preocupación por entregarse a la tarea de lograr la liberación y promoción de las mayorías marginadas. Con esta actitud los sacerdotes de América Latina demuestran su empeño por revitalizar y hacer más humana la religión.

"Es admirable y alentador comprobar el espíritu de sacrificio y abnegación con que muchos pastores ejercen su ministerio en servicio del Evangelio, sea en la predicación, sea en la celebración de los sacramentos o en defensa de la dignidad humana, afrontando

la soledad, el aislamiento, la incomprensión y, a veces, la persecución y la muerte"⁶².

Sin embargo, también se les critica su excesiva entrega en busca del bienestar temporal, postergando su misión principal que es la salvación del hombre.

La autenticidad del compromiso de todo cristiano se comprobará a través de su vida consagrada y de la vocación que manifieste en la realización de los objetivos que persigue la enseñanza social de la Iglesia, y en la medida en que ejemplifique su palabra con su vida cotidiana y su quehacer en la misión evangelizadora.

En la pastoral vocacional por otra parte, el papel de la mujer es importante. Pues se ha manifestado como fiel servidora y difusora del Evangelio. A menudo el papel catequizador en la familia recae en la madre.

La Iglesia hace una analogía entre la familia divina y la familia cristiana; en la primera, Dios Padre participa su amor a su hijo Jesucristo y a todos los hombres. El papel de madre lo ocupan la Iglesia y María, madre de todos los hombres, que posee la gracia de haber traído al mundo a Jesús; su figura reivindica a todas las mujeres. La Iglesia se propone lograr la igualdad de la mujer; ella igual que el hombre fueron creados por Dios para construir el mundo, por lo tanto posee iguales derechos que el hombre.

"La mujer como el hombre es imagen de Dios y macho y hembra los creó. La tarea de dominar al mundo, de continuar con la obra de creación, de ser con Dios co-creadores, corresponde pues, a la mujer tanto como al hombre"⁶³.

Una vez que la Iglesia ha establecido los criterios para interpretar el Evangelio, corresponde evaluar los medios de que dispone para difundirlo.

Las causas que han impedido a la Iglesia desempeñar su misión han sido diversas, y entre ellas está la lucha desigual que ha sostenido contra las ideologías. Sin embargo, esta situación no puede seguir existiendo y en Puebla la Iglesia toma la firme determinación de frenar estas injusticias. Hará uso por tanto de los medios masivos de comunicación para difundir la enseñanza social. La difusión de la palabra de Dios implica comunicar, y si las técnicas modernas ofrecen una comunicación masiva la Iglesia está decidida a utilizarlas e incluso a procurar la creación de canales propios que difunden sin alterar las disposiciones que se toman a nivel universal.

La Conferencia de Medellín propuso varias medidas efectivas en la catequesis eclesial para lograr los objetivos de la revitalización del Evangelio; entre ellas está la síntesis entre fe y vida temporal; la mayor disposición del sacerdote hacia el pobre; la vivencia de los valores cristianos proyectados a nivel personal y social; en suma, propone una funcionalidad del Evangelio.

La Iglesia acoge con beneplácito los lineamientos de Medellín porque enriquecen el Evangelio. Sin embargo dicha interpretación es ambigua ya que no establece el equilibrio que debe haber entre el esfuerzo que realizan los sacerdotes por la promoción del hombre, y el esfuerzo por su salvación, es decir un equilibrio entre la vida temporal y la vida trascendente. Una inclinación parcial hacia alguna de las dos es la causa que ha provocado distensiones en la Iglesia.

Este equilibrio, que excluya ambigüedades es el que tiene que definirse en Puebla. El sacerdote buscará la integridad de los dos fines evangélicos que a la luz de una verdadera vida cristiana se funden en uno solo: el Reino de Dios que comienza aquí en la tierra.

La primera intención del catequista deberá ser buscar la armonía, la comunión de los hombres, presentando un mensaje claro y único en las Sagradas Escrituras, sin apartarse de la línea pastoral tradicional del magisterio..

No se trata de difundir el mensaje individual del catequista; se trata de difundir el mensaje de Dios. Este mensaje tiende a propiciar la colegialidad de las iglesias particulares, ayudando a la comunicación con la Santa Sede, símbolo de la universalidad de la Iglesia.

La comunión física se da en la Iglesia, lugar donde se realiza la liga entre Dios y el hombre, que implica a su vez una comunión espiritual a través de los sacramentos los cuales constituyen la simbología por medio de la que se logra esta comunicación.

Han habido deficiencias en los medios que utiliza la Iglesia para lograr la comunicación; en la liturgia, en la oración, en la catequesis, hasta ahora mal interpretada su función porque se les ha utilizado sólo para lograr la comunión física entre los hombres y la comunión con Dios en forma individual. Se ha confundido la función del sacramento, que en esencia crea comunión cuando existe una efectiva educación cristiana basada en la doctrina moral. Se ha interpretado el sacramento como un motivo folklórico de reunión en la que se persiguen otros fines.

Se debe lograr la comunión mediante una catequesis que encierre el mensaje cristiano, traduciendo en el aquí y ahora del hombre a través de la homi--

lfa, resaltando el compromiso cristiano consigo mismo y con la sociedad.

Esto supone una catequesis dinámica, adaptable a la cultura del hombre sin perder sus objetivos, Una catequesis continua que acompañe al hombre desde su niñez hasta la ancianidad. La difusión del Evangelio se hará mediante una liturgia clara y sencilla, donde se comprenda el valor de los sacramentos como símbolos que unen al hombre con Dios a través de la obra de Jesucristo.

Jesucristo con su vida muestra los fines que persigue Dios. Así el cristiano con su ejemplo en la vida individual y en su compromiso social muestra a Cristo. Adquiere una importancia radical el seguir la doctrina moral y los valores de la enseñanza social en su dimensión individual y colectiva. Tomando en cuenta estos niveles de maduración de la fe la comunión se hace efectiva. Se logra al mismo tiempo la participación mediante la adecuación de los medios simbólicos por los que se trasmite el mensaje de Cristo.

La Iglesia universal apoya la adecuación de la liturgia y de la oración a la piedad popular, en la cual se manifiesta la fe de los pueblos latinoamericanos, misma que puede tener sincretismos y distorsiones, pero que a pesar de ello muestra una marcada predisposición hacia Dios.

Deben utilizarse las manifestaciones de piedad popular, como la fe Mariana y la fe hacia los santos como seguidores de Cristo, sin propiciar su relevancia en detrimento del culto a Cristo; se auspiciarán por tanto las peregrinaciones como manifestaciones de oración en comunidad. Podrá adaptarse el simbolismo eclesial a las concepciones artísticas del pueblo sencillo y pobre. Todas estas disposiciones tienen el fin de lograr la participación del pueblo.

La piedad popular es la piedra de toque de la que partirá el sacerdote para cambiar, sin dañar, los valores culturales, purificándolos, extirpando unos y reforzando aquellos que se identifiquen con Dios.

El Evangelio se difundirá a través de la enseñanza social y se deberá resaltar el compromiso social como evangelizador del cristiano sin perder de vista la salvación en función de la realización de ese compromiso.

CAPITULO I

NOTAS:

- 1.- Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano "La Evangelización en el presente y en el futuro de América Latina", CELAM, Puebla, 1979 pág. 53, párrafo 10.
- 2.- Ibidem, pág. 56, párrafo 28
- 3.- Ibidem, pág. 60, párrafo 66
- 4.- Ibidem, pág. 58, párrafo 47
- 5.- Ibidem, pág. 56, párrafo 30
- 6.- Ibidem, pág. 72, párrafo 148
- 7.- Ibidem, pág. 63, párrafo 79
- 8.- Ibidem, pág. 64, párrafo 85
- 9.- Ibidem, pág. 65, párrafo 92
- 10.- Ibidem, pág. 62, párrafo 77
- 11.- Ibidem, pág. 63, párrafo 80
- 12.- Ibidem, pág. 64, párrafo 90
- 13.- Ibidem, pág. 64, párrafo 91
- 14.- Ibidem, pág. 66, párrafo 103
- 15.- Ibidem, pág. 65, párrafo 96
- 16.- Ibidem, pág. 173
- 17.- Ibidem, pág. 91
- 18.- Ibidem, pág. 80, párrafo 178
- 19.- Ibidem, pág. 82, párrafo 185
- 20.- Ibidem, pág. 82, párrafo 186
- 21.- Ibidem, pág. 83, párrafo 196
- 22.- Ibidem, pág. 84, párrafo 194
- 23.- Ibidem, pág. 85, párrafo 198
- 24.- Ibidem, pág. 91, párrafo 235
- 25.- Ibidem, pág. 91, párrafo 237
- 26.- Ibidem, pág. 92, párrafo 243
- 27.- Ibidem, pág. 93, párrafo 247
- 28.- Ibidem, pág. 99, párrafo 277
- 29.- Ibidem, pág. 99, párrafo 279

- 30.- Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, La Eyangelización en el presente y en el futuro de América Latina, CELAM, Puebla, 1979, pág. 85 párrafo 198).
- 31.- Ibidem, pág. 107, párrafo 313
- 32.- Ibidem, pág. 109, párrafo 322
- 33.- Ibidem, pág. 108, párrafo 318
- 34.- Ibidem, pág. 110, párrafo 325
- 35.- Ibidem, pág. 119, párrafo 376
- 36.- Ibidem, pág. 115, párrafo 351
- 37.- Ibidem, pág. 115, párrafo 353
- 38.- Ibidem, pág. 115, párrafo 353
- 39.- Ibidem, pág. 115, párrafo 353
- 40.- Ibidem, pág. 114, párrafo 344
- 41.- Ibidem, pág. 114, párrafo 343
- 42.- Ibidem, pág. 114, párrafo 345
- 43.- Ibidem, pág. 121, párrafo 393
- 44.- Ibidem, pág. 127, párrafo 430
- 45.- Ibidem, pág. 134, párrafo 431
- 45.- Ibidem, pág. 136, párrafo 469
- 47.- Ibidem, pág. 136, párrafo 474
- 48.- Ibidem, pág. 136, párrafo 476
- 49.- Ibidem, pág. 137, párrafo 483
- 50.- Ibidem, pág. 138, párrafo 486
- 51.- Ibidem, pág. 145, párrafo 526
- 52.- Ibidem, pág. 144, párrafo 522
- 53.- Ibidem, pág. 144, párrafo 525
- 54.- Ibidem, pág. 139, párrafo 492
- 55.- Ibidem, pág. 139, párrafo 491
- 56.- Ibidem, pág. 175, párrafo 697 y 177, párr. 716
- 57.- Ibidem, pág. 165, párrafo 629
- 58.- Ibidem, pág. 164, párrafo 627
- 59.- Ibidem, pág. 172, párrafo 678
- 60.- Ibidem, pág. 160, párrafo 587
- 61.- Ibidem, pág. 176, párrafos 701, 702, 705, 706 y 707
- 62.- Ibidem, pág. 171, párrafo 668
- 63.- Ibidem, pág. 194, párrafo 841

CAPITULO II

APERTURA DE LA IGLESIA EN CONCILIO VATICANO

1. Antecedentes Históricos
2. Causas que llevaron a la Iglesia a plantear una renovación.
3. Método utilizado por la Iglesia para llevar a cabo la renovación.
4. La Iglesia tiene que afrontar una división milenaria.
5. Aspecto teológico.

1. Análisis de Concilio Vaticano II.

2. Análisis de la Conferencia de Medellín.

I) ANTECEDENTES HISTORICOS

A la muerte de Jesús, la comunidad que reacciona en contra de la crucifixión se separa del resto del pueblo que directa o indirectamente lo había llevado a la muerte. Esta separación no debe entenderse como un aislamiento, por el contrario, responde a una necesidad de organización aceptando la jerarquía de "aquellos" que conocieron a Jesús y tenían por lo tanto, más claras las enseñanzas del Señor. El elemento de cohesión de este grupo fue la muerte de Jesús, que los hermanó eucarísticamente para luchar contra una serie de antivalores que habían llevado a la sociedad de entonces al pecado; por lo tanto, esta hermandad va a ser entendida como comunión y acción. Así nace la Iglesia.

"Es la ruptura de la alianza consumada en el rechazo de la crucifixión, que crea la distancia entre la humanidad, congregada en principio, y la Iglesia de Cristo, que sin ser una comunidad especial, un resto, ni menos una secta, es, ella sola la manifestación pública, efectiva de la humanidad renovada en comunidad pascual"¹.

Los Apóstoles que fueron el grupo cercano a Cristo, deducen de su vida y de su obra una serie de valores y pautas de conducta que ellos, se sienten responsables de difundir. La misión de la Iglesia es una acción de penetración de la doctrina cristiana para provocar cambios sociales.

Como primera instancia, a esta doctrina se le da la categoría de Verdad Absoluta, porque (al ser heredera de la misión de Cristo) la Iglesia se adjudica poderes sobrehumanos que le van a otorgar autoridad sobre las demás instituciones sociales. Esta capacidad de dar una respuesta escatológica a la vida y la muerte le va a asegurar a su vez la capacidad de influir en la sociedad, es el mismo Dios quien habla a través de los jerarcas eclesiales, sólo que esos jerarcas solo son hombres y están viviendo en una estructura social determinada, están condicionados por esta estructura y comparten la problemática de los grupos sociales que pretenden cada cual erigir un modelo de sociedad que responda a sus respectivos intereses. La Verdad de Dios, es interpretada bajo estas condiciones clasistas a través del proceso histórico. Por ende, Teológicamente a Dios se le esculpe desde diferentes perspectivas.

"La Iglesia, entidad social y visible y comunidad espiritual, avanza justamente con toda la humanidad, experimenta la suerte terrena del mundo y su razón de ser es actuar como fermento y como alma de la sociedad humana que debe renovarse en Cristo y transformarse en la familia de Dios"².

Como ya se ha dicho en la introducción de este trabajo, la finalidad no es cuestionar sobre la existencia o no de Dios y de la vi-

da escatológica. El objetivo es analizar la actuación de la Iglesia como institución social. Institución integrada por hombres que comparten la problemática social y que interpretan el Evangelio de acuerdo a la ideología -del grupo dominante- porque así asegura una posición también dominante.

Históricamente, Jesús no dejó nada escrito que funcionara como piedra de toque a las interpretaciones posteriores a él. Sus seguidores han configurado la doctrina cristiana tomando como referencia dogmática el ejemplo que dejó con su vida, por ello, debe tomarse en cuenta que esas interpretaciones posteriores se ven influidas por los factores económicos y políticos. La verdad interpretada por hombres, no es absoluta, puede acercarse o apartarse de Cristo. La historia nos muestra un sinnúmero de ejemplos donde los grupos cristiano-católicos interpretan a Cristo y su evangelio de diferentes maneras, de acuerdo a las relaciones de producción y a las diferentes etapas históricas. Para evitar divergencias doctrinales, teólogos y Obispos presididos por el Papa, se reúnen a conciliar estas interpretaciones, de ahí viene la palabra Concilio, donde la Iglesia estructura los lineamientos doctrinales que tendrán validez universal.

El eje teológico alrededor del cual han girado las reuniones conciliares, desde los primeros siglos de nuestra era, consiste en resolver de qué manera la Iglesia misionera de la obra de Cristo, va a resolver el dualismo de las dos naturalezas: Tanto de Cristo como de la Iglesia y en ello va implícita la acción que desplegarán sacerdotes y laicos en el mundo y las posiciones ideológicas que deberán adoptar.

La solución de estas dicotomías: Iglesia-mundo; natural y sobre natural; mundo terreno y mundo escatológico, van a estar impregnadas de las posiciones ideológicas dominantes.

La Iglesia va a inclinarse por aquella, o más bien, la asimilación de "aquellas", que le aseguren una posición dominante para influir en el orden social.

Un aspecto fundamental de la vida de Jesús, es que Él, como hombre, vivió en un medio pobre, compartió con una familia desposeída. Su interés lo enfocó en llegar a establecer un orden social que asegurase justicia y paz a todos por igual.

Este es un factor fundamental del que no puede desembarazarse la Iglesia. Además, aún teniendo una naturaleza divina, Cristo contesta con una firme negativa al poder mundano. Esta directriz vital dentro del cristianismo va a ser interpretada indistintamente por los sectores eclesiales.

Allí, en los albores de nuestra era se difunde la religión de Cristo constituyéndose en una de las causas que aceleran la caída del Imperio Romano con su sistema esclavista de producción. A tra

vés de la religión, al esclavo se le dió una pauta para sentirse libre e igual, ya que todos eran hijos de Dios y por lo tanto hermanos en este mundo.

Las comunidades cristianas se multiplican, y paulatinamente van minando las estructuras del Imperio.

"Y el mismo Engels afirma que, en el libro del Apocalipsis, se postula la lucha contra el Imperio Romano como una táctica de los primitivos cristianos"³.

La Iglesia en estos momentos se convierte en una fuerza social capaz de hacer tambalear las estructuras del Imperio; sin embargo, en el siglo IV d.n.e., las clases patricias percatándose de la importancia de la religión cristiana, la abrazan como religión oficial para conservar -el estado de cosas- y asegurar así sus privilegios.

"Así para Engels, "la religión no es otra cosa que el reflejo fantástico que proyectan en la cabeza de los hombres aquellas fuerzas externas que gobiernan su vida diaria, un reflejo en que las fuerzas terrenales revisten la forma de poderes sobrenaturales". Y en los escritos últimos del mismo Engels, el problema central del cristianismo consiste en su ausencia de salida temporal para buscar una salida a otro mundo: Puesto que los esclavos y plebeyos que hicieron surgir el cristianismo no pudieron encontrar una salida a su problemática social, se inventaron otro mundo en el cual sus aspiraciones serían colmadas"⁴.

Son muchos los factores que determinan la caída del Imperio Romano, pero van a pervivir la cultura y varias de las instituciones, entre ellas la Iglesia cristiana que pacta con los nuevos estados feudales interpretando el Evangelio en favor de las clases nobles. La Iglesia legitima una jerarquía social que a la vez se fundamenta en la jerarquización de la propiedad de los medios de producción (la tierra). La clase servil con la sola posesión de los medios de producción rinde vasallaje a la nobleza por mandato divino.

La Iglesia-Institución, resuelve su intromisión en el mundo no solo participando en asuntos económicos y políticos, sino regulando -el orden político, al legitimar el Edo. clasista. Lo espiritual tenía primacía sobre lo terreno.

"En la cristiandad medieval pareció haberse superado la tensión dialéctica entre evangelización y civilización. Iglesia e imperio eran coextensivos, se comprendían mutuamente. Toda labor de civilización redundaba en evangelización; todo anuncio del evangelio afinzaba el poder de la ciudad de Dios. Toda actividad humana era cristiana porque la Iglesia y la sociedad civil tenían una misma base sectaria homogénea"⁵.

Las necesidades de la producción propiciaron el auge de las rela-

ciones comerciales, surgiendo una clase social que amasó capitales a través de esta nueva actividad. La acaparación de mercados fue la tónica de la política de los imperios europeos a partir de los siglos XIV y XV. La obtención de materias primas y la ampliación de mercados, propiciaron la revolución industrial, lo que trajo consigo la aceleración de la producción y la acumulación de capital. Principios fundamentales que propician el surgimiento de nuevas relaciones de producción, y por lo tanto de un sistema de vida diferente -el capitalismo-.

La Iglesia tendrá que padecer este cataclismo; sufrirá los embates de una nueva clase burguesa que verá en ella, a una institución reproductora del Estado feudal anterior. La Iglesia en un principio se constituyó en una traba para sus aspiraciones de poder en el nuevo orden.

El racionalismo del Renacimiento se difundirá en contraposición con la falta de libertad y la imposición que conlleva el absolutismo de Dios y del monarca. Los nacientes estados europeos abrazan la nueva ideología para centralizar su poder.

En materia científica, se pregona un laicismo que desbanca a la fé como pauta de conocimiento, en donde el fin último será el hombre.

Mientras Europa se debatía en luchas religiosas que culminarán con los movimientos de Reforma, creándose nuevas religiones independientes del poder del Papado, el Imperio Español y Portugués afirma su adhesión a la Iglesia vaticana. Su premio va a consistir en el otorgamiento de bulas por parte del Papa para explotar y apropiarse de nuevas regiones a cambio lógicamente de difundir la religión cristiana. En esta cruzada proselitista, la Iglesia se va a hacer complice de vejaciones, violencias y explotación al legitimar el colonialismo. Es así, como más de la mitad del continente cae bajo el dominio de España y Portugal. En estas condiciones se dá la aculturación de todo un continente, donde la población autóctona tiene que abrazar el cristianismo a través de la violencia.

La Iglesia Cristiano-católica, como aparato ideológico del Estado, va a manifestar un modo de cristiandad colonial, como lo denomina Enrique Dussel.⁶ Donde la colonización y evangelización discurren paralelas. La Iglesia acepta el dominio del Estado, a través de él, dirigirá su actividad misional.

El Estado español va a actuar en un principio como intermedio entre el Vaticano y el nuevo mundo pero paulatinamente la Corona, va a ir adquiriendo poder adjudicándose el derecho de representar al Papa como Vicario de Cristo, en las Tierras Americanas. Los reyes católicos sostienen su derecho al patronato de la lucha contra los infieles y de la difusión de la fé cristiana.

Por la bula del 28 de julio de 1508 del Papa Julio II, la Corona obtuvo el patronazgo universal español en América, con el derecho de nombrar a los personajes idóneos para obispos, fundar iglesias y conceder los beneficios eclesiásticos, ya que los mismos obispos eran recomendados por el rey como gobernadores de sus respectivas provincias. Carlos V, sintiéndose responsable de vigilar por la pureza de la fé católica y con fines netamente políticos, crea el Consejo de Indias, máxima autoridad estatal para los asuntos eclesiásticos. A través de esta organización la Corona controló y manejó a la Iglesia Latinoamericana restándole poder al Papa.

Esta subordinación de la Iglesia al Estado, no puede esgrimirse para justificar la actitud colonialista de una Iglesia coludida con el Estado. Es más, esta subordinación fue propiciada por la misma institución que veía engrandecer su poder material, convirtiéndose en la gran propietaria terrateniente de esta época, además del poder espiritual que ejercía sobre las clases desposeídas que mantenía en humilde pasividad.

Si bien es verdad, que este modo de cristiandad típica a la Iglesia en esta época, existen por otro lado clérigos que luchan contra los excesos de la conquista: Fray Bartolomé de las Casas, Vasco de Quiroga, misioneros que no sólo se contentan con consolar al indio, sino que alzan su voz para denunciar las arbitrariedades ante el Papa y ante el Rey.

Dentro de la Iglesia han surgido sectores que se desligan -de la posición oficial- e interpretan la palabra de Cristo como un compromiso hacia el pobre. Debido a su posición Fray Bartolomé, fue marginado por la Iglesia y ahora es rescatada su obra para realzar la imagen deteriorada de la misma Iglesia. Que cinco siglos después dice -que ahora sí- va a luchar por los pobres.

"Estos defensores de Bartolomé de las Casas, intentan demostrar ahora, apoyándose en cualquier insinuación o afirmación fortuita expresada en escritos de misioneros participantes en la conquista, que toda la Iglesia -desde el mismo Papa hasta el último clérigo del Nuevo Mundo, incluidos curas de la índole de Motolinia, que arrojan espumarajos reprobando al Apóstolo de los Indios- compartían sus opiniones"⁷.

En 1545 el Vaticano convoca al Concilio que se celebraría en Trento para dilucidar la acción evangélica y su problemática en el Nuevo Mundo. El tema central, no fueron los indios o la denuncia de sus carencias; ni las injusticias cometidas por los conquistadores y menos la dependencia de la Iglesia respecto al Estado. El tema central recayó en la solución de un problema interno de la Iglesia: Entre el clero regular y el secular; esto es, quiénes tenían más derecho en la conquista evangelizadora, los

clérigos misioneros o los sacerdotes; muchos de éstos ya formados en seminarios americanos.

Por iniciativa del Estado Español, que le interesaba fijar normas sobre la enseñanza y difusión del Evangelio, se instó a la Iglesia para la realización del Primer Concilio Sudamericano, que se reunió en Lima en 1551. El Primer Concilio que se realizó en Nueva España fue en 1555. Tanto estos como los posteriores concilios, antes de ser aprobados por el Papa, tenían que pasar por la fiscalización del Consejo de Indias y por el mismo rey español.

Los Concilios Provinciales, por disposición del Papa debían reunirse cada siete años; sin embargo, Felipe II expresó su deseo a las autoridades eclesiales, que estas no tenían por qué realizarse tan seguido.

"En el siglo XVII no se pasó de algunos intentos infructuosos de celebrar Concilios Provinciales. La previa autorización real, la participación de los virreyes en los concilios como representantes de la persona regia y el escrutinio de las decisiones conciliares por el Consejo de Indias implicaba tantas dificultades que los Primados Americanos no mostraban mayor inclinación por convocar esos Congresos Eclesiásticos"⁸.

Durante los tres siglos que duró la dependencia colonial de Latinoamérica, respecto al Imperio Español, la Iglesia jugó un papel de aparato de Estado. Interpretó a Cristo coligado con la monarquía, que dejaba a su Iglesia la misión de amortiguar paternamente los excesos del Imperio. Al iniciarse el siglo XIX América Latina se convulsiona en movimientos de emancipación.

El nuevo orden burgués se cimentaba en Europa, a través de la revolución industrial. Encuentra en América Latina un campo adecuado para extender el comercio. El Imperio Inglés y Francés en decida competencia comercial difunden las ideas de la Ilustración y del Liberalismo económico en el nuevo continente para que la misma población criolla y mestiza, se sacudiera del yugo español y relegará de la competencia comercial a España. Las ideas liberales son acogidas por los criollos americanos, que ven en la nueva ideología burguesa; una alternativa para enriquecerse con el comercio.

La Iglesia, como conjunto de aparatos e instituciones reproductora del sistema colonial, se va a oponer a los movimientos independentistas, porque con ello pierde su papel hegemónico, conseguido a lo largo de tres siglos. Se desenmascara y lucha por el Imperio Español en contra de los pueblos, que ven en la independencia la posibilidad de salir de su esclavitud. Teológicamente habían configurado un Cristo colonialista. Sin embargo, varios sacerdotes se deciden a abrazar la lucha violenta para conseguir

la liberación de los pueblos.

En México, éste sector desidente del clero, encabeza el movimiento con los curas Miguel Hidalgo y Costilla, Mariano Matamoros, José María Morelos y Pavón; los cuales todavía hasta la fecha, no son revalorados por la Iglesia -ni siquiera para conformar la imagen de compromiso que pretenden proyectar- ya que no se les perdona el haber sacado a la Iglesia de su cálido marasmo colonial, y haberla lanzado a la inestabilidad del sistema burgués.

A mi manera de ver, la Iglesia Latinoamericana ha presentado desde su nacimiento características peculiares que la distinguen de otras Iglesias y principalmente de la católica europea:

- 1) La Iglesia Vaticana abandonó a la Iglesia Latinoamericana al arbitrio del Estado Español y Portugués en aras de la consecución de su posición hegemónica; misma que se había visto afectada por el cisma de la Reforma en Europa.
- 2) La Iglesia Latinoamericana, debido a la misma imposición estatal y a la lejanía regional que la separaba del viejo continente y por ende de la cabeza de la Iglesia tiene antecedentes de haber manejado cierta autonomía para decidir según las circunstancias sobre la interpretación del Evangelio. Esto es se acostumbró a servir a dos amos, a sintetizar muchas veces órdenes contrapuestas. Esta situación le confiere a la Iglesia Latinoamericana, cierta independencia que se refleja en que sectores del clero, en diferentes momentos históricos se hayan opuesto tanto al Estado como a la Jerarquía oficial europea.

De tal manera que la Iglesia Latinoamericana tiene que solucionar su inmersión en el nuevo modo de producción capitalista. Su participación no será nada débil ante las nuevas circunstancias, por el contrario presenta una evangelización agresiva para defender su hegemonía social en el nuevo Estado. Se alía a la oligarquía terrateniente y a los militares para luchar por una reforma de gobierno monárquica o centralismo republicano claro esta luchando por la oficialidad de la Iglesia católica. La nueva burguesía liberal, por el contrario pretendía reforzar el poder del Estado bajo un modelo democrático, que permitiera entre otras libertades la libertad de cultos, con lo que la Iglesia perdía su poder.

En el siglo XIX y principios del XX América Latina, se enfrasca en una continua lucha entre los dos partidos -liberal y conservador;- hecho que va a dar como consecuencia la expansión del imperialismo europeo y estauni

dense sobre el continente. En esta época las relaciones Iglesia-Estado son de "jaleo político".

"A partir de 1808, con la emancipación colonial, la Iglesia lucha por liberarse de su mera función de aparato ideológico del Estado que le daba ciertas ventajas -como el monopolio de la enseñanza pero que la limitaba en su autonomía- como libre elección de sus obispos"⁹.

Con el triunfo político de los partidos liberales en América, la Iglesia tiene que aceptar las reglas del nuevo Estado burgués. Se le prohíbe su participación en política; se le resta poder material y espiritual. Ante tales presiones y en detrimento del compromiso evangélico va a conciliar su nueva postura. La tónica de los Concilios durante el siglo XIX y la mitad del actual va a consistir en adaptar la palabra de Cristo a esta esfera espiritual que le ha conferido el Estado. Tiene que aceptar las nuevas normas del sistema capitalista, recalcando teológicamente la importancia del mundo escatológico sobre el mundo terreno; de la vida eterna sobre la mundana; de la oración sobre la acción. De esta manera aseguraba libertad de acción a la clase poseedora. El pueblo, a través de la doctrina cristiana acepta sumisamente su condición de explotado.

La Iglesia vuelve a traicionar el mensaje de Cristo, en aras de velar por sí misma.

Las nuevas circunstancias que se derivaron del diálogo con el Estado Burgués presionan a la Iglesia para reunirse en concilio con la finalidad de unificar criterios.

En 1870 se llevó a cabo el Concilio Vaticano I, en el que el tema principal fue la reorganización de la Iglesia y la ubicación del Vaticano y el Papa como poder central de la Iglesia universal.

La jerarquía a raíz del Concilio se percata de la importancia de la Iglesia Latinoamericana y sobre todo se percata del abandono al que la había sumergido.

Casi 20 años después del Concilio Vaticano I, el Papa León XIII convoca al Primer Concilio Plenario de América Latina, que habrá de reunirse en Roma. A pesar de la existencia de la Encíclica *Rerum Novarum*, en la que se abordaba ya la Doctrina Social, Concilio Vaticano I, no toca el tema. La Doctrina Social, se irá integrando a lo largo del presente siglo. Por tal razón en el Concilio efectuado para América Latina el tema central también fue: La integración de la Iglesia al rededor de la autoridad papal. La importancia de esta reunión, sin embargo, fue el conocimiento que se dió entre los diversos Episcopados entre sí. De aquí, se derivará la necesidad de establecer las Conferencias Episcopales Latinoamericanas.

Por primera vez en esta reunión se agrupan los Episcopados Latinoamericano y Brasileño. Surge así formalmente la unificación espiritual de Latinoamérica bajo la religión católica.

Por orden del Cardenal Rampolla, Secretario del Estado del Vaticano las conferencias debían realizarse periódicamente a nivel nacional y a nivel regional.

Asuntos de mayor envergadura evitan que la Iglesia pueda llevar a cabo estas reuniones. Era inminente en la segunda década del siglo, la Primera Conflagración Mundial.

Las clases burguesas atraídas por la ambición insaciable recurren a conflictos violentos, como una solución para repartirse el mundo y mantener así su nivel de desarrollo industrial y comercial.

La Iglesia tiende a refugiarse en la oración para lograr la paz mundial, haciendo llamados que carecen de resonancia.

"Terminó la guerra, 5 años después, el 28 de junio de 1919. Con el Tratado de Versalles, el Papa Benedicto XV (1914 - 1922), fue testigo de esta conflagración; luchó por la paz con denotado empeño en plena Guerra Mundial. En esa época fomentó la obra de propagación de la Fé y extendió el campo de acción de las misiones "10.

Como repercusión de la Primera Guerra Mundial se da la emergencia de los Estados Unidos como potencia mundial; desde Nueva York se orquestará el comercio mundial. Latinoamérica se va a reafirmar como colonia económicamente dependiente de los Estados Unidos; participando este último de las antiguas colonias europeas en África y Asia.

A partir de 1917 cobra difusión en Europa la ideología marxista que va a constituir en una alternativa valiosa para la clase proletaria que se había visto arrastrada a participar en la guerra, peleando por un orden social, que llevaba implícita su explotación como clase.

Con el triunfo del Marxismo-Leninismo en una Rusia semi-feudal, se constituye el primer país que salta del orden capitalista, para configurar en un nuevo sistema cuyos propósitos eran la socialización de los medios de producción bajo el control del Estado.

Aquí la sociedad se constituye en el objetivo último y la meta era lograr, a través de una nueva educación la erradicación del individualismo egoísta del capitalismo. La Iglesia fue atacada por el Estado Ruso, por considerársele un instrumento enajenante al servicio del sistema anterior. La difusión del socialismo se constituye en una seria amenaza para los Estados capitalistas y para la Iglesia.

Proliferan los partidos comunistas en Europa, América y Asia, cuya pretensión es adoptar este sistema como solución para las clases proletarias.

Los países partidarios del liberalismo económico, liderados por Estados Unidos permiten la existencia de Estados totalitarios en el centro de Europa (Alemania e Italia), con ideologías totalitarias; basados en partidos únicos con pretensiones nacionalistas que pugnaban por aliviar antagonismos de clase para evitar que el proletariado de esos países se inclinara por el socialismo.

"Después de la gran Revolución Socialista de octubre, el Vaticano y la Jerarquía eclesiástica actuaron en todas partes en maridaje en los círculos más reaccionarios del imperi--lismo mundial, contra la Unión Soviética, y el movimiento revolucionario internacional. Este proceso culminó en 1929, configurándose la alianza entre el Papado y la Italia fascista, de la que surgió la Ciudad-Estado Vaticano, reconstituyendo la institución de los papas su "legítimo" puesto en el mundo burgués"11.

El Nazi-fascismo de Alemania e Italia, es apoyado por Japón y por las clases conservadoras en España, que constituye a la larga en una seria amenaza para los dos sistemas: Capitalista y Socialistas. Por esta razón nos explicamos la temporal alianza entre Estados Unidos, Francia e Inglaterra con la Unión Soviética durante la Segunda Guerra Mundial.

Como consecuencia de esta guerra tenemos el debilitamiento lógico de las potencias europeas y la emergencia de los Estados Unidos y Rusia como potencias mundiales; con dos sistemas diferentes y consecuentemente con dos ideologías diferentes. La Jerarquía eclesial reacciona ingenuamente en favor del sistema capitalista y en franca oposición al sistema socialista.

El Papa Pío XII, con una mentalidad anticomunista inicia el intento de salvaguardar al continente Latinoamericano de la infiltración de esta ideología.

Se convoca la Primera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Río de Janeiro en 1955. El Tema fue "La evangelización enfocada en el sentido de la defensa de la fé--".

El cristianismo debía de cerrar filas con la ideología capitalista para evitar la difusión de la ideología marxista.

El énfasis de la Conferencia fue en la Pastoral. Había que delimitar la participación del sacerdote en sus nuevas responsabilidades cívico-políticas. La educación era la vía idónea para "evangelizar" a jóvenes, obreros, campesinos indígenas y gente de color. Para llevar a cabo estas tareas la Conferencia solicita la creación del Consejo Episcopal Latinoamericano, CELAM.

En el año de 1958, el Papa Pío XII había muerto. El nuevo Papa tenía que enfrentarse a resolver el problema de una Iglesia que se enfrentaba a una nueva repartición del mundo.

La Iglesia tenía que abandonar esa postura partidista en favor del capitalismo, que la hacía foco visible de acusaciones y ataques.

La Iglesia tenía que participar del juego político pero -sagazmente- y la coyuntura sería precisamente después del último conflicto mundial. Si los prelados eclesiales sabían entender las nuevas circunstancias podían revertirlas en favor de una Iglesia relegada y desprestigiada.

El panorama mundial se presentaba de la siguiente manera: Por una parte el sistema capitalista en Europa se encontraba también resquebrajado y desprestigiado, por las dos guerras mundiales, y por otra parte el socialismo que proponía un reordenamiento económico, político y social en favor de las mayorías desprestigiadas cobraba terreno en la misma Europa y Asia, y por los años de 1960 en Latinoamérica con el triunfo de la Revolución Cubana.

Como consecuencia de esta bipolaridad ideológica que persigue una nueva repartición del mundo, las viejas colonias de los Estados europeos, logran su liberación en Asia y África. Estados Unidos y Rusia apoyan estos movimientos. Estados Unidos apoya a las clases burguesas en defensa del sistema del libre mercado, y la Unión Soviética apoya estos movimientos para provocar el triunfo del nuevo sistema. Surge así un tercer mundo en busca de su liberación política y/o económica.

La Iglesia no estaba dispuesta a permitir más cambios. Va a aprovecharse de la competencia ideológica para elaborar en Concilio Vaticano una tercera opción, en la que se asimilarían aspectos positivos de las dos ideologías anteriores. Convoca a este Concilio el Papa Juan XXIII. La muerte le impedirá ver terminada su obra.

Paulo VI concluirá los trabajos Conciliares y Episcopal Latinoamericana (CELAM II) en Medellín, Colombia, con la finalidad de llevar a la práctica las conclusiones de Concilio Vaticano II en este continente.

La Jerarquía vaticana programa para 1978 la Tercera Conferencia Episcopal Latinoamericana, cuya sede será México (Puebla)

Esta reunión no será presidida ni por el Papa Paulo VI, ni por el siguiente Juan Pablo I; los dos Papas mueren en el lapso de unos meses. La CELAM de Puebla, será presidida por Juan Paulo II al comenzar el año de 1979.

e) Causas que llevaron a la Iglesia a plantear una renovación.

El documento de Puebla es una síntesis del proceso de renovación al que la Iglesia sometió el Mensaje de Cristo para darle una interpretación que correspondiera a las necesidades, exigencias y aspiraciones del hombre moderno. Con todo, esta síntesis no está concluida, como se constatará en el análisis del Documento que se hace en el capítulo 5 de este trabajo; aun quedan varios aspectos por concluir que deberán ser tratados por el Papa actual o por los posteriores. Sin embargo, en términos generales en la III Conferencia Episcopal se oficializaron los criterios doctrinales que se habían venido elaborando desde el Concilio Vaticano II y aun antes, desde la Encíclica Mater et Magistra del Papa Juan XXIII.

Para comprender la respuesta que la Iglesia dio en Puebla y que influirá en el mundo católico durante los años venideros, debemos entender las causas que motivaron a la Iglesia a buscar esta reinterpretación.

La jerarquía eclesial y concretamente la jerarquía romana se vio obligada a buscar una respuesta que frenara la amenaza que conforme a su propio sentir, se cernía sobre el mundo y sobre la Iglesia misma. A ella se refiere el propio documento de Puebla.

"Un sordo clamor brota de millones de hombres, pidiendo a sus pastores una liberación que no les llega de ninguna parte".¹²

"El clamor pudo haber parecido sordo en ese entonces. Ahora es claro, y creciente, impetuoso y en ocasiones amenazantes".¹³

Los millones de hombres a los que se alude, primero en Medellín y después en Puebla, son los marginados y explotados de los pueblos de América Latina, que a su vez se constituyen en un símbolo de los marginados y explotados del mundo. En efecto, pese a que la Conferencia Episcopal se da en una región que apenas es una parte de la Iglesia, sus lineamientos son válidos para la Iglesia católica en general.

Esto es comprensible porque se trata de una institución universal. Lo -

que no resulta claro es si efectivamente esa petición de cambio de los pueblos oprimidos salió de los pastores o sacerdotes; es decir, dudo de que hayan sido sacerdotes los que se sensibilizaron ante las carencias y aspiraciones de los pueblos subdesarrollados, al menos en forma espontánea. La Iglesia-Institución quiere hacer creer al mundo que así sucedió puesto que la Teología de la Liberación presenta un sector eclesial comprometido, que llega incluso a pensar en la violencia para buscar soluciones que alivien la pobreza y la marginación de las mayorías.

Esta imagen de compromiso que la Iglesia desea proyectar resulta parcial porque a partir de Medellín y Puebla se presenta sólo un aspecto de lo que fue en realidad la amenaza para la Iglesia. La causa de la amenaza es anterior a Medellín y no está conformada por la sola violencia que podría resultar del clamor de millones de hombres por un cambio y que podría traer como consecuencia acaso violencia y muerte. Se trata más bien del problema que vislumbró el Papa Juan XXIII. La verdadera amenaza que se cernía sobre la Iglesia era la pérdida constante y paulatina de su posición hegemónica en la vida social del hombre, debida al error en el que había caído la jerarquía eclesial en el siglo pasado al interpretar el mensaje de Cristo como un espiritualismo radical que había apartado a lo religioso de los problemas mundanos. En su adaptación a la ideología del liberalismo económico, la jerarquía llevó lo religioso hacia una esfera puramente espiritual mediante un proceso secular que terminó deslignando lo divino de lo terreno. Se pregona una salvación individual y Cristo era un "absoluto" que no tenía nada que ver en el contexto social. Debido a este abandono que la Iglesia había venido manifestando ante la organización social existente, el hombre al clamar por el cambio excluía a la religión.

La exclusión de lo religioso responde a 2 causas; una de ellas es el secularismo que ya hemos mencionado y que degeneró en un proceso en el que el hombre tiende a ser autosuficiente y hace a un lado a Dios. Una segunda causa la constituye la difusión de la ideología del colectivismo marxista que ganaba terreno como consecuencia del cambio. Tanto la secularización como el ateísmo motivaron al pontífice Juan XXIII a iniciar los trabajos del Concilio Vaticano II, en donde se buscaron nuevos caminos, nuevas interpretaciones que devolvieran a la Iglesia su autoridad.

Tenían que ser una respuesta inteligente y más matizada. Ya no se podía continuar con la oposición franca al marxismo que presentara el pontífice anterior, Pío XII, quien coadyudó a proyectar la imagen de una Iglesia partidista y por lo tanto vulnerable. Ahora la Iglesia se veía amenazada por las 2 ideologías; el Concilio debía dar una respuesta propia que frenara la seculariza-

ción y al mismo tiempo detuviera la difusión del ateísmo marxista.

Los hechos históricos en los que se manifestaron las crisis del mundo capitalista en su desenfrenada lucha por el poder, fueron las guerras mundiales que entre otros efectos, además de haber desencadenado la violencia, provocaron que pueblos económicamente inferiores a las potencias capitalistas europeas optaran por la ideología del colectivismo marxista. Emergió así un proyecto de organización diferente que se ofrecía como solución para los países jóvenes y para las colonias que veían en ella la forma de sacudirse la dependencia económica o política de las potencias capitalistas.

En estas luchas de dominio la Iglesia quedaba excluida de participar, la ideología del liberalismo económico cercó el terreno de la religión para asegurar un orden en el que predominaban los privilegios de una clase social. Durante el siglo XIX la lucha entre la Iglesia y el Estado continuó y adquirió caracteres particularmente violentos en ciertas partes y tuvo por resultado que el Estado impusiera sus intereses sobre la Iglesia en mayor medida. Las autoridades de los Estados capitalistas relegaron a la Iglesia de los asuntos económicos y políticos. Le respetaron su autoridad en asuntos espirituales, siempre y cuando no fuera un problema para los objetivos de la ideología capitalista.

A pesar de que la Iglesia mantuvo una alianza de intereses con las clases superiores, poco a poco fué perdiendo su predominio espiritual incluso sobre ellas.

Por otra parte el colectivismo marxista atentaba contra la libertad religiosa; Dios y lo espiritual eran una carga que impedía los ideales de la colectivización. En suma, la misión de la Iglesia se veía amenazada bajo las 2 ideologías y con ello la existencia de la misma. Así lo expresa Juan XXIII en la inauguración del Concilio en 1962.

"Van diciendo que nuestra hora, en comparación con las pasadas, ha empeorado, y así se comportan como si nada tuvieran que aprender de la Historia, la que sigue siendo nuestra maestra de la vida y como si en los tiempos de los precedentes concilios ecuménicos todo procediese próspera y rectamente en torno a la doctrina y a la moral cristiana, así como en torno a la justa libertad de la Iglesia". 14

La reacción de la Iglesia debía tener entonces como maestra a la historia. Dada su situación, debía elaborar una respuesta audaz para adelantarse al futuro y controlar en cierta medida los acontecimientos. La misma inten-

ción prevalece 21 años después. Juan Pablo II, siguiendo la línea trazada por el Magisterio, expresa en su visita a Latinoamérica que la respuesta de la Iglesia debe lograr la supremacía de lo espiritual sobre lo material en vista de los errores a los que ha llegado el hombre al cimentar sus valores en una visión materialista. Efectivamente, su proyecto aunque no es original ni nuevo, se presenta como una opción digna de tomarse en cuenta dada la situación de crisis actual que se manifiesta en las 2 ideologías.

"Se hacen necesarias imitaciones atrevidas y renovadoras para superar las graves injusticias heredadas del pasado para vencer el desafío de las transformaciones religiosas de la humanidad, en todos los niveles, nacional e internacional. Por parte de todos los grupos sociales en todos los sistemas, las realidades nuevas exigen actitudes nuevas; la denuncia unilateral del hecho y el fácil pretexto de las ideologías ajenas fueren cuales fueren, son cargadas cada vez más de miserias, y la Humanidad quiere controlar una evolución que se le escapa de la mano y quiere sujetarse a la tentación materialista que gana terreno en una huida hacia adelante, desesperada."15

La Jerarquía eclesial vislumbró a través del Concilio Vaticano II, la emergencia de un Tercer Mundo que agrupa a naciones dependientes que claman por un nuevo orden económico, que desean salir del subdesarrollo al que las había sometido el orden capitalista y que lógicamente esperan nuevas formas de organización social. Entre ellas, el colectivismo marxista parecía ofrecer la única opción viable para el cambio, dadas las demandas de esos pueblos. La jerarquía elabora su propia respuesta, que encierra el germen de un nuevo orden no sólo religioso, sino económico, político, social, cultural, etc. Sus principios se presentan en forma general en el Concilio a reserva de ser experimentados y desarrollados en la práctica. Entre dichos principios está la defensa de los derechos del hombre. Los padres del Concilio se oponen a la explotación del hombre por el hombre y garantizan las libertades, entre ellas la más importante, la libertad religiosa, y garantizan también la socialización de los bienes naturales. El cambio no debe ser violento. En fin, se trata de un proyecto que deberá ser perdurable y profundo, porque es la respuesta de Dios, dada a través de su Iglesia y de sus ministros.

La jerarquía eclesial encuentra en la opción por los pobres la tabla salvadora para enfrentarse a la tendencia materialista de la secularización y del ateísmo. Cimenta su proyecto, en el compromiso con los pobres, los pobres de esos países del Tercer Mun-

do. Desde la encíclica Mater et Magistra, la Iglesia se hará portadora de -- los requerimientos de los grupos populares y denunciará las injusticias de que son objeto.

"En ésta opción encuentran su concreción cristiana y de esa forma - también su apertura universal.... El hijo enviado por el Padre toma su forma concreta en el empobrecimiento y solidaridad con los - pobres. La misión de Jesús se dirige primariamente a los pobres, y ese tipo de evangelización es por excelencia la señal y prueba de la misión de Jesús Y desde ahí se debe comprender lo que he-- mos llamado sustancia eclesial, es decir, aquello que hace que la iglesia sea y sin lo cual no lo es ... Ese compromiso es lo que la hace creíble sin la cual credibilidad, la iglesia dejaría de serlo por esencia".¹⁶

Ahora sí, la opción por los pobres se convierte en la condición de la - existencia de la Iglesia. Ella se ve ante la obligación, antes de comenzar su reinterpretación evangélica en el Concilio Vaticano II, después en Medellín y en Puebla, de responder ante esos pueblos pobres a la pregunta de porqué había aceptado amortiguar ese compromiso, que constituye el principio de su misión, y porqué ahora lo muestra con tal decisión. Las justificaciones que da la Igle - sia son variables. Por una parte reconoce sus errores al principio de cada do - cumento. En el del Concilio Vaticano II se dice:

" Amarguras a causa de las ilícitas ingerencias de las autoridades civiles. Los príncipes de éste mundo en más de una ocasión se -- proponen proteger con toda sinceridad a la Iglesia; mas con mayor frecuencia, sus acciones no se hallaban exentas de daños y peli-- gros espirituales, al dejarse ellos llevar por motivos políti- cos y de propio interés".¹⁷

En dichas justificaciones la Iglesia reconoce que en su diálogo con el - Estado ha aceptado no sólo sus lineamientos sino que también ha permitido inge - rencias de autoridades civiles en su seno. En el documento de Puebla la jus - tificación que la Iglesia esgrime con mayor peso es el obstáculo que represen - tan los antivaleores, difundidos por la secularización y el ateísmo de las 2 - ideologías y que han impedido que ejerza su misión plenamente. Una vez que ha reconocido sus errores, la opción por los pobres será la puerta que abrirá la búsqueda de la Iglesia para modernizar su mensaje.

3) Método utilizado por la Iglesia para llevar a cabo la renovación.

La Iglesia se abre a un pluralismo de ideas para elaborar una doctrina - que sea la solución para los problemas sociales, que lleve justicia para aquellos que claman amenazantes y por lo tanto que sea capaz de frenar la violencia.

Además reafirma su oposición a la violencia y con ello encuentra el medio idóneo para evitar un cambio violento que pueda traer consigo el triunfo de la ideología colectivista. La desideologización va a ser la piedra de toque de la que partirán los teólogos para elaborar el nuevo proyecto de la Iglesia. Este proyecto se presentará como una tercera opción que no será ni liberalismo económico ni colectivismo marxista, pero en cierta forma se derivará de ellos extrayéndoles lo que conviene a los intereses de la Iglesia. Más tarde se constatará a lo largo del trabajo que el liberalismo económico tendrá un buen número de factores para aportar en tanto que el colectivismo marxista presentará - por el contrario aspectos que a juicio de la Iglesia se deben atacar.

El método que utilizará la Iglesia para modernizar su interpretación evangélica va a ser dialéctico. Se analizarán las opciones contrarias y se derivará de ellas una síntesis que no pondrán en riesgo la doctrina tradicional de la Iglesia, pero que contribuirá a cimentar y difundir los nuevos criterios.

"Ha sido muy activa en estos años la reflexión teológica...Una visión de síntesis, en la que aparezca la convergencia de elementos a veces presentados como contra puestos, cobra gran interés".¹⁸

Al respecto, Juan XXIII dice en el Concilio Vaticano II: "a través de los acontecimientos y de las obras de los hombres, muchas veces sin que ellos lo esperen, se llevan a término, haciendo que todo, incluso las fragilidades humanas redunden en bien de la Iglesia".¹⁹

Este mecanismo lo he denominado Aggiornamento Dialéctico, porque a través de él se elaborará la buena nueva del Evangelio que deberá responder a las necesidades de la época actual. La primera dicotomía que sintetizarán es: -- Iglesia-Mundo, o mundo espiritual y mundo terreno; de aquí se derivarán otras: Paz-Justicia; conciencia individual-conciencia social; participación en política sin hacer política. Etc. Las síntesis logradas resultarán brillantes pese a la serie de desviaciones a que darán lugar precisamente porque estarán en un momento dado incompletas. Para completarlas se necesitará llevarlas a la práctica, llevarlas a realidades concretas para redondearlas en base a las consecuencias que provoquen y otorgarles la categoría de doctrina oficial de la Igle

sia.

El Concilio Vaticano II lanzó lo que he denominado como Teologías de avanzada. Audazmente estas teologías exigen una fase de comprobación. Es necesario llevarlas a un escenario real, esperar sus consecuencias concretas, que se someterán a análisis y síntesis, antes de oficializar sus resultados debidamente limados de acuerdo a los objetivos de la Iglesia. Esto significó Medellín; fue allí, en el año de 68 que se llevan a la práctica las teologías del Concilio Vaticano II. Las reacciones que causó Medellín a su vez funcionarán de parámetros para sintetizar nuevos aspectos en Puebla. La Teología de la Liberación significó eso: un parámetro para teologizar dialécticamente otros aspectos de la doctrina. Puebla será la síntesis de 2 posturas, que fueron las resultantes de Medellín: las posturas de los tradicionalistas o conservadores y las de los reformistas o liberales. En Medellín se dá cuerda al reformismo y en Puebla se retrae hacia el tradicionalismo.

Esta es una conclusión a la que podrá llegarse con la misma exposición de los hechos. La jerarquía eclesial se abrió a la renovación estructurando en el Concilio Vaticano II un método que le daría cierta seguridad al someter al Evangelio a una reinterpretación. El Aggiornamento dialéctico fue la mayor aportación del Concilio; a través de él se trabajará con las experiencias más disímiles.

Situémonos en el pontificado de Juan XXIII, enfrente de una Iglesia que está en crisis, amenazada con ser relegada, tal vez hasta el punto de convertirse en secta. El compromiso era mantener aquella Iglesia con su ascendente social, incluso colaborando con el poder político para legalizar en el nombre de Dios las cuestiones terrenas. Para lograrlo, se hacía necesario someterla al mismo proceso de cambio que experimentaba la sociedad. Los resultados serán positivos; de todo ese proceso emergerá una Iglesia más activa, más sana; una Iglesia que se va a aprovechar de los adelantos científicos para sacudirse de las tradiciones que la hacían retrógrada y menguaban su credibilidad. Ya no existirá aquel conflicto del que hablaron algunos autores entre ciencia y religión; ahora discurrirán juntas. Incluso la Iglesia en sus institutos propiciará la investigación científica.

"Consta por experiencia que no escasean a veces las dificultades de compaginar la cultura con la formación cristiana. Estas dificultades no dañan necesariamente a la vida de la fe; incluso pueden estimular la mente a una más profunda comprensión de aquella. Puesto que los más recientes estudios y hallazgos de las ciencias:

de la Historia y de la Filosofía suscitan nuevos problemas, que -
arrastran consecuencias prácticas y reclaman nuevas investigacio-
nes teológicas".²⁰

En la síntesis que a este respecto hace el Concilio Vaticano II, sobre -
ciencia y religión, la Iglesia va a respetar el método científico pero sin re-
nunciar al predominio de lo religioso.

En un momento dado el equilibrio en esta relación se rompe y la religión -
se adelanta a la ciencia, porque propone los fines, los objetivos para que és-
ta última no escape de las manos del hombre, para que la ciencia y la técnica -
no se manipulen al servicio de poderes egofstas; en suma, para que la ciencia
y la técnica se apliquen en bien de la humanidad y no para su aniquilamiento.
Es a través de lo religioso, a través de lo espiritual que la Iglesia, aunada
con la cultura, convertirá la conciencia del hombre, expulsando de ella inte-
reses egofstas, odios, violencias, para implantar en su lugar, amor, responsa-
bilidad social, hermandad; todo esto bajo la aceptación de la paternidad de -
Dios.

El proyecto de la Iglesia, sometido al proceso de experimentación en Me-
dellín y de sus consecuencias - Teología de la Liberación y Teología Conserva-
dora, - va a dar como resultado una teología de paridad religiosa. - Cultura, -
que llevará el nombre de Enseñanza Social de la Iglesia. La jerarquía conclu-
ye en Evangelii Nuntiandi, que el cambio que se propone la Iglesia será a tra-
vés de la cultura.

La capacidad de la jerarquía eclesial, jefaturada por Juan XXIII y por -
Paulo VI, hasta Juan Pablo II, quedó manifiesta al sacar la nave de Pedro del
escollo en que se hallaba atada para llevarla al centro mismo de las aguas y
retornando sin soltar el timón. Estos Papas se enfrentarán con éxito a otro -
aspecto de la amenaza a la que se hace referencia en Medellín y Puebla - la
amenaza que representan los desposeídos - y compaginarán con su recién adqui-
rido compromiso con el pobre, a la Iglesia y al Mensaje Evangélico; a la Igle-
sia y a Dios, que cada vez se alejaban más.

4).- La Iglesia tiene que afrontar una división milenaria.

El origen de este divorcio es la disparidad de intereses entre 2 grupos -
dentro de la Iglesia. Esta disparidad es antigua como la Iglesia misma. Uno
de los grupos centra su misión en la vigilancia de la posición hegemónica de
la Iglesia dentro de la sociedad; la cabeza de la autoridad con sede en Roma -
antepone este lineamiento a otro tan importante como es el compromiso con el -

pobre, que ocupa por el contrario un lugar preponderante para el otro grupo. - El primero conforma la Iglesia-Institucional, y el último la Iglesia Mensaje - ya que centra la misión de la Iglesia aquí en la tierra en la defensa del pobre.

La jerarquía eclesial, dueña durante mucho tiempo en exclusiva de la capacidad de decisión, al aceptar el reto de la renovación, debió enfrentarse a - las presiones internas para atraerse al grupo que llamo Iglesia-Mensaje. Es--tas presiones debieron ser importantes ya que este grupo podía surgir independiente, al frente de una Iglesia comprometida con aquellos que clamaban por un cambio. La unidad tenía que resolverse para enfrentarse a la empresa de lograr su universalidad.

"No es absurdo hablar de una lucha de Dios con su Iglesia. Si de - entrada nos lo pareciera, deberíamos leer los mensajes del apocalipsis de las Iglesias y quizá fuera útil recordar lo que dijo hace años Von Balthazar, teólogo nada sospechoso de izquierdismo y (cuyo pensamiento acaba de ser recomendado por el Papa): Hay una lucha amorosa del Señor con su esposa la Iglesia, cuya imagen - de Vaticano no es ni sigue siendo la (gloriosa) del capítulo 16 - de Ezequiel".²¹

El magisterio anterior al Concilio Mostró un marcado abandono por la esencia del Mensaje evangélico; se concretó a grosso modo a hacer llamados en pro de la paz pero sin entender o sin querer entender las causas de la violencia. - Vigiló más los intereses de la Iglesia-Institución al entablar el diálogo con las autoridades del mundo capitalista, que los intereses de la Iglesia Mensaje. El rígido espiritualismo de esa interpretación del Evangelio se traducía en indiferencia por los problemas socio-económicos. Con la promesa de un mundo escato lógico, esa interpretación colocó a la Iglesia en el extremo de favorecer la - paz y el orden para el sistema capitalista. Así, se habla de una Iglesia Nueva, diferente a una Iglesia Vieja, esclerótica e institucional; una Iglesia - progresista, del pueblo, que tenderá a dar más importancia al Mensaje del Evan- gelio que a la propia Iglesia como institución.

Su exceso de espiritualidad la hacía aparecer como coligada a los poderes terrenos; ideologizada, y por lo tanto bajo la amenaza de perder su unidad, su universalidad y el sentido mismo de su misión.

El magisterio actual se enfrentó a la crisis religiosa externa e interna. Era necesaria una metamorfosis de la que naciera una Iglesia moderna que reuniera los epítetos de vieja y nueva. Una Iglesia que sintetizara sus intereses - como institución: unidad y universalidad, con la esencia del mensaje: -

La empresa de modernización, comenzará bajo estos términos. La Iglesia - Institucional anuncia su compromiso con los pobres y con ello inicia su diálogo con la Iglesia Mensaje.

Los estudios de las reuniones episcopales que antecedieron al Concilio - arrojaron datos alarmantes sobre el estado de crisis social del mundo; datos - que quedaron plasmados en el mismo Concilio y que muestran a una sociedad efervescente y anhelante, deseosa de encontrar un cambio. En estos estudios se hacía evidente que de continuar así se llegaría a la violencia. El hombre mostraba en su poder su misma debilidad. En el terreno científico y técnico había elaborado, gracias a su saber e ingenio, un monstruo que escapaba a ese poder y que en ocasiones amenazaba ir en contra de él. Se aventura a la conquista del espacio y domina el medio ambiente en el que se desarrolla. Crea medios que propician la comunicación y pese a todos estos adelantos, padece soledad, incomunicación y lo que es más importante, se desconoce a sí mismo. Desconoce su interior. Predominan en el hombre sentimientos de frustración y ansiedad. Las generaciones jóvenes reaccionan ante la herencia de los adultos, algunos - violentamente, otros refugiándose en las drogas; los más tienden a rechazar lo tradicional por considerarlo obsoleto. Los jóvenes se enajenan con modas pasajeras, que sólo logran mantener su interés por momentos fugaces.

Nunca el hombre había gozado de tantos adelantos y de tantas comodidades. El poderío económico que ha alcanzado es admirable, pero es también demasiado injusto. Son demasiadas las diferencias entre un grupo que goza de todo tipo de confort y que usufructúa los beneficios de ese poderío, y las mayorías que padecen hambre, desprotección social, ignorancia, explotación. Estas mayorías son las que claman justicia, cuando no venganza.

La Iglesia quiere recuperar el papel protagónico que había perdido, elaborando una respuesta que pretende ser la solución para los problemas mundiales. La Iglesia cree poseer la verdad de la historia y la verdad del hombre. Ella puede ayudarlo y enseñarle objetivos para su peregrinar terreno. Dios es la respuesta a las frustraciones. Dios puede dar su liberación individual y social a todos los hombres. La Iglesia está dispuesta a ayudar al mundo, pero sólo a cambio de que sus pretensiones de universalidad sean aceptadas y de que su hegemonía vuelva a ser un hecho. Todos deberán tener confianza en su propuesta, la Iglesia pretende incluso encabezar un movimiento ecuménico para unificar las creencias en Dios y emprender junto a las demás religiones la difusión de su verdad.

Esta es la visión de Juan XXIII y de su colegio cardenalicio. De acuerdo

a ella enfocan sus energías en la respuesta que deberá salir del Concilio. Están conscientes de que van a edificar una Iglesia moderna, abierta a todas las ideas que estén de acuerdo con su misión. Están también conscientes de que la dinamización del Evangelio es un proceso. El Concilio abrirá posibilidades, - tentativas de acción. Abrirá caminos para escoger, andando, el más propicio a la síntesis Iglesia-Mensaje evangélico. Hará lo posible para unir los intereses de la Iglesia Institucional con el compromiso con los pobres que caracteriza a la Iglesia-Mensaje.

Consciente de su temporalidad la jerarquía eclesiástica intenta cimentar su edificio en esta construcción, que emprende en realidad a ciegas, y con la cual busca afirmar y afianzar los criterios doctrinales acerca de Dios, acerca de la Iglesia y su misión. Con ella también quiere cimentar la unidad de los miembros de la Iglesia y establecer firmemente los lazos que conectan a las - Iglesias particulares con la Iglesia Romana. Será desde aquí que partirá la - armonía; la Santa Sede seguirá siendo el núcleo de la Universalidad.

"El colegio o cuerpo eclesial, por su parte, no tiene autoridad si no se considera incluido el Romano Pontífice, sucesor de Pedro, como cabeza del mismo, quedando siempre a salvo el poder primacial - de éste, tanto sobre los pastores como sobre los fieles. Porque el Pontífice romano tiene, en virtud de su cargo de Vicario de Cristo y Pastor de Toda la Iglesia, que puede siempre ejercer libremente".²²

Los obispos son los encargados de comunicar a las Iglesias particulares - entre sí; el representante de la autoridad del Papa en su Iglesia particular. Los obispos son los que dan cuerpo a la universalidad. La unidad, sellada por medio del pacto de fidelidad y obediencia al Papa, será la base para que juntos elaboren la Verdad de la Iglesia.

5).- Aspecto Teológico .

1.- Análisis de Concilio Vaticano II.

Efectivamente, Juan XXIII no verá terminada su obra; deberá continuarla el Papa Paulo VI. El continuará la apertura para la elaboración de la reinterpretación evangélica. Del Aggiornamento dialéctico partirán los teólogos para dar a la respuesta eclesial un carácter original. No trabajarán en adelante en pro de ninguna ideología; su respuesta no debía ser una ideología - más porque a juicio de la jerarquía las ideologías son partidistas.

Establecidos los intereses de Unidad y Universalidad de la Iglesia ahora quedaba por resolver la promoción de los pobres. Entre las inquietudes que recogió la Iglesia en sus estudios pre-conciliares, permanece como constante la que da un lugar primordial al furor de los desposeídos por hacer uso de sus derechos que les son arrebatados y coartados por los grupos privilegiados y por el poder político mismo, que ha estructurado el Estado en bien de esos grupos, que son minoritarios. El ideal de la Iglesia incluye precisamente el objetivo de conciliar a la humanidad, de alcanzar un equilibrio social, de manera que a través de una educación que resalta los valores evangélicos se logre con formar una conciencia social equilibrada. De esta forma la teología resuelve la dicotomía Iglesia-mundo. En adelante, lo religioso abarcará, no una parte del ser del hombre sino todo su ser, en todas sus manifestaciones individuales y sociales. Lo espiritual presente en lo económico, lo político, lo social.

La transformación no será exclusivamente en el plano material, como pretenden las ideologías, sino en el plano espiritual también. La transformación será a nivel de la conciencia del hombre, mediante el cumplimiento de la doctrina moral cristiana, que hermanará a los hombres bajo la tutela de Cristo y la paternidad de Dios.

La dicotomía Paz y Justicia, se armonizará aceptando que la primera es consecuencia de la segunda, pero ésta sólo se logrará mediante el orden. La Paz será mediatá; sólo podrá derivarse de los efectos del cambio espiritual. La primacía que se da a la pobreza, a la fe y a la caridad, podría hacer reaccionar a los grupos pudientes. Por eso se advierte:

"Los ricos están obligados a ayudar a los pobres y por cierto no sólo con bienes superfluos. Quien se halla en situación de necesidad extrema, tiene derecho a tomar de la riqueza ajena lo necesario para sí. Habiendo como hay tantos hombres oprimidos actualmente por el hombre en el mundo, el Concilio urge a todos, particulares y autoridades, que acordándose de aquella frase de los Padres: alimenta al que muere de hambre, porque si no lo alimentas, lo asesinas"²³

La caridad adquiere un significado diferente a partir del Concilio: reafirma los medios lícitos para que el desposeído luche por sus derechos. Aunque se ha de recurrir siempre primero a un sincero diálogo entre las partes, en la situación presente, advierten los prelados en Concilio V. II que los pueblos pueden optar por la violencia de no lograr sus justas aspiraciones.

En su inserción en el mundo, la Iglesia está ofreciendo mediante su Concilio una tregua entre las ideologías (marxismo y capitalismo) que en la carrera por ganar terreno la una y por conservarlo la otra, están orillando al hombre a la violencia. La Iglesia levanta una voz que encierra la semilla de un orden diferente; pero en realidad lo que está tratando de conseguir es tiempo. El Concilio lleva entre otros objetivos, el de frenar la violencia. Está proponiendo una respuesta original que se plantea como neutral, cuando en realidad se estructura en base a ideas tomadas del liberalismo económico, que se manifiestan en normas reformistas, con el elemento intrínseco en ellos que es el orden.

El Concilio se pronuncia por la defensa de la propiedad privada:

"Asegurar a cada cual una zona absolutamente necesaria para la autonomía personal y familiar y debe ser considerada como prolongación de la libertad humana.... Conforme vayan extendiéndose las enseñanzas de la Iglesia, se irá controlando la propiedad a través de la fé. Voluntariamente los privilegiados cederán sus propiedades para convertirlas en propiedades públicas. Al Estado toca, además - impedir que se abuse de la propiedad privada en contra del bien común!" 24

La cesión voluntaria de bienes tiene un carácter de acto de caridad; pero también aparece ya la amenaza que representa para los poderosos la unidad de los pobres, a quienes la Iglesia les reconoce el derecho de tomar lo que es suyo, y que advierte que de no actuar en forma diferente los poderosos, ese pueblo cansado de la explotación va a derribarlo todo para construir algo distinto. La caridad ya discurre en Concilio Vaticano II muy cercana a la justicia.

La desideologización que la Iglesia trata de lograr en Concilio Vaticano II es complicada. Depende, tanto como su neutralidad, del diálogo con las autoridades terrenas. A la Iglesia le interesa detener la difusión de las ideas marxistas por la sencilla razón de que son ateas y atentan contra su existencia, pero en ese momento histórico en que da su respuesta en Concilio Vaticano II, su interés primordial es hacer vigente lo religioso e instaurar de nuevo la autoridad de la Iglesia en el mundo. Para lograr esto, la Iglesia se alinea con los pobres. Parece una contradicción pero no lo es tanto. La Iglesia calcula que si logra restaurar su hegemonía en los países de régimen capitalista, simultáneamente detendrá la difusión de las ideas marxistas. Sin embargo, para lograr esto tiene que enarbolar como bandera el compromiso con los pobres y tiene que presionar a las autoridades civiles y a los poderosos. Está dis--

puesta a cooperar, pero sabe que tiene que recibir. En este momento la desideologización se expresa en forma muy abstracta, y se sitúa en un nivel intelectual a falta y en espera de resultados concretos. Hasta ahora, no se ha dado ningún diálogo específico con las autoridades, la Iglesia tiene una propuesta que por su carácter se dirige más bien a las naciones capitalistas, al proponerles en forma velada una cooperación para evitar la violencia. La Iglesia evidencia la necesidad del cambio y ofrece su proyecto y su cooperación, pero esa cooperación es condicional. La Iglesia siente que fue atacada y relegada por el proceso de secularización bajo el régimen capitalista; por ello se declara independiente y por encima de los regímenes políticos, con los cuales está dispuesta a colaborar indistintamente en busca de la promoción integral del hombre, pero siempre desde una situación de superioridad espiritual.

"Nada desea tanto la Iglesia como desarrollarse libremente, en servicio de todos, bajo cualquier régimen político que reconozca los derechos fundamentales de la persona y de la familia y de los imperativos del bien común".²⁵

Más que su desideologización, en Concilio Vaticano la Iglesia decide su existencia misma. Su proyecto lleva la posibilidad de cooperación con el poder terrenal, pero también implica la condición de que se le reconozca su autoridad a través de su ingerencia en las cuestiones terrenas, lo que significa que luchará efectivamente contra los privilegiados y el sistema de autoridad que los representa. Privilegiados y autoridad deberán ceder, más por conveniencia que por convicción. La Iglesia vieja y empolvada enseña al mundo capitalista que la promoción del hombre es la condición de su existencia común.

Las dicotomías Iglesia-mundo, paz-justicia, liberación-salvación, las resuelve Concilio Vaticano II mediante la fe; fe en la Verdad. Las enseñanzas de la vida, obra y muerte de Cristo, Plasmadas en la doctrina moral, son necesarias en la vida del cristiano que se precie de serlo, por que de lo contrario surge la amenaza escatológica del pecado mortal. La fe en Cristo y en su Iglesia deben manifestarse con el significado de conciencia social. Sólo si el hombre ha cumplido con los valores y normas cristianas alcanzará su salvación. La Iglesia se asegura del cumplimiento de sus metas con el poder que ha tenido siempre: el poder escatológico de la salvación o de la condena. Esto es una prueba de su compromiso ya que constituye una agresión para las clases pudientes.

"El cristiano que falte a sus obligaciones con el prójimo, falta sobre todo a sus deberes para con Dios y pone en peligro su eterna salvación".²⁶

No hay que olvidar que Concilio Vaticano II está dirigido a todos los católicos del mundo; esto incluye a los que viven bajo el régimen socialista y a los que ejercen cualquier tipo de autoridad. El mensaje hacia ellos se convierte en presión. La Iglesia ofrece su cooperación a los regímenes socialistas y a las autoridades terrenales. Pero la opción por los pobres se va a convertir en fundamento del derecho de la Iglesia a inmiscuirse en los asuntos mundanos, y de la defensa de la libertad religiosa del hombre, libertad que enmarca todas las libertades.

El diálogo que propiciará la Iglesia será entre el Estado y el pueblo, mediante la creación de organismos intermedios que le permitan a éste último defender sus derechos. Será también a través de la cultura y de la educación -- evangélica que llevará a cabo la defensa de sus objetivos.:

"Cuiden los dirigentes el no entorpecer las asociaciones familiares sociales o culturales, los cuerpos o instituciones intermedias y el no privarlos de su legítima y constructiva acción, que mas bien deben promover con libertad y de manera ordenada. Los ciudadanos por su parte, individual o colectivamente, eviten atribuir a la - autoridad poder excesivo".²⁷

Es así como la Iglesia pretende afirmar su universalidad. Ella será el - lazo de comunicación entre las Iglesias particulares y por lo tanto entre las naciones, porque su verdad deberá proyectarse a nivel internacional. Será mediante lo religioso que se establecerá la armonía en el mundo. En el ecumenismo se respeta la autonomía de las religiones, pero se busca la unidad teniendo a Dios como amalgama; un Dios que es el mismo pero que de acuerdo a distintas culturales tiene nombres diversos.

"En virtud de su misión y naturaleza, no está ligada a ninguna forma particular de civilización humana, ni a sistema alguno político, económico o social, la Iglesia, por esta su universalidad, puede - constituir un vínculo estrechísimo entre las diferentes naciones y comunidades humanas".²⁸

La Iglesia quiere en suma, un equilibrio que respeta el estado de las - ideologías tal como están. Ella solamente actuaría como mediadora entre Esta

do y pueblo, y controlaría los desmanes de las dos partes mediante la aplicación de la doctrina cristiana. Pero en este equilibrio las ideologías no deberán aspirar a ganar terreno, porque si así sucediera entonces la Iglesia abandonaría su papel de mediadora y coordinaría sus esfuerzos con aquella ideología que ofrezca mayores garantías para su existencia. En Medellín, precisamente, tratará de establecer su proyecto para llevar el equilibrio al mundo capitalista. Cuando comprueba posteriormente desviaciones dentro de la propia Iglesia, la jerarquía eclesiástica hablará de manipulaciones ideológicas y se verá precisada a mostrar su partidismo en Puebla.

La Iglesia demuestra que hace falta porque ella puede ayudar a solucionar los problemas del mundo y a su vez, el mundo la puede ayudar a recuperar su situación de predominio. La Iglesia-Institución opta por la defensa de los pobres como medida para justificar su intromisión en el mundo. Bajo ese compromiso afianza su universalidad, en los últimos tiempos bastante resquebrajada. Su unidad también la reafirma porque va a establecerse una comunicación con la Iglesia-Mensaje, que ha dado muestras de su existencia en Latinoamérica con el sacerdote Camilo Torres. La Iglesia-Institución se vale de la Iglesia-Mensaje para retener su hegemonía en la sociedad.

A través de Concilio Vaticano II la Iglesia ha teorizado su nueva Verdad, pero falta la fase experimental: Esta nueva verdad debe darse a conocer a los hombres y ponerse en práctica para tomar en cuenta las reacciones y elaborar - en base a ellas el proyecto que detendrá la violencia en el mundo.

El medio idóneo para esta puesta en práctica resulta ser América Latina.- Aquí viven más de 50% de los católicos del mundo, la mayoría de los cuales padece los contrastes de los excesos del capitalismo. Son pueblos que por tradición han defendido su libertad y ahora pretenden conseguir cierta independencia económica de los países desarrollados.

En las décadas de los cincuentas y sesentas surgen en varios países de Centro y Sur América gobiernos que llegan al poder mediante el apoyo popular que legislan medidas nacionalistas y que comienzan a realizar reformas agrarias. Los intereses de las trasnacionales estadounidenses se ven afectados por tales medidas, por lo que coligadas con las minorías oligárquicas de los respectivos países, defienden esos intereses derrocando algunos gobiernos. Instauran en su lugar gobiernos pro-imperialistas e impopulares.

"Esta década (sesentas) fue pródiga en movimientos guerrilleros. - Cuando un grupo era vencido en Panamá, surgía uno en Nicaragua, - Argentina, Venezuela, en fin, en toda América. Podrán ser venci

dos, pero la victoria militar es momentánea, pues el fenómeno social y económico que le da origen está latente".²⁹

El proceso fue en aumento; algunos grupos llegaron a pretender llevar a cabo cambios estructurales y la guerrilla se concibió durante algún tiempo como el medio para intentar el cambio. En 1960 triunfa un movimiento guerrillero en Cuba y se establece en la isla un gobierno socialista que entabla estrechas relaciones con U.R.S.S. Es indudable que para Juan XXIII, el otro aspecto de la amenaza que se cernía sobre la Iglesia es la separación milenaria entre la Iglesia Institución y la Iglesia Mensaje que propició que sacerdotes de esta última se lanzaran a un activismo individual en apoyo a estos movimientos guerrilleros, movidos por el abandono y la desilusión que les causaba el proceder de la jerarquía institucional: tal es el caso del sacerdote Sardiñas que interviene activamente en la revolución cubana. Estados Unidos, experimenta un giro político con el presidente John F. Kennedy. La política de la Alianza para el Progreso pretendió aliviar, mediante ayuda condicional, la situación socio-económica de subdesarrollo de los países latinoamericanos. Estas medidas en poco tiempo dejan traslucir su fracaso. Mientras tanto, las dictaduras militares temen al ejemplo cubano y cacarean su anti-comunismo con la religión católica como escudo. Esta utilización va en detrimento del prestigio de la religión. Además se da otro fenómeno en contra de la Iglesia, fenómeno que impulsa la violencia, y que consiste en una carencia: la precaria evangelización que ha dado lugar a una religiosidad popular contra la que se ha visto imposibilitada la Iglesia. Las manifestaciones religiosas populares han propiciado la fusión de lo religioso con lo mágico, hecho que constituye un impedimento serio para la aceptación de la verdad de la Iglesia Moderna.

Algunos aspectos del contexto cultural latinoamericanos se toman en cuenta en Concilio Vaticano II y se prevee su control, pero se desconocen otros. Es en tales circunstancias que se llevan a la práctica los lineamientos del Concilio en América. Será en Medellín, Colombia, donde se celebrará la II Reunión Episcopal, cuyo tema será; La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la Luz del Concilio.

Entre el año de 1962 que se convoca al concilio y 1968 fecha que se señala para la segunda reunión del obispado católico, sucede en Colombia la sublevación otro sacerdote: Camilo Torres, quien movido por el resentimiento que le provocara el divorcio entre la Iglesia y el Mensaje evangélico, critica a la Iglesia institucional y se convierte, aún en contra de su voluntad, en el símbolo principal de la división de la Iglesia.

Camilo Torres desciende de una familia acomodada y no obstante se decide por una auténtica pobreza. Seguramente impactado por los lineamientos de la Encíclica Mater et Magistra, más que por el Concilio, se compromete a llevar a la práctica los lineamientos de modernidad que manifestara la Iglesia Romana, en una Colombia políticamente dividida, enfrascada en pugnas violentas interminables entre liberales y conservadores. Dichos partidos respetaban la estructura económica, en la que un pequeño grupo de familias poseía casi la totalidad de las tierras, correspondiéndole al pueblo una porción que desde luego era insuficiente. Esta injusta repartición colocaba a las mayorías en una posición de marginación y pobreza.

El fenómeno "Camilo revolucionario" es resultado de un proceso. Camilo comienza luchando dentro de los canales legalmente establecidos por el aparato democrático. Organiza en Yopal en una Comunidad de base a campesinos y estudiantes con resultados positivos para el campesino. Esto pareció subversivo a las autoridades que se opusieron a sus trabajos, acusándole de preparar líderes políticos. Como consecuencia es removido por sus superiores, quienes lo ubican en otros servicios. Pero su natural inconforme y la propia situación lo llevan a adquirir mayores compromisos. En su desesperación llega a organizar algunos partidos nacionalistas y de izquierda para formar un frente común e intervenir en las elecciones. En un principio su compromiso no incluía la violencia, pero la absurda oposición del aparato estatal y de la Iglesia regional, lo llevan a pensar en llegar a utilizarla en defensa de los derechos que la propia Constitución les otorgaba.

"Se ha dicho muchas veces que predico la revolución violenta, mis planteamientos se reducen a que las mayorías ejerzan su poder, para que las decisiones gubernamentales sean en favor de las mayorías y no de las minorías. Lo que yo propongo es que debemos prepararnos para el caso de que las minorías se opongan por medio de la violencia. La decisión no está en manos de la clase popular sino de la clase dirigente y como nosotros nos estamos organizando para las elecciones se apresuran a decir que estamos organizando la revolución violenta. La violencia se hace con armas, con tanques, con medios costosos, con los cuales no cuentan las clases populares. Los que deciden sobre la violencia son los que pueden costearla".³⁰

La jerarquía eclesial da gran importancia a este llamado a la violencia y aunque no se aluda directamente a ello, sin lugar a dudas se valora como experiencia para elaborar los lineamientos de la segunda Conferencia, que ha de

celebrarse precisamente ahí, en Medellín, Colombia.

e) Análisis del documento de Medellín.

Siguiendo los lineamientos de apertura del Concilio, el documento base de Medellín fue, si no redactado, sí ampliamente enriquecido por las Conferencias episcopales regionales previas a la Conferencia plenaria. Desde luego, el documento fue aprobado por el Papa y por la Curia romana, pero no hay que olvidar que estaba en fase experimental. Por lo tanto, el gigantismo que adquiría la opción por los pobres pudo, en un momento dado, ser tomado como natural. - Lo cierto es que por el Aggiornamento dialéctico de Medellín se iban a sintetizar las dicotomías, buscando como en Concilio Vaticano II un equilibrio, pero con los términos cambiados: ya no sería Iglesia-mundo, sino mundo-Iglesia; no sería paz-justicia sino justicia-paz.

La Iglesia moderna volvería a afirmar en Medellín que lo religioso abarca todos los aspectos de la vida del hombre. La Iglesia sin darle abiertamente primacía a la política y a la economía, tendría que intervenir en estos aspectos para darle un nuevo orden a la vida en Latinoamérica. Se reafirmaba que el reino del hombre era una prolongación del reino de Dios, pero para serlo plenamente debería estar organizado con justicia. La misión de la Iglesia sería provocar el cambio, mismo que debía hacerse desde la conciencia del hombre.

"La originalidad del Mensaje cristiano no consiste directamente en la afirmación de la necesidad de un cambio de estructura, sino en la insistencia en la conversión del hombre, que exige luego este cambio. No tendremos un continente nuevo sin nuevas y renovadas estructuras; sobre todo, no habrá continente nuevo sin hombres nuevos, que a la luz del Evangelio sepan ser verdaderamente libres y responsables".³¹

Medellín presenta una segunda característica original en base a la experiencia de Camilo Torres. El sacerdote guerrillero demostró que los cambios no se podían efectuar mediante la benevolencia de las clases privilegiadas y evidenció su resistencia y su oposición al cambio. Teniendo esto en cuenta y no queriendo recurrir a la violencia armada, la Iglesia recurre a otro tipo de violencia: señala a los responsables y ejerce presión sobre ellos. A través de la pastoral de élites se les hace ver y sentir a las clases privilegiadas que de ellos depende el cambio.

"Queremos advertir, como un deber de nuestra conciencia, de cara al

presente y al futuro de nuestro continente, a aquellos que rigen los destinos del orden público. En sus manos está una gestión administrativa, a la vez liberadora de injusticia y conductora de un orden en función del bien común".³²

Este es el criterio eclesial de Medellín con respecto a las autoridades, mismo que se extiende al plano económico.

"Hacemos un llamado urgente a los empresarios, a sus organizaciones y a las autoridades políticas, para que modifiquen radicalmente la valoración de las actitudes y medidas con respecto a la finalidad, organización y funcionamiento de las empresas".³³

En la pastoral de élites se recalca insistentemente que son los grupos privilegiados los que estructuran el poder en base a presiones diversas para seguir usufructuando esos privilegios.

"Quisiéramos dirigir nuestro llamado en primer lugar a los que tienen una mayor participación en la riqueza, en la cultura y en el poder... Estos mismos reconocen que los privilegiados en su conjunto, muchas veces, presionan a los gobernantes e impiden con ello los cambios necesarios".³⁴

Esta postura sobrepasa la invitación a la pobreza que se teorizara como mecanismo de cambio en Concilio Vaticano II. En Medellín la neutralidad desaparece para dar paso a una acusación abierta. La Iglesia quiere convertirse en catalizador social. Su misión consistirá en difundir la nueva interpretación del Evangelio. Se propiciará el diálogo entre las clases antagónicas y tenderá a educárseles bajo los conceptos cristianos de responsabilidad social. La condición para la salvación será el cumplimiento de esas normas.

Por lo que toca a las clases oprimidas, la educación cristiana deberá formarles una conciencia analítica y deberá capacitarlos para que sean ellos mismos los que gestionen su propia promoción, ya sea en el plano individual como en el social.

"Las clases populares, han de tener, a través de las estructuras territoriales y funcionales, una participación receptiva y activa, creadora y decisiva, en la construcción de una sociedad. Estas estructuras intermedias entre la persona y el Estado deben ser organizadas libremente, sin indebida intervención de la autoridad o de

grupos dominantes, en vista de su desarrollo y su participación concreta en la realización del bien común".³⁵

La Iglesia propiciará la creación de estos organismos intermedios que deberán ser canales de comunicación en todas las actividades. En el trabajo se fortalecerán los sindicatos para que se dé la comunicación entre empresarios y trabajadores, para que acuerden en común una justa repartición de la producción donde se conjugan capital y trabajo. En este orden, el obrero tendrá derecho a hacer presión a través de los medios legalmente establecidos para hacer cumplir sus derechos.

En el plano internacional la Iglesia implantará el mismo esquema; se promoverá la creación de instituciones o tribunas para el diálogo y ella fungirá como mediadora. De igual manera, su enseñanza responsabiliza a los países ricos, que deberán ayudar a los países pobres más por justicia que por caridad. Para lograr todo esto las clases poseedoras y los países ricos deberán educarse dentro de las enseñanzas de la Iglesia y deberán aceptar su verdad. Merecerán especial atención los hombres clave, o sea aquellos hombres que se encuentran en los niveles donde se elaboran y se ejecutan las decisiones que repercuten en las estructuras básicas de la vida nacional e internacional. Los países pobres tendrán el derecho de unirse para defenderse, desde luego que por las vías legales. Los países todos de América Latina deberán integrarse para hacer valer sus derechos. Lo religioso, que ya de antaño constituyó un factor de unidad, se presenta en la actualidad como una posibilidad para amalgamarnos.

La integración de América Latina será otro factor original de Medellín. Ahí se presenta la necesidad de la integración por medio de la religión para lograr la liberación de los pueblos.

Medellín concluye que la paz es consecuencia de la justicia, de ahí que la pastoral vaya a estar encaminada a difundir la educación para la transformación. En la Conferencia el obispado católico se pronuncia contra la violencia pero se entiende que ésta es consecuencia de la injusticia y de la explotación.

"No deja de ver que América Latina se encuentre... en una situación de injusticia que puede llamarse violencia institucionalizada. Tal situación exige transformaciones, globales, audaces, urgentes... - No debe pues extrañarnos que nazca en América Latina la tentación de la violencia".³⁶

Con respecto a la desideologización, la Iglesia moderna presenta en for-

ma simple y llana su deseo de colaboración con las instituciones existentes. Su intención no está disfrazada. Concilio Vaticano II ya cimentó la posición de la Iglesia en el sentido de mostrarla susceptible de colaborar con los distintos regímenes indistintamente; ya definió que la enseñanza eclesial está - por encima de las ideologías. Bajo la condición de que se acepte la autoridad de la Iglesia, ella puede convivir en cualquier tipo de sociedad siempre y cuando no se entorpezca su misión.

La reunión del episcopado en Medellín acuerda tácitamente la colaboración con los regímenes capitalistas, ya que se trata de una región que en casi toda su existencia está organizada bajo este sistema.

"Nuestro aporte no pretende competir con los intentos de solución - con otros organismos nacionales, latinoamericanos y mundiales, ni mucho menos los rechazamos o desconocemos. Nuestro propósito es - alentar los esfuerzos, acelerar las realizaciones... penetrar todo el proceso de cambio con los valores evangélicos".³⁷

El episcopado latinoamericano sabe y así lo ha demostrado, que los problemas en América Latina se deben a la ideología del liberalismo económico. La Iglesia-Mensaje deja traslucir su posición en contra de la violencia y en pro de la cooperación con los regímenes establecidos, pero dicha posición es honesta porque pretende lograr una transformación estructural, señalando responsables.

Valientemente señala Medellín a costa de qué sector social se hará el cambio. Su neutralidad ya no lo es tanto, lleva en esencia un compromiso. La Iglesia Mensaje, trabaja en pro del capitalismo pero con su verdadero compromiso con los pobres. La neutralidad dentro del proceso de cambio no existe como medio, pero sí como fin, porque el Reino de Dios será de todo aquel que acepte los criterios del Mensaje.

"Por lo tanto les hacemos un llamamiento urgente a fin de que no se valga de la posición pacífica de la Iglesia para oponerse, pasiva o activamente, a las transformaciones profundas que son necesarias. Si se retienen celosamente sus privilegios y sobre todo, si los defienden empleando ellos mismos medios violentos, se hacen responsables ante la historia de provocar "las revoluciones explosivas de la desesperación". De su actitud depende, pues, en gran parte el porvenir pacífico de los países de América Latina".³⁸

Otra característica del documento de Medellín es el uso constante del concepto clase social, hecho que determina una mayor identidad entre los grupos sociales. Este concepto desaparecerá en el documento de Puebla.

El compromiso medelliniano se refuerza con la Pastoral grupal o de clase. A través de la pastoral la Iglesia-Mensaje establece una serie de medidas prácticas para hacer reaccionar a las clases antagónicas, tanto a los grupos pudientes como a las clases desposeídas. En los privilegiados va a centrar la responsabilidad del cambio, y a los desposeídos se propondrá enseñarles a defender sus derechos; estas son las bases de los criterios evangélicos y los fieles, que tendrán ambos la obligación de difundirlos para hacer efectiva la participación eclesial en el mundo cotidiano.

El fundamento de las interpretaciones de avanzada de Medellín tiene su base en la catequesis que afirma que la realización del Reino de Dios comienza aquí en la tierra. La Iglesia deberá emprender una modificación para llegar a un cambio en el concepto de Fe, que de dar resultados logrará una transformación en las relaciones humanas. La Pastoral deberá estar encaminada a lograr en los cristianos ésta madurez, que los llevará a abrir su conciencia más allá del simple yo egoísta y personal para conformar en ella una responsabilidad social, de tal suerte que la religión pueda manifestarse no solo en la oración sino en la acción. La vida contemplativa deberá estar unida a la vida activa; sólo bajo esta premisa se prolongará el Reino de Dios aquí en la tierra.

Después de Medellín, la acción para modificar las realidades particulares en el aquí y en el ahora de la historia adquirirá prominencia sobre la oración sobre el enclaustramiento espiritual. La concepción que separaba el Reino de Dios del Reino del Hombre será derrotada. El cristiano en adelante deberá -- identificar los conceptos compromiso y cristianismo con la condición para salvarse. De ahora en adelante se exige:

- "a). Renovar la catequesis, promoviendo la evolución de las formas tradicionales de la fe, insistiendo en la catequesis de los adultos.
- b). Evitar toda dicotomía o dualismo entre lo natural y lo sobrenatural.
- c). Guardar fidelidad al Mensaje revelado, encarnado en los hechos actuales.
- d). Orientar y promover a través de la catequesis la evolución integral del hombre y los cambios sociales".³⁹

La catequesis de Medellín pretendió unir la teología de la revelación con la teología de la liberación. Comenzaba por apuntar que la catequística no era algo terminado; por el contrario, era un proceso dinámico que incluía la propia interpretación personal del cristiano, quien podía y debía adaptar la catequística a la realidad particular y conformar una pastoral adecuada a los diferentes hombres y medios.

La Iglesia-Institución dió libertad de acción a la Iglesia-Mensaje por que eran los miembros de ésta última, con su compromiso social, los que podían salvar a la Iglesia de la indiferencia. El éxito de la catequesis se trata de asegurar por todos los medios para provocar que el cristiano se decida a actuar y a proyectar la imagen de una Iglesia comprometida. La Iglesia-Mensaje por su parte, antepone sin rodeos su objetivo de liberación al de oración y centra en su capacidad de acción los fines de unidad y universalidad de la Iglesia-Institución. Es decir que en la medida en que el cristiano y sobre todo el sacerdote se compromete por lograr un cambio, favorecerán la unidad de la institución y sobre todo la recuperación de la posición hegemónica de la Iglesia en la época actual. La multiplicación de las comunidades de Base y la integración de los laicos en la empresa evangélica, al igual que la familia como Iglesia doméstica, fueron los medios que propuso Medellín para agilizar la labor pastoral.

Para darle mayor difusión a la evangelización, la Iglesia moderna se propone utilizar también los medios masivos de comunicación; las autoridades deberán acceder a esto porque la colaboración que la Iglesia ofrece es detener la violencia. La paz conviene por igual a la Iglesia y al Estado. De este diálogo, la Iglesia-Mensaje procurará lograr la cristalización de sus lineamientos en pro de la liberación del hombre; la opción por los pobres recuperará su lugar en el Mensaje cristiano.

El sector eclesial que ya de antaño ha vivido dentro de la pobreza, con su añeja actitud solidaria con los sectores oprimidos, enseñó a la Iglesia-Institución, susceptible de modernizarse en Medellín, que la cuestión de la pobreza es la que ha provocado la división en la Iglesia, amenazando su unidad; y que será la misma pobreza, llevada como máximo valor evangélico, lo que dará la respuesta a esa búsqueda de modernidad. Por lo tanto será el medio que devolverá a la Iglesia su posición hegemónica en las cuestiones sociales.

La Iglesia-Mensaje comparte también el triunfo en Medellín con la Iglesia-Institución porque consigue hacer oír su voz y consigue elevar hasta su justa dimensión la opción preferencial por los pobres en el evangelio. La Iglesia-Mensaje aporta en Medellín sus ideas, amasadas durante años, para mejo

rar las condiciones de vida de los grupos desposeídos. La Iglesia-Mensaje dá a la Iglesia-Institución su apoyo para que ésta establezca el diálogo con las autoridades terrenas; pero también recibe de ella la dosis de libertad conveniente para dar a conocer su compromiso y consigue que el evangelio se introyete en la vida consagrada del ministerio para que el sacerdote abandone privilegios y confort y viva auténticamente en la pobreza. "Una de las características indispensables de la espiritualidad sacerdotal, especialmente requerida por nuestra situación continental, es la pobreza evangélica".⁴⁰

La Iglesia-Institución firmó en Medellín con la Iglesia-Mensaje un pacto de unidad y de corresponsabilidad para aportar a la Iglesia moderna sus objetivos en bien de una Iglesia universal. Concilio Vaticano II abrió los canales de comunicación entre las 2 tendencias o Iglesias, que plasmaron sus objetivos, sus inquietudes en Medellín a la luz de una pobreza real y lacerante. Los teólogos de las 2 tendencias, unieron sus respectivos intereses para dar a luz una síntesis, que si bien no está terminada representa las bases de la renovación de la Iglesia.

De Medellín en adelante se procurará estudiar con cuidado la religiosidad popular, con sus manifestaciones de piedad hacia la virgen y los santos, las peregrinaciones, etc. Se promoverá la renovación de la Liturgia como condición para difundir el evangelio; la liturgia no puede ser interpretada como ornato eclesial y los sacramentos tendrán el fin de confirmar al cristiano como hermano de los hombres y como hijo de Dios. "Y por lo mismo el gesto litúrgico no es auténtico si no implica un compromiso de caridad, un esfuerzo siempre renovado por sentir como siente Cristo Jesús y una continua conversión".⁴¹

Las 2 tendencias cedieron en bien de la unidad y universalidad de una Iglesia que debía enfrentarse a un diálogo con los representantes de los Estados capitalistas, para decidir sobre su intervención en la vida civil. Se acepta tácitamente por las 2 tendencias la política de cooperación con la ideología capitalista, pero a cambio se plantea la necesidad de un ambiente de respeto y hasta de ayuda entre la Iglesia y el Estado para mejorar las condiciones de vida de las mayorías explotadas. La denuncia será utilizada como mecanismo para hacer aflorar las situaciones injustas.

Para la Iglesia-Institucional y para el Estado resulta crucial esta cooperación por razones obvias de supervivencia. Es mutuo el interés por detener la difusión de las ideas del colectivismo marxista, porque representa una amenaza que pone en crisis la existencia de sus instituciones al alterar el orden. Esta simbiosis se constata por la facilidad con la que los regímenes capitalistas han permitido a la Iglesia entrometerse en asuntos de política,

de economía, etc; asuntos de los que había sido relegada mediante un proceso de secularización que en América Latina se prolongó por más de un siglo, cuando la Iglesia fué un impedimento para que la burguesía detentara el poder. - Ahora, esa burguesía acepta la cooperación que le pueda brindar la Iglesia para impedir la violencia, el caos y sobre todo para impedir "aquello" que pudiera sobrevenir como resultado del cambio violento; en tales circunstancias el Estado se muestra susceptible de aceptar mejoras en la situación social y económica; no va a presentar oposición para que los hombres que habían sido relegados de los beneficios del progreso industrial intenten alcanzar cierto progreso.

Por lo que toca la Iglesia Mensaje, un sector de ella acató los lineamientos hegemónicos que estableció la Iglesia Institución. La opción preferencial por los pobres, aunque sirviera de apoyo para otros fines, al fin y al cabo se iba a cumplir.

Fue así como se conforma el grupo que he llamado Evolucionista porque está de acuerdo con la renovación eclesial y reúne en su seno a sacerdotes moderados de las dos iglesias que están dispuestas a entablar el diálogo con las autoridades del mundo capitalista.

NOTAS

1. Vekemans Roger Iglesia y mundo político Ed. Herder, Barcelona, 1971, pág. 11.
2. Concilio Vaticano II, Librería Parroquial, pág. 167.
3. Engels Federico, citado por Enríquez José Ramón et al, Cristianismo y marxismo, Ed. Posada, México, 1979, pág. 39.
4. Engels Federico, citado por Enríquez José, pág. 32.
5. Vekemans Roger, op. cit., pág. 19.
6. Ver lo referente a la colonia en : E. Dussel Historia de la Iglesia en América Latina. Coloniaje y Liberación 1492-1973, Ed. Nova terra, Barcelona, 1974, págs. 79-132.
7. Grigolevich J. La Iglesia católica y el movimiento de liberación en América Latina, Edit. Progreso, URSS, 1984, pág. 9.
8. Méndez Torres Ignacio CELAM - Puebla 79: Desilusión o esperanza, Ed. Diana, México, 1980, pág. 34.
9. E. Dussel, De Medellín a Puebla: Una década de sangre y esperanza, 1968, 1979, Ed. Edicol, México 1979, pág. 39.
10. Méndez Torres Ignacio, op. Cit., pág. 37.
11. Gringulevich J. op. cit., pág. 31.
12. Documento Medellín, II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, CELAM, Medellín, 1968, pág. 19.
13. Documento Puebla, III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, CELAM, México 1979, pág. 64.
14. Concilio Vaticano II, Librería Parroquial, México 1980, pág. 7.
15. Perea Francisco El Papa en México, Diana, 1979, pág. 258.
16. Ion Sabrino, Batalla Puebla, Laia/Paperback, 1980, pág. 126.
17. Op. Cit. Concilio Vaticano II, pág. 8.
18. Op. Cit. Puebla, pág. 171.
19. Op. Cit. Concilio Vaticano II, pág. 7.
20. Ibidem, pág. 190.
21. Jiménez L. Javier, Batalla de Puebla, Laia/Paperback, pág. 79.
22. Op. Cit. Concilio Vaticano II, pág. 39.

23. Ibidem, pág. 199.
24. Ibidem, pág. 200.
25. Ibidem, pág. 170.
26. Ibidem, pág. 171.
27. Ibidem, pág. 205.
28. Ibidem, pág. 170.
29. Legrá Hernández William, América Latina Siglo XX, editorial Oriente, Cuba 1976, pág. 135.
30. Guzmán Campos G. El padre Camilo Torres, editorial, Siglo XXI, 1977. pág. 72.
31. Op. Cit. Documento Medellín, pág. 52.
32. Ibidem, pág. 36.
33. Op. Cit. Documento Medellín, pág. 56.
34. Ibidem, pág. 73.
35. Ibidem, pág. 54.
36. Ibidem, pág. 72.
37. Ibidem, pág. 33.
38. Ibidem, pág. 73.
39. Ibidem, pág. 139.
40. Ibidem, pág. 176.
41. Ibidem, pág. 144.

CAPITULO III

I I I C A P I T U L O

GRUPOS ANTAGONICOS

- 1) Evaluación de Concilio Vaticano II y Medellín (objetivos que persiguen las 2 Iglesias en la renovación)
- 2) Grupos antagónicos después de Medellín,
- 3) Teología de la liberación,

III CAPITULO

GRUPOS ANTAGONICOS

1).- Evaluación de Concilio Vaticano II y Medellín.

Objetivos de las 2 Iglesias.

La Iglesia-Institución después de Vaticano II, enarbola como objetivo final recuperar su lugar preponderante para desde esta posición-ahora sí-luchar efectivamente por el bienestar de las mayorías desposeídas oponiéndose al poder del Estado. Por su parte la Iglesia-Mensaje enarbola los mismos objetivos, pero al revés, es decir, que en base a su efectiva lucha por los desposeídos - del mundo se erigirá una Iglesia poderosa por su autenticidad, unida y universal.

La Iglesia-Institución, consciente ya de la crisis que la amenazaba-violencia, difusión del marxismo, secularización, pérdida de su autoridad, ateísmo - etc. y de que su existencia misma estaba en juego, cimentó en el Concilio las bases de un proyecto donde el compromiso con los pobres-objetivo último de la Iglesia-Mensaje sería el comienzo de la misión evangélica de una Iglesia moderna. En Concilio Vaticano II se promete dejar oír la voz de la Iglesia-Mensaje, voz que le es necesaria a la Iglesia-Institución como símbolo de credibilidad para reinstalarse en la época actual.

Clarificar los objetivos de las 2 tendencias eclesiales es importante para entender el porqué de las divergencias y convergencias de las 2 Iglesias. Además resulta importante para entender las causas de la emergencia de grupos extremos que se desprenden de ambas y que van a proponer sus propios objetivos originales para la reinterpretación evangélica, que en última instancia enriquecerán a la teología de la renovación.

Los objetivos que persigue la Iglesia-Institución en Concilio V. II los he dividido en 3 categorías: 1.- Objetivos evidentes; 2.- Objetivos latentes - y por último objetivos indirectos.

Los objetivos evidentes son aquellos que pueden verse en la descripción del proyecto de evangelización que la Iglesia tiene para lograr cambios sociales. Estos objetivos, o más bien este objetivo, es visible en cualquiera de los documentos sobre la modernidad, desde Concilio Vaticano II hasta Puebla, ya que la Iglesia se cuidó bien de difundirlo. A partir de 1965, la Iglesia se -

compromete con el pobre y encumbra dicho compromiso como objetivo final en la teología de la modernidad. A partir de ese compromiso, la Iglesia elaborará el proyecto social cristiano que le dará la oportunidad para alcanzar la otra clase de objetivos que pretende lograr y que a diferencia del anterior se cuidará de evidenciarlos; más bien la Iglesia intentará disfrazarlos con una pretendida desideologización y neutralidad. Estos objetivos latentes, pese a la nebulosidad que los envuelve, irán apareciendo cada vez más claros en los documentos que le siguen a Concilio Vaticano II.

Esta categoría de objetivos que he denominado latentes, son los que siguen: el primero es que la Iglesia quiere recuperar su papel preponderante y fortalecerse de tal forma que pueda oponerse a la autoridad del Estado y así lograr mayor justicia para el oprimido; el segundo objetivo latente de la Iglesia es un pacto de cooperación con el capitalismo para evitar la difusión del marxismo, desprestigiándolo.

La jerarquía eclesial tomó gran cuidado en la elaboración del Concilio - y puso gran énfasis en la constitución Gaudium et Spes, culminación de toda una serie de premisas resultado de Sínodos anteriores. En esta constitución, cuya redacción comenzó en 1963 y terminó en noviembre de 1965, la Iglesia establece la forma en que va a entrar en la vida mundana del hombre, resolviéndose por lo tanto a abandonar su exacerbado espiritualismo. Es desde esta decisión que se van a plantear las bases para entablar un diálogo entre la Iglesia y el Estado, ya que la Iglesia se propone cambiar las reglas que este último le impusiera en el siglo pasado; reglas que delimitaron sus campos de acción y que culminaron con la legitimación de un Estado laico.

La jerarquía eclesial muestra en Gaudium et Spes varios factores importantes: primero, esta inquietud histórica por el cambio, que se manifiesta en la actualidad y que significa que el hombre ya no tolerará seguir siendo explotado; segundo, muestra las contradicciones de los sistemas políticos, que se refieren por una parte a los excesos del capitalismo y por la otra la preocupación por frenar la violencia y el ateísmo, características que le son propias al colectivismo marxista.

La Iglesia elabora un proyecto general que encierra la semilla de un orden nuevo, donde los valores y las normas características del cristianismo se llevarán a la categoría de ley. Existirá el amor, la paz y por lo tanto el orden. Este cambio será paulatino, pero de recibir la cooperación de todos los cristianos y principalmente de las autoridades, este cambio será constante hasta concluir con un mundo que será la verdadera extensión del mundo de Dios.

Las ambiciones de la Iglesia-Institución en Concilio Vaticano II son uni-

versales; aspiran a fortalecer a la Iglesia para cooperar con el Estado sin im-
portar aparentemente la ideología y en dado caso hasta oponerse a él, para con-
seguir el bien de las mayorías. La Iglesia-Institución se propone compartir
el poder con el Estado, propuesta que no será negada en el futuro dada la natu-
raleza de la situación de crisis antes mencionada, donde tanto la Iglesia como
el Estado capitalista correrían el riesgo de desaparecer, situación bellamente
expuesta por la jerarquía en la constitución Conciliar.

Los sucesos posteriores al Concilio comprobarán que los Estados capitalis-
tas aceptarán la cooperación, y por ende que los Estados socialistas recibirán
el embate de una Iglesia poderosa, dispuesta a luchar en contra de la falta de
libertad religiosa.

"La orientación del hombre hacia el bien solo se logra con el uso --
de su libertad. La verdadera libertad es signo inminente de la --
imagen divina en el hombre... La dignidad humana requiere, por tan-
to, que el hombre actúe según su conciencia y libre elección, es -
decir, movido e inducido por convicción interna personal y no bajo
la presión de un ciego impulso interior o de la mera coacción exter-
na." 1

La ideologización de la Iglesia, se disuelve, a simple vista, en la volun-
tad que se manifiesta en Concilio Vaticano II para otorgar su cooperación a las
dos ideologías, pero pretendiendo permanecer siempre neutral.

La jerarquía de la Iglesia-Institución, logró con éxito rotundo que las au-
toridades del mundo capitalista permitieran a la Iglesia entrometerse en asun-
tos mundanos abiertamente, y aún más logró que la Iglesia misma abandonara su -
descarnado espiritualismo y "descendiera" a caer en el centro mismo de los pro-
blemas mundanos, pero en forma vertical, de pie, cumpliendo con sus objetivos, -
tanto con los evidentes como con los latentes, así como con los indirectos. El
mundo de la política y de la economía se va a ver influenciado en forma frontal
a partir de 1965 por lo religioso. Los mecanismos para hacer realidad su inmer-
sión en el mundo están contenidos en una serie de premisas generales, a su vez
contenidas en la constitución del Concilio, premisas con las que se pretende -
transformar a la sociedad. Esta transformación se centra en el compromiso con
el pobre, de otra manera la promesa de su proyecto no pasaría a ser eso, una -
promesa más, que de no cumplirse degradaría aún más la deteriorada imagen de -
una Iglesia comprometida con los poderosos. Para complicar más el asunto, la -
relación de la Iglesia con los poderes mundanos, no será del todo una coopera--

ción pacífica.

Su diálogo con los regímenes teóricamente está planteado; La Iglesia manifiesta su deseo de cooperación con ellos, pero dicha cooperación es marcadamente tendenciosa en favor de los regímenes capitalistas. Pese a ello, el diálogo encierra la posibilidad de altercados en el futuro, mismos que podrán evitarse si los regímenes capitalistas comprenden los objetivos finales que los hermanan con la Iglesia. Estos regímenes tendrán que ceder un poco en favor de las clases desposeídas, a cambio de la evangelización ideologizante - que desplegará la Iglesia para detener la difusión del marxismo y del ateísmo.

La tendencia-institución del grupo Evolucionista, ha elaborado en Concilio Vaticano II un mecanismo para seguir manteniendo a la Iglesia en una posición social hegemónica a través de una cooperación simbiótica con la ideología capitalista. Esta ideologización no puede constatarse a simple vista pero va cobrando claridad después de las reuniones Episcopales posteriores, donde se ensayan en la práctica las teorías del Concilio.

Con esta transacción entre Iglesia y Estado quedan alcanzados los objetivos latentes de la tendencia-institución, pero la teología moderna es tan intrínsecamente complicada en cuanto a la audacia de sus innovaciones y en cuanto a la magnitud de sus ambiciones, que se dan importantes alteraciones en la interpretación de los 3 principales elementos que conforman el fenómeno religioso: 1) la imagen de Cristo será en adelante la de un Cristo enfrascado en política; 2) se aceptará plenamente que el hombre religioso es también un ente social; y 3) para lograr el cambio que se pretende la Iglesia deberá desplegar una acción evangélica a través de la educación lo que significa que se inmiscuirá abiertamente en este campo ya que a la educación se la considera - el medio idóneo para modificar al hombre.

Acorde a la agresividad que se le piensa imprimir a la acción evangélica se hace necesaria una modificación también agresiva, entre otros aspectos, de la Liturgia. El Evangelio se enriquecerá con la religiosidad y la cultura de los pueblos. La verdad de Dios debe de llegar sencilla y directamente a los creyentes, por lo tanto según la lógica de la tendencia-institución, se debían adaptar los canales de comunicación entre el hombre y Dios a una realidad latinoamericana concreta. En la Constitución del "Sacrosantum Concilium", se estipulan todas las renovaciones que sufrirán los sacramentos: desde el sacramento del bautismo hasta la disposición de la Iglesia para cambiar la Pascua para - el día domingo.

Hago resaltar el aspecto de la Liturgia para poner de manifiesto una de las consecuencias peligrosas que tuvo que sortear la Iglesia y que fue resulta

do de las innovaciones imprecisas del Concilio: se trata de la oposición de un grupo de la Iglesia-Institución, tradicionalmente conservador, que se opone a las innovaciones litúrgicas que propone el Concilio. Este grupo jefaturado por el obispo francés Lefebvre va a ocasionar un cisma a la Iglesia, aún antes de ponerse en práctica las reformas conciliares en América. Resultaron vanos varios intentos de conciliación entre la jerarquía y esta tendencia tradicionalista. El obispo disidente emprenderá una campaña en contra del Concilio y específicamente en contra de este capítulo de la modernidad que es la liturgia.

El principio conciliar que determinó la inmersión de la Iglesia en asuntos de política va a traer consigo problemas posteriores importantes, porque al reafirmarse la categoría social de los fenómenos religiosos la teología tradicional se va a ver obligada a cambiar. Dios envió a la tierra a su hijo Jesucristo para redimir al mundo del pecado y enseñarle a los hombres el camino del bien y de la verdad. Esa verdad que contiene la obra de Cristo, la dejó depositada en la Iglesia la cual quedó santificada por su muerte. Por sí solas, las escrituras no dirían nada al hombre de no ser por el trabajo de los teólogos, que se ocupan de interpretar la voluntad de Dios de acuerdo con las diferentes épocas. Estos teólogos creyéndose a sí mismos iluminados han determinado que para esta época la Iglesia será sacramento de comunión, pero ya no sólo en el plano de unir a Dios y al hombre sino comunión en el sentido de enseñar a los hombres a vivir en comunidad como condición para relacionarse con Dios y aspirar a la salvación eterna.

La Iglesia tiene que difundir la verdad de Dios, que consiste en la búsqueda de la liberación del hombre. Su misión como depositaria de esta verdad tiene que ser universal. Los objetivos que se proponen lograr los teólogos de la tendencia-institucional para la Iglesia moderna, resultan reforzados cuando postulan la unidad y la universalidad de la Iglesia. Nadie puede negar la autenticidad del compromiso eclesial en estos momentos de crisis social que caracterizan el siglo. Todos deberán colaborar con ella, para lograr un equilibrio; luego entonces todos reconocerán la universalidad de la institución.

La Iglesia universal está compuesta por las iglesias particulares, pero en opinión de los teólogos oficiales, dicha universalidad deberá seguir dirigida por la Iglesia europea, la cual deberá orquestar la difusión de la verdad de Dios, interpretada en esencia por teólogos europeos.

El mensaje de Dios está custodiado por el Papa, sucesor de Pedro, y por los cardenales que son a su vez sucesores de los apóstoles; por lo tanto, los principios del Concilio constituyen sin lugar a dudas la verdad de Dios.

La universalidad se cimenta en los intereses de la Iglesia-Institución - europea; no obstante los teólogos están conscientes de la heterogeneidad de la Iglesia en el mundo y van a evitar el error de imponer en forma rígida su propia interpretación de la Verdad de Dios; por esta razón se lubrican los canales de comunicación con las Iglesias regionales.

La solución que le dan al principio de universalidad consiste en postular que el Evangelio se enriquezca con las aportaciones de las Iglesias particulares. Estas, de acuerdo a su propia situación, esclarecerán las necesidades de sus mayorías identificando a Cristo y a la Iglesia de acuerdo a ellas.

En suma, Concilio Vaticano II afirma la universalidad de la Iglesia en base a un eurocentrismo, es decir que las metas que los teólogos europeos han interpretado para conformar la misión de la Iglesia en ésta época, tienen el carácter de absolutas. Con todo, la Iglesia-Institución se abre al regionalismo para aceptar sus respectivas interpretaciones, pero sólo en la medida en que no afecten el esquema de objetivos que han configurado en bien de la Iglesia. Concilio Vaticano II dejará firmemente cimentada la soberanía de la Iglesia - europea y por lo tanto la dependencia de las Iglesias particulares; el lazo de ésta unidad son los obispos.

Siguiendo esta tesitura en el proceso de renovación, los teólogos plasman en el Concilio su visión europea de Cristo y de la Iglesia y una visión europea de la realidad para encaminar la acción evangélica en el futuro. Más adelante aceptarán las aportaciones de las demás Iglesias como relleno que encajará en el esquema ya firmemente establecido y legalmente oficializado por el Concilio.

El grupo evolucionista europeo se reúne en aquel continente para elaborar el esquema que determinará el proyecto, pero pese a la apertura que representó el acto y pese también a la defensa que hizo de sus objetivos la Iglesia-Mensaje, su visión de la realidad no dejará de ser europea. Los teólogos de este grupo creyeron hacer un análisis de los signos de la época en el mundo y lo que hicieron fue un empañame con la situación europea. Creyeron hacer un análisis de la situación real, pero aplicaron en forma vaga las reivindicaciones planteadas por otras regiones y las plasmaron en Concilio Vaticano como un conjunto de hechos genéricos que distaban mucho de reflejar la verdadera realidad de los fenómenos concretos de las Iglesias regionales. Esas reivindicaciones, además, fueron captadas a través del oído y de la sensibilidad europea de los teólogos, que se formaron una imagen de la pobreza, de la explotación y de la marginación de las regiones pobres del mundo a través de su propio concepto de pobreza, según la realidad europea.

Se acepta que hay desigualdades económicas, injusticias, explotación que repercuten en analfabetismo e ignorancia. Pero la verdad es que en Vaticano II se está analizando a la sociedad europea, es decir una sociedad integrada por individuos que tienen la ventura de poseer un nivel cultural que los hace conscientes de sus problemas y cuya conciencia se ve afectada por las contradicciones de su propio desarrollo, del progreso que ellos mismos están construyendo. En el Concilio se habla de hombres que conocen su libertad, pero que a pesar de defenderla caen en nuevas formas de esclavitud, que ellos mismos crean social e individualmente. Se habla del poderío del hombre sobre su medio ambiente, y del confort representado por el adelanto de la técnica.

Es innegable que en Vaticano II se estudian los problemas de los pueblos pobres del mundo; pero también resulta igualmente innegable que la visión de la pobreza que tuvo la jerarquía eclesial fue encuadrada en el concepto de crisis derivado de su propia realidad. Resulta evidente que esta visión no concuerda con la realidad latinoamericana. En América Latina, es cierto que existe una élite como la europea que goza de satisfactores materiales, que ha tenido acceso también a la educación y que tiene conciencia de que en su realidad hay múltiples contradicciones; pero existe en contraste una gran mayoría encerrada en un marasmo histórico, cuyas crisis son por hambre y frío concretos más que por el impacto del cambio.

La jerarquía desconoce el grado de marginación y de explotación que existe en los pueblos del tercer mundo, ni siquiera se la imaginan por que sencillamente no la han visto. De este conocimiento parcial parten para concretar una imagen limitada de Cristo y de la Iglesia, y Concilio Vaticano II va a proyectar la imagen de un Cristo en lucha con el pecado, el cual para la Iglesia europea es el ateísmo, que en opinión de los teólogos es el que provoca la serie de desórdenes sociales e individuales antes descritos. Para la Iglesia europea la amenaza del mundo, más bien de su mundo, es este ateísmo contra el que hay que luchar para exterminarlo en las dos ideologías, tanto en la capitalista como en la marxista, facilitándose las cosas en la primera porque existen mayores posibilidades de acción para la Iglesia, puesto que se pueden coordinar sus esfuerzos con los de otras instituciones para educar a los hombres. Por lo que respecta a la segunda ideología, la Iglesia tiene que evitar su difusión ya que va implícita en ella el pecado. Su acción evangelizadora deberá estar enfocada, entre otras cosas a desacreditar el marxismo en los países de América Latina para defender la libertad religiosa de los individuos.

En resumen, el pecado, el demonio para Europa es la ideología marxista, de ahí que en la teología moderna la Iglesia tenga como objetivos finales la de-

fensa del capitalismo, el cual se convierte en condición necesaria para que se logren los otros objetivos. La ideologización de la Iglesia, que da como resultado la parcialidad de la misma en favor del capitalismo va a ser después - de Vaticano, el objetivo más importante que eclipsará incluso al mismo compromiso con los pobres. Esto es lo que la jerarquía eclesial propone como la Verdad de Dios: Cristo, hijo del Todopoderoso, vino al mundo a luchar contra el ateísmo y por ende en pro del capitalismo y en contra del marxismo.

La Iglesia-Institución tiene aquí dos jugadas que la benefician tanto en la elaboración de su proyecto de renovación como también en el logro de sus objetivos indirectos de su unidad a la par de su universalidad, puesto que se atrae el apoyo de la Iglesia-Mensaje. Esta Iglesia se había mantenido callada y apartada de la Iglesia-Institución, porque en su fuero interno - y a veces - incluso externamente la consideraba corrupta y voluble; en suma como una Iglesia prostituida que usaba sus energías en mantener una posición hegemónica sin importarle la traición que cometía con el mensaje evangélico.

Los objetivos de las dos Iglesias, como apunté al principio de este capítulo, son los mismos, tanto el evidente como los latentes, amén de los indirectos, porque, también la Iglesia-Mensaje se propone encumbrar a la Iglesia para oponerla a los poderes terrenos y pelear desde ahí por una mayor justicia. La Iglesia-Mensaje también desea una Iglesia unida y universal. La diferencia sustancial entre los objetivos de las 2 Iglesias es que para la Iglesia-Mensaje la opción por los pobres es primordial; constituye su meta última, a diferencia de la Iglesia-Institución que la toma como objetivo-vehículo o medio para obtener sus otros fines.

La gran reunión a la que cita la Iglesia-Institución se da en Medellín. - En esta ciudad colombiana se lubricarán los averiados canales de comunicación para confrontar las respectivas metas de las dos tendencias, pero ya no en teoría sino en una realidad concreta. El hermoso proyecto de Concilio Vaticano II, en cuya elaboración participaron las dos Iglesias europeas va a llevarse a la práctica en un medio interesante por varios motivos y donde aparece constantemente la aspiración del cambio. La Iglesia-Mensaje europea transmite su esperanza en el cambio propuesto por el Concilio a la Iglesia regional latinoamericana, mismo que asegura la disponibilidad que tiene la Iglesia-Institución para oficializar su compromiso con los pobres.

Los teólogos europeos acuden a la cita en Latinoamérica para enriquecer el Concilio y tomar en cuenta al sacerdocio Latinoamericano y de esta manera - convertir sus experiencias en aportaciones concretas y conformar los mecanismos que llevarán a la práctica las premisas conciliares.

La Iglesia-Institución convocó a Medellín suponiendo que los sacerdotes latinoamericanos se limitarían a ser meros informadores para que la Iglesia europea conociera la realidad de los pueblos del continente. Ellos serían la voz de los que tradicionalmente han carecido de voz, con la autoridad de quien tiene la experiencia del diario contacto con los desposeídos.

El grupo Evolucionista europeo basaba así la unidad y la universalidad de la Iglesia en el ideal de que hubiese concordancia de objetivos en todas las Iglesias regionales del mundo católico. Sin embargo sus principios doctrinales ya tenían carácter de absolutos y sus objetivos finales también. En realidad menospreciaba la importancia y el peso de la Iglesia Latinoamericana, suponiendo a sus sacerdotes como simples repetidores.

Con este sentimiento respecto a los latinoamericanos los sacerdotes de las dos Iglesias europeas se presentaron en Medellín, con la profunda y secreta esperanza de lograr también que sus respectivos objetivos predominasen en el proceso de experimentación de la panacea conciliar en el continente americano. Cada una de las tendencias pretendió aprovechar a su favor las circunstancias planteadas por la apertura.

Los trabajos de la reunión Episcopal en Medellín se iniciaron el 26 de agosto. Dieron comienzo con magníficos augurios porque en apariencia no había grupos divergentes en Latinoamérica. Es cierto que existe cierta efervescencia ocasionada por la conducta del sacerdote Camilo Torres; y por el antecedente del padre Sardñas; sin embargo las acciones de estos célebres curas guerrilleros no significaban un peligro importante, porque se trataban de hechos casi aislados. Hubo un control estricto en la selección de los obispos participantes, pero en Medellín no se dieron las muestras de histeria que prevalecieron en la siguiente Conferencia Episcopal debido a la radicalización ideológica de los grupos divergentes. Esta atmósfera de choque no existió en Medellín. La Asamblea dio comienzo con una discusión tranquila, actitud que prevaleció entre todos los obispos a lo largo de la reunión; había interés en dejar hablar a los participantes regionales para recoger sus aportaciones que ilustrarían la realidad de un continente casi desconocido. Esta discusión se prolongó durante horas y días para proceder después a la redacción del documento.

El trabajo se dividió en 16 capítulos, de los cuales los más importantes son los que tratan de la justicia y la paz, pues en ellos los obispos de la Iglesia-Mensaje plasman su compromiso con el pobre. El proyecto conciliar estaba sufriendo en su concreción Latinoamericana un viraje de importancia. Sobre todo se afectaba uno de los objetivos latentes de la Iglesia-Institución ya que se estaba desacreditando demasiado a la ideología capitalista. El documento de Mede

lfin era un estudio de la realidad latinoamericana, un estudio "cientffico"de las estructuras de explotación existentes en el continente. La Iglesia-Mensaje latinoamericana estaba preparada para hablar y no lo hizo en forma vaga sino cimentada en las ciencias polfticas, económicas y sociológicas. Si su silencio se habfa mantenido por siglos no podfa dejar pasar ésta oportunidad.

Medellfn causó desconcierto en la Iglesia-Institución; resultó una gama - de sorpresas para ellos. Entre éstas cabe mencionar: lo firme de la decisión - de la Iglesia-Mensaje latinoamericana por concretar su compromiso con el pobre; su profunda vivencia de la pobreza, de la marginación y su deseo de - solidaridad hacia las mayorfas, su auténtica preocupación por la desprestigiada imagen de una Iglesia aliada de las clases dominantes al legitimar un orden de aparente paz al servicio de un Estado burgués.

La reacción de la Iglesia-Mensaje en América rayó en los lfmite de la rebelión porque no fue un mero reporte de datos como lo planeara el grupo evolucionista (integrado por las 2 Iglesias europeas) y porque mostró la originalidad de su realidad, que demandaba una respuesta urgente y por lo tanto el derecho de encontrar una respuesta diferente. Esta postura también era peligrosa - porque podfa ser ejemplo para las demás Iglesias regionales del mundo cristiano católico, para que ellas mostraran su propia originalidad y demandaran también su derecho a buscar su propia respuesta.

El obispado latinoamericano hizo en Medellfn un análisis estructural que - divulgó al mundo los horrores del sistema. Se planteó la necesidad de un cambio a nivel de estructuras tanto internas en cada Estado como a nivel de las - relaciones con las potencias capitalistas. En cuanto a los cambios internos - se planteó la modificación en la forma de propiedad de los medios de producción: éstos por razón natural debfan pertenecer no a unos cuantos sino a todos los - hombres, como hijos de Dios. La cultura y el confort no debfan pertenecer a - un grupo: eran derecho de todos. Mantener la situación imperante se convertfa en pecado tanto para las élites como para la propia Iglesia que habfa legitimado este orden. Por lo que toca a la situación internacional se evidenciaban - también los mecanismos de explotación entre las naciones, puesto que las poderosas utilizaban los adelantos de la ciencia y de la técnica para explotar a - las naciones menos desarrolladas en beneficio de grandes capitales particulares. Se denuncia además el manejo que se hace a través de bancos y de trasnacionales no sólo de los capitales de estas naciones aparentemente independientes sino su particular forma de gobierno, y el hecho de que las decisiones - más importantes de las naciones de Latinoamerica se plantean desde los Estados Unidos,

El grupo evolucionista europeo deja hablar a la Iglesia-Mensaje Latinoamericana, pero se reserva la conclusión para establecer las premisas doctrinales que determinarán la intromisión de la Iglesia en el mundo a partir de la vivencia latinoamericana. El grupo evolucionista latinoamericano se propone llevar a cabo una socialización, es decir propicia un proceso de evolución paulatina en el que a través de la educación se llegaría a un cambio estructural. La Iglesia encabezaría esta concientización tanto de la élite como de las mayorías hasta entonces marginadas; cooperaría con las instituciones para preparar a los millones de hombres marginados y hacerlos partícipes de los adelantos técnicos y culturales, además de darles a conocer sus derechos para que ellos mismos los exigieran en un futuro. El grupo evolucionista advierte a las clases pu-dientes latinoamericanas, presionadas por las demandas de la Iglesia-Mensaje Latinoamericana, que ningún cambio estructural puede darse si ellos se empeñan en su defensa. En éste diálogo va implícita la condena de las clases pu-diendes, puesto que se las señala como responsables de esta situación de pecado y luego se hace resaltar la necesidad de que éstas élites cambien sus sentimientos egófstas por sentimientos de cooperación y responsabilidad como condición para ser considerados hijos de Dios. El concepto de pecado varía en Medellín porque de no convertirse éstos grupos caerán en pecado mortal. En segundo término también se les señala como responsables del cambio porque sin su cooperación y conversión la Iglesia no podrá llevar a cabo su proyecto. A través de la educación se comenzará el Reino de Dios aquí en la tierra. Todos aquellos que no lo acepten están en peligro de caer en pecado; ya no sólo estarán en pe-cado mortal. Los ateos, lo estará aquel que se oponga a la realización del Rei-no en este mundo.

El grupo evolucionista latinoamericano hace realidad en Medellín la primacía del compromiso con el pobre que defiende la Iglesia-Mensaje, pero sus premisas para la acción evangélica resultarán radicales pese a que esencialmente se apoyan los objetivos propuestos por la Iglesia-Institución en Concilio Vaticano II. Medellín significó para el grupo evolucionista europeo y principalmente para la tendencia Institución una sorpresa desconcertante.

Medellín respondió a aquel espíritu liberador que alentara la creación del Concilio y que llevaba objetivos bien definidos; nada garantizaba sin em-bargo, que ese espíritu se mantuviera todo el tiempo. La realidad que sacara a la luz Medellín y de la que en Europa solo se tenían vagas noticias resultaba brutalmente lacerante; era evidente que la Iglesia debía hacer algo por cam-biarla. Por ello se acepta y se aplaude la solución que propone la Iglesia-Mensaje Latinoamericana sin darse muy bien cuenta de lo intrincada y peligrosa

que resultaba esa respuesta ya que ponía en riesgo los objetivos latentes y - por lo tanto, los indirectos que se plantearan en la modernidad. En efecto, - ya no se pedía un diálogo con los Estados capitalistas en pro del mismo siste - ma y por lo tanto de la Iglesia, sino que se planteaba una oposición abierta - contra él. La Iglesia se enfrentaba a un planteamiento también radical: Si - Medellín había comprobado ya la ineficacia del capitalismo ¿sería capaz la Igle - sia de modificar su situación dentro del sistema? en otras palabras ¿sería po - sible hacer creer a los latinoamericanos y primordialmente a esas mayorías ex - plotadas que debían tener esperanzas todavía en el sistema capitalista?.

Este desconcierto debió haber inundado los pensamientos y los corazones - de los obispos de la jerarquía institucional encabezada por el Papa Paulo VI, - directamente responsable de esas renovaciones. Nadie podía prever y menos con - trolar las consecuencias de dicha conferencia. La palabra de Dios sufría aquí una profunda renovación; Dios hablaba en distinta forma pero su mensaje no re - sultaba claro para todos. La verdad de Dios corría el riesgo de distorsionarse. Como resultado de esta distorsión la Cristología oficial podía plantearse en forma diferente en América Latina. El aspecto liberador de la figura y de la obra de Cristo eran resaltadas dentro de una fe que cobraba sentido en la - responsabilidad social y que debía externarse en una conducta positiva en la - sociedad. La misión de la Iglesia también sufriría modificaciones puesto que - ahora consistiría en educar al hombre en esa fe. A partir de esa magna reunión el Reino escatológico quedó eclipsado por la importancia que se le dió al Rei - no histórico.

2) Grupos Antagónicos después de Medellín.

Una de las mayores consecuencias de Medellín fue que se dió demasiada ca - bida al pueblo. Ahora una buena parte de él estaba enterado de la metamorfosis que sufría la Iglesia y desde luego la pregunta quedaba en el aire ¿optará la Iglesia por el pueblo o contra el pueblo? Medellín enseñó a pensar teológica - mente al pueblo. A partir de Medellín cambió la imagen de ese Dios injusto - que hasta entonces había apoyado a las minorías explotadoras y que les había - otorgado su perdón por solo seguir sus ritos.

Entre Medellín y Puebla surge el grupo evolucionista (que agrupaba a evo - lucionistas europeos y a evolucionistas latinoamericanos). Este grupo se dió a la tarea de estudiar las repercusiones para controlar las consecuencias de - Medellín. Las conclusiones a las que llegaron fueron contradictorias: para - unos resultaron catastróficas y altamente peligrosas; para otros por el contra - rio resultaron alentadores y dignas de una continuidad. De tal manera que del

grupo evolucionista se desprendieron dos sub-grupos extremos que acaloradamente se encerraron en una posición de defensa de la que consideraron la Verdad - de Dios y que en adelante sería su Verdad. Del grupo de la Iglesia-Institución evolucionista se derivó el grupo conservador-vaticanista, que merece este nombre precisamente porque desconoce a Medellín y se sitúa en Concilio Vaticano - II. Este grupo pretende olvidar la desagradable experiencia de Medellín. En adelante la doctrina eclesial debería elaborarse previamente a las reuniones - Episcopales y no debería admitirse que el pueblo se inmiscuyera en la toma de tan graves decisiones. Para este grupo, el primer objetivo que enarbola la modernidad, es decir el compromiso con los pobres, cederá su lugar a la búsqueda de la posición hegemónica de la Iglesia en la sociedad pero basada en los tradicionales principios de diálogo condicional con las autoridades terrenas. Sin perder de vista este objetivo el grupo conservador vaticanista se plantea el siguiente, que consiste precisamente en apoyar incondicionalmente al sistema - capitalista, único sistema que asegura la existencia de la libertad religiosa y la consecuente condena al marxismo.

Las innovaciones de Concilio Vaticano en favor del compromiso con el pobre se harán en función de éstos dos objetivos. El grupo conservador-vaticanista reconoce que la Iglesia debe participar en el cambio que se gesta en el continente latinoamericano porque de no hacerlo así la Iglesia quedaría a la zaga, perdiendo su carácter institucional. Pero esta participación deberá hacerla a un nivel neutral. El compromiso con el pobre deberá perder el carácter partidista que adquiere después de Medellín, por lo cual la Iglesia deberá olvidar la división de la sociedad en clases sociales ya que esta división ahonda el odio entre los grupos y la misión de la Iglesia no es propiciar el odio sino el amor.

Este grupo insiste en el tradicional concepto de pecado, de la caridad - cristiana y de la fe. El ateísmo se considerará de nuevo como un pecado mortal. Los pecados menores se perdonarán a través del cumplimiento de los ritos y de la observancia de los sacramentos. La caridad desplazará a la justicia, los ricos podrán lavar sus conciencias con el desprendimiento caritativo de lo superfluo para darlo a aquellos que lo necesitan más y que enaltecerá al que lo otorga.

En opinión del grupo conservador vaticanista el mal no está en las estructuras latinoamericanas; el mal está en las personas que las distorsionan por sentimientos egoístas. Son estos sentimientos y no las estructuras los que deben cambiar.

En cuanto a la fe, este grupo hace una clara diferenciación entre el Rei-

no de Dios y el Reino del hombre. La conexión que existe entre los dos consiste en que el hombre debe prepararse para llegar al cielo viviendo en resignación cristiana, porque los humildes, los pobres serán los primeros en entrar al Reino eterno. Existe entre los conservadores una clara diferencia entre lo profano y lo divino, en contraste con la unión entre ambas esferas que se había postulado en Medellín. Por lo tanto la salvación volverá a ser individualista.

Este grupo vaticanista latinoamericano acepta muchos de los postulados de Concilio Vaticano II pero rechaza otros. Sin embargo su rechazo no alcanza el nivel de escisión al estilo de los conservadores europeos Lefebvristas. Lo que no aceptan es que la Iglesia se inmiscuya en política ya que resulta demasiado peligroso para su tradicional liga con las autoridades terrenas; esto para ellos no es política pero sí lo es la postura que la Iglesia tomó en Medellín.

Este grupo Conservador-Vaticanista-Latinoamericano se dividirá en tres subgrupos en el lapso de tiempo que separa a Medellín de Puebla, que podemos denominar los conservadores conscientes, los conservadores inconscientes y por último, los conservadores mal informados.

"Existe una manía, una fijación de algunos círculos de atribuir todos los términos al marxismo. Yo tengo la impresión de que es una especie de manía inexplicable (Moacyr Grechi, obispo de Rio Branco Brasil). Ciertos sectores de la Iglesia tachan de marxistas no solamente esas expresiones, sino también las opciones por las clases pobres y explotadas. Creo que las palabras nunca son inocentes. Ellas, expresan una posición, no quieren ningún cambio. Esa es la posición de quien habla a partir del lugar social del rico, de aquel que está en buena posición y no quiere que la Iglesia se le oponga. Por lo tanto, no es sólo una cuestión de terminología. Esa ojeriza refleja el miedo al cambio, pues la palabra cuestiona, hace correr riesgos. En otros ambientes mejor intencionados de la Iglesia, creo que la misma reacción se da por falta de experiencia, de convivencia con los pobres y explotados".²

Los conservadores-conscientes además de que se ven afectados por Medellín en lo espiritual, rechazan los lineamientos de esta conferencia por que ven afectados sus intereses económicos. La solidaridad con los pobres es un sentimiento ajeno a ellos sencillamente por que no están en contacto con la po-

breza. Arguyen que las causas principales de la pobreza en América Latina dependen, más que de los desajustes económicos, de otros factores culturales y raciales como son la pereza y el servilismo de los pueblos latinoamericanos.

Puede afirmarse que los conservadores que integran este grupo son europeos, si no por nacionalidad sí por sentimiento. Viven como europeos, piensan como ellos y sienten como ellos. La postura opositora del conservador europeo real es comprensible hasta cierto punto ya que su conciencia cristiana se moldea según el contexto histórico que le rodea. Su posición económica y su confort no resultan una aberración en su medio, donde existen pobres pero que no se comparan con la pobreza extrema que existe en el continente americano. Lo que sí resulta ciertamente incomprensible es la actitud que tienen los conservadores latinoamericanos que viviendo en este medio de tragedia e ignorancia se oponen a la renovación. Es por eso que afirmo que su oposición se base más en la defensa de su actitud pasiva frente a los problemas sociales y a la defensa de su posición económica que a las contradicciones espirituales que creen encontrar en Medellín.

La actitud de este grupo ante Medellín está determinada por la realidad europea. Pretenden configurar la imagen de un Cristo con un rostro europeo para América Latina, un Cristo que está dispuesto a velar también por sus hijos latinoamericanos pero desde una posición paternalista, brindando su protección en forma de consuelo para que se resigne el pobre a su hambre y a sus carencias.

El subgrupo de los conservadores-vaticanistas-inconscientes está formado por aquellos obispos y sacerdotes que desean una renovación y que apoyan a Concilio Vaticano II, pero que temen también al cambio porque significa perder su posición de relativa comodidad y su total abstracción de los problemas mundanos. Este grupo apoya los lineamientos del anterior, pero se distingue de él en que apoya al rico sin ser ellos ricos. Se adhieren a la postura conservadora del primer grupo porque es el grupo mayoritario y así evitan compromisos. Son los sacerdotes que carecen de conciencia política y que dan la impresión de que se decidieron a convertirse en sacerdotes más por inercia que por vocación y que la interpretan como simples aplicadores de sacramentos. Descoocen la pobreza y las necesidades del pueblo porque estos sacerdotes se encuentran generalmente en zonas urbanas que tratan con la clase media y con la clase poseedora. En suma, se enlistan en este segundo grupo conservador los sacerdotes que nunca arriesgan nada por temor al cambio y que están acostumbrados a que otros decidan por ellos.

El tercer subgrupo es el de los conservadores mal informados o con deficien

te información. Aquí milita un importante número de conservadores latinoamericanos. El nombre que le doy se debe a que considero que desconocen o no entienden los principios doctrinales de Concilio Vaticano II. Esto no significa que se opongan a él, significa que no lo conocen en su profundidad. Su presencia se hará sentir en Puebla, donde algunos de éstos sacerdotes se opusieron valientemente a varias innovaciones propuestas en la reunión. Aparentemente esto no fue el problema básico; el problema fue que estaban discutiendo y hasta oponiéndose a premisas básicas que ya habían sido aceptadas y oficializadas por la Iglesia en Concilio Vaticano. Estas posiciones anacrónicas las revela Frei Betto en su "Diario de Puebla" en una de las entrevistas a - - Joao Batista Libanio se comenta lo siguiente:

Respuesta: "Esa tendencia ve con malos ojos todo esfuerzo de relectura, de reinterpretación de los dogmas y de las verdades reveladas..."

Pregunta ¿Sería una posición semejante a la del obispo francés Lefebvre?

Respuesta: No. Porque aquí todos quieren aceptar el Vaticano II. Sin embargo, las categorías mentales no acompañan al movimiento de la voluntad y del deseo. En sus discursos reflejan más aquella teología escolástica que aprendieron en el seminario y de la cual no consiguieron desprenderse o superar en el sentido positivo, histórico. Por eso, en el plenario se repiten intervenciones semejantes a las de los grupos conservadores en tiempos del concilio.

Pero... ya han pasado más de quince años desde el comienzo del Concilio y, sin embargo, vemos muchos obispos enfrascados en las mismas discusiones. Eso tal vez revela la difícil situación de muchos de ellos que, por falta de tiempo debido a la intensidad del trabajo pastoral, no se actualizan teológicamente. En otros, creo que interfieren factores de naturaleza afectiva que bloquean una revisión serena de sus posiciones teológicas".³

La existencia de este subgrupo deja traslucir una verdad incuestionable: la imposición que la Iglesia-Institución europea ha venido realizando sobre las demás Iglesias. Ella ha acaparado para sí el derecho de pensar teológicamente y ha universalizado sus objetivos imponiéndolos hasta en Concilio Vaticano II donde la Iglesia teóricamente se abre a la renovación. Estas innovaciones las realizó el grupo evolucionista europeo no sólo sin tomar en cuenta el consenso general del sacerdocio de la Iglesia sino que las oficializaron sin el precedente de una mínima información a la catolicidad.

Queda demostrada en la postura de estos sacerdotes conservadores latinoamericanos la falta de comunicación entre miembros de la propia Iglesia. También queda demostrado el rígido concepto de universalidad de la Iglesia-Institución.

Estos subgrupos conservadores se identifican entre sí por su posición radical frente a la ideología marxista. Ellos simplifican la complejidad de la intromisión de la Iglesia en política pidiendo se oficialice una condena universal al marxismo y por ende se oficialice la colaboración de la Iglesia sin tapujos y disfraces hacia el capitalismo. Dicha posición se constata en el proceso de elaboración del documento de Puebla, cuando durante el desarrollo de la asamblea, varios obispos del ala conservadora piden al episcopado se condene a la ideología marxista.

El grupo evolucionista europeo al dejar hablar a la Iglesia-Mensaje latinoamericano sometió a un proceso de experimentación sus innovaciones conciliares teóricas. Entre tantas consecuencias que se derivaron de esta voz latinoamericana en Medellín, estuvo la amenaza de escisión que se presentó en los años siguientes. Esta voz no sólo aportó datos para que conocieran la situación latinoamericana y se pusieran a trabajar en ella las Iglesias europeas, sino que planteó soluciones para resolver sus problemas. Concilio Vaticano II era interpretado en forma diferente por los grupos latinoamericanos que se desprendían de las 2 Iglesias europeas. Así surgían posiciones latinoamericanas conservadoras derivadas de la Iglesia-Institución europea. De la Iglesia-Mensaje europea se desprendieron grupos extremos que pretendieron llevar más adelante la posición liberadora que quedara oficializada en el Concilio y Medellín. Sin embargo, pese a la obscuridad que ofrecían las perspectivas, el grupo evolucionista europeo dejaría hablar a unos y a otros para tomar de cada uno de ellos aquellas innovaciones acordes y viables para lograr sus objetivos, tanto los evidentes y los latentes, como los indirectos contenidos en Concilio y en última instancia también en Medellín. Porque con todo y las sorpresas que presentara la Iglesia latinoamericana en la segunda reunión, sus premisas todavía podían ser canalizadas ya que si bien proponían un cambio estructural en América Latina, esta proposición en suma, no iba más allá de lograr un cambio dentro del sistema capitalista; de ahí su insistente llamado a las élites. No pretendían ningún viraje ideológico.

La discordancia de objetivos en Medellín entre el grupo evolucionista europeo y la Iglesia-Mensaje latinoamericana seguía siendo el mismo que presentara inicialmente la Iglesia-Institución y la Iglesia-Mensaje europeas. Sus ob

jetivos variaron sólo en cuanto a la jerarquización del compromiso con el pobre. La Iglesia-Mensaje latinoamericana se adhiere al esquema de objetivos - de las dos Iglesias europeas con la esperanza de enarbolar como primer objetivo final el mensaje liberador de la Iglesia.

Nacía así el grupo evolucionista latinoamericano que se proponía encontrarse junto con su homónimo europeo, los mecanismos para inculcar en los latinoamericanos una esperanza en el sistema capitalista, resaltando las bondades que ofrece la libertad en dicho sistema. Pero también nacía de este grupo - evolucionista latinoamericano otros subgrupos al que he denominado como liberal. En este grupo liberal, he encontrado dos subgrupos: los liberales moderados y los liberales extremos o revolucionarios.

Los dos subgrupos llevan este nombre porque se proponen actuar por la liberación de los pueblos latinoamericanos. Ellos elaboran una interpretación del evangelio en la que el mensaje de Cristo y por lo tanto de Dios va dirigido a América Latina partiendo de la originalidad del contexto latinoamericano. Estos sacerdotes pretenden una modificación en el punto de partida de la interpretación del grupo evolucionista y europeo y ahora latinoamericano. Ya no quieren generalidades abstractas, válidas para todas las regiones de la catolicidad; ya no están de acuerdo con la imposición que ha venido efectuando la Iglesia-Institución europea a través de los siglos. Los latinoamericanos ya no quieren admitir la imposición de la realidad europea sobre las realidades regionales que existen en el globo terráqueo, ni permitir que la Iglesia europea arrebatase el derecho a las diversas Iglesias cristiano católicas de buscar sus propias soluciones.

Esta actitud que uniformiza a la Iglesia en una unidad ficticia ha provocado que el rostro de Cristo y la imagen de Dios estén determinados por Europa puesto que nacen en el pueblo europeo y se dirigen a él. Por lo tanto la imposición alcanza a la interpretación que hacen del mensaje que deja Cristo: mensaje que se interpreta a través de su vida y de su obra para liberar a su pueblo. Y su pueblo, dicen los liberales, no es sólo el europeo sino todos los pueblos católicos del mundo. Existen en la Iglesia Católica una variedad de regiones, entonces para hacer efectiva la universalidad de la imagen de Dios y del mensaje de Cristo, la Iglesia europea debe aceptar la diversidad de los diferentes pueblos, con sus propios problemas y por lo tanto de sus propios caminos en busca de su liberación. La Iglesia europea para mantenerse universal debe proyectar un Cristo en pro de esas liberaciones, en apoyo a esos caminos alternativos. Esta es la encrucijada en que se encuentra el grupo evolucionista después de Medellín. Los grupos liberales con su respuesta están proponiendo un cam-

bio de objetivos. Están contraviniendo la lógica conciliar que se propusiera el grupo evolucionista. El evangelio de este grupo está orientado a desplegar una acción conducente a alcanzar los fines de la Iglesia europea; una Iglesia que ve como solución a sus problemas continuar viviendo dentro de la ideología del liberalismo económico, porque le ha permitido al hombre europeo una existencia digna y le ha permitido también a la Iglesia la libertad de religión asegurándole con ello las condiciones para desplegar sus esfuerzos para humanizar a su vez al sistema. La ideología del colectivismo marxista priva de esta esencial libertad al hombre y con ello, además de que atenta contra la existencia de la Iglesia, atenta contra la libertad del hombre para llegar a Dios.

Esta simbiosis con los Estados capitalistas constituye la originalidad de la Iglesia europea. Sus objetivos evangélicos responden a sus necesidades y aspiraciones; en suma responden a su realidad. Los liberales respetan esta interpretación y la autenticidad de sus objetivos. Lo que no están dispuestos a respetar más, es que esta realidad europea se haga extensiva para todas regiones del orbe cristiano.

La demanda del grupo es que dentro de las innovaciones que se plantean en Concilio Vaticano II, se tome en cuenta como punto de partida una modificación radical en el concepto de universalidad, concepto que se exige no se base más en la imposición tradicional que ha venido ejerciendo la Iglesia-Institución europea sobre las demás Iglesias. Por el contrario se pide que se establezca un respeto en base a la originalidad de todas las Iglesias regionales. El grupo liberal piensa que la pluralidad de interpretaciones tejerá con más fuerza la unidad de la Iglesia, puesto que esas Iglesias quieren llegar al mismo Dios y quieren compartir las mismas premisas doctrinales básicas, aunque con un diferente enfoque en cuanto a la búsqueda de los cambios para la liberación, caminos que variarán según las aspiraciones, las necesidades y las esperanzas de los diferentes pueblos.

Cristo, arguyen los liberales, dejó un mensaje para los hombres, cuya interpretación han acaparado en su beneficio los teólogos europeos, construyendo la universalidad a una sola Iglesia regional -la europea-. Los liberales piensan que es el momento de aprovechar la apertura eclesial para cambiar el concepto de universalidad. El Magisterio eclesial deberá conceder a las Iglesias regionales derecho de interpretar el evangelio según las necesidades que surjan de sus diversos medios y por lo tanto deberá concederles el derecho de concebir la imagen de Cristo de acuerdo a ellas. En suma piden a la Iglesia-Institución europea su derecho a enriquecer la teología para configurar una imagen de Dios, único y universal, que responda a la aspiración de justicia para todos los pueblos.

TEOLOGIA DE LA LIBERACION

"La crisis del desarrollismo y con ella, la crisis de las democracias - cristianas en América Latina, enfrentadas ante los dos grandes modelos políticos operativos: capitalismo de procedencia y determinación norteamericana y socialismo marxista, orientado en la experiencia de los países socialistas del Este europeo. Si de la crisis de la conciencia cristiana dentro de la Sociedad capitalista europea nació la teología política, de la crisis de la conciencia cristiana en América Latina nace la teología de la liberación, al verse - enfrentada aquélla ante esos 2 grandes modelos políticos.

El tercer momento es el paso a una acción, histórica de los cristianos políticamente eficaz. Con ello surge el movimiento de cristianos por el socialismo e Iglesia popular.

A la vez que hay que enumerar algunos de los nombres más significativos - que han sido los protagonistas del proceso: G. Gutiérrez, H. Assmann, J. Comblin, E. Dussel, J.C. Scannone, L. Gera, J.L. Segundo, E. Pironio, B. Avila, S. Galilea, R. Alves, L. Boff. Su influencia se ha ejercido no solo a través de sus publicaciones, sino a través de la palabra hablada.

González de Cardedal Olegario

"Teología de la liberación

Pag. 94.

3) Teología de la liberación.

Los teólogos liberales no pretenden escindir a la Iglesia. Ellos también tienen como objetivo la unidad y la universalidad de la cristiandad católica y la mayor prueba de ello es que sus inquietudes e innovaciones son planteadas a partir de Concilio Vaticano II, es decir, como respuesta a la petición que partiera de la jerarquía institucional para encontrar criterios que demarcaran la futura acción evangélica.

"A esta nueva realidad eclesial le compete también su identidad histórica y geográfica: su ser latinoamericana. De forma sencilla se puede afirmar que existe la sensación real de que en verdad se puede y se debe ser latinoamericano precisamente para ser cristiano. Naturalmente la Iglesia del continente es consciente de su participación en la Iglesia universal, lo que a ella le debe y también el aporte que a ella puede y debe dar. No se trata de aislacionismo - ni menos de vanos triunfalismos. Se trata de concretar la fe cristiana desde la realidad específica y no desde una universalidad - abstracta e impuesta por siglos... También la latinoamericanización se expresa al nivel de las declaraciones de sus propios obispos. Ya sabemos que éstas son numerosas, variadas y a veces incluso contradictorias. Pero es evidente que cuando los pastores de la Iglesia piensan desde y para su pueblo latinoamericano adquieren una creatividad, originalidad y calidad cristiana que no se alcanza desde la rutinaria repetición de principios universales... No hay que desdeñar la originalidad de estos mensajes (los de los obispos latinoamericanos), pues representa la originalidad de una Iglesia.⁴"

Los teólogos liberales pretenden que la teología de la liberación ha encontrado el camino para llegar a Dios, esto es; por el compromiso con los más pobres. El hombre deberá demostrar su fe en Cristo enmarcándola en la acción en pro de la defensa de los pobres, de los desposeídos, porque en ellos está Dios. Por lo tanto la Iglesia, que es la continuidad de la obra de Cristo, debe ubicarse en el compromiso incondicional con el pobre para no perder más su

credibilidad.

Los teólogos liberales no cuestionan la autoridad de la Iglesia-Institución y por ende de la Iglesia europea, porque comprenden que debe haber una gufa - que cohesione y que jefature a las demás. Pero su legitimación en el futuro se logrará en la medida en que se abra a esa pluralidad regional y acepte, por lo tanto, la verdad que trata de comunicar la teología de la liberación. Esta verdad consiste en un nuevo concepto de universalidad, el cual piden que se acepte oficialmente, y consiste además en el convencimiento de que la Iglesia universal debe apoyarse en el desposeído. Para los teólogos liberales el Espíritu Santo se ha manifestado en América Latina y Cristo se ha revelado en la figura del desvalido. Esta es la verdad para este grupo y desean compartirla con los teólogos de la Iglesia-Institución para que edifiquen a la Iglesia desde esta base. La Iglesia europea no puede ni debe cerrarse ante esta verdad y debe sintetizar desde este compromiso las premisas doctrinales que una vez oficializadas darán libertad a las Iglesias particulares de elaborar su propio proyecto para desplegar su acción evangélica en pro de la liberación de su pueblo.

"De esta primera y fundamental eclesialidad vive y es comprensible lo que podemos llamar la "segunda" eclesialidad, es decir, la configuración orgánica de esa Iglesia de los pobres en estructuras - doctrinales, sacramentales, administrativas, y jerárquicas. Lo que la experiencia Latinoamericana da no es que éstas sean superfluas, ni que deban existir dos tipos de Iglesias paralelas correspondientes a lo que hemos llamado los dos tipos de eclesialidad; sino que la organización necesaria existente en la Iglesia cobra su esencia cristiana cuando esta al servicio de la primera eclesialidad, para organizarla, darle lucidez y cohesión; y más radicalmente aún, que lo organizativo de la Iglesia no puede suplir - de ninguna forma la primera realidad eclesial. Lo que queremos - decir en el fondo es que no existe otra forma de construir la - - Iglesia si no es siguiendo en la historia el camino de Jesús".⁵

Los teólogos liberales cimentan su posición mediante un señalamiento sistémico de los errores de la Iglesia-Institución. La acusan de haberse aliado a las clases poderosas a cambio de obtener un lugar preponderante en las cuestiones sociales. La acusan de corrupta y traidora a su misión porque ha prostituido con políticas convenencieras el mensaje que le dejó en custodia -

Cristo. Sin embargo, apuntan los teólogos liberales que la enmienda es lo -- realmente valioso y la Iglesia se abrió a ella con la proposición conciliar - en que afirma su decisión de estar al lado del pobre para no separarse en el futuro de él. En el mismo concilio la Iglesia-Institución hizo un llamado a las Iglesias regionales para que entre todas encontraran las pistas para difundir esa nueva verdad. La Iglesia-Mensaje latinoamericana acude al llamado y expone su verdad. Dentro de ella, el grupo liberal propone caminos diferentes para llegar con más honestidad a los mismos fines conciliares.

La crítica severa a la que se ve sometida la Iglesia-Institución por la teología liberal, no va a representar un peligro para ella, puesto que se contemplaba ya en Concilio Vaticano II someter a la Iglesia a un proceso expiatorio, en el que primero se reconocieran los errores para posteriormente poder tomar la firme decisión de enmendarlos.

El verdadero peligro que llegó a representar la teología de la liberación para el grupo evolucionista europeo, fue la demostración objetiva de su originalidad, porque al desnudar su realidad mostraron las causas de la explotación y porque la solución a la que llegaron los liberales va a ser radicalmente diferente a la que se proponía lograr el grupo evolucionista en su proyecto universal.

La realidad americana efectivamente no tenía ningún parecido con la realidad europea. Los liberales analizaron las causas del desorden económico - que ocasiona desigualdades insultantes en los Estados latinoamericanos tanto internamente como a nivel internacional. Concluyeron que dicha situación no se provoca por la maldad de ciertos grupos sociales, por su egoísmo o por su avaricia. Tampoco se provoca porque los políticos latinoamericanos sean menos honestos o más malos que los políticos europeos. Esta situación se provoca por las relaciones estructurales existentes, relaciones auspiciadas por una ideología que somete a los hombres a una competencia en la que supuestamente existen posibilidades para todos, pero en la que en realidad resultan vencedores unos cuantos debido a la herencia de privilegios y ventajas que los convierten en acaparadores de los medios de producción y por ende del producto del trabajo de los demás. Esta clase social es educada para mandar y para hacer que la obedezcan. Se le inculca -según principios educacionales capitalistas- hábitos egoístas y se le enseña a vivir en un insultante derroche. El individuo que pertenece a la clase social dominante goza de toda clase de libertades; se informa, viaja, consume. El sistema le da la libertad de manipular a su antojo las libertades de los demás. El pueblo, sin saberlo ni menos desearlo, trabaja para convertir a este hombre en el poderoso que va a to

-mar las decisiones, que va a interpretar las leyes según su conveniencia.

Las leyes constitucionales de los respectivos países latinoamericanos tienen la particularidad de ser elásticas. Puede afirmarse en forma general que son principios hermosamente redactados y en forma particular que son adaptables a las condiciones requeridas por las necesidades de ésta oligarquía, sin tomar en cuenta las necesidades del pueblo. Curiosamente las normas morales en que son educadas las oligarquías de los países de Latinoamérica están basadas en los principios teóricos de fraternidad, de igualdad y de respeto a la libertad. Lo más triste, dicen los teólogos liberales, es que la Iglesia legítima esta forma de vida; predica la paz y la resignación para que el pueblo acepte este orden y se someta a la disciplina de la obediencia. La paz se deforma en una tranquilidad negativa y el amor se degrada en lo que suponen ser caridad. Los poderosos pueden estar tranquilos mientras den en limosna aquello que les sobra y sean fieles creyentes, asistiendo religiosamente a los ritos y ceremonias que demanda la Iglesia para otorgarles la categoría de cre-yentes.

"El amor está pues, abierto al mundo. No puede darse por satisfecho con la ayuda "caritativa" ni con las limosnas cuando la miseria del prójimo o del hombre está condicionada por la sociedad o por otros hombres"⁶

La organización capitalista se ha encaminado a estructurar contradicciones de grupos. Mientras unos usufructúan las libertades del sistema, los del grupo mayoritario -si tienen la suerte de educarse- sólo podrán recitar esos -- principios liberales para aprendérselos de memoria y soñar con viajes y comodidades que son fácilmente observables en el primer grupo. La propaganda - - ideológica sistemáticamente les hace concebir que existe un acceso fácil para llegar a ser como los ciudadanos de primera clase e insisten en que el trabajo es el único medio de lograrlo. De éste principio se deriva otra contradicción: mientras el grupo poseedor casi no trabaja ya que su capital es el que trabaja para ellos, a las mayorías trabajadoras por el contrario su trabajo - apenas les dá para sobrevivir, esto en el caso de que gocen de un empleo fijo. Aislados de esta competencia se encuentran los marginados, aquellos que no recitán los principios liberales porque no tienen acceso a nada y menos a la información.

En esta organización un sólo grupo decide por los demás y a los demás se les arrebatan sus derechos más fundamentales, se les aísla de la toma de deci

siones y se les acostumbra a vivir sin dignidad; hasta se les hace defender al sistema pese a estas condiciones de vida. Se atenta no sólo contra su libertad sino contra su derecho a pensar.

Un cambio se hace indispensable para desenajenar a la población y enseñar a pensar al pueblo: darle alternativas y que éste escoja libremente. Si la Iglesia ha colaborado para mantener esta organización, legitimando la injusticia, los teólogos liberales apuntan que la Iglesia deberá participar en el cambio. La mayoría de la población, tanto ricos como pobres, son cristianos; luego entonces son susceptibles de escuchar y asimilar su palabra. Palabra que tendrá que tener que ser lo suficientemente poderosa para mostrarle a las clases sociales los errores de esta organización y convencer a unos que no es correcta su ambición y enseñarle a los otros que deben tomar una actitud crítica frente a la propaganda que disfraza los vicios en virtudes.

El éxito de la Iglesia en esta empresa ya no sólo va a depender de que exte-
terne su teoría; va a depender también de que lleguen los sacerdotes a una plena asimilación de la realidad latinoamericana; de que profundicen en el conocimiento de los obreros, de los campesinos, de los estudiantes y de las élites que detentan el poder; de que conozcan su ubicación en la sociedad y por lo tanto las causas que provocan la desorganización social.

El sacerdocio liberal se percata de que el mal no sólo está en la moral distorsionada que prevalece en los diversos sectores sociales. Esta moral la valoran en toda su magnitud puesto que postulan que sólo se logrará el cambio en las conciencias a través de un cambio de valores. No obstante, han aprendido que el cambio no va a lograrse sólo mediante la difusión de contenidos éticos o mediante la aplicación de medidas reformistas; la sola invitación para que los poderosos compartan su poder no será suficiente. Tampoco se va a lograr nada mediante la invitación al trabajo para acelerar la producción, principio muy socorrido por la clase poderosa para justificar las desigualdades sociales. Las medidas tendrán que ser radicales para hacer desaparecer las groseras diferencias entre las clases. Deberán desaparecer los mecanismos de explotación que se derivan de las distorsiones de la libertad excesiva para ello deberán recuperarse los medios de producción y la propiedad deberá

ser colectiva. Los sacerdotes liberales coinciden en que el cambio para América Latina tendrá que ser estructural para acabar con este sistema que lo fundamenta todo en el bienestar de una sola clase social y que ocasiona el "colonialismo interno", término de Medellín que se refiere al grupo que perteneciendo a un determinado país se comporta como extranjero en el mismo, resaltando sus diferencias económicas culturales y hasta raciales con sus compatriotas; siempre en contacto y al servicio de intereses extranjeros.

El mismo cambio estructural interno repercutirá en las relaciones internacionales, porque al desaparecer esta clase social afín a los intereses de los países poderosos, desaparecerá el medio de intromisión que les facilita el abuso sistemático en lo económico y por lo tanto que les permite presionar en el orden político. No es un secreto para nadie que las decisiones fundamentales que afectan la vida de los pueblos latinoamericanos se toman en los centros de poder capitalista.

A este nivel la Iglesia no sólo tratará de difundir sus principios en todo el mundo. Para evitar los abusos que han ejercido los países desarrollados sobre los países pobres, tendrá que cooperar en los procesos de liberación de estos países para hacer que su organización gire en la defensa de las mayorías y que sean las mismas las que defiendan los intereses de su Estado en sus relaciones con los demás países.

Una más de las conclusiones que se derivaron de Medellín, al plasmar en su estudio la forma en que viven los pobres en Latinoamérica, fue que el causante de los desequilibrios es el sistema capitalista. Las conclusiones del Documento tienden a demostrar que esta situación no es fatal, que puede cambiarse y que la Iglesia tiene la obligación de intervenir para acelerar estos cambios, o bien para generarlos.

Los teólogos liberales continúan el estudio que se inició en Medellín y concluyen también que dentro del sistema capitalista es imposible lograr un cambio estructural. La realidad en la que se vive en América Latina, prosiguen, es diferente, única e irrepetible; por lo tanto la Iglesia latinoamericana al igual que las demás Iglesias regionales, debe de gozar de cierta autonomía para colaborar con el modelo político que muestre ser la solución para hacer que el hombre viva con dignidad.

Es en éste tópico de su interpretación, que la Teología liberal cambia sus objetivos respecto a los de la Iglesia-Institución, que pretendía precisamente lo contrario, esto es, propiciar que las Iglesias regionales cooperaran con el capitalismo, para intentar una vez más que cambiaran las condiciones de vida de los pobres.

La renovación conciliar habfa sido una reacción de la Iglesia-Institución para frenar la rápida difusión que adquirfa el marxismo como modelo viable para dar solución a los problemas de los países pobres del tercer mundo. Por medio de la renovación, invitó a todos los cristianos a elaborar con ella un modelo político que se constituyera en una tercera opción aparte de las dos ideologías conocidas, apoyando la conservación de las estructuras capitalistas. Ahora este grupo autodenominado como liberal se atreve a interpretar el Evangelio, concluyendo que la Iglesia latinoamericana podría apoyar a la ideología del colectivismo marxista como modelo idóneo para cambiar las condiciones materiales de vida del latinoamericano.

La Iglesia-Institucional se encuentra entonces ante la disyuntiva de otorgar o no su aprobación al cambio de objetivos que le propone la Iglesia Latinoamericana. Le va a resultar difícil, ya no tanto dar su decisión sino refutar esta verdad, porque está sólidamente fundamentada y en la respuesta va en juego su prestigio, su veracidad, su existencia misma como institución.

Efectivamente los teólogos liberales encuentran imposible que los cambios estructurales sean factibles de efectuarse dentro de la organización capitalista: las clases pudientes se negarán a aceptar cualquier medida que atente contra sus intereses. Son creyentes en buena medida porque la Iglesia se ha ajustado a sus requerimientos; porque les ha ayudado en cierta forma a justificar sus egosmos desmedidos, ya que a través de cuantiosas dádivas a la Iglesia, descargan sus conciencias y logran la paz que necesitan para sentirse bien consigo mismos.

Otro tanto sucede con las clases medias que pretenden llegar a pertenecer a la clase poseedora y adaptan a esta pretensión la idea que tienen de la Iglesia y de Cristo.

"Lo más importante de la imagen de Cristo que conservan las clases medias ascendentes, de sus anhelos y expectativas. Cristo aparece como el que confirma, acepta y consagra su espíritu ascendente. Viene a ser como el que, al entusiasmar por una "vida más cristiana", sólo señala pequeños correctivos, exige más generosidad y apertura de corazón. Pero a fin de cuentas, esta imagen de Cristo está en continuidad con la inercia de vida de las clases medias, es utilizada para confirmar su existencia".⁷

La Iglesia debe ella misma someterse a un cambio para que a su vez pueda modificar estas imágenes deformadas de Cristo. Ella es prolongación de la -

obra de Cristo y el hijo de Dios no transigió con ninguna autoridad y por lo tanto con las clases poderosas para llevar a cabo su ideal de vida. El no se vendió ni justificó formas de vida; por el contrario predicó los caminos para lograr la unidad con Dios y esta postura fue incondicional. Cristo estuvo del lado de los oprimidos y divulgó normas y valores para hacer más justa su sociedad; también advirtió las consecuencias para aquellos que impedirían la construcción del Reino aquí en la tierra.

En su prédica Jesucristo no propuso ningún modelo político. El, como primer creyente concibió una utopía, un mundo equilibrado donde se respetara al hombre como imagen de Dios. Sin embargo la Iglesia ha descubierto a través de su historia que tiene que insertarse en una sociedad y luchar desde su lugar porque ese ideal de Cristo se lleve a la realidad. El papel de los teólogos es precisamente éste: adaptar el mensaje de Cristo a las diferentes épocas históricas y apegarse al modelo político que más se acerque a los fines que persiguió Jesús.

La Iglesia, en su devenir histórico, ha compartido, ha convivido y finalmente se ha adaptado al modelo del liberalismo económico. Ha luchado sí, por defender al oprimido dentro de este sistema de vida, o por lo menos un sector, pero a juicio del grupo liberal lo ha hecho equivocadamente. Incluso otro sector de la Iglesia ha desconocido al pobre y se ha avocado más que a otra cosa a velar por la suerte de la Iglesia como institución, transigiendo para conservarla en un lugar social importante, haciéndose cómplices de esta organización injusta, nada parecida al Reino de Dios.

Los sacerdotes liberales se sienten continuadores de los primeros evangelizadores de América y ante esa identidad es que ahora se atreven a cuestionar la imagen institucionalizada de Jesús. Ellos adquieren la categoría de teólogos al ir a los documentos originales para entresacar de ellos los lineamientos doctrinales que les ayuden a proseguir con la tarea de Cristo en América Latina. Encuentran en este estudio que el modelo marxista potencialmente sentaría las bases del cambio. No pretenden cometer el error de respetar todos sus dogmas; pretenden hacer su propia asimilación tomando en cuenta la Historia y partiendo del conocimiento de las señas de identidad que hacen originales a los pueblos latinoamericanos. Precisamente, una de estas señas es el sentimiento religioso tan profundamente arraigado. Si bien es cierto que existen sincretismos que se convierten en graves deformaciones doctrinales, la teología de la liberación, ya oficializada por la Iglesia Universal, contará con la ayuda de ésta para superar esos sincretismos. Esta tarea no podrá ser impedida, aún dentro de la estructuración marxista y los grupos que pre-

tenden el cambio. La imagen de Cristo no se contrapondrá con las aspiraciones de liberación de los pueblos; por el contrario la Iglesia de latinoamérica colaborará con estos procesos, porque ha descubierto que lo más importante en el Evangelio es el Reino de Dios aquí y ahora y la Iglesia debe ayudar a edificarlo y no contraponerse a él por defender el lugar institucional que ha logrado.

"Se nos reveló toda opresión como el clamor que estaba llegando al cielo, y se nos obligó a anunciar toda liberación como don del Señor ofrecido a nuestra energía para desencadenar y encauzar toda nuestra rebeldía contra la Iglesia que éramos nosotros mismos y toda la remansada paciencia de los pobres. - En resumen, se develó toda la vergüenza de nuestro rodeo de siglos ante el dolor y la esperanza de los pobres, y comprendimos que no podíamos seguir planteando nuestro problema principal en términos de "con la Iglesia o contra la Iglesia", sino en términos de "con los pobres o contra los pobres".⁸

La Teología liberal predica una Iglesia humilde, dispuesta a aprender de los pobres. Más que enseñarlos, necesita evangelizarse a sí misma para poder predicar el evangelio después. La Iglesia debe dejarse preñar por esta nueva idea: defender más la obra de Jesucristo y por lo tanto la causa de los pobres que a sí misma. Deberá comprender el Misterio de la Pascua tal como lo hizo Cristo; estar dispuesta a morir para resurgir de nuevo. El cristiano latinoamericano verá a su Iglesia luchando por él y tendrá que estimar ese hecho. Lo mismo sucederá con aquellos ateos que persiguen también el cambio, aunque teniendo sólo como fin a la sociedad. Aún ellos tendrán que formularse una nueva imagen de la Iglesia y en su triunfo habrán de rescatarla y respetarla.

Los ateos, explican los sacerdotes liberales, se han hecho tales en respuesta a que la Iglesia se haya proyectado así misma del lado de los poderosos. Si la Iglesia ha actuado como un instrumento alineante en el sistema capitalista, se comprende la respuesta que dá el ateo: el no creyente se desligó de Dios por culpa de la Iglesia pero conserva en esencia principios similares al ideal de Cristo. El ateo consciente que lucha por establecer una sociedad más justa resulta ser menos ateo y por lo tanto menos pecador que aquel que disfruta sus egoísmos en un falso cristianismo. La discusión aquí consistiría en plantearse la pregunta ¿respecto a qué Dios se es ateo?. El mal cristiano cree en este Dios; es egoísta y adora al dinero y con ello se convierte en esencia en ateo en relación a Cristo porque va en contra de los valores cristianos.

Los teólogos liberales valoran los principios que impulsan a estos grupos revolucionarios, porque fueron ellos los primeros en darse cuenta de los dese-

quilibrios sociales y sus injusticias. Fue su voz en busca de un cambio la que hizo reaccionar a la Iglesia de su inercia ya tradicional e institucionalizada.

"Existen organizaciones más o menos estables y acertadas que promueven el autodesarrollo y la liberación. Mucho antes que nosotros, otros hombres habían llegado al pueblo para derribar masedumbres y resignaciones falsamente sagradas, para revelarles su condición de explotados, para estimular su dignidad, para organizarlo, para resistir y triunfar de la opresión. Muchas cosas permanecen ambiguas. Pero tenemos que confesar que en todo ello hemos descubierto el aliento libre y vivificador del Espíritu de Jesús como esperanza de los pobres, consuelo de los afligidos y fuerza de emancipación".⁹

En suma los sacerdotes liberales reconocen en estos grupos a verdaderos seguidores de Cristo que no creen en Dios. Ellos han trasladado su necesidad de Dios a la sociedad y a ella lo enfocan todo. Si en este alejamiento de Dios ha participado la Iglesia, es ella la que tendrá que enmendarlo proyectando la imagen de un Dios interesado en el hombre, cuyo Reino comienza aquí en esta sociedad. En el mensaje evangélico Dios mandó a su hijo al mundo para modificar la sociedad y erradicar de ella el mal; siendo el mal todo aquello que impide la dignidad de sus hijos. Todo aquel que lucha contra la objetivación del mal está más cerca de El que aquellos que lo idolatran pasando por alto la injusticia que se comete o que ellos mismos cometen con sus hermanos.

Los teólogos liberales plantean una conciliación entre este ateísmo consciente y responsable con los auténticos valores cristianos. Piensan que éstos grupos terminarán siendo creyentes en este Dios y en éste Cristo más humano. Por ello afirman que la Iglesia tiene que evangelizarse primero para después estar en condiciones de evangelizar.

El sacerdocio liberal se peca de que el proceso de autoevangelización por el que tiene que pasar la Iglesia no será fácil. Comprenden que su interpretación evangélica es muy novedosa y que aceptar su Buena nueva representa deshacerse de lo que ha sido fundamental para la Iglesia-Institución. Es por ello que piden a todos los miembros de la misma, tanto a la jerarquía como a los laicos que profundicen en sus conciencias y que se den cuenta de que Cristo predicó que el Reino estaba aquí, que comenzaba a existir con su llegada y

con su ejemplo y que todos aquellos que se digan cristianos tienen el deber - de hacer lo que El hizo: entregarse incondicionalmente para lograr establecer las condiciones que hagan la vida digna para todos.

El colectivismo marxista ha logrado establecer en otras partes del mundo condiciones estructurales que benefician a las mayorías. La Iglesia, ante las nuevas expectativas de conciliación que se le presentan en América no tiene - porqué cerrarse y seguir apoyando al sistema de vida que se deriva del liberalismo económico y que hace redundar los beneficios de la producción en una sola clase social.

Por otra parte, saben los liberales también que para que sea acogida su - buena nueva entre el propio pueblo latinoamericano, vá a ser necesario luchar - contra la acometida propagandística que se opondrá seguramente a esta innova- - ción eclesial. Saben además tendrán que enfrentarse a la propia reacción del pueblo, que por la enajenación de que ha sido víctima apoya lo que le causa da - ño y reacciona rechazando lo nuevo. Ese pueblo, también por miedo a que pueda empeorar su situación se hace escéptico y no cree en los cambios.

Puede que su idea de plantear una colaboración entre la ideología del mar - xismo y la Iglesia latinoamericana resulta una aberración para unos y para - - otros resulta una alianza con el demonio. Esto es una tradicional pero falsa - manera de pensar. Será necesario actuar contra la corriente, para lo cual la Iglesia pide a todos confianza y amplitud de criterios.

"Expresamos todo esto como esperanza y deseo de que nunca lleguemos a confundir el mal y el bien hasta el punto de admitir a esta socie - dad por que se apellide cristiana y favorezca a la Iglesia. Y que no llamemos mal a lo que aún no tiene poder ni a lo que es combati - do porque ¹⁰ prepara el futuro que será la muerte de este presente in - justo.

Si la Iglesia quiere hacer efectiva su opción por los pobres, hacer autén - tica su decisión y luchar con ellos y por ellos no sólo en América Latina sino en otras regiones subdesarrolladas del mundo, debe apoyar el modelo político - adecuado a las necesidades de cada Iglesia regional y dejar de apoyar al mode - lo que sólo se justifica por garantizar la existencia de la Iglesia. Un sec - tor de la Iglesia latinoamericana demanda a la Iglesia universal su libertad - para apoyar a la ideología del colectivismo, porque la Iglesia como prolonga - ción de la obra de Jesús, debe oficializar para todos sus miembros la libertad para encarnar a Cristo según sus necesidades. Básicamente, la Iglesia debe -

oficializar la obligación que tienen todos los cristianos de intervenir en los procesos de liberación que aseguren la transformación de la sociedad en sus respectivos medios y que no los frenen por el hecho de defender sus intereses o los de la Iglesia.

El sacerdote deberá aunar a su don de otorgar los sacramentos -don que ha degenerado en rutina-, las obras en busca de mayor justicia en todos los sectores sociales. Deberá entender que tendrá que salir a las zonas rurales y enseñarles a los grupos marginados a conocer sus derechos; de igual modo deberá ayudarles a conocer las causas de la injusticia. En el aspecto, económico, entenderán los mecanismos de la riqueza y ubicarán a las clases ricas en la responsabilidad que les corresponda. En el aspecto político deberán prepararlos para intervenir en la toma de decisiones para modificar la organización social. En el aspecto social terminarán por ser conscientes de su igualdad.

En la coordinación entre la Iglesia y el marxismo que plantean los sacerdotes liberales, saben que si bien existen concordancias, también existen importantes divergencias, tan profundas como el ateísmo sistemático que pregona esta ideología. Sin embargo su propuesta no significa una grotesca simbiosis con este sistema; por el contrario, supone el comienzo de un diálogo donde la Iglesia Latinoamericana ofrecerá su cooperación a cambio de lograr los objetivos que la Iglesia-Institución se propusiera en el Concilio Vaticano II. No tienen duda de que el objetivo evidente o sea la opción por los pobres se cumplirá en Latinoamérica implantando el marxismo, porque en dicho sistema se establecen las condiciones materiales para que resulten beneficiadas las mayorías. En este sentido existe una concordancia importante entre la Iglesia y el marxismo, porque para todos es claro que no se puede hablar de Dios y de un cielo lejano a un pueblo que padece de hambre. No puede seguir negando la Iglesia europea que es necesario quitar a ese pueblo el hambre en nombre de Dios, para mostrarle con hechos que existe Dios, que se preocupa por ellos y que quiere ver su Reino en ellos.

En cuanto a los objetivos latentes, que revisten en último término mayor importancia para el grupo evolucionista, piensan los sacerdotes liberales que también se pueden lograr dentro de la ideología marxista.

Será una Iglesia Nueva la que acepte el diálogo con los marxistas y éstos mantendrán la hegemonía eclesial, porque la Iglesia mostrará en la práctica su compromiso en favor del proceso liberador Latinoamericano. Los teólogos liberales también piensan elevar a la Iglesia a su rango institucional en la nueva organización social; así la Iglesia mostrará al mundo y se mostrará a sí misma que puede adaptarse a cualquier sistema político. Su neutralidad será así -

efectiva y sus objetivos de unidad y universalidad se darán espontáneamente, porque la Iglesia universal al aceptar la originalidad de las Iglesias regionales estará cimentando su autoridad.

En el diálogo Latinoamericano entre la Iglesia y los ideólogos marxistas los sacerdotes liberales auguran el éxito porque ahí estará presente una Iglesia diferente que se habrá sacudido ya sus errores enquistados. En esos errores destaca la ideologización que la convertía en un instrumento más de enajenación al servicio del liberalismo económico. Pero también es cierto que esperan el éxito de esta empresa porque tienen confianza en que en este diálogo participarán los marxistas Latinoamericanos; es decir esperan la presencia de los ideólogos que valoren las originalidades de los pueblos latinoamericanos y no nieguen que entre estas originalidades resalta la inclinación religiosa de estos pueblos. Esperan a ideólogos conscientes de su regionalismo, capaces de aprender de la historia y deducir de ella los errores que ha cometido el marxismo-Leninismo al intentar contra la libertad religiosa del hombre. Esperan en suma un marxismo diferente, con criterio abierto para superar su dogmatismo y para comprender que el cambio material que persiguen no será completo sin la intervención de la Iglesia. Porque es irrefutable que la transformación social requiere, para no estar mutilada, de una transformación al nivel de la conciencia del hombre. Es necesaria la presencia de Dios, dicen los liberales, porque sólo a través de la transformación del espíritu del hombre podrá llevarse a cabo con éxito el cambio estructural.

La intervención de la Iglesia está justificada o mejor dicho obligada para ayudar al hombre a estructurar una organización que asegure dignidad para todos sus miembros, opinan los teólogos liberales, porque han descubierto en su nueva lectura del Mensaje de Cristo que no hay ningún dualismo entre el Reino divino y el Reino humano, que es una continuidad uno del otro, ya que Dios está allá y está aquí entre los hombres. El mal que se traduce en injusticias no permite que Dios esté en el corazón de todos. A ello, aunque inconscientemente, ha contribuido la teología tradicional, ya que ha pregonado que los dos reinos están muy distantes y tienen naturaleza diferente. No se compara la importancia que le otorgan a la vida eterna con la que dan a la vida terrena, considerada tradicionalmente como temporal y pasajera. Han justificado que el hombre sobrelleve esta vida con humildad y pasividad porque es allí lejos en el Reino escatológico donde encontrará la paz y la felicidad.

Cristo prueba la falsedad del dualismo porque El, teniendo la esencia divina se encarnó y se hizo hombre para mostrarle a la sociedad que las dos naturalezas eran una: tan importante es la felicidad en esta vida como en la -

otra.

Según la teología liberal se ha conservado esta confusión en la teología tradicional porque la Iglesia ha centrado la esencia cristiana en el aspecto divino de Cristo e ignorado el comportamiento que tuvo Cristo en tanto hombre, relegando las obras que realizó para mostrar el camino a sus hermanos y para vivir todos en la presencia del Padre.

Los cristianos tradicionalmente han resaltado la adoración de la figura de Cristo y piensan que con ello ya se hacen dignos de adquirir la categoría de cristianos. De este modo se minimiza la razón de ser de Jesucristo; se minimiza su intención de dar a conocer a los hombres la voluntad de su Padre que deseaba ver a todos los hombres iguales en una sociedad ordenada en función del respeto entre ellos. Cristo luchó contra la explotación: no concebía la división clasista entre señores y esclavos. Predicó el cambio social, mostrando al hombre que él, desde su esencia humana, también fue sujeto de debilidades y hasta de dudas, pero que su ideal a fin de cuentas triunfaría sobre estas vacilaciones y miedos.

Ese ideal era uno con el de su Padre: construir el Reino aquí en la tierra y vencer el mal que ocasiona los egosmos, los odios, las envidias que dividen a los hombres hasta hacerlos sentir desiguales. Con esa fuerza de espíritu Cristo enseña la forma de comportamiento a los demás hombres.

Ese ideal fue tal que se atrevió a desafiar a las autoridades de su tiempo, tanto religioso como políticas ya que su prédica atentaba contra la estructuración política y económica de la sociedad. Cristo fue amenazado para que abandonara sus prédicas pero su postura fue incondicional, a tal punto que por defender y lograr su objetivo fue sacrificado. Pese al miedo que naturalmente debió haber sentido ante el dolor, se mantuvo firme y se entregó al sacrificio porque sabía que su postura sería tomada como ejemplo. Sus inmediatos seguidores entendieron su mensaje y también ellos interpretaron la esencia del cristianismo como una entrega a la tarea de conseguir el cambio y hacer de esta tierra un Reino digno de recibir a Dios. Cristo no vino a predicarse a sí mismo, ni a su Padre para que lo adoraran por sí, a nivel de fetiche. Al hacer sus milagros no lo hacía para mostrar su poder para que se sometieran a él. Predicaba a su Padre y se predicaba a sí mismo en función de la construcción de un mundo más justo.

Los teólogos liberales insisten en que la jerarquía eclesial no ha imitado a los apóstoles porque no siguen a Cristo en sus obras, como aquellos lo siguieron, al entregarse en su vida cotidiana a conseguir el objetivo que el Maestro deseaba alcanzar. Lo predicaron a él, pero no en función de sus - -

obras. La jerarquía eclesial no ha sabido luchar por el pobre; por el contrario se ha concretado a enclaustrarse en su confort y se ha dedicado a resaltar la adoración de una figura, la que suponen fue la de Jesús, cuando que Cristo es una imagen que representa un ejemplo de vida, un ejemplo de compromiso que parte de la defensa de los pobres. Cristo camino; Cristo luz; Cristo responsabilidad; Cristo compromiso, se ha relegado por Cristo condicional; por Cristo instrumento, en una palabra por Cristo ídolo.

"En otras palabras, Jesús será realmente Hijo de Dios para nosotros cuando nosotros como comunidad eclesial vayamos poniendo por obra su palabra, cuando vayamos prosiguiendo su caminar, cuando nuestra historia vaya desencadenando un movimiento histórico como el que - él y sus seguidores desencadenaron. Y será precisamente en todo - este actuar en el que Jesús será reconocido como el primero de los hermanos, el camino del Padre".¹¹

Esta distorsión que ha generado la jerarquía tradicional ha provocado con fusiones graves en el creyente cristiano porque le hace suponer que un hombre que adore la figura de Cristo y que lleve a cabo los ritos sacramentales, se hace digno de llegar a Dios, pese a que ese hombre explote a sus semejantes y les arrebathe el producto de su trabajo esgrimiendo una superioridad económica que le hace privilegiado y por lo tanto desigual a los demás. Se hace necesario, según la Teología liberal, que la Teología tradicional rectifique ese -- proceder.

El merecer o no a Dios depende, según la Teología liberal, de la imitación del compromiso de Cristo, lo cual implica responsabilidad social, implica interesarse por los demás, aunque no sean familiares, por el sólo hecho de ser hombres. Es preciso preocuparse por la suerte de los demás. Es necesario entonces para merecer la categoría de cristiano, que el hombre despliegue su actividad en función de un orden social mejor. Si Cristo llegó a desencadenar la violencia contra él, en función de la fidelidad hacia su ideal del - cambio, los cristianos tendrán que desencadenar un compromiso similar para -- llamarse cristianos.

En virtud de esta nueva pastoral, el cristiano latinoamericano debe de - enfrentarse a su reto histórico para cambiar esta realidad social que denigra y resta posibilidades a unos hombres y encumbra a otros por la sola razón de heredar una situación dada, sin que en ello intervenga siquiera el trabajo o la capacidad. El sistema capitalista ha explotado por siglos a América Lati-

na y no se trata de suposiciones sino de hechos reales y lacerantes. El cris-
tiano latinoamericano debe sensibilizarse ante esta realidad e intervenir -
para modificarla según sus posibilidades si desea seguir perteneciendo a la co-
munidad cristiana.

Mayor responsabilidad se le exige al sacerdote latinoamericano que tiene
el deber de comprometerse con su pueblo porque es directamente responsable an-
te Dios. Debe seguir fielmente el comportamiento de Cristo y mostrar con -
su ejemplo la forma de comportamiento a los demás.

El sacerdocio latinoamericano debe desencadenar una historia semejante a
la historia que desencadenó Jesús, en la que si bien es cierto que no eligió -
un modelo político determinado sí marcó las pautas para que sus seguidores de-
sencadenaran posteriormente compromisos similares.

Si el evangelio determina que la esencia del cristianismo es la responsa-
bilidad social, el sacerdote debe ser el primero en generar a su vez esa res--
ponsabilidad. En estos momentos la Iglesia enfrenta la tarea de que en Améri-
ca Latina la Iglesia Latinoamericana coopere con el sistema que asegure mejo--
res condiciones de vida para los pueblos. Si la Iglesia Latinoamericana se em-
pecina en seguir una política de apoyo al sistema capitalista, los cristianos
pobres es seguro que empezarán a dudar de su autenticidad y se levantarán sin
ella. En ese caso, la Iglesia estaría sentando las pautas para que de triun--
far el marxismo en estos pueblos ella no tuviera posibilidad de defenderse.

"Jesús dijo "si ellos se callaran, las piedras hablarían". Creo tam
bién que si los obispos se callan, el pueblo hablará".¹²

La Iglesia debe de tomar en cuenta esta verdad, descubierta por un grupo
de sacerdotes latinoamericanos. Verdad que no concuerda, entre otras cosas,-
con el concepto tradicional de pecado, el cual debe modificarse debido a la -
importancia que tiene para emprender la transformación social. La Iglesia de-
berá proclamar como obligatorio que todo aquel que pretenda ser cristiano, de-
berá llevar una vida que se cristalice en obras efectivas tendientes a mejo--
rar la situación de los pobres, acabando con las causas que provocan la pobre-
za. En adelante ya no habrá paliativos porque deberá entenderse como pecado
la irresponsabilidad social.

La razón de ser de la Iglesia es buscar la salvación de los hombres, ayu-
dándoles a erradicar el mal. Evangelizar significa salvar. La Iglesia tiene
que enseñarle al hombre el comportamiento de Cristo, la fidelidad hacia su -
Dios y la forma de llegar a El y por lo tanto la forma en que se aparta de -

El. Si la Iglesia hasta ahora se ha contentado con mirar al pobre y acercarse a él para bendecirlo porque él es el elegido de Cristo y se justifica haciéndole promesas de un cambio radical después de la muerte, en el que alcanzará todo lo que ahora no tiene, entonces la misma Iglesia está en pecado por que está eludiendo su responsabilidad.

Hasta ahora la Iglesia ha mediatizado su misión, elaborando un evangelio domesticado, susceptible de arreglo y componendas y ha sacrificado a este fin los conceptos básicos por los que se rigen todos los cristianos. Tal es el caso del valor de la caridad, que la Iglesia ha distorsionado al predicar que mediante ella, los que tienen pueden compartir con los que no tienen. En la convivencia cotidiana esto significa que los que tienen pueden compartir aquello que les sobra con los que no tienen y así aparecerán generosos ante los ojos de Dios. Con esta degeneración de la caridad, la Iglesia ha legitimado la existencia de los poderosos, ya que mediante el acto de caridad estos experimentan un sentimiento de superioridad y orgullo, además de que funciona como una especie de detergente de la conciencia. Por otro lado, ha legitimado también la existencia de los oprimidos que tienen que aceptar las sobras y con ello se ubican a sí mismos en un nivel inferior. Esta interpretación de la caridad los degrada.

Por otra parte, la Iglesia manifiesta un gran interés en proteger a los pobres y difunde sus obras de caridad por todos los medios. Muestra a través de la televisión y la radio a aquellos cristianos que se entregan a proteger al desvalido; tal parece que así justificara su existencia sirviendo como medio para hacer llegar a los pobres las dádivas, a veces cuantiosas, de los ricos. Cabe preguntarse si será necesario que existan los pobres para que siga existiendo la Iglesia.

La Teología liberal contesta que mediante ayudas paternalistas la Iglesia no podrá seguir justificando su existencia. Tendrá que enfrentarse a la complejidad del problema y oponerse a que unos estén en posibilidad de dar sus sobrantes y a que otros se vean obligados a aceptarlos, orillados por su necesidad. En este enfrentamiento, la Iglesia dejará de ser instrumento de los poderosos para situarse efectivamente del lado de los pobres y conscientizarlos para que sean ellos mismos los que tomen aquello que por naturaleza les pertenece a todos. La Iglesia tendrá que ayudar a estructurar un mundo en el que desaparezca la caridad como concepto denigrante y se rescate su verdadero significado: el de un sentimiento que nos haga ver y entender las necesidades de los demás y nos conduzca a compartirlo todo. Desde esta posición, sí se justifica la existencia de la Iglesia.

"Precisamente por esto proclama Jesús "Felices los pobres". La razón no es que sean abiertos, disponibles, bondadosos o muy desprendidos. Esto es cierto. Pero la razón de que sean felices no es su estado de vida "pobreza global" sino porque en ellos se va a hacer realidad el reino de Dios".¹³

Este es un reino por el que Cristo lucha en su momento histórico. Es desde los pobres que comienza el descontento social de Jesús y desde ellos, desencadena un movimiento para hacer que todos reaccionen en contra de su sociedad. No es como la Iglesia lo ha venido interpretando: que manteniendo la condición de pobres llegarán al Reino de Dios. La Iglesia tiene que ser humilde y aceptar someter a revisión varios conceptos tradicionales. Tiene que aprender antes que enseñar. El pobre, el descalzo le mostrará el camino. El ministerio eclesial es de servicio; tiene que avocarse a cuidar de los fieles y no aprovecharse de ellos para encumbrarse, porque la Iglesia es un medio entre el hombre y Dios y no un fin en sí misma.

El grupo liberal o progresista ha demostrado con su interpretación evangélica que la Cristología y la Eclesiología de la Iglesia tradicional tiene graves distorsiones. Con ello ha cimentado también su originalidad y exigido - cierta independencia para que la Iglesia Latinoamericana coopere con el modelo político que acabe con las causas de la pobreza. La Iglesia-Institucional tiene que aceptar que el colectivismo marxista tiene mejores posibilidades para los pueblos latinoamericanos. Los teólogos liberales aseguran que puede llegarse a concluir una asimilación, donde la Iglesia aún dentro de este sistema pueda recuperar su institucionalidad. Pero para realizar este proyecto la Iglesia tiene que creer en él; en una palabra, tiene que comprometerse con ese sistema ya que comparte con él objetivos esenciales cuya satisfacción redundaría en bien de los pobres. En este proceso de cambio la libertad religiosa correría el riesgo de verse menguada por el ataque sistemático que se hace contra ella en el marxismo. A los jóvenes se les ha enseñado que los principios marxistas se contraponen dogmáticamente a la fe en Dios.

Para tranquilidad de la Iglesia este riesgo tiene que disminuir, porque la mayoría de los ideólogos marxistas reconocen hoy los problemas que se han generado por el carácter dogmático que se le ha dado a los principios marxistas. No se puede seguir atacando a la religión porque al hombre, pese a que ha alcanzado en algunos lugares del mundo condiciones de vida mejores, no puede desligarse de Dios porque lo lleva en sí mismo. La religión ha sido calificada por el marxismo como enajenante porque ha estado al servicio de los po-

derosos.

Los teólogos liberales fincan sus esperanzas en que la Iglesia llegue a asimilar esta verdad y sobre todo que asimile el misterio de la Pascua. Aunque la Iglesia tenga miedo de morir, si llegase a triunfar la ideología marxista en Latinoamérica, debe afrontar ese peligro. Tal vez implique dolor y desesperanza; puede incluso llegar a sentir que Dios no está con ella cuando se vea abandonada por muchos de sus creyentes. No obstante la jerarquía y el sacerdocio conservador tienen que volver a leer el Evangelio y reflexionar sobre la forma de actuar de Jesús; tendrán que concluir que Cristo fue a la cruz porque sabía que de no hacerlo ya nadie creería en sus prédicas por muy positivas que estas fueran. De esa muerte le viene su fuerza. La Iglesia tiene que darse cuenta de lo que implica este ejemplo y tiene que arriesgarse a morir.

Los fieles del mundo verán en este gesto una prueba de su autenticidad y una prueba de la intensidad con la que desea cumplir su misión al estar dispuesta a dar hasta la existencia misma por erradicar la pobreza de estos pueblos latinoamericanos.

El sacerdocio liberal plantea la resurrección de la Iglesia en la nueva situación. Cristo resucitará con ella porque el hombre, independientemente que sea latinoamericano o no, tendrá que sensibilizarse ante la magnitud del sacrificio de la Iglesia y volverá a creer en ella como medio para comunicarse con Dios. Pese a estas predicciones los teólogos de la liberación están conscientes de que nadie puede saber objetivamente qué le sucederá a la Iglesia cuando llegue a establecerse el sistema socialista en América Latina. Sin embargo, ellos han estudiado las condiciones y auguran éxito a la Iglesia, ya que se han percatado a través de su contacto directo con los pobres, cuán profundo es el amor a Cristo en los pueblos latinoamericanos. En base a la seguridad de este sentimiento y a las condiciones antes expuestas es que invitan a la Iglesia a saber morir, ya que esta muerte, dicen, será temporal.

Los teólogos liberales, entre sus tantas innovaciones, ofrecen también a la Iglesia la pauta para evaluar las futuras interpretaciones teológicas que se le lleguen a presentar a ella para que pueda adaptar su mensaje a las diferentes épocas. Dicha pauta consiste en que para que la Iglesia tenga la seguridad de la autenticidad de las teologías renovadoras, estas deberán estar avaladas por la decisión inquebrantable del sacerdocio que las propone, de llegar al sacrificio por hacer valer la verdad de Dios que se ha manifestado en ellos. Estos sacerdotes deberán estar dispuestos como Cristo lo estuvo a dejarse sacrificar en defensa de su verdad.

Los teólogos liberales dan pruebas de su veracidad a la Iglesia-Institución. Ellos han comprendido el misterio de la Pascua, porque al solidarizarse con el pobre, están dispuestos a luchar por mejorar su situación mediante las comunidades eclesiales de base y mediante la denuncia. Están conscientes de las consecuencias y dispuestas a ir al sacrificio por defender su compromiso. Ya existen mártires en América Latina, victimados por aquellos grupos de la sociedad que se oponen al cambio. Ante tales pruebas de sacrificio la -- Iglesia-Institución tiene que oficializar la verdad de la teología Liberal. - La Teología liberal está dando pruebas fehacientes de su convicción y con el lo está enriqueciendo la Pastoral vocacional. Invita a todos los miembros de la Iglesia universal, tanto sacerdotes como laicos en general a que participen en los procesos de cambio de sus respectivas regiones, ya sea creándolos o acelerándolos, mediante la multiplicación de las Comunidades de Base en todo el mundo.

En Latinoamérica los sacerdotes liberales o progresistas se convirtieron en verdaderos servidores del Pueblo. Trabajaron por el pobre en sus propios medios ambientes, preparándolo, haciéndole conocer sus derechos y al mismo -- tiempo enseñándole la imagen latinoamericana de Cristo y de un Dios preocupado por ellos. Las comunidades eclesiales de base se multiplicaron en todos - los países de Latinoamérica para organizar a los pobres en varios aspectos. - El sacerdote se convirtió en instructor y mientras alfabetizaba les explicó - el evangelio. La educación sería la piedra de toque de donde partiría la Igle - sia nueva para enseñarle al desposeído que su situación no era fatal, sino - susceptible de cambiar y que ellos mismos, campesinos y obreros, podían hacer lo. Cristo, a través de sus ministros, además de que apoya esa empresa trabaja en ella.

El sacerdote se convirtió también en líder para organizar a la comunidad; lo mismo para enseñarle técnicas y agilizar su trabajo que para representarlos ante los mercados y lograr un mejor precio para sus productos. Se organizó la construcción de viviendas por los mismos miembros de la comunidad. Para emprender obras de beneficio colectivo, se formaron cooperativas. En una - palabra, los miembros de la comunidad no fueron a la Iglesia. La Iglesia fue a ellos. La liturgia se adaptó a los recursos del lugar, con símbolos sencillos y acordes a la forma de pensar de los humildes. De esta forma se comunicaban más fácilmente con Dios.

La Iglesia recuperó su primigenio sentido, porque Iglesia es la comunidad; son los individuos que conviven y se preocupan unos de otros. Primero - se hace el edificio que será la casa de todos y después el mismo edificio ser

virá para que todos manifiesten su reconocimiento a un solo Dios, para agradecerle y loarle.

De tal forma esta Iglesia superará el sentido que había venido adquiriendo, al convertirse a través de los tiempos en el edificio cuya finalidad consiste, aún ahora, en ser simplemente un lugar donde se aplican los sacramentos y donde se llevan a cabo los ritos, sin tomar en cuenta para nada el sentido de la Iglesia como comunidad. La Iglesia tradicional había hecho resaltar su ministerio ritualista por encima del ministerio de servicio que le había sido encomendado por Cristo.

Para los teólogos liberales la Iglesia debería participar en todos los movimientos de liberación que se están dando en América Latina. Sin embargo la forma en que debían hacerlo comenzó a hacer surgir las diferencias entre los simpatizantes de esta Teología. El grupo liberal se dividió en dos subgrupos; los he denominado liberales moderados y liberales extremos o revolucionarios.

Los liberales moderados deseaban provocar el cambio de estructuras mediante la denuncia y la educación. La Iglesia, propone, que denunciará todo aquello que impida la construcción de una sociedad más justa. Trabajarán educando al pobre y al marginado para convertirlo en el agente del cambio utilizando los medios legalmente establecidos. Aspiran a allegar al cambio de sistema mediante el derecho, concientizando a unos para defender sus derechos y presionando a otros para suavizar sus egosmos. La violencia no cabía dentro de sus planes.

Los liberales extremos o revolucionarios, por el contrario, saben que si provocan un cambio estructural afectarán los intereses de la clase social poderosa y saben que cuando se afectan sentimientos egoístas fatalmente existe una reacción violenta.

Los liberales revolucionarios no pretenden iniciar la violencia; pero son realistas y saben que se van a enfrentar a ella. Tratar de ignorar esto sería inútil y hasta irresponsable; por tal motivo tienen que resolver la forma en que responderán a la violencia. Si son ellos los que concientizaron a la comunidad, serán también ellos los que definen su respuesta.

Los liberales extremos toman su decisión en base a una medida dolorosa y hasta si se quiere contraria a la esencia del cristianismo, al decidirse por la violencia como respuesta. La Teología liberal, al ser responsable de que el pueblo se atreva a levantar su voz, no puede permitir que lo sacrifiquen sin luchar; por tanto justifica y legitima la revolución.

El pueblo carece de medios para comprar armas; no serán los pobres los que inicien la revolución. Sin embargo en un momento dado tendrán que afrontar

la acometida violenta de los grupos poderosos, los cuales sí pueden comprar armas y serán ellos los agentes directos de la violencia. Si la Iglesia acompaña al obrero y al campesino a lo largo del proceso de su liberación, no sería justo abandonarlos en los momentos en que más necesitarán de apoyo. Resulta doloroso para estos sacerdotes el pensar en los conflictos que provocará la extirpación del egoísmo en América Latina. Sin embargo, no pueden aceptar una contradicción peligrosa: que por un lado los induzcan a defender sus derechos y - por el otro les pidan que reciban humildemente la agresión del rico.

Esta importante decisión que han tomado los liberales de responder a la violencia con violencia, la respaldan con el concepto que tienen del amor. El amor es algo conflictivo y fácilmente manipulable, porque ha servido para que la Iglesia tradicional lo convierta en un pacifismo que acepta el orden injusto por miedo a afectar a alguien. Para estos sacerdotes este pacifismo es pecado, porque al aceptar estas estructuras están contribuyendo a que permanezca esta violencia institucionalizada.

La Teología liberal habla de varias formas de amor y una de ellas es la justicia. Comprometerse con un modelo político que propone mejores condiciones de vida para los desposeídos es una forma de manifestar su amor, aunque ellos, como sacerdotes, sean los responsables de despertar la violencia en contra de aquellos que se niegan a permitir que sus semejantes mejoren y lleguen a vivir con dignidad.

"Cuando la libertad del hombre y la posibilidad de una vida personal se encuentran tan amenazadas, al amor no le está permitido desentenderse del compromiso social. "La transformación de las estructuras sin la autotransformación del hombre es una ilusión materialista y colectivista. La autotransformación personal sin el cambio de estructuras es una ilusión idealista y liberal". "Quien quiera entrar en el mundo para trabajar en él deberá primero haber muerto fundamentalmente al mundo"¹⁴

Si por miedo a la responsabilidad la Iglesia decidiera no tomar en cuenta esta forma de amor que es la justicia, entonces la Iglesia estaría contribuyendo a que permanecieran otras formas de violencia que dan muerte paulatina al hombre; estas formas de violencia son las estructuras capitalistas en América Latina.

Pecado es todo lo que dio muerte a Jesús y cayeron en él todos los que intervinieron en su muerte, voluntaria o involuntariamente. Actualizando el

Evangelio a nuestro momento histórico, pecado es ver como normal la organización social que mantiene a unos en una situación de hambre, de carencias, de enfermedad y de impotencia. No puede seguir negando la Iglesia que esta situación también es violencia. Ahora, también desde la perspectiva de los oprimidos, la Iglesia debe percatarse del envés del problema, esto es, de la obligación que tiene de salvar a los que están en pecado, es decir todos aquellos -- responsables de que esta situación se perpetúe. Entonces, pecado es también - dejar que los grupos poderosos vivan en el error sin que nadie se atreva a decirlo por miedo a desatar su ira.

Sienten los teólogos liberales que la Iglesia es la indicada para demostrarles a los poderosos que están viviendo en el pecado acaparando para sí -- aquellos bienes que pertenecen a todos. Su salvación eterna está en peligro. La tarea de la Iglesia es mostrarles la condición para acceder a la vida eterna, porque también ellos son hijos de Dios.

En conclusión, el compromiso con el pobre, aunque aparentemente se aleja de la neutralidad a la manera de la Iglesia tradicional, esencialmente tiende a ella porque la protección hacia el desposeído de la Teología liberal, es -- sólo un camino para llegar a una verdadera neutralidad, donde la Iglesia será -- efectivamente la casa de todos, con derechos iguales para sentarse a la mesa y participar de los manjares de la vida. Tal vez la Iglesia tenga miedo ante la crudeza de esta alternativa; tal vez tenga miedo a la muerte y se sienta culpable de lanzar a la revolución a los pueblos latinoamericanos y sienta dudas de que ese camino sea aprobado por Cristo. Son justificables estos miedos y estas dudas; pero lo que ya no puede seguir justificándose por más tiempo, es -- que la Iglesia continúe instrumentada por el sistema capitalista para prolongar la violencia institucionalizada y con eso permanezca ella misma en pecado.

La Iglesia debe darse cuenta de que el sistema capitalista ha causado, no sólo en Latinoamérica sino en otros pueblos, el desorden social existente. Darle treguas o pretender que existe la posibilidad de cambio dentro del sistema -- es un error y es pecado, porque el capitalismo genera contradicciones cada vez más profundas. Contradicciones que se escapan ya de la voluntad de los participantes y les hace ver como normal lo que esencialmente no lo es.

La revolución no es un desquite contra los grupos privilegiados. La revolución es un hecho necesario por el que desgraciadamente tendrán que pasar para lograr una vida mejor. Con esta actitud los liberales no quieren transmitir la impresión de que consideran a la ideología del colectivismo marxista como -- la panacea final. De implantarse esta ideología en los pueblos Latinoamericanos en realidad estaría comenzando apenas la labor de la Iglesia, la Iglesia -

estarfa siempre del lado de los oprimidos para limar asperezas y desaparecer errores y sobre todo para mostrar que el hombre es materia y es espfritu. Su misión tendrá que superar obstáculos importantes pero partirá ya de otras con^udiciones. Verá a sus pueblos con derecho a la educación y con derecho al tra^ubajo.

"La gracia se nos presenta no sólo como los ojos nuevos para ver a Dios en la Historia, sino como las manos nuevas para hacer histo^uria según Dios".¹⁵

Todos estos grupos en que se dividió la Iglesia en el lapso de 10 años - entre Medellín y Puebla esperan ansiosos la respuesta de la magna reunión del episcopado mundial que se realizará en América Latina. Unos y otros pretenderán imponer sus objetivos. Los conservadores, interpretando la función de la Iglesia en el plano puramente espiritual, persiguen el objetivo de no arriesgar la posición que han alcanzado dentro del sistema capitalista. Para este grupo, la sutil alianza que ha entablado la Iglesia con el sistema, por ser ya tradicional, no es partidismo. Desea que la Iglesia no se inmiscuya en asuntos de política; que no se meta en asuntos que han sido vedados para ella y - que antaño le acarrearón muchos problemas. Su recalcitrante oposición a cualquier cambio contrasta con las innovaciones ideológicas que persigue el grupo liberal, cuyo objetivo es que la Iglesia Latinoamericana coopere con el marxismo. Para los conservadores, esta cooperación sí sería partidismo político, si sería ideologización.

Tanto los liberales como los conservadores de América y de Europa aprovechan los medios de comunicación para difundir su verdad. Obispos de una y de otra tendencia escriben para diversas revistas y periódicos. Aceptan gustosos las invitaciones que les hacen los canales de radio y televisión para convencer al público de que la renovación de la Iglesia se hará en función de sus respectivas líneas de pensamiento.

Será en la ciudad de Puebla que la Iglesia-Institución dará su respuesta, por boca del grupo evolucionista, a un mundo nervioso que espera saber en qué forma la Iglesia intervendrá en los movimientos de liberación que se están dando en América Latina.

Mientras tanto, en Europa, la Iglesia-Institución se debate en continuas reuniones de los obispos con el propósito de delinear sus principios teológicos. Para llevar a cabo estas innovaciones se ha ido alimentando en estos años tanto de los principios conservadores como de los principios liberales,-

resultando ricos en material estos últimos.

La jerarquía eclesial fija la fecha de la reunión para el día 29 de octubre. Deberá ser presidida por el máximo líder de la cristiandad católica. Se esperaba la llegada al continente americano del Papa Paulo VI pero faltando só lo 3 meses para la reunión, el Vaticano anuncia su muerte.

CAPITULO III

1. Concilio Vaticano II, Libreria Parroquial, México, 1980, pág. 211
2. Frei Betto, 17 días de la Iglesia Latinoamericana, Centro de Reflexión Teológica, México, 1979, pág. 90.
3. Ibidem, pág. 108
4. Varios Teólogos Latinoamericanos, Una Buena Noticia, C.R.T., Colección - - Aportes, México, 1978, pág. 35
5. Ibidem, pág. 37
6. Karl Lehmann, Heinz Schurmann et at. teología de la liberación, Secretariado de pastoral de la Arquidiócesis de México, 1978, pág. 72.
7. Méndez Arceo, Salió el Sembrador, pág. 8
8. Op. Cit. Una Buena Noticia C.R.T., Colección Aportes México, 1978, pág.-14.
9. Ibidem, pág. 28.
10. Ibidem, pág. 26
11. Méndez Arceo S. Salió el Sembrador, pág. 16
12. Op. Cit. Frei Betto, pág. 91
13. Op. Cit. Méndez Arceo S., pág. 18
14. Op. Cit. Karl Lehmann et at. Teología de la liberación, pág. 76
15. Ibidem, pág. 43

IV CAPITULO

VISITA DEL PAPA A MEXICO

- 1.- Respuesta de la Iglesia-Institución a las tendencias eclesiales.
- 2.- Relevo de Papas
- 3.- Visita del Papa a México
- 4.- Los discursos de Juan Pablo II en México

1.- La respuesta de la Iglesia-Institución a las tendencias eclesiales.

A diez años de Medellín, se reúnen los obispos del mundo para discutir los resultados de aquella segunda reunión del Episcopado. Los obispos de las Iglesias regionales llevan al Sínodo informaciones diversas recogidas en sus Iglesias de origen. Son portadores de las inquietudes de sus pueblos y son ellos los que deberán llevar la respuesta que la Iglesia dará a las demandas de cambio que se están planteando en Latinoamérica. Todos los pueblos católicos y hasta los no católicos, quieren conocer la forma en que intervendrá en política y por lo tanto bajo qué premisas llevará a cabo la Iglesia su renovación. Los propios obispos personifican las diversas tendencias en las que se dividiera la Iglesia en su búsqueda de renovación. Ellos mismos llevan su respuesta y van al Sínodo dispuestos a defenderla porque es su verdad. Verdad que ya ha sido meditada durante diez años y al calor de hechos reales. No se trata de teorías sino de sentimientos plenamente identificados y comprometidos con alguno y otro de los grupos eclesiales.

Es lógico pensar que la jerarquía eclesial invitó a este Sínodo a aquellos obispos cuya obediencia era segura, lo mismo que su disposición a que las modificaciones que hubieran de hacerse a la interpretación evangélica no afectaran los objetivos que la jerarquía había planteado para la modernidad. Estos objetivos van a quedar al cuidado del grupo evolucionista, que agrupa a la mayoría de los obispos presentes en esta reunión.

El Sínodo de obispos de 1974 fué un adelanto para elaborar la respuesta que la Iglesia daría en Puebla. De él se sacó un material riquísimo para que el Papa Paulo VI anunciara en la encíclica Evangelii Nuntiandi las directrices que encausarían la reinterpretación evangélica. El, como autoridad máxima de la Iglesia, podía darle a estas directrices un carácter pre-oficial, con el fin de rescatar y afirmar los objetivos que la Iglesia-Institución se propusiera al iniciarse el proceso de renovación.

El Papa Paulo VI era el directamente responsable de la situación caótica por la que atravesaba la Iglesia en la década de los setentas, aún cuando esa responsabilidad consistiese en haber continuado con el Concilio convocado por Juan XXIII. El divisionismo la amenazaba, por lo tanto tenía que ser él, el que reencauzara las tendencias, buscando lo que le conviniere a la Iglesia, tomando de cada una de ellas lo que afirmara los objetivos iniciales.

"La fuerza de la evangelización quedará muy debilitada si los que anuncian el Evangelio están divididos entre sí por tantas clases

de rupturas. ¿No estará quizá ahí uno de los grandes males de la evangelización?. En efecto, si el Evangelio que proclamamos aparece desgarrado por querellas doctrinales, por polarizaciones ideológicas o por condenas recíprocas entre cristianos, al antojo de sus diferentes teorías sobre Cristo y sobre la Iglesia e incluso a causa de sus distintas concepciones de la sociedad y de las instituciones humanas ¿cómo pretender que aquellos a los que se dirige nuestra predicación no se muestren perturbados, desorientados, si no en candalizados? " 1

Lejos de que la Iglesia ganara terreno y aumentara su influencia en los problemas mundanos, tal como lo pretendió la jerarquía en el Concilio Vaticano II, después de Medellín corría el riesgo de perder su carácter institucional. Corría el riesgo de ser instrumentalizada por la ideología del marxismo y aún más, sometida a su servicio, en detrimento de la ideología del liberalismo económico. Además, un importante sector de la Iglesia Latinoamericana planteaba una originalidad en su situación social y en su piedad popular que podía degenerar en un cisma.

Ante tales perspectivas, desalentadoras para la unidad y la universalidad de la Iglesia, Paulo VI se somete por entero a las reconsideraciones de la Curia Romana. Aquella disposición de renovación que presentara la jerarquía eclesial en Concilio Vaticano II y sobre todo el compromiso que anunciara el grupo evolucionista en Medellín en favor de los pueblos oprimidos va a sufrir un viraje, podríamos calificarlo de retroceso.

La Curia romana hace que el Papa varíe su dirección y encamine la nave fuera de la violencia de los rápidos. Estas turbulencias se daban sobre todo en América Latina pero su resonancia llegaba a todos los confines del mundo. El pacto que habían firmado la Iglesia-Institución y la Iglesia-Mensaje en Medellín tenía que reconsiderarse porque debía cambiarse el orden que privaba en los objetivos, orden que anteriormente había abanderado el grupo evolucionista. La credibilidad de la Iglesia en esos momentos ya no era tan importante como la unidad y la universalidad de la misma. Es decir, que el compromiso con los pobres del mundo y principalmente con los pobres de Latinoamérica podía relegarse ante la demanda apremiante de frenar la división eclesial. El objetivo directo evidente de la modernidad ya no va a ser el compromiso con el pobre, va a ser la consecución de la unidad y de la universalidad de la Iglesia. El compromiso con el pobre va a convertirse en un objetivo indirecto a partir de Evangelii Nuntiandi

El grupo evolucionista, formado por sacerdotes de la Iglesia-Institución y por sacerdotes de la Iglesia-Mensaje, tenía que aceptar la nueva jerarquización de objetivos. La Iglesia-Mensaje resultaba una vez más vencida en detrimento de los pobres. Los sacerdotes evolucionistas tuvieron que someterse a la Iglesia-Institucional porque el peligro por el que atravesaba la Iglesia - toda era inminente. El grupo evolucionista no sufrirá cuarteaduras y permanecerá unido en espera de las reconsideraciones oficiales. Los grupos extremos, por el contrario, se entregarán pasionalmente a defender su posición. Los conservadores, apoyando al grupo evolucionista que se identificaba paulatinamente con su grupo, se presentaban dispuestos a ceder para que se hicieran renovaciones a la interpretación evangélica pero solamente superficiales y referidas al mensaje evangélico. Cediendo en esto no sólo se sostenían sus objetivos sino que se afirmaban. La Iglesia ya no apoyaría tanto a los pobres. La postura evolucionista, en consonancia ya con la conservadora defendería primordialmente el lugar institucional de la Iglesia. Para lograrlo se debía mantener incólume la colaboración simbiótica con la ideología del liberalismo económico.

Por su parte, los liberales moderados y extremistas defendieron con mayor ahínco la solución que veían para que la Iglesia no relegara el compromiso con el pobre. Resaltaron las consecuencias que podían tener de tal comportamiento si el pueblo cobraba conciencia de esa retracción eclesial. Para cimentar su postura y lograr que la Iglesia tomara en cuenta sus objetivos los liberales extremos, más que los moderados, denunciaron sistemáticamente esta traición por todos los medios a su alcance. Para que la Iglesia se definiera la cercaron. Hablaron de una Iglesia-vieja y de una Iglesia-nueva; de una Iglesia-Institución y de una Iglesia-Pueblo. La Iglesia-Pueblo o nueva iba a acompañar a los pueblos latinoamericanos en su liberación, apoyando el modelo político que asegurara mejor las condiciones de vida para los pobres. Pregonaban una Iglesia dispuesta al sacrificio, entregada incondicionalmente a la defensa de la dignidad del hombre. En contraposición, resaltaban el proceder de la Iglesia-Institución, egoísta y dispuesta a pactar con los poderosos de la tierra a cambio de mantener su institucionalidad, su unidad y su universalidad.

Evangelii Nuntiandi es la respuesta que da la Iglesia-Institución a las inquietudes del grupo liberal. La encíclica constituye un freno más que una exhortación, como está indicado en su título. Es una amenaza para aquellos - que se atrevieran a desafiar las directrices doctrinales propuestas por la Curia y por el Papa Paulo VI.

"Los hombres podrán salvarse por otros caminos, gracias a la misericordia de Dios, si nosotros no les anunciamos el Evangelio; ¿pero podremos nosotros salvarnos si por negligencia, por miedo, por venganza -lo que San Pablo llamaba avergonzarse del Evangelio- o por ideas falsas omitimos denunciarlos? Porque eso significaría ser infieles a la llamada de Dios, que, a través de los ministros del Evangelio, quiere hacer germinar la semilla; y de nosotros depende el que esa semilla se convierta en árbol y produzca fruto".²

En la encíclica Evangelii Nuntiandi se reafirma el poder de la Iglesia - como representante del pueblo de Dios. Se justifica su existencia porque ella es heredera del ideal que deseaba implantar Cristo aquí en la tierra. Luego - entonces todos aquellos que predicaron el ejemplo y la palabra de Cristo debían hacerlo desde la Iglesia misma.

El Papa y la jerarquía desacreditan a los cristianos que critican a la Iglesia y que resaltan sus errores. Los catalogan como malos cristianos y los acusan de poner en evidencia a la Iglesia de la que son parte. Lejos de considerarlos como positivos para su comunidad, los ven como elementos negativos - puesto que minan la autoridad de su Iglesia. La valoración de la autocrítica, a partir de Evangelii Nuntiandi queda relegada y es sustituida por la valoración de la obediencia. En adelante lo que se determine en la encíclica será considerada sin más como la voluntad del Espíritu divino.

"Si hay hombres que proclaman en el mundo el evangelio de salvación, lo hacen por mandato, en nombre y con la gracia de Cristo Salvador. "Como predicarán sino son enviados?". Escribía el que fue sin duda uno de los más grandes evangelizadores. Nadie puede hacerlo - sin haber sido enviado. ¿Quién tiene, pues, la misión de evangelizar?. El Concilio Vaticano II ha dado una respuesta clara: "Incumben a la Iglesia por mandato divino ir por todo el mundo y anunciar el Evangelio a toda creatura".³

La unidad de la Iglesia será edificada sobre el cimiento de la obediencia, el acatamiento de todos sus lineamientos y el apoyo de sus objetivos. El pueblo de Dios, pueblo universal, deberá hacer suyos estos objetivos, destacando sobre todo los evidentes de unidad y universalidad.

La premisa que es constante en la encíclica es la defensa de la Iglesia. Antes de determinar los lineamientos para evangelizar se afirma que es a tra-

vés de la Iglesia que se debe difundir esta evangelización. La Iglesia la fundan los apóstoles y la obediencia y la fidelidad hacia la palabra del maestro fue el germen de unidad. Esta amalgama tiene que prevalecer en estas épocas difíciles, porque ya se ha comprobado a lo largo de las épocas históricas que ha sido el reconocimiento de su autoridad y la obediencia hacia su doctrina lo que la ha mantenido unida, como si fuera el Espíritu Santo mismo.

Evangelii Nuntiandi al retomar ciertos aspectos anteriores de Concilio Vaticano II implica una eliminación de Medellín. Pretende contener la palabra misma de Dios interpretada por la jerarquía Romana y por nadie más. Esta interpretación está avalada entre otras cosas por estar en la misma línea de interpretación hecha por el magisterio en épocas anteriores. La fidelidad hacia el objetivo final evidente y de universalidad de la Iglesia, debe ser observada por todos los creyentes actuales de la Iglesia para mantenerla y defenderla.

"Existe por tanto un nexo íntimo entre Cristo, la Iglesia y la evangelización. Mientras dure este tiempo de la Iglesia, es ella la que tiene a su cargo la tarea de evangelizar. Una tarea que no se cumple sin ella, ni mucho menos contra ella.

En verdad, es conveniente recordar esto en un momento como el actual en que no sin dolor podemos encontrar personas, que queremos juzgar bien intencionadas pero que en realidad están desorientadas en su espíritu, las cuales van repitiendo que su aspiración es amar a Cristo pero sin la Iglesia, escuchar a Cristo pero no a la Iglesia, estar en Cristo pero al margen de la Iglesia. Lo absurdo de esta dicotomía se muestra con toda claridad en estas palabras del Evangelio: "el que a vosotros desecha a mí me desecha" "Cómo va a ser posible amar a Cristo sin amar a la Iglesia, siendo así que el más hermoso testimonio dado en favor de Cristo es el de San Pablo: "amó a la Iglesia y se entregó por ella".⁴

Esta es la respuesta que tiene Pablo VI para el grupo liberal que pedía a la jerarquía que la Iglesia avalara su compromiso por el pobre, incluso sacrificando su propia existencia, imitar el sacrificio que llevó a Cristo a la cruz. La Iglesia universal debía permitir a la Iglesia Latinoamericana avalar a la ideología del colectivismo marxista como una solución posible para cambiar las estructuras explotadoras, pese a que en ello arriesgara su existencia. La respuesta papal distaba abismalmente de aquella petición. La verdad es que el Papa invitaba al sacrificio igual que la teología liberal, pero

no por el compromiso por el desposeído sino para salvar a la Iglesia. El compromiso de la Iglesia era consigo misma. Se convertía en un fin y no en un medio para albergar a Dios en la tierra.

Por lo que toca a la petición que hiciera el grupo liberal a la Iglesia - Institución de modificar el concepto de universalidad para que se le concediera a las Iglesias regionales, en base a su originalidad, autonomía suficiente para solucionar sus problemas particulares, la jerarquía contesta con una negativa categórica: no aceptará ni reconocerá esas originalidades que proponen sus propios objetivos. Por el contrario, la universalidad seguirá basada en la imposición de los objetivos de la Iglesia europea.

"Guardémonos bien de concebir la Iglesia universal como la suma o, - si se puede decir, la federación más o menos anómala de Iglesias - particulares esencialmente diversas. En el pensamiento del Señor es la Iglesia, universal por vocación y por misión, la que, echando sus raíces en la variedad de terrenos culturales, sociales, humanos, toma en cada parte del mundo aspectos, expresiones externas diversas.

Por lo mismo, una Iglesia particular que se desgajara voluntariamente de la Iglesia universal perdería su referencia al designio - de Dios y se empobrecería en su dimensión eclesial. Pero por otra parte, la Iglesia difundida por todo el orbe se convertiría en una abstracción, si no tomase cuerpo y vida precisamente a través de - las Iglesias particulares".⁵

Sin embargo, la jerarquía sabe que la universalidad, supuesta la imposición de objetivos, correría el riesgo de degenerar en un concepto abstracto, que - en la realidad resultaría inoperante y propiciaría en las Iglesias particulares la afirmación de la originalidad de sus propios objetivos. Por ello acepta la encarnación del Evangelio de acuerdo a la identidad de las Iglesias regionales. Acepta que existen diferentes formas de sentir a Dios. Acepta que existen matices en la piedad popular. Por ello la jerarquía resuelve que podrán hacerse modificaciones en cuanto al lenguaje evangélico, pero no modificaciones esenciales porque atentarían contra los objetivos ya mencionados.

"Las Iglesias particulares profundamente amalgamadas, no sólo con - las personas, sino también con las aspiraciones, las riquezas y límites, las maneras de orar, de amar, de considerar la vida y el mun

do que distinguen a tal o cual conjunto humano, tienen la función de asimilar lo esencial del mensaje evangélico, de trasvasarlo, sin la menor traición a su verdad esencial, al lenguaje que esos hombres comprenden, y, después, de anunciarlo en ese lenguaje. Dicho trasvase hay que hacerlo con el discernimiento, la serenidad, el respeto y la competencia que exige la materia, en el campo de las expresiones litúrgicas, pero también a través de la catequesis, la formulación teológica, las estructuras eclesiales secundarias, los ministerios... Pero por otra parte, la evangelización corre el riesgo de perder su alma y desvanecerse, si se vacía o desvirtúa su contenido, bajo pretexto de traducirlo; si queriendo adaptar una realidad universal a un espacio local, se sacrifica esta realidad y se destruye la unidad sin la cual no hay universalidad."⁶

Posterior a este negativa a la innovación teológica propuesta por la teología liberal, Paulo VI especula sobre el futuro que tendrían estas posiciones extremas si se decidiesen a insistir sobre su autonomía de la Iglesia universal.

"Por otra parte, como demuestra la historia, cada vez que tal o cual Iglesia particular, a veces con las mejores intenciones, con argumentos teológicos, sociológicos, políticos o pastorales, o también con el deseo de una cierta libertad de movimiento o de acción, se ha desgajado de la Iglesia universal y de de su centro viviente y visible, muy difícilmente ha escapado -si lo ha logrado- a dos peligros igualmente graves: peligro por una parte, de aislamiento estérilizador y también, igual que ella se ha separado del núcleo central; y por otra parte, peligro de perder su libertad, cuando desgajada del centro y de las Iglesias que le comunicaban fuerza y energía, se encuentra abandonada, quedando sola, frente a las fuerzas más diversas de servilismo y explotación."⁷

Esto quiere decir que si una Iglesia particular cree haber encontrado soluciones a sus necesidades particulares, como es el caso de la Iglesia latinoamericana basada en la Teología liberal, que plantea una simbiosis con el marxismo para mejorar las condiciones de vida de sus pobres, debe olvidar esa solución y debe someterse y seguir acatando las normas generales que le proporciona la Iglesia europea; así se salvará del peligro de caer en las luchas

de política partidista, arrastrando al abismo la categoría universal de la - Iglesia.

Los objetivos latentes que se propone la Iglesia-Institución para mantener el poder en ésta época son: uno, conservarse en un lugar social de importancia, o mejor dicho aumentarlo si se pudiera. Dos, mantener su aparente desideologización para alejarse de la política partidista, y continuar en su papel de árbitro por encima de las luchas sociales.

Estos dos objetivos latentes están estrechamente ligados con los objetivos directos que persigue la jerarquía para mantener unida a la Iglesia y para cimentar su universalidad. La desideologización y la neutralidad le han permitido a la Iglesia sobrevivir con suficiente autoridad al tiempo y a los cambios sociales. Claro está que esa neutralidad la ha asimilado no sin sufrir fuertes descalabros. Recordando estos reveses es que han optado por interpretar el Evangelio mediante generalidades que atañen al espíritu del hombre sin entrometerse en sus rivalidades mundanas; de tal manera que la explotación del hombre por el hombre ha subsistido pese a que los dos grupos se digan cristianos, tanto el explotado como el explotador. La Iglesia Tradicional se ha adaptado así al capitalismo, pregonando la salvación eterna como solución al desequilibrio de las relaciones humanas, prometiéndole a uno y a otro grupo esa salvación siempre neutral. La Iglesia justifica su misión en este sistema invitando a unos a desaparecer esas desigualdades y aliviando a otros para que se olviden temporalmente de su pobreza.

El grupo liberal de la Iglesia latinoamericana tiene otra concepción de neutralidad. De decidirse a defender al explotado, la Iglesia traería el Reino de Dios a la tierra. Aumentaría su hegemonía cuando los pueblos pobres y explotados se diesen cuenta de la magnitud del sacrificio de su Iglesia. La Iglesia estaría arriesgando su institucionalidad a cambio de desaparecer las causas de la pobreza para sus pueblos. Su hegemonía renacería aún dentro del sistema marxista y los objetivos latentes que la jerarquía se había propuesto alcanzar, se cumplirían porque sería un marxismo latinoamericano que no tendría que atacar más a la Iglesia, porque ya habría abandonado su carácter - alienante.

En base al compromiso con el pobre, la Iglesia latinoamericana renacería más auténtica y con mayor credibilidad. Por su parte la Iglesia universal haría efectiva su neutralidad al demostrar que puede convivir y coordinar esfuerzos con las dos ideologías, asegurando su existencia en esta y en épocas futuras.

Su pretendida neutralidad actual, que la hace apoyar al liberalismo económico porque permite entre otras libertades la existencia de la Iglesia, y que la hace atacar al marxismo porque le niega esa libertad, la llevará necesariamente a sucumbir en aquellos pueblos donde triunfe la ideología del colectivismo. Esta actitud la coloca automáticamente dentro de la lucha ideológica partidista. La jerarquía no se da cuenta de que está atentando contra sus propios objetivos si mantiene a la Iglesia en esta ideologización.

La respuesta que da la jerarquía institucional a este respecto, merece transcribirse textualmente o casi íntegra para que resulten claros los objetivos latentes de la Iglesia. Aquí se reafirma la supremacía de lo espiritual sobre lo temporal.

"No hay que ocultar, en efecto, que muchos cristianos generosos, sensibles a las cuestiones dramáticas que lleva consigo el problema de la liberación, al querer comprometer a la Iglesia en el esfuerzo de liberación han sentido con frecuencia la tentación de reducir su misión a las dimensiones de un proyecto puramente temporal; de reducir sus objetivos, a una perspectiva antropocéntrica; la salvación, de la cual ella es mensajera y sacramento, a un bienestar material; su actividad -olvidando toda preocupación espiritual y religiosa- a iniciativas de orden político o social. Si esto fuera así, la Iglesia perdería su significación más profunda. Su mensaje de liberación no tendría ninguna originalidad y se prestaría a ser acaparado y manipulado por los sistemas ideológicos y los partidos políticos. No tendría autoridad para anunciar, de parte de Dios, la liberación. Por eso quisimos subrayar en la misma alocución de la apertura del Sínodo "La necesidad de reafirmar claramente la finalidad específicamente religiosa de la evangelización. Esta última perdería su razón de ser si se desviara del eje religioso que la dirige: ante todo el reino de Dios, en su sentido plenamente teológico... sino que reafirma la primacía de su vocación -espiritual, rechaza la substitución del anuncio del reino por la proclamación de las liberaciones humanas, y proclama también que su contribución a la liberación no sería completa si descuidara anunciar la salvación en Jesucristo".⁸

La conclusión papal no acepta la integración del reino divino con el reino humano como lo estipula la teología liberal, en la que no hay diferencia -

entre los dos mundos. De esta concepción, dicen los jerarcas, se desprende - que se está otorgando mayor importancia a los cambios materiales, relegando a un segundo término los espirituales. La postura tradicionalista es contraria: sin dejar de admitir que la Iglesia debe intervenir para que los pueblos alcancen su liberación, insiste en que esta no puede ser más importante que la salvación. Pablo VI reafirma el dualismo tradicional, que le ha permitido a la Iglesia refugiarse estratégicamente en un espiritualismo desligado de los partidismos mundanos, cuando la situación así lo ha requerido para asegurar la supervivencia de los objetivos de la Iglesia.

"La Iglesia asocia, pero no identifica nunca, liberación humana y salvación en Jesucristo, porque sabe por revelación, por experiencia histórica y por reflexión de fe, que no toda noción de liberación es necesariamente coherente y compatible con una visión evangélica del hombre, de las cosas y de los acontecimientos; que no es suficiente instaurar la liberación, crear el bienestar y el desarrollo para que llegue al reino de Dios.....

Es más, La Iglesia está plenamente convencida de que toda liberación temporal, toda liberación política -por más que ésta se esfuerce - en encontrar su justificación en tal o cual página del Antiguo o - del Nuevo Testamento; por más que acuda, para sus postulados ideológicos y sus normas de acción, a la autoridad de los datos y conclusiones teológicas; por más que pretenda ser la teología de hoy - lleva dentro de sí misma el germen de su propia negación y decae - el ideal que ella misma se propone, desde el momento en que sus motivaciones profundas no son las de la justicia en la caridad, la fuerza y su objetivo final no es la salvación y la felicidad en Dios".⁹

La Iglesia no acepta arriesgar su unidad y su universalidad por coordinar esfuerzos con el marxismo. Esta es la respuesta escueta que tiene para las peticiones del grupo liberal. No apoyará los movimientos de liberación de los pueblos latinoamericanos en esa dirección. No cree por lo tanto en la interpretación liberal de la Pascua ni en la posibilidad de resurrección bajo el sistema marxista.

Argumenta la Iglesia-Institución que no puede darse una simbiosis de este tipo porque el mensaje evangélico es esencialmente de paz y no puede transigir con la violencia como método de cambio.

"La Iglesia no puede aceptar la violencia, sobre todo la fuerza de las armas -incontrolable cuando se desata- ni la muerte de quien -quiera que sea, como camino de liberación, porque sabe que la violencia engendra inexorablemente nuevas formas de opresión y de esclavitud, a veces más graves que aquellas de las que se pretende liberar. "Os exhortamos -decíamos ya durante nuestro viaje a Colombia- a no poner nuestra confianza en la violencia ni en la revolución; esta actitud es contraria al espíritu cristiano e incluso puede retardar, en vez de favorecer, la elevación social a la que legítimamente aspiráis. Debemos decir y reafirmar que la violencia no es ni cristiana ni evangélica y que los cambios bruscos o violentos de las estructuras serán engañosos, ineficaces en sí mismos y ciertamente no conformes con la dignidad del pueblo".¹⁰

Resulta imprecisa y un tanto tendenciosa la respuesta que la jerarquía da al grupo liberal al considerar a la violencia como un impedimento esencial para coordinar esfuerzos entre la Iglesia y la ideología del colectivismo para acabar con las causas de la pobreza en América Latina. No todo el grupo liberal propone la revolución violenta para llegar a ese cambio; son los liberales extremos los que la proponen como instrumento de cambio. (y este es un grupo minoritario)... Sin embargo, funciona para la jerarquía para apoyar su negativa a las peticiones de la Iglesia Latinoamericana.

A través de esta negativa categórica al marxismo la Iglesia va dibujando más claramente su ideologización. Por otra parte el proyecto con el que pretende la jerarquía responder a las demandas de liberación de los pueblos Latinoamericanos parte de una coordinación de esfuerzos con las autoridades de los Estados capitalistas, mismos que le aseguran a la Iglesia darle libertad para que despliegue su enseñanza. Con ello se coloca por entero del lado del sistema liberal, que le garantiza entre otras cosas su hegemonía social.

"De esta justa liberación, vinculada a la evangelización, que trata de lograr estructuras que salvaguarden la libertad humana, no se puede separar la necesidad de asegurar todos los derechos fundamentales del hombre, entre los cuales la libertad religiosa ocupa un puesto de primera importancia. Recientemente hemos hablado acerca de la actualidad de un importante aspecto de esta cuestión, poniendo de relieve cómo "muchos cristianos, todavía hoy, precisamente - porque son cristianos o católicos, viven sofocados por una sistema

tica opresión. El drama de la fidelidad a Cristo y de la libertad de religión, si bien paliado por declaraciones categóricas en favor de los derechos de la persona y de la sociabilidad humana, continúa". 11

El proyecto de la Enseñanza social que contendrá la evangelización y cuyas directrices se apuntan ya en la encíclica, va a ser analizado en el quinto capítulo de este trabajo cuando se estudie el documento de Puebla, en el que se ampliarán estas directrices que ahora sólo se enuncian y que constituyen la guisa base de la respuesta oficial que la Iglesia-Institución dará a las demandas de liberación de los pueblos pobres de América Latina.

Los objetivos de la Iglesia-Institución resultan, al menos para mí, muy claros; debieron también serlo para los demás grupos eclesiales. En el caso de los conservadores, en esta respuesta vieron apoyados sus objetivos. Los de los evolucionistas fueron trastocados y los de los liberales simplemente desechados por la Iglesia Europea. Sin embargo la esperanza es la última en morir. Todavía quedaban de 1975 a 1978, año en el que estaba anunciada la Asamblea de México, cuatro años en los que podían suceder muchas cosas, porque los propios obispos latinoamericanos tenían representantes en todas esas tendencias.

Por su parte la Iglesia-Institución comandada por la Curia Romana sabía lo que quería; al fin se esclarecían sus principios de acuerdo a sus necesidades e intereses: la unidad de la Iglesia tenía que reafirmarse. Para mantener la unidad se debía manifestar claridad y sencillez en las premisas doctrinales. No debía quedar nada velado o indefinido; aún los objetivos antes latentes debían quedar bien evidentes. La Iglesia se mostró en Evangelii Nuntiandi abiertamente sincera, aún para manifestar su partidismo ideológico, ya que la sinceridad era la única vía para dejar perfectamente claros sus principios evangélicos y obligar a sus ministros ordenados a someterse a ellos y difundirlos en sus Iglesias particulares como si fuera la voluntad del Espíritu Santo. El deber principal de Pedro fue construir la Iglesia, difundiendo la palabra de Cristo hasta hacer una comunidad de creyentes; el deber del Papa, sucesor de Pedro, lo centran ahora en conservar la unidad y la hegemonía lograda durante tantos siglos.

"Precisamente en este sentido quisimos pronunciar, en la clausura del Sínodo, una palabra clara y llena de paterno afecto, insistiendo sobre la función del Sucesor de Pedro como principio visible, -

viviente y dinámico de la unidad entre las Iglesias y consiguientemente de la universalidad de la única Iglesia. Insistíamos también sobre la grave responsabilidad que nos incumbe, que compartimos con nuestros hermanos en el episcopado, de guardar inalterable el contenido de la fe católica que el Señor confió a los Apóstoles: traducido a todos los lenguajes, este contenido no debe ser encentado - ni mutilado; revestido de símbolos propios en cada pueblo, explicitado por expresiones teológicas que tienen en cuenta medios culturales, sociales y también raciales diversos, debe seguir siendo el contenido de la fe católica tal cual el Magisterio eclesial lo ha recibido y lo trasmite".¹²

El deber de mantener unida a la Iglesia Pablo VI lo cumplía sólo en parte, porque si bien es cierto que dejaba en Evangelii Nuntiandi perfectamente claros los principios de la Doctrina católica tradicional, basados en una imposición categórica de los objetivos de la Iglesia europea sobre la catolicidad mundial, faltaban al Papa Pablo VI los atributos para hacer de su persona la figura completa que fungiese como símbolo de unidad. El Papa tenía que representar una fuerza ecuménica para que la difusión de estos objetivos no se tomaran en las Iglesias regionales como una imposición. Debía tener una personalidad que les diera carácter de verdad; que hiciera sentir a la catolicidad una adhesión espontánea hacia ellos. Debía transmitirse espontáneamente a través de su figura la satanización del sistema socialista y lograr creyentes en el sistema capitalista.

En esencia, la Iglesia presenta en su enseñanza social a un sistema capitalista susceptible de ser modificado por la Iglesia católica. Las autoridades de los Estados capitalistas dejarán a la Iglesia un margen de libertad para que despliegue su actividad a cambio de que pregone junto con su cruzada -- evangelizadora, una esperanza más en el capitalismo. Por lo que respecta a la religión la Iglesia aseguraba con esta simbiosis su libertad para difundir su proyecto. El Papa debía lograr confianza en este proyecto y difundirlo particularmente en la Iglesia latinoamericana. De lograr su cometido en esta Iglesia, la adhesión de las demás resultaría más fácil. Físicamente, se requería que el Papa gozara de perfecta salud para cumplir con su misión de predicador. El proyecto debía ser conocido y asimilado por todo el mundo católico; para ello, entre los planes de la jerarquía figuraba que el Papa emprendiera los viajes suficientes para conocer la situación económica y social de las Iglesias particulares y para recomodar su proyecto evangélico a esas culturas. La je-

rarquía necesitaba una figura carismática que imitara el impacto que causó - Cristo en su época. Necesitaba un predicador infatigable, sencillo, espontáneo, con inclinación hacia la gente.

Cristo llevó a cabo esta proclamación del Reino de Dios, mediante la predicación infatigable de una palabra, de la que se dirá que no admite parangón en ninguna otra: "¿Qué es esto? Una doctrina nueva y revestida de autoridad"; - "Todos le aprobaban, maravillados de las palabras llenas de gracia, que salían de su boca..." "Jamás alguno habló como éste". Sus palabras develan el secreto de Dios, su designio y su promesa, y por eso cambian el corazón del hombre y su destino".¹³

Faltando tres meses para la gran cita de las Iglesias en América Latina, el 6 de agosto de 1978 se difunde por todo el mundo la noticia de la muerte - del Papa Pablo VI como resultado de una prolongada enfermedad. "Una artrosis que hacía tiempo venía padeciendo le arrancó la vida.... Generalmente sus causas son la edad avanzada y la mala circulación".¹⁴

El testamento del Santo Padre de la Iglesia católica, contenido en la en cíclica Evangelii Nuntiandi se encontraba en espera de ser oficializado en la reunión de Puebla. Un nuevo Papa presidiría la magna reunión.

2.- Relevo de Papas.

"Yo N.N..... prometo y juro observaré secreto sobre todas y cada una de las cosas que acerca de la elección del nuevo Pontífice -- han sido tratadas y definidas en las Congregaciones de Cardenales, así como todo lo que suceda con el cónclave o en el lugar de la - elección que concierne directa o indirectamente a los escrutinios, y acerca de cualquier cosa que de algún modo llegase a conocer; - no violaré de ningún modo este secreto directa ni indirectamente, ni con escritos ni con palabras o de otra manera cualquiera. Ade más, prometo y juro no usar en el cónclave ningún aparato transmisor o receptor, o máquina destinada a sacar imágenes, todo esto - bajo pena de excomunión "Latae sententiae reservada specialissimo modo" a la Sede Apostólica, etc." ¹⁵

Estas son las palabras que pronuncian los cardenales electorales, que no deben exceder de un número de 120 ni pasar de 80 años al entrar al cónclave para elegir al Papa. Encerrados por fuera y por dentro permanecerán en los recintos de la capilla Sixtina el tiempo necesario para escoger al nuevo Pontí-

fice.

Mientras tanto en el exterior, la "Sede Vacante" durante el período en que no hay Papa, es ocupada por dos organizaciones cardenales: una particular y otra general. La organización particular está compuesta por el obispo Camarlingo y tres obispos reemplazables, elegidos cada tres días: ellos despacharán las cuestiones ordinarias de la Santa Sede. La organización general está compuesta por la Asamblea cardenalicia que manejará los asuntos de suma importancia para la cristiandad; incluso entre sus atribuciones está la de interpretar, si las circunstancias así lo requieren, aspectos vagos en los escritos del Papa anterior. De esta manera queda asegurada la unidad de la Iglesia por las altas jerarquías en el período en que no hay Papa.

El juramento cardenalicio incluye la responsabilidad que tiene cada uno de los electores de no aceptar ninguna presión exterior o contraer ningún compromiso de antemano con cualquier autoridad eclesial o civil que determine su decisión, la cual debe ser individual y espontánea.

"No prestar jamás ayuda o favorecer cualquier tipo de interferencia, oposición u otro cualquier modo de intervención con el que las autoridades seculares de cualquier orden o grado que sea, o cualquier género de personas, en grupo o individualmente, quisieran inmiscuirse en la elección del Romano Pontífice".¹⁶

El predominio y la autonomía de las cuestiones eclesiales sobre las cuestiones seculares o intereses del Estado, queda asegurada mediante esta estricta organización que ha sido mantenido por siglos.

La jerarquía romana estaba resuelta a mantener a la Iglesia unida. El papel que jugaba la autoridad del Papa en este orden estratégico no admitía falla alguna. Se requería un Papa capaz, joven, con buena salud, preocupado por mantenerse en contacto con la gente y conocedor de sus problemas y esperanzas.

Hacer coincidir estos atributos en una sola persona y por añadidura que fuese italiano resultó difícil. Mayores dificultades provocó el que en menos de 53 días, en escasos 2 meses, los cardenales electorales tuvieran que reunirse en cónclave en 2 ocasiones, ya que el Papa recién nombrado moría después de sólo días de su reinado. El Papa Juan Pablo I, en contraste con su antecesor, tiene una muerte súbita, tan intempestiva que le impidió siquiera percatarse de ella.

"Con la Imitación de Cristo en sus manos, con la luz prendida, en posición reclinada y pacífica como de quien atentamente medita un párrafo de abismal interés; el padre asistente lo encontró sonriente en el más profundo de los sueños". Se añade en el mismo párrafo que la causa de su muerte fué una "descompensación a su ya débil organismo, enfermizo desde su juventud; enfermedades que había superado con su carácter jovial"¹⁷ Hay que suponer que la fortaleza, el dinamismo, la salud y hasta la jovialidad que emanaba el Papa Juan Pablo I eran tan sólo apariencias que encubrían enfermedades importantes. El malestar cardíaco que desencadenó su muerte pudo haber sido causado por la misma sorpresa de su elección y su falta de preparación para desempeñar su cargo. En opinión de Ignacio Méndez Torres "Fácil es adivinar cuántas emociones habrá experimentado desde su coronación: la gravísima responsabilidad que pesaba sobre sus hombros, las noticias agradables y desagradables que llegaban a sus oídos, las entrevistas que tendría con los grandes del mundo y todo un cúmulo de problemas que se avecinaban habían producido violentas sacudidas a su emotivo corazón.. -la gota que derramó el vaso de agua- según especulaciones dignas de crédito, fue la muerte repentina de Nikodin, casi en sus brazos".¹⁸

El arzobispo ruso Nikodin, fue a partir de Vaticano II, del 62 al 69 - "el personaje más importante entre las Iglesias católicas y ortodoxa rusa".- Murió de un ataque al corazón cuando se encontraba en audiencia con el Papa Juan Pablo I. Es de suponer que estas muertes, sucedidas en el lapso de pocos meses y todas ellas antes de la Conferencia de Puebla, tienen alguna relación con la importancia de la conferencia.

La atmósfera ultra cerrada que caracteriza la toma de decisiones en las altas jerarquías de la Santa Sede, nos impide conocer con toda objetividad - los hechos; tendremos que sujetarnos a meras teorías y conjeturas resultado de estudios periféricos, según la trayectoria que presenta la Iglesia en su renovación.

Los objetivos de este estudio son conocer las causas que motivaron a la Iglesia a buscar una renovación y las consecuencias y repercusiones que dicha búsqueda le ocasionó. Determinar si estas muertes fueron naturales o no, no cabe en el contexto de éste trabajo sin embargo, las señalo como hechos - que se sucedieron dentro del proceso de renovación.

La reacción en el mundo católico y aún la del no católico ante la muer-

te del Papa Juan Pablo I fue de sorpresa. Los sacerdotes biógrafos que compilaron la obra del Papa en el libro titulado "Juan Pablo I la esperanza" la califican como "un misterio, como lo es la de todo hombre". Ignacio Méndez Torres, autor del libro "Desilusión o esperanza", dice "quiso darnos la última sorpresa". "Para la facción tradicionalista menos cavilosa y suspicaz, atribuyó la súbita muerte del Papa a un acto de Dios... indicaron solemnemente -- que se manifestaba la voluntad de Dios que no lo quería para gobernar la Iglesia. En la elección del Papa no son los hombres los que eligen; es el Espíritu Santo el que decide, tomando como intermediarios a los hombres. "Pero de - profesar esta doctrina, habríamos de deducir que durante el cónclave el Espíri - tu Santo estuvo distraído y cuando se dió cuenta de la elección hecha sin su - inspiración, hubo de rectificarla drásticamente y llamó a su seno al candidato indeseable".¹⁹

La muerte intempestiva de Juan Pablo I no es única en la historia de la - sucesión papal. La historia de los papas está llena de cosas extrañas aproximadamente 40 Papas no reinaron un año.

Por lo pronto la duda acerca de la muerte del Papa Juan Pablo I quedó sem - brada en el mundo. Para unos fue una muerte natural; para otros en cambio fue una muerte provocada. Estos diversos puntos de vista se originaron en los di - versos grupos eclesiales.

En un análisis periodístico sobre la muerte del Papa se afirma que ésta - se debió al origen mismo de la elección; es decir que el Colegio Cardenalicio, sin comprender del todo las necesidades de la Iglesia en cuanto al papel que - debería desempeñar el Papa en la actualidad, eligió a un Papa "Pastor".

"El Colegio Cardenalicio casi entero ha de darse cuenta de que hizo un paso en falso. Quiso elegir a un pastor a un hombre de gran - espiritualidad, totalmente apartado de la política, la diplomacia y la administración y resultó que, con el concepto actual del pa - pado, esto significa indirectamente para el elegido una sentencia de muerte." ²⁰

Lo que sí corresponde a los objetivos de este trabajo, es tratar de es - clarecer las luchas de poder que suscitó la jerarquía europea al someter a la Iglesia al proceso de renovación para sacarla del letargo en el que había si - do desligada de las cuestiones mundanas.

La jerarquía institucional que se convirtió después en el grupo evolutio - nista de la Iglesia-Institución, está jefaturada por los sacerdotes encarga -

dos de llevar las cuestiones diplomáticas y administrativas de la Iglesia católica; tienen una relación estrecha con la Santa Sede. Son altos jerarcas - que conocen los objetivos de la Iglesia y han intervenido no sólo en elecciones papales sino que han colaborado con los mismos Papas. La cabeza de este grupo evolucionista institucional cuenta con dos cerebros que no siempre están de acuerdo entre sí con las órdenes que deberán darse al cuerpo sacerdotal: - la Curia y el Cuerpo Cardenalicio.

La Curia, el "primer cerebro", está compuesto por altos prelados que vigilan estrechamente los intereses de la Iglesia, teniéndola como fin a ella misma como institución. Depende de ellos la toma de decisiones para mantener y acrecentar el poder de la Iglesia; administran los bienes económicos y deciden las posturas políticas; en resumen, deciden lo que el Papa habrá de difundir en nombre de la Iglesia Universal. Hasta la muerte de Pablo VI, la Curia romana había acaparado el poder, haciendo a un lado al Cuerpo Cardenalicio.

El Cuerpo Cardenalicio está integrado por elegidos de las Iglesias regionales; ellos constituyen una autoridad en la medida en que a través de sus personas se cimenta la universalidad de la Iglesia. Este "segundo cerebro" - está conformado por aquellos obispos que han comprobado a la Curia su confiabilidad, para salvaguardar en sus respectivas Iglesias particulares el objetivo primordial de la Iglesia-Institución, que consiste en velar por la Iglesia misma.

Sin embargo, estos obispos tienen contacto con la situación de desequilibrio social que existe en sus respectivas regiones; es por ello que van a enarbolar otros objetivos en favor de una Iglesia más comprometida, incluso existen obispos de la Iglesia-Mensaje cuyo objetivo es mejorar y aliviar la situación del pobre relegando a la Iglesia como poder mundano.

En la elección del Papa Juan Pablo I, fue el Colegio Cardenalicio quien decidió con su voto la elevación de un sacerdote que a pesar de ser obispo romano no tenía ninguna conexión con la Curia Romana y se había mantenido aislado de los asuntos administrativos y políticos de la Iglesia. Este aislamiento se lo llegó a reprochar el propio Pablo VI: Dice Juan Pablo I: "Me reprochó un día el no haber pedido nunca audiencia. Le respondí: ¿Cómo remediarlo? estoy tan ocupado en Venecia y su Santidad tiene ya tantos problemas. No quiero añadirle más. No quiero afligir más a quien está afligido".²¹

El Colegio Cardenalicio precisamente toma en cuenta este aislamiento. No sabían por quien iban a votar, pero tenían claro el propósito de no votar por un hombre que hubiera pertenecido ni a la administración, ni a la diplomacia del Vaticano. "Querían un hombre de fe". El Colegio hizo esta elección como

un alarde de autoridad sobre la Curia, creyendo que con sólo este hecho iban a hacer prevalecer la autoridad de la base sobre el cuerpo burocrático.

Sencillamente este grupo cardenalicio intentó a su manera democratizar - el funcionamiento de la Iglesia, sin darse bien cuenta que una estructura feudal, heredada por siglos, no se cambia por un hecho aislado. Para hacer efectiva esta democratización tendría que llevarse a cabo una modificación muy -- profunda, y lograr la participación de todos los cardenales de las Iglesias - regionales en la toma de decisiones. Sin embargo, el cambiar la forma de - - elección del Papa les pareció un cambio importante. Además, con ello creyeron simplificar los problemas de la Iglesia. Pretendían que la Curia era la responsable de que se sacrificara la función papal como pastor por la de político y diplomático.

Son palpables dos cosas en la elección del Papa Juan Pablo I: por una - parte, es evidente la lucha de poder que se estableció entre los dos cerebros de la jerarquía romana en la que el sacro Colegio Cardenalicio intentó imponerse sobre la Curia Romana. Por otra parte, resultaron equívocos los criterios que estableció el propio Colegio Cardenalicio para la elección del Papa. Se pedía a un Papa apolítico, francamente humanista, de vida sencilla, características que no encajaban en las aspiraciones de la Iglesia para la época - actual.

Albino Luciani respondía a tales características. Era un pastor que llevaba una vida sencilla en Venecia; predicaba en sus homilias y en sus escritos la doctrina moral del Evangelio. En alguna ocasión expresó en una de sus alocuciones la nostalgia por su vida sencilla. "Estoy bastante triste... desolado por no poder retomar mi vida sencilla de apostolado. Me complacía tanto. Siempre he tenido pequeñas diócesis. Mis ocupaciones eran los niños, los - - obreros, los enfermos, las visitas pastorales".²²

Juan Pablo I expresó su decisión de continuar con la obra de sus dos antecesores: pero también desde su principio manifestó con su proceder que lo - haría según su propia interpretación. Desde sus primeras decisiones se rebeló contra la Curia Romana y su tradicional protocolo, expresó con humildad su ignorancia y pidió su colaboración en cuanto al manejo de los asuntos administrativos y diplomáticos. Pero les afirma su autoridad, dándoles a entender - que no iba a ser manejado por ²³ellos. "La Curia es como un reloj. Tiene que ser regulada por un relojero". En sus alocuciones posteriores, expresa su deseo de hacer efectiva la Colegialidad, dónde él sería el símbolo de unidad. - "Afortunadamente no estamos solos: obramos en comunicación con los obispos de la Iglesia católica de todo el mundo".²⁴

El lenguaje que utilizó fue sencillo, desparpajado, áspero, para llegar a todos, doctos y no doctos. Suplió el Nos protocolario por el Yo personal. - Insertaba en sus alocuciones sucesos anecdóticos que ayudaban a la comprensión de sus mensajes pero que corrían el riesgo de comprometer en muchas ocasiones a la Iglesia. "Hago para vosotros mis mejores votos y termino con la bendición apostólica, ya que el Cardenal decano ha querido que así fuera. En fin confieso que... me resulta extraño el impartir las bendiciones apostólicas.- En el nombre de Cristo, y en prueba de nuestra paternal benevolencia... ¡Es - un poco pomposo este lenguaje!. En otra ocasión se refiere al Papa Gregorio Magno, aludiendo a su propia situación. "El emperador ha querido que una mona se convierta en león." ²⁵

El nuevo Papa ha leído Concilio Vaticano II. Habla de la Enseñanza social como solución que aporta la Iglesia a los problemas de desequilibrio social; culpa a las ideologías por la injusticia que impera en el mundo. Habla de la familia, de los jóvenes como solución para el futuro y sobre todo, habla del compromiso de la Iglesia por la salvación y la liberación del hombre.

Confirma la negativa de su antecesor Pablo VI a la petición que le hiciera la tendencia liberal de la Iglesia Latinoamericana, en cuanto a permitir - una coordinación de esa Iglesia regional con el marxismo. "Es un cambio erróneo afirmar que la liberación política económica y social coincide con la salvación en Jesucristo, que el Regnum Dei se identifique con el Regnum hominis, que Ubi Lenin ibi Jerusalem". Adopta una franca postura contra los sacerdotes que pretenden llevar una interpretación individual de la Doctrina universal. "No es doctrina nuestra, es la de Cristo, solamente debemos custodiaria y presentarla". ²⁶

Su condenación de la violencia del ateísmo, que hace sentir al hombre autosuficiente, lo lleva a declararse enemigo del colectivismo. "La tentación de suplantar a Dios con la decisión autónoma que prescinde de las leyes morales lleva al hombre moderno al riesgo de convertir la tierra en un desierto, la persona humana es un autómatas, la convivencia fraterna en una colectivización planificada, introduciendo más de una vez la muerte allí donde, en cambio, Dios quiere la vida". ²⁷

Todo va bien y encaja con los objetivos que la jerarquía se planteó en - Concilio Vaticano II. El problema comenzó cuando, al ubicarse puramente como pastor, decide que la opción por los pobres será la única vía para resolver - los problemas de identidad y credibilidad que presenta la Iglesia. El Papa, a diferencia de las jerarquías, no concibe el compromiso con el pobre como un - instrumento para lograr sus otros objetivos. El lo ve como un compromiso au-

téntico, real; ha vivido en medio de los pobres y está dispuesto a luchar por ellos desde su posición como cabeza de la Iglesia universal. En este compromiso centra la identidad de la Iglesia, hace un llamado a las tendencias en general para que se unan en el trabajo por la promoción del pobre.

Juan Pablo I no entiende los objetivos de la Iglesia-Institución. No entiende de simbiosis alguna con los regímenes políticos. Quiere desligar a la Iglesia de su participación en la lucha partidista que han establecido las ideologías. Albino Luciani es un sacerdote de la Iglesia-Mensaje y quiere auténticamente trabajar por el pobre. La Iglesia se solidariza con el pobre y trabajará por él, pero para ello no debe apoyar a ninguna ideología. En su opinión, la credibilidad de la Iglesia en esta época atea se construiría en base al testimonio, en base al ejemplo. El, como autoridad máxima, impondrá reglas disciplinarias de pobreza en la jerarquía y en el sacerdocio en general. Si la Iglesia predicaba la pobreza, tenía que deshacerse de su poder económico. "Anhelaba una Iglesia pobre, por eso ordenó a sus párrocos que vendieran los vasos sagrados lujosos para repartir su producto entre los pobres". Decía que "el verdadero tesoro de la Iglesia son los pobres".²⁸

Según comentarios de Bertho Luciani, hermano del Papa, Albino vendió una propiedad para solucionar los problemas financieros que presentaba Vittorio, Veneto en donde era obispo: "propuso a sus sacerdotes vender una propiedad y cubrir los gastos con los beneficios, los sacerdotes respondieron que no y les dijo.... me toca decidir a mí y decidí".²⁹

El Papa estaba atentando no sólo contra los intereses económicos de la Iglesia; estaba atentando contra los objetivos de la Iglesia-Institución. En los años 68 y 69, esa postura significaba darle mayor poder a la Iglesia-Mensaje, darle mayor poder a aquellos sacerdotes que centraban la misión de la Iglesia en el compromiso por el pobre; sacerdotes que podían sacrificar los intereses hegemónicos de la Iglesia a cambio de cumplir con su objetivo. Por otra parte, el Papa al desligar a la Iglesia de las luchas partidistas ideológicas no daba una respuesta clara a los movimientos de liberación que se estaban presentando en América Latina y con ello, ponía en peligro el poder hegemónico que la Iglesia había alcanzado dentro de los regímenes capitalistas en esta región.

El Papa, al no compartir los objetivos de la Iglesia-Institución, podía convertirse en un símbolo de desunión. Corría el riesgo de que la facción liberal Latinoamericana interpretara a su modo, la autenticidad del compromiso papal, en bien de sus propios intereses regionales de autonomía y de ideologización.

Las principales aportaciones del Papa evangélico para la renovación de la Iglesia a mi entender son tres: 1). Dió poder a la Colegialidad de obispos para cimentar, basándose en su participación en la toma de decisiones, la universalidad de la Iglesia; con esto trató de restarle poder a la Curia. 2). Con Albino Luciani la Iglesia-Mensaje llevó al poder a uno de sus sacerdotes. - - 3). La cura para la Iglesia en esta época era según Juan Pablo I que se convirtiera efectivamente en pobre, para despertar mayor credibilidad y confianza en ella: sólo así la Iglesia recuperaría su unidad y su universalidad.

Para la jerarquía, en cambio, el Papa pastor implicaba varios peligros: - no podía retraerse la democratización de la Iglesia iniciada con Concilio Vaticano II. Y en el futuro los obispos de las Iglesias regionales podrían participar en las decisiones fundamentales de la Iglesia. La colegialidad era indudablemente importante para cimentar la universalidad; no obstante, la jerarquía consideraba que ella debía tener mayor control de la disciplina de los obispos, quienes deberán ser fieles creyentes y defensores de los objetivos de la Iglesia-Institución.

La muerte del Papa Juan Pablo I aclaró a la jerarquía institucional que lograr la unidad con la Iglesia-Mensaje era fundamental y aclaró que también lo era controlar su acceso al poder, ya que los sacerdotes de la Iglesia-Mensaje no estaban preparados para ocupar cargos decisivos debido a su calidad de pastores. En adelante no se pondrán más a discusión los objetivos de la Iglesia.

La muerte de Juan Pablo I significó también una reubicación de las premisas de la renovación. Para esta renovación, que pretendía plantear los problemas en un sentido favorable al pobre, estos debían ser tratados con mayor sutileza. La jerarquía rescató su neutralidad tradicional como una estrategia de observación. Su respuesta a los movimientos de liberación en América Latina debía disminuir los antagonismos de clase. El compromiso con el pobre debía ser por una parte, lo suficientemente creíble para las masas y por la otra, dicho compromiso debía de estar tan sutilmente equilibrado que no afectara a los grupos privilegiados.

Esta neutralidad debía proyectar, paralelamente, una Iglesia desideologizada. Su inclinación por el pobre no debía ser interpretada como una posición en pro del marxismo; y su respeto hacia el rico no debía ser tomado como apoyo abierto a la ideología capitalista.

Resultaba especialmente complicado para la jerarquía encontrar un Papa - que encarnara esta neutralidad. La misma promoción de la libertad y la dignidad humana no sólo debía evitar cualquier liga con la ideología marxista, sino

que el mismo Papa debfa desprestigiarla hasta borrarle de la mente del cristia-
no como una opción de cambio. Juan Pablo I era hijo de un socialista y a pe--
sar de ello era cristiano. El nuevo Papa debfa proyectar una historia semejan-
te.

En fin, la muerte del Papa Juan Pablo I significó para la jerarquía insti-
tucional una base de la cual tenfan que partir para buscar una personalidad -
con mayores atributos polfticos, que además de estar acorde con la política -
eclesial, tuviera una personalidad arrolladora para borrar los acontecimientos
anteriores. El Papa de la sonrisa, el Papa pobre, debfa ser eclipsado y borra-
do de la mente de los católicos por una nueva personalidad.

Elección de Juan Pablo II.

El 16 de agosto de 1978. a las 18, hora de Roma, el cardenal Pericle Fe-
lici desde la ventana de bendiciones del Vaticano anuncia que es el arzobispo
de Cracovia Karol Wojtyla el jefe de la cristiandad católica.

El nuevo Papa toma el nombre de Juan Pablo II. Nativo de la provincia -
de Wadowice, Polonia, nació el 18 de mayo de 1920. Su ordenación sacerdotal
fue en el año de 1946. Se doctoró en Filosofía en el Ateneo Pontificio de Ro-
ma "Santo Tomás de Aquino" en 1948 y en Teología en la Universidad de Dublín.
Pío XII lo designó obispo titular de Ombi el 4 de julio de 1958. Pablo VI lo
trasladó a la Arquidiócesis de Cracovia, el 13 de enero de 1964. En el Con--
sistorio del 26 de junio de 1967 lo elevó a la dignidad de cardenal, dándole
la Iglesia titular de San Cesáreo in Palatio.

Fue, quizá, su importante participación como teólogo en la redacción de
la constitución Pastoral -Gaudium et Spes- del Concilio Vaticano II, lo que
pesaría más en su elección. Este documento es uno de los más trascendentales
ya que encierra el meollo de los objetivos de renovación que persigue la Igle-
sia. El arzobispo de Polonia interpreta a la perfección la necesidad de mo--
dernidad que acicatea a las altas jerarquías, desde el Papa Juan XXIII y Pa-
blo VI, para trasladar a la Iglesia del espacio espiritual que tendía a desli-
garla de lo terrenal y llevarla a convertirse en una Iglesia conocedora de -
los problemas del hombre y comprometida con la justicia social.

También será decisiva la aportación del cardenal de Polonia en la elabo-
ración de documento en Sínodos posteriores. "En el Sínodo de obispos de 1974
desarrolló el tema de la evangelización. Como ideólogo expuso conceptos muy
claros acerca de la personalidad y sobre la libertad religiosa: la persona humana
es fin y no instrumento del orden social; la religión es culmen y perfecciona

miento de la vida personal y de aspiración de la verdad".³⁰

Como Cardenal, el nuevo Papa había exigido para la Iglesia el libre acceso a los medios de comunicación y libertad de enseñanza de la doctrina Cristiana. La evangelización y la educación, serían los medios para difundir los valores cristianos; la utilización de los medios masivos de comunicación acelerarían la difusión de esta doctrina.

Un segundo factor decisivo que determinó seguramente su elección fue su mismo origen polaco, puesto que representa a un sacerdote católico en un país socialista que ha luchado por la supervivencia de la religión católica frente a una educación atea. 455 años de tradición, en que la sede Papal había pertenecido a los italianos, se ve interrumpida por la elección de un Papa polaco. Las razones poderosas para ella fueron: con esta elección, se afirmó la universalidad de la Iglesia y se llevó al trono de San Pedro a un hombre con la fuerza y la convicción suficiente para desprestigiar a la ideología del colectivismo marxista.

Otro factor que determinó su elección es su misma personalidad, su carisma, que le acerca a los fieles por la sencilla razón de que proyecta ser un creyente común siendo en realidad un hombre extraordinario, de enorme atractivo. Aun investido ya como Papa sigue haciendo deporte para mantener buena condición física: Gusta de los paseos para estar en contacto con la naturaleza, olvidando su enclaustramiento sacerdotal: Convive con la gente y sobre todo con la juventud, su sonrisa supera con creces a la de Juan Pablo I, ya que va acompañada de una sólida cultura que le permitirá afrontar los problemas de la renovación y porque se proyecta con una gran fuerza.

La Iglesia no puede gobernarse sólo con una sonrisa, había comentado con desdén uno de los cardenales, refiriéndose a Juan Pablo I, poco antes de la muerte de éste. No podía decir lo mismo con respecto al cardenal Wojtyła, convertido en Papa Juan Pablo II." La sonrisa de este es tan cordial y afectuosa como la de su predecesor, pero la seguridad con que habla y actúa, su porte y actitud respetable no permite a nadie suponer que quiera gobernar a su grey con una simple sonrisa. A manera de disculpa el mismo cardenal añade "Sin que con esto queramos decir que Juan Pablo I no tuviera otro recurso para ser Papa, como insinuó él".³¹

La vida del Papa está salpicada de anécdotas que se difunden aquí y allá y que lo proyectan como una personalidad atractiva. Fue obrero en una mina donde se explotaba cantera y posteriormente en los laboratorios "Salvay", actividades paralelas a su vida de estudiante. Fue actor en un conjunto de teatro de vanguardia clandestino antinazi. Fue escritor; alguna vez se pu--

blizó uno de sus poemas en el número 13 de "Znac" bajo el seudónimo de Jowieu y escribió un libro sobre la relación conyugal. Posee una personalidad de luchador constante y moderno; ha estado en el mundo y lo conoce; ha sufrido problemas debido a su prematura orfandad; sobre todo, conoce las carencias -- del pobre.

Todo lo anterior le mereció ser electo Papa, jefaturar a una Iglesia audaz, luchadora y moderna, comprometida a trabajar por el pobre. Sus experiencias mundanas no asustan a la jerarquía eclesial, por el contrario, proyectan la figura de un Papa más humano. Entre otras cosas, el Papa domina varios -- idiomas. El mensaje de Navidad que dió al mundo, lo hizo en 24 idiomas.

"No lo hizo con el vano fin de demostrar su saber, sino para hacer sentir a todo el mundo, en ese día, que él se consideraba padre -- universal de todos los católicos regados por el mundo y demostrar de este modo su solicitud y cariño universal".³²

Todos los aspectos de su vida fueron evaluados por la jerarquía romana para aprovecharlos y explotarlos al servicio de las necesidades y de los objetivos de la Iglesia. Incluso se coincidió con su devoción Mariana, y la virgen morena patrona de Polonia, que después va a ser relacionada con la piedad Mariana que profesan los pueblos latinoamericanos. Se cuidó hasta el más mínimo detalle; se analizó tanto su trayectoria pastoral y de servicio como su persona, sus actividades, sus gustos, su preparación y hasta su mismo origen. Todo tenía un fin para la jerarquía, ya que en él recaería el compromiso de mantener la unidad y la universalidad de la Iglesia.

Los Criterios doctrinales que habían resultado de tanteos desde la encíclica Rerum Novarum de León XIII, pasando por Concilio Vaticano II y los Síodos de obispos posteriores a Medellín, se encontraban plasmados en el documento de trabajo y esperaban su nacimiento en la tercera Conferencia Episcopal -- que se desarrollaría en América Latina.

Para el Papa Juan Pablo II, lo mismo que para sus antecesores Pablo VI y Juan Pablo I, uno de los asuntos más importantes era la realización de esta -- Conferencia. Por tal motivo, a pesar de los acontecimientos anteriores, el -- nuevo Papa anuncia a quince días de haberse elegido la fecha de la Conferencia para febrero de 1979. Paralelamente a esta Conferencia, anuncia también la posibilidad de viajar a México para presidir la ceremonia de inauguración. El -- Papa reafirmaría personalmente los objetivos de la Iglesia-Institución; su carisma y todos sus atributos personales estaban encaminados a lograrlo, sin que

ésto se tomara como una imposición.

Juan Pablo II debía imponer los objetivos de la Iglesia-Institución en América Latina. Entre otras razones debía ser en este continente porque aquí se encuentra más de la tercera parte de los católicos del mundo. Debido a su número son los latinoamericanos los que deberán decidir sobre la oficialidad de los criterios doctrinales. El Papa de la universalidad viene a América Latina para cimentarla.

Además de la importancia que tiene América Latina en cuanto al número de fieles, se encuentra el sello evangelizador impreso por la Iglesia europea en el siglo XVI y que constituye un atractivo para la Iglesia-Institución. La evangelización, que había constituido para el continente un elemento de cohesión en los procesos históricos en el pasado, tenía que ser aprovechada por la Iglesia. El Papa de la Iglesia hegemónica tenía que tomar en cuenta además la religiosidad popular latinoamericana para oficializar su proyecto. La piedad popular según los teólogos post-conciliares serviría como levadura para difundir los nuevos proyectos evangélicos. La religiosidad popular ya no sería tratada como una forma inmadura de captar el evangelio, casi mágica y hasta infantil; por el contrario se aceptó que ofrecía valores positivos porque se podría partir de la cultura propia de los pueblos para difundir el nuevo proyecto evangélico. "Cuan importante es la cultura como vehículo para transmitir la fe, para que los hombres progresen en el conocimiento de Dios".³³

La jerarquía eligió a América Latina con la seguridad de que la palabra de la Iglesia sería oída, ya que aquí se ha conservado su ascendiente secular en estos pueblos a través de su piedad popular. Los acontecimientos posteriores demostraron el poder de la Iglesia en los pueblos latinoamericanos, sobre todo cuando el pueblo de México se volcó en frenético desbordamiento para recibir y seguir a su líder. "El pueblo es la Iglesia que estaba ahí, no inconscientemente eran las ovejas regadas sin pastor, que esperaban el silbido amoroso de su Supremo Pastor para acudir a su llamado".³⁴

El Papa de la unidad vino al continente Americano porque aquí se estaba decidiendo el futuro de la evangelización. Vino a frenar a los grupos extremos; grupos que llegaron a interpretar la tendencia progresista de la Iglesia atreviéndose a hacer interpretaciones paralelas del Evangelio, adoptando métodos marxistas en sus teologías. La teología de la liberación en un momento dado llegó a representar una amenaza para la Iglesia en cuanto a que cobraba cada vez mayor número de adeptos y en cuanto a que proyectaba ante el mundo católico la imagen de una Iglesia dividida y desprestigiada. Fenómeno que corría el riesgo además de extenderse hacia otras Iglesias regionales. El Papa invi-

taba a la unidad desechando el socialismo como alternativa. Invitaba a la unidad abriendo mayores posibilidades para el capitalismo.

En vísperas de los acontecimientos de Puebla, la situación de la Iglesia era insegura; el camino que pisaba en América no era ni muy seguro, ni muy firme. La jerarquía institucional estaba consciente de que el éxito del proyecto social de la Iglesia no podía preverse, pero sí podría controlarse. Se tenía redactado un documento de trabajo que contenía las directrices para elaborar - el documento de Puebla. Se contaba con un líder a la altura de las aspiraciones de la Iglesia; también se contaba con la piedad popular que mantenía una - religiosidad latente, que entre otros factores podía reforzar la identidad de los pueblos Latinoamericanos.

"La integración Latinoamericana no podría ser un ideal más lejano - en nuestros días, y por ello dentro de ese marco no se puede prescindir, para bien o para mal de la Iglesia"... y se añade... - "El papel que juega la Iglesia en la integración latinoamericana - es inmenso dada su estructura".³⁵

3.- La visita del Papa a México.

La espontaneidad caracterizó la estancia del Papa en México. Sus actiudes en varios momentos escaparon visiblemente al control de las autoridades - eclesiales y del Estado... Los sacerdotes mostraban preocupación cuando el - Papa, como sucedió en varias ocasiones, se perdía entre la multitud, dejándose llevar por el frenesí de los que deseaban verle o tocarle. En varias ocasiones Juan Pablo II se conmovió hasta las lágrimas al constatar las muestras de amor que le prodigaron durante su estancia de 6 días en varias ciudades - del país. Su sonrisa y afabilidad se imprimieron en varios escenarios: el urbano, el campestre, el escolar, el eclesial, etc. Dio rienda suelta a sus emociones como respuesta a las aclamaciones de las masas que depositaban en él - sus esperanzas y buscaban ya sea un consuelo o una esperanza, o una mirada de su pastor, o una bendición. Ciertamente entre todos ellos había muchos curiosos que lo único que pretendían era verlo, y ciertamente también eran muchos los que esperaban de él una respuesta para los problemas sociales de América - Latina.

¿"Qué te parece Juan Pablo II ... ¡Divino! un hombre de Dios". -
"Creo que después de las apariciones de la vírgen de Guadalupe y

de la independencia de México, la visita del Papa es el acontecimiento máximo de la historia de México", comentó una señora norteamericana. "Es claro y a la vez profundo, es directo sin tener que ser polémico. Me parece estar oyendo a Cristo mismo "La impresión que deja a su paso es muy honda. Cada uno siente que lo ve a uno en persona". "¡He visto al Papa!" "¡Me bendijo!" "Pobrecito de su santidad pero quiero volver a verlo!".³⁶

Los habitantes de la ciudad de México aún recordamos los estribillos de una masa frenética que gritaba al unísono al ver al Papa: "Juan Pablo II, te quiere todo el mundo", "Alegría alegría, el Papa es todo de María". En las pancartas de bienvenida que colgaban de las azoteas de los edificios o que las gentes llevaban sostenidas a manera de banderines por las calles, o bien que aparecían en el suelo de las calles por donde habría de pasar Juan Pablo II, se leía "Viva el Papa Juan Pablo II"; "Bienvenido el enviado del Señor"; "México católico fiel a Pedro"; "Fieles al Vicario de Cristo"; "Latinoamérica necesita defensores, recios combatientes".³⁷

Juan Pablo II lució su espontaneidad en varias ocasiones. Posó ante las cámaras luciendo penachos y sombreros de varias formas: de charro, de paja, penachos de Oaxaca, casco de obrero, todo ello ante el beneplácito del pueblo. Por el contrario era severo y solemne cuando hablaban; con gesto serio exigía el máximo silencio. En el colegio "Miguel Alemán" exigió silencio a las religiosas que le impedían dar su bendición: "Me pregunto como puedo bendeciros - cuando falta el silencio".³⁸

Juan Pablo II mostró en México sus dotes de líder; fue capaz de mantener a las masas en silencio por prolongados minutos. Derrochó energía como ninguno de sus acompañantes. Sus dones naturales daban resultados mayores que los simplemente satisfactorios.

La jerarquía latinoamericana, de acuerdo con la europea, había preparado 23 alocuciones. Tomando en cuenta el tipo de público que acudiría a oírlo, fueron escogidos escrupulosamente los lugares en los que hablaría. En cada una de las alocuciones se encuentran contenidas las directrices con las que va a ser interpretado el Evangelio; directrices que no van a concluirse en Puebla porque ya estaban determinadas de antemano. En todo caso lo único que va a decidir el Episcopado Latinoamericano es si las acepta o no para aplicarlas en su realidad, lo cual implica una decisión trascendente en relación a la hegemonía que ha ejercido durante siglos la Iglesia europea.

Debido a las implicaciones que reviste tal alternativa, Puebla, como al

guna vez dijo Juan Pablo II, es el lugar donde se decide el futuro de la Iglesia. Es por tal razón, además de como Jefe de la misma y como el preservador principal de la hegemonía de la Iglesia europea que el Papa despliega todas - sus dotes carismáticas para llegar al corazón de la gente. Paralelamente a - sus bendiciones y muestras de cariño, proyecta en tono severo de Padre sus -- cápsulas doctrinales.

La jerarquía, a través de los medios masivos de comunicación, explotó hábilmente los aspectos de la vida privada y pública de Karol Wojtyła para prepararle el terreno y adecuarle en cierta forma el éxito; pero nadie, ni la jerarquía misma, jamás se imaginó la magnitud de ese éxito. Cuando hablaban al pueblo de México dejaba traslucir su devoción a la Virgen de Polonia, coincidencia que lo acercó a las masas mexicanas que ven a su vez, en la Virgen de Guadalupe, a la madre a la Patrona y a la gafa de la nación mexicana.

Al hablar con los jóvenes estudiantes de la escuela católica sale a relucir, por un lado, su papel de maestro universitario que comparte con el joven su inquietud y sus ansias por llegar a la verdad. Por otro lado la imagen - del joven Wojtyła atrae la imaginación de los jóvenes que ven en él al adolescente inconforme, valiente, que trabajó en un grupo de teatro clandestino, que montó obras en contra del nazismo y de la Alemania hitleriana. Los jóvenes - ven en Juan Pablo II a un representante auténtico de sus aspiraciones de cambio.

"A la escuela se viene a aprender; Yo he podido aprender pocas palabras. La primera es México, la Segunda es Polonia y la tercera es esta de bendito el que viene en el nombre del Señor. Quisiera también aprender este canto amigo. Pero me falta tiempo."³⁹

Cuando se reúne con los sacerdotes o con la Jerarquía eclesial, en México o en Puebla, habla el Padre, el Jefe que no es indeciso y que proyecta la imagen del "deber" del Sacerdote; la cabeza que no tiene derecho a vacilar - porque tiene que ser una verdadera gafa de su grey.

En otras ocasiones habla el hermano que comprende la prisa de algunos sacerdotes por encontrar medidas rápidas que remedien la pobreza de las mayorías. Carol Wojtyła conoció la pobreza, el hambre, la injusticia, ya que quedó huérfano desde niño. Nadie mejor que él puede comprender la magnitud del compromiso de estos sacerdotes. Sin embargo, él también conoció la violencia y el sabe que seguirla no es el camino. Además la alternativa que los sacerdotes liberales ven en el socialismo para cambiar las estructuras de injusti-

cia en América Latina, resulta también errónea porque el también conoce otras injusticias que se dan bajo este sistema de vida. La libertad espiritual es tan importante como el derecho que tiene todo ser humano a los bienes materiales.

En su alocución a los obreros de Guadalajara y Monterrey toca temas centrales como el trabajo y su proyección social y lo más importante, da las directrices de la Iglesia europea para que el obrero busque su liberación. Su experiencia como obrero en las canteras de Polonia y el uso del casco obrero por un momento, van a lograrle la simpatía de miles de obreros que ven en el Papa no solamente a su representante religioso sino a su representante obrero.

Cuando habla con los deportistas, está hablando el Papa deportista. En fin, el impacto que logró Juan Pablo II, aunando su espontaneidad y su carisma con la gravedad de sus alocuciones y su espléndida forma de manejar el idioma, que descubren a un hombre de preclara inteligencia, hicieron que el pueblo viera en él a su jefe idóneo para conducir a la Iglesia en representación de todos los sectores sociales.

4.- Los discursos de Juan Pablo II en México.

A). "El Papa del tradicionalismo", que busca la afirmación de la hegemonía de la Iglesia, habla el 27 de enero en la Basílica de Guadalupe, centro religioso de México, a los mexicanos y a todos los latinoamericanos. Juan Pablo II y la Iglesia europea parten de la importancia que tiene la Virgen de Guadalupe para el pueblo de México. Saben perfectamente bien que esta imagen es un símbolo de su identidad cultural y de su unidad nacional.

"Donde hay un mexicano ahí está la madre de Guadalupe. Me decía un señor que el 96% de mexicanos son católicos, mas ciento por ciento son guadalupanos".⁴⁰

Al elaborar esta alocución, la jerarquía a través del Papa, se afianza en este símbolo tan amado por los mexicanos para sustentar su posición tradicional. Ellos se hacen portadores de la verdad porque para llegar a ella fueron iluminados por el Espíritu Santo y por la Virgen de Guadalupe, de tal forma que automáticamente las verdades de los otros grupos quedan convertidos en falsedades y fuera de la posibilidad de ser tomadas en cuenta.

La respuesta que la Iglesia europea trae a la Iglesia latinoamericana significa una retracción hacia el tradicionalismo, porque entre otras cosas su verdad supone la eliminación de Medellín, conferencia donde se dejó oír la voz de la Iglesia-Mensaje latinoamericana en busca de un apoyo para solucio--

nar los problemas de hambre, ignorancia y marginación que padecen sus pueblos.

"Queremos tomar como punto de partida lo que se contiene en los documentos y resoluciones de aquella conferencia. Y queremos a la vez, sobre la base de las experiencias de estos 10 años, del desarrollo del pensamiento y a la luz de las experiencias de toda la Iglesia, dar un justo y necesario paso adelante ---- Pero han pasado 10 años. Y se han hecho interpretaciones, a veces contradictorias, no siempre correctas, no siempre beneficiosas para la Iglesia. Por ello, la Iglesia busca los caminos que le permitan comprender más profundamente y cumplir con mayor empeño la misión recibida de Cristo Jesús"⁴¹

Juan Pablo II confirma la negativa de su antecesor Pablo VI a dar pleno valor a la originalidad de la Iglesia latinoamericana. Ambos Papas le niegan a esta Iglesia el derecho a apoyar y apoyarse en el colectivismo marxista, pese a que la Teología liberal demuestra que en el liberalismo económico no pueden darse cambios estructurales. La Iglesia no puede arriesgar su unidad. No puede tampoco arriesgar el lugar hegemónico que ha conservado a lo largo de tantos siglos. Por tales motivos tiene que velar por sí misma, lo que no excluye que la Iglesia luche por los derechos humanos; pero lo hará sin dañarse a sí misma.

La conclusión a la que llegó la Jerarquía institucional después de Medellín fue que no debe existir nada más importante para los sacerdotes que velar por la Iglesia en América y en cualquier otra región del mundo. Luego entonces las tendencias partidistas tendrán que someterse a esta verdad.

"Gran importancia han tenido a tal respecto las sesiones del Sínodo de los Obispos que se han celebrado en estos años, y sobre todo la del año 1974, centrada sobre la evangelización, cuyas conclusiones han recogido después, de modo vivo y alentador, la Exhortación Apostólica Evangelii Nuntiandi de Pablo VI".⁴²

La responsabilidad de los desequilibrios sociales, que la Iglesia latinoamericana estaba haciendo recaer en las clases pudientes en Medellín, desaparece en Evangelii Nuntiandi para dar lugar a una posición neutral. La Iglesia ya no atacará a un grupo social en particular ya que esto significaría provocar el ataque y el abandono de esa clase y así disminuiría su poder.

La imagen de la Virgen de Guadalupe y su autoridad son utilizadas por el Papa para recalcar que la Iglesia seguirá siendo neutral. El Papa de la Unidad pide a los pueblos latinoamericanos que tengan fidelidad hacia la Iglesia de la misma forma en que la tuvo María con su hijo Jesucristo. América Latina deberá imitar y seguir paso a paso las características de la fidelidad de María. Primero, así como ella buscó el rostro del Señor y lo encontró en la Iglesia, fieles y sacerdotes de Latinoamérica deberán también encontrar el rostro de Cristo en la Iglesia, lo cual significa que deberán aceptar el rostro europeo que les presenta la Iglesia europea. La segunda característica de la fidelidad de María es la aceptación sin preguntas y menos oposiciones a ese rostro de Cristo y por lo tanto, significa la aceptación de los objetivos de la Iglesia-Institución. El Papa pide coherencia para que el cristiano latinoamericano de testimonio con hechos en la vida diaria y puedan llevarse a la práctica los propósitos de la Iglesia-Institución. Por último, pide constancia en esta fidelidad, que no es capitulación, argumenta el Papa, si se cree fielmente que lo que se hace es la verdad y que la Iglesia europea es po seedora de la verdad.

Juan Pablo II sella el compromiso de fidelidad del pueblo mexicano hacia la Iglesia y hacia el Papa. Partiendo de la fidelidad como base, el jefe cristiano descarta la división que se había hecho entre Iglesia-Institución, Iglesia-Pueblo o Iglesia-Vieja e Iglesia-Nueva, términos todos que denotan una franca división. El Papa de la Unidad viene a proponer una asimilación en principio de las 2 posturas, sin darle la razón a los conservadores o a los liberales.

"El Papa espera de vosotros, además, una leal aceptación de la Iglesia. No serían fieles en este sentido quienes quedasen apegados a aspectos accidentales de la Iglesia, válidos en el pasado, pero ya superados. Ni serían tampoco fieles quienes, en nombre de un profetismo, poco esclarecido, se lanzaran a la aventura y utópica construcción de una Iglesia sí llamada del futuro, desencarnada de la presente"⁴³

B). El mismo día de su llegada, 26 de enero, se reúne con el Cuerpo Diplomático de México y ahí expone Juan Pablo II su categórica negación de la violencia. La Iglesia luchará por la paz en el continente americano y en las demás regiones del mundo. En su nombre, Juan Pablo pide la colaboración de las autoridades del estado mexicano para detener la violencia y para trabajar

por la paz; pide también que las estructuras permanezcan como están y que se le otorguen facilidades a la Iglesia para llevar a cabo su proyecto que consiste en hacer mas humano el capitalismo.

"Todo ser humano aspira a las condiciones de la paz que permitan un desarrollo armonioso de las generaciones futuras al abrigo del azote terrible que será siempre la guerra, al abrigo del recurso a la fuerza o de otra forma de la violencia".⁴⁴

C). En la homilfa que pronuncia el Papa en la Basílica de Guadalupe el 27 de enero, dijo que la Iglesia europea reconoce a la virgen de Guadalupe como madre y patrona de los pueblos Latinoamericanos y a ella se encomienda para que estos pueblos acepten sus objetivos. En la virgen recae la unidad de la Iglesia latinoamericana y será también a través de ella, que se reafirmen los lazos de comunicación entre la Iglesia latinoamericana y la europea.

"Te ofrecemos todo este Pueblo de Dios. Te ofrecemos la Iglesia - de México y de todo el continente. Te la ofrecemos como propiedad tuya. Tú que has entrado tan adentro en los corazones de los fieles a través de la señal de tu presencia, que es tu imagen en el Santuario de Guadalupe, vive como en tu casa en estos corazones, también en el futuro. Se uno de casa en nuestras familias - en nuestras parroquias, misiones, diócesis y en todos los pueblos. Y hazlo por medio de la Iglesia Santa, la cual, imitándote a Ti, Madre, desea ser a su vez una buena Madre".⁴⁵

D). "El Papa de la Unidad" habla a los sacerdotes al finalizar la misa en la Basílica de Guadalupe. Les trasmite la obligación que tienen con la -- Iglesia: como ministros ordenados su primer deber es ser agentes constructores de la Unidad. Su primer compromiso es con la Iglesia y en estos momentos la Iglesia necesita de todos; necesita que los sacerdotes de América Latina - acaten y se unan en torno a los principios doctrinales que trae la Iglesia europea como solución para los problemas del continente latinoamericano.

"Servidores de una causa sublime, de vosotros depende en una buena parte la suerte de la Iglesia en los sectores confiados a vuestro cuidado pastoral. Ello os impone una profunda conciencia de la grandeza de la misión recibida y de la necesidad de adecuarse cada vez

más a ella"⁴⁶.

Se manifiesta ante ellos también como "El Papa de la espiritualidad". Relega a Medellín al predicar, como tradicionalmente se había venido predicando que el reino divino es más importante que lo que sucede aquí en la tierra. La conclusión a la que llegaron los obispos en Medellín a este respecto para el Papa resulta errónea porque predicaron una identidad entre el reino divino y el reino humano, de tal manera que algunos sacerdotes imaginaron que su misión consistía en actuar para remediar los problemas sociales relegando la salvación. Juan Pablo acepta que con este punto de vista su compromiso con el pobre puede ser más efectivo y real, pero destaca indirectamente que con ello - comprometieron a la Iglesia en contra del sistema político establecido pues - al oponerse a los grupos pudientes echaban fuego a los ánimos de por sí ya - caldeados.

Por esta razón el Papa les exige obediencia y les pide rescaten el valor de la espiritualidad. Les pide que se ocupen menos de los problemas sociales y que busquen a Dios mediante la oración ya que el reino de Dios es más importante que el reino humano. Les pide a los sacerdotes que prediquen la salvación porque es más importante la vida en el otro mundo que en este. De esta manera el Papa pone límites al compromiso que la Iglesia contrajo con los pobres en Medellín.

"Para conservar o reforzar esta convicción firme y perseverante, - mirad al modelo, Cristo, avivad los valores sobrenaturales en vuestra existencia, pedid la fuerza corroborante de lo alto en el colquio asiduo y confiado de la oración. Hoy como ayer os es imprescindible... cultivad en una palabra la unión con Dios, mediante una profunda vida interior. Sea este vuestro primer empeño. No temáis que el tiempo consagrado al Señor quite algo a vuestro apostolado

Sois sacerdotes y religiosas; no sois dirigentes sociales, líderes políticos o funcionarios de un poder temporal. Por eso os repito: no nos hagamos la ilusión de servir al Evangelio si tratamos de "diluir" nuestro carisma a través de un interés exagerado hacia el amplio campo de los problemas temporales. No olvidéis que el liderazgo temporal puede fácilmente ser fuente de división mientras el sacerdote debe ser signo y factor de unidad, las funcio-

nes seculares son el campo propio de acción de los laicos que han - de perfeccionar las cosas temporales con el espíritu cristiano". 47

E). "El Papa de la imposición" niega a Medellín. En esta ocasión lo hace echando mano del sentimiento de unidad familiar característico de la cultura latinoamericana y sobre todo de la autoridad que tienen el padre y la madre. En su homilía del día 28 por la mañana en la ciudad de Puebla habla sobre la familia. El mismo la califica como la jornada de la familia.

La jerarquía romana, en base a los estudios que arrojará Medellín sobre el contexto socio-cultural de América Latina concluye que: el sentimiento que une a las familias latinoamericanas está fundamentado en el respeto que se le tiene al padre y a la madre, que a su vez protegen a los hijos. La jerarquía piensa que estos valores pueden ser utilizados en bien de la precaria - unidad de la Iglesia. La Iglesia europea decide explotar esta peculiaridad - de la cultura haciendo una analogía con la Iglesia que es una gran familia.

Los cristianos latinoamericanos ricos y pobres, en función de su respeto por el padre, tendrán que acatar los mandatos que trae Carol Wojtyła porque - él asume el papel de padre en representación de Dios. La Iglesia en representación de la virgen, es la madre de la familia cristiana. Bajo estos conceptos, aquellos sacerdotes que pregonan una Iglesia pobre para los pobres, criticando a la Iglesia y calificándola de esclerosada, vieja o institucional, están traicionando a su madre y por lo tanto están atentando contra la palabra de Dios, porque El es el padre de los hombres y El exige mantener la unidad - para que bajo su protección paternal todos los hombres encuentren el camino - de la salvación. La pobreza en este mundo, con todas sus consecuencias, según la Iglesia europea no es tan importante como la salvación eterna.

"Familias visitadas y angustiadas por el dolor físico o moral, probadas por la enfermedad o la miseria, no acrecentéis a tales sufrimientos la amargura o la desesperación, sino sabed amortiguar el - dolor con la esperanza. Familias todas de América Latina, estad - seguras de que el Papa os conoce y quiere conocer aún más, porque os ama con delicadeza de Padre". 48

Confirma el Papa la idea de la familia como Iglesia doméstica, donde los padres serán los principales evangelizadores que inculcarán en sus hijos el - amor a Dios y a Cristo (con su rostro europeo) y sobre todo el amor a la Iglesia universal. La Iglesia europea asegura la filtración de sus objetivos en

la cultura de los pueblos latinoamericanos a través de esta analogía.

"Os ruego, pues amados hijos e hijas, que os unáis a mí en esta Eu carística, en esta invocación al Espíritu... Sabéis con qué términos densos y apremiantes, la Conferencia de Medellín habló de la Familia. Los obispos, en aquel año de 1968 vieron, en vuestro - gran sentido de la familia, un rasgo primordial de vuestra cultura latinoamericana o hicieron ver que, para el bien de vuestros - países, las familias latinoamericanas deberán tener siempre tres dimensiones: ser educadoras en la fe, formadoras de personas, pro motoras de desarrollo".⁴⁹

El compromiso con los pobres que la Iglesia contrajo en Medellín Juan Pa blo pretende cumplirlo en Puebla, mediante el diálogo con las autoridades de los países latinoamericanos, para que juntos cultiven los valores de la familia. no debe legislarse nada que atente contra la unidad familiar. Por su - parte los sacerdotes latinoamericanos trabajarán porque se "agilicen" los medios legales de los gobiernos establecidos para que obreros y campesinos lu-- chen por hacer respetar sus derechos.

La verdad del mensaje cristiano o sea la voluntad de Dios es la que esbo za el Papa y que esclarecerá en la Conferencia de Puebla. Es así que estos - principios papales van a constituirse en la base del documento oficial.

"El Papa del tradicionalismo" sigue negando a Medellín cuando confirma a través de éste concepto de familia el sentido tradicional de la caridad. Las familias ricas tienen la obligación de compartir lo que les sobra con las fa - milias pobres. Wojtyla convierte en sugerencia lo que en Medellín era una - exigencia. En Medellín se afirmó que las familias ricas tenían la obligación de devolver aquellos bienes materiales que perteneciendo a todos habían acapa rado para sí dejándose llevar por sentimientos egoístas. La amenaza escatoló gica presente en Medellín brilla por su ausencia en estos "adelantos" papales.

"Hijos e hijas muy amados: el Sucesor de Pedro se siente ahora, des de este Altar, singularmente cercano a todas las familias de Améri ca Latina. Es como si cada hogar se abriera y el Papa pudiese pe - netrar en cada uno de ellos; casas donde no falta el pan ni el bie nestar, pero falta tal vez concordia y alegría; casas donde las - familias viven más bien modestamente y en la inseguridad del maña - na... pobres habitaciones en las periferias de vuestras ciudades,

donde hay mucho sufrimiento escondido, aunque en medio de ellas existe la sencilla alegría de los pobres; humildes chozas de campesinos de indígenas, de emigrantes, etc... Vosotros, familias que podéis - disfrutar del bienestar, no os cerréis dentro de vuestra felicidad; abrid a los otros para repartir lo que os sobra y a otros les falta". 50

F). Discurso del Papa al inaugurar los trabajos de la III conferencia General del Episcopado Latinoamericano, 28 de enero.

"El Papa de la Iglesia europea" habla a los participantes de la conferencia en Puebla. Su mensaje va ser escuchado con todo interés por los presentes y también por las personas del mundo que son conscientes de la trascendencia de las palabras del jefe de la cristiandad católica. En esas palabras está contenida la "renovación" de la Iglesia universal tal como la interpreta la Iglesia europea. Y también se encuentra la respuesta a la esperanza de un grupo de sacerdotes de la Iglesia latinoamericana. La expectación es motivada por el deseo de saber en qué medida pueden variar los criterios doctrinales de la encíclica Evangelii Nuntiandi por el criterio personal del Papa.

El grupo liberal de la Iglesia-Mensaje conoce las divisiones que se dieron, meses antes de la Conferencia, en las altas esferas de la jerarquía europea, por alcanzar o por mantener el poder. Ellos saben de la democratización que se le intentó dar a la toma de decisiones en el Vaticano e incluso al propio proceso electoral del Papa. De ahí que a pesar de los principios marcadamente tradicionales que había manifestado el Papa en sus discursos anteriores, este grupo liberal todavía conserve su esperanza por escuchar en boca del nuevo Papa en qué forma la Teología de la liberación repercutiría en la renovación eclesial.

El grupo conservador por su parte espera oír del Papa una confirmación de la doctrina tradicional. Y efectivamente Carol Wojtyła, que conoce bien su papel, expone en forma sencilla y clara los lineamientos doctrinales que deberán acatarse en la Iglesia latinoamericana. Así demuestra por qué fue él el escogido de la Iglesia europea. No sólo afirma la respuesta institucional sino que la reafirma con su carisma y su sencillez. La imposición de los objetivos de la Iglesia-Institución, a través de sus palabras, se desliza por los cauces naturales de la fidelidad y de la obediencia. La finalidad de su viaje a México es precisamente esta imposición y aprovecha su discurso inaugural, que dura hora y media, en un español casi perfecto, para imponer estas directrices doctrinales.

El Papa comienza señalando a los participantes en la Conferencia la grave responsabilidad que pesa sobre ellos ya que ahí se decidirá la suerte y el futuro de la Iglesia. Confirma su tradicionalismo afirmando que la renovación se basará en la negación de Medellín. En Colombia, según el Papa, la radicalización dió pauta para que un grupo de sacerdotes concibiera la posibilidad de que la Iglesia Universal avalara el que la Iglesia latinoamericana participara en política apoyando a la ideología del colectivismo marxista. La petición del Papa es que los participantes se apeguen a la Encíclica Evangelii Nuntiandi y al Documento de Trabajo.

"Deberá pues, tomar como punto de partida las conclusiones de Medellín con todo lo que tienen de positivo, pero sin ignorar las incorrectas interpretaciones a veces hechas y que exigen sereno discernimiento, oportuna crítica y claras tomas de posición..... Os servirá de guía en vuestros debates el Documento de trabajo, - preparado con tanto cuidado para que constituya siempre el punto de referencia.

Pero tendréis también entre las manos la Exhortación Apostólica - Evangelii Nuntiandi de Pablo VI". 51

Juan Pablo II establece que la doctrina tradicional es "La Verdad". Las innovaciones que se pretenden hacer después de la apertura de Concilio Vaticano II, no deben atentar contra la esencia de esta tradición, que se ha ido integrando con las interpretaciones que los jefes de la Iglesia europea han hecho de la obra y muerte de Cristo. Son interpretaciones que tienen como fin a la Iglesia misma. Ahora que se le otorga a una Iglesia regional la oportunidad de enriquecer estas interpretaciones, deberá sujetarse a los límites que establezca la Iglesia-Institución. La Iglesia latinoamericana podrá hablar y hasta votar pero no debe aspirar a proponer sus propios objetivos.

"Vigilar por la pureza de la doctrina, base en la edificación de la comunidad cristiana es, pues, junto con el anuncio del Evangelio, el deber primero e insustituible del Pastor, del Maestro de la fe". 52

En este discurso papal se establece el esquema que posteriormente se trasladará al Documento de Puebla. Primero, se establece la categoría de verdad de la doctrina tradicional. Segundo, se reafirma la imagen tradicional de - -

Cristo. Tercero, se afirma la misión de la Iglesia unida y universal y después se da la interpretación que tiene la Iglesia del hombre.

Se confirman así la Cristología y la Eclesiología europeas, en adelante intocables, para encauzar después la forma en que la Iglesia latinoamericana intervendrá en los asuntos mundanales para establecer relaciones más justas y concretamente para tratar de modificar las relaciones de explotación que se han establecido en el continente

Juan Pablo II desacredita a la Teología de la liberación en el transcurso de la exposición que hace de la doctrina. Impone el rostro europeo de Cristo y rescata la verticalidad del Mensaje. Cristo, dice, no es un revolucionario, ni está relacionado con la lucha de clases. Esta confusión se deriva de la acusación que hicieron los enemigos de Jesús y se está olvidando su mensaje de amor y su entrega absoluta a Dios. El Papa rechaza la violencia y reafirma el amor siempre neutral de Cristo.

En resumen la interpretación que del Evangelio hace la Iglesia europea se postula como la Verdad absoluta. Esa interpretación está de acuerdo con la voluntad de Dios. y son ellos solos, los sacerdotes europeos, los que tienen la capacidad de vislumbiarla; las otras interpretaciones son erróneas y peligrosas.

"Este es el único Evangelio y aunque vosotros o un ángel del cielo os anunciase otro evangelio distinto.... ¡sea anatema! como escribía con palabras el Apostol. Ahora bien, corren hoy por muchas partes -el fenómeno no es nuevo- "relecturas" del Evangelio, resultado de especulaciones teóricas más bien que de auténtica meditación de la Palabra de Dios y de un verdadero compromiso evangélico. Ellas causan confusión al apartarse de los criterios centrales de la fe de la Iglesia y se cae en la temeridad de comunicarl^{as} a manera de catequesis, a las costumbres cristianas."⁵³

El proyecto que trae la Iglesia europea para cambiar la situación que priva en América Latina, implica un proceso largo que pretende el perdón y la educación de unos y la caridad de otros. Es un proceso pacífico que se llevará a cabo respetando las estructuras capitalistas.

"No cabe duda, por otra parte, que todo esto es muy exigente para la actitud del cristiano que quiere servir de Verdad a los hermanos más pequeños, a los pobres, a los necesitados, a los margina

dos, en una palabra a todos los que reflejan en sus vidas rostros dolientes del Señor".⁵⁴

El "Papa de la espiritualidad" proyecta la imagen de un Cristo cuyo fin primordial era la prédica del Reino escatológico, en el que los hombres que adoren a su Padre e imiten sus obras tendrán acceso a ese Reino. La salvación es lo más importante en el mensaje de Jesús, dice Juan Pablo II, muy por el contrario de la interpretación de la Teología liberal que establece que Jesús vino al mundo para ampliar el Reino de su Padre aquí en la tierra.

"Contra tales "Relecturas", pues y contra sus hipótesis, brillantes quizás, pero frágiles e inconsistentes que de ellas derivan - "la evangelización en el presente y en el futuro de América Latina" no puede cesar de afirmar la fe de la Iglesia: Jesucristo Verbo e Hijo de Dios, se hace hombre para acercarse al hombre y brindarle por la fuerza de su misterio, la salvación, gran don de -- Dios".⁵⁵

Juan Pablo II cimienta la Eclesiología al igual que la Cristología en la línea tradicional. Por lo tanto queda excluida la eclesiología liberal, que habla de una nueva Iglesia y se basa en los errores de la Iglesia-Institucional, resaltándolos con el fin de enmendarlos para bien de los desposeídos y - por lo tanto para bien de la credibilidad de la propia Iglesia. La actitud - que tienen los sacerdotes liberales, da a entender el Papa, es reprobable por que están traicionando a su propia Iglesia, a su madre, ya que son sacerdotes de una Iglesia que nació de la Iglesia europea. Según el Papa, los sacerdotes liberales deben acatar la interpretación tradicional que hicieron y que - hacen los sacerdotes europeos conservadores.

"Hay, pues, que llamarla, respetarla, servirla, porque "no puede tener a Dios por Padre quien no tiene a la Iglesia por Madre", "no es posible amar a Cristo sin amar a la Iglesia a quien Cristo ama" (Evangelii nuntiandi, 16), y "en la medida en que uno ama a la Iglesia de Cristo, posee el Espíritu Santo" (San Agustín In - Loannem Tract, 32,8).⁵⁶

Todas las renovaciones que se hagan a la interpretación que el Magisterio europeo ha hecho del Evangelio, tienen que ser aprobadas por el Papa, No

se pueden permitir interpretaciones independientes como la latinoamericana, - que para ser oficial y por lo tanto válida, tiene que ser analizada y evaluada por la Iglesia europea.

"Enviada por el Señor, ella envía a su vez a los evangelizadores a predicar", no a sí mismos, sus ideas personales, sino el Evangelio del que ni ella ni ellos son dueños y propietarios absolutos para disponer de él a su gusto" (Evangelii Nuntiandi, 15). Segundo, - porque "evangelizar no es para nadie un acto individual y aislado, sino profundamente eclesial, un acto de la Iglesia" (ib, 60) que está sujeta no al poder discrecional de criterios y perspectivas individuales, sino de la comunión con la Iglesia y sus pastores" (ib, 60). Por eso, una visión correcta de la Iglesia es fase in dispensable para una justa visión de la evangelización. ¿Cómo - podría haber una auténtica evangelización, si faltase un acatamiento pronto y sincero al Sagrado Magisterio, con clara conciencia de que sometándose a él, el pueblo de Dios no acepta una pa labra de hombre, sino la verdadera Palabra de Dios".⁵⁷

En resumen, Juan Pablo II, "el Papa de la Iglesia europea", fundamenta - en el tema de la Eclesiología la autoridad de la Iglesia europea sobre las demás iglesias regionales. La Iglesia europea se aferra al Imperialismo cultural que ha ejercido esta región sobre las demás regiones del mundo. Juan Pablo II no viene a México en representación de la Iglesia universal; viene como representante de una Iglesia regional, que trata una vez más de imponer - sus objetivos a las otras, arguyendo la autoridad ya tradicional que le ha - otorgado la Historia. Bajo tal proceso de pensamiento, "el Papa de la imposición", desacredita y hasta condena a la Teología de la liberación.

Sobre la visión que tiene la Iglesia del hombre, "el Papa de la espiritualidad" destaca que se debe una visión conjunta de él, carne y espíritu. - Los sistemas socioeconómicos deben cimentar estructuras sociales que lleven - bienestar material para que viva el hombre en un justo confort, pero también - deben garantizar libertad para que cultive su espíritu. Por ello, en América Latina, el marxismo no es la solución, porque cercena esta libertad en el hom bre, de tal suerte que la Iglesia "europea" ve mayores posibilidades en el - sistema capitalista porque permite a la Iglesia más libertad, para enseñarle al hombre a dar mayor importancia al espíritu que la carne, para enseñarle al hombre que alberga a Dios en sí mismo.

El proyecto eclesial tiene esta ventaja sobre el marxismo e incluso sobre el capitalismo: que toma en cuenta al hombre íntegramente. Su proyecto para América Latina es que la Iglesia intentará el cambio, pero lo hará desde esta conciencia del hombre. La Iglesia humanizará al capitalismo y también humanizará al socialismo, pero no intentará ni permitirá ningún cambio de sistema y menos permitirá que en los pueblos latinoamericanos que son eminentemente cristianos se difunda el socialismo. "El Papa político" descarta el derecho a la originalidad por el que pugna la teología liberal. La evangelización que la Iglesia europea pretende hacer en Latinoamérica consiste en que la Iglesia regional funcione como un canal para agilizar la comunicación entre el Estado y el ciudadano, todo ello con el fin de erradicar la injusticia pero también para evitar la violencia. De tal forma que con su prédica del amor, con su interpretación de la cristología y de la eclesiología, la Iglesia europea robustece al sistema capitalista en Latinoamérica.

Después de haber establecido categóricamente estos lineamientos, que no dan lugar a que se manifieste ninguna originalidad. "el Papa político", en su discurso de apertura, da libertad a los sacerdotes de América Latina para que establezcan los lineamientos que sintetizarán salvación y liberación para dar respuesta a los movimientos de liberación que se están gestando en los pueblos latinoamericanos. En apariencia les esta otorgando libertad cuando realmente se las ha coartado en todo su discurso.

"No ignoro cuántos problemas se plantean hoy en esta materia en América Latina. Como obispos no podéis desinterosaros de ellos. Sé que os proponéis llevar a cabo una seria reflexión sobre las relaciones e implicaciones existentes entre evangelización y promoción humana o liberación, considerando, en campo tan amplio e importante, lo específico de la presencia de la Iglesia. Aquí es donde encontramos, llevados a la práctica concretamente los temas que hemos abordado al hablar de la Verdad sobre Cristo, sobre la Iglesia y sobre el hombre". 58

Juan Pablo II, "el Papa de la unidad", invita al sacerdocio latinoamericano reunido en Puebla a convencerse de que debe trabajar en torno a los objetivos de la Iglesia europea. El acepta que la Iglesia no puede seguir permitiendo la injusticia que padece un importante sector de los pueblos latinoamericanos; pero recalca que deberán llevar a cabo dicha intervención en la línea que él ha expuesto antes, esto es, respetando el rostro europeo de Cristo.

Como europeo, Juan Pablo II afirma que la Iglesia luchará por los derechos del hombre, pero jerarquiza la prioridad de estos derechos, desde su contexto europeo, poniendo en primer lugar la defensa de la libertad religiosa y en último el derecho que tiene el hombre a gozar de los bienes de la naturaleza.

"Esta dignidad es conculcada, a nivel individual, cuando no son debidamente tenidos en cuenta valores como la libertad, el derecho a profesar la religión, la integridad física y síquica, el derecho a los bienes esenciales, a la vida...",⁵⁹

"El Papa político" explica la esencia del proyecto que tiene la Iglesia europea para América Latina, el cual dada su categoría universal es válido para las demás regiones y entre ellas las tercermundistas principalmente. La Iglesia se opone a los cambios violentos, lo que la revela como una institución que tiene a estabilizar las estructuras existentes en estos pueblos. Predica la paz e invita a los explotados a que promuevan reformas, pero siempre dentro del orden establecido. Juan Pablo II afirma que el proyecto eclesial no es una ideología más, sino que está por encima de las luchas partidistas porque encierra la solución para todos los grupos en pugna. En el capitalismo el compromiso de la Iglesia con los pobres consiste en que la clase poderosa económica y políticamente explote menos a los desposeídos. En los Estados socialistas el compromiso de la Iglesia en defensa de los derechos del hombre, consiste en exigir que se respete la libertad religiosa, la cual engloba a muchas otras libertades. Y sobre todo, en el plano internacional, el proyecto eclesial eleva a la Iglesia a nivel de árbitro entre los estados simpatizantes de alguna de las ideologías en pugna. Esta desideologización se revela como una mera pretención cuando se analiza el proceder de la Iglesia después de la conferencia de Medellín, en Evangelii Nuntiandi plenamente. En esta encíclica se concluye que el compromiso debe de ser con ella misma; que no hay nada más importante para la Iglesia que la Iglesia misma. De tal suerte que entre las 2 ideologías, capitalismo y marxismo, es el segundo el que atenta sistemáticamente contra la Iglesia. En tales circunstancias la neutralidad del proyecto eclesial resulta falsa. La Iglesia se propone en realidad una cruzada evangélica en contra del socialismo en América Latina. No obstante, en las reformas que pretendé hacer al capitalismo está la de concientizar al hombre, tanto al poderoso como al explotado para que use de los bienes naturales respetando el derecho de los demás.

En su discurso, Juan Pablo utiliza la identificación que hacen los teólogos de la liberación entre el mundo espiritual y el terrenal, pero lo despoja de las connotaciones que legitimaban para este grupo su lucha por la liberación del pobre. Para el "Papa del tradicionalismo", Jesús de Nazaret no puede igualarse sin más con esa identificación, sino que debe asimilarse a la imagen tradicional de Cristo, que en nada altera la dualidad que la Iglesia-Institución ve entre los 2 reinos. La Iglesia participará en la liberación del hombre, pero en función de sintetizar salvación y liberación como tradicionalmente lo había venido haciendo.

"El Papa de la unidad", refuerza los lazos de conexión entre las Iglesias regionales y la Iglesia europea a través de los obispos. Ellos son los responsables de escuchar las aspiraciones y resolver las dudas de sus sacerdotes e informar a los jefes europeos. Obispos, sacerdotes y laicos, tienen, como primera obligación cuidar de la Iglesia y servirla, acatando sus principios para mantenerla unida y universal.

"La unidad de los obispos entre sí se prolonga en la unidad con los presbíteros, religiosos y fieles. Los sacerdotes son los colaboradores inmediatos de los obispos en la misión pastoral, que quedaría comprometida si no reinase entre ellos y los obispos esa estrecha unidad... En esa línea grave sobre todos en la comunidad eclesial, el deber de evitar magisterios paralelos, eclesialmente inaceptables y pastoralmente estériles".⁶⁰

El Papa termina su mensaje al Episcopado Latinoamericano con estas palabras: "El futuro está en las manos de Dios, pero, en cierta manera, ese futuro de un nuevo impulso evangelizador, Dios lo pone también en las vuestras".

G).- Alocución a las organizaciones católicas de México en su cincuenta aniversario. Habla "el Papa político" para revalorar las funciones del laico que en los últimos 20 años, desde Concilio Vaticano II, adquiere para la Iglesia-Institución, una magnitud insospechada para emprender la acción evangélica en América Latina y por ende en las regiones de los países tercermundistas. La Iglesia europea ve en los laicos para un futuro inmediato la solución a la escasez de sacerdotes y de vocaciones sacerdotales en las iglesias regionales. El proyecto eclesial debe difundirse por el continente americano y por el mundo; y para ello los laicos resultan un elemento valioso y ampliamente utilizable.

Concilio Vaticano II enriqueció la gama de las actividades laicas; incluso cambió el concepto mismo de laico, porque a partir de esta renovación conciliar el laico va a dejar de ser en teoría un miembro jerárquicamente secundario, para convertirse en el apóstol de la evangelización colaborando con los ministros ordenados y supléndolos en los lugares donde no los haya. La Iglesia europea ve en ellos la solución para difundir los contenidos evangélicos en América Latina y en otras regiones, salvando así la escasez de sacerdotes.

Juan Pablo en este discurso establece 2 dimensiones en la misión del laico: en la primera de ellas, el laico tiene que comprometerse antes que con nadie, con la Iglesia. La Iglesia-Institución utiliza al laicado porque no tiene otra alternativa; pero se asegura de que conozca y acepte los límites de su misión. El "Papa político" recalca que deben jurar obediencia a la Iglesia, debiendo mantenerse unidos a ella, acatar las disposiciones oficiales y oponerse a las interpretaciones aisladas de grupos que atentan contra el predominio de la Iglesia europea. El laico se convierte en la antena repetidora del proyecto europeo; pero para ello se le exige ciega obediencia y mansedumbre - para acatar los objetivos evangélicos tanto los evidentes y más aún, los latentes.

El laico latinoamericano deberá hacer esfuerzos particulares para mantener vigente a la Iglesia en el continente, partiendo de que tiene la facultad de entrometerse abiertamente en las cuestiones políticas y en las decisiones económicas; en una palabra el laico participa en la toma de decisiones que terminan la organización social. El laico debe ser consciente de la responsabilidad que se le está otorgando al convertirlo en el actor principal de la defensa de la libertad religiosa y por ende en el defensor directo de la ideología que propicia esta libertad. Es aquí donde cabe la segunda dimensión en la actividad laical puesto que, según Juan Pablo, el laico va a difundir y testimoniar los principios evangélicos con su contenido ideológico en sus lugares de trabajo, en las fábricas, en la escuela, en el deporte, en el arte, para borrar del consciente y aún del inconsciente latinoamericano las esperanzas que han puesto muchos en la ideología del colectivismo marxista para solucionar sus problemas.

"Cómo no señalar también la presencia en medio de esa muchedumbre - interpelante de la juventud, con sus inquietudes esperanzas, rebeldías y frustraciones, en sus ilimitados anhelos a veces utópicos, en sus sensibilidades y búsquedas religiosas así como sus --

sensibilidades y búsquedas religiosas así como sus tentaciones por ídolos consumícticos. Los jóvenes esperan testimonios claros, coherentes y gozosos de la fe eclesial que los ayude a reestructurar y encauzar sus abiertas y generosas energías en sólidas opciones de vida personal y colectiva".⁶¹

H).- En su visita a Oaxaca "el Papa político", el "Papa calculador" deja aflorar al "Papa pastor" al entrar en contacto con una muchedumbre impresionante que refleja vivamente la explotación y la marginación padecida por siglos. El rostro sensible del pastor se descompuso en varias ocasiones al constatar la ingenua sinceridad de las manifestaciones de amor que la prodigaron los indígenas oaxaqueños. Le obsequiaron una bolsa de mazorcas y una de cacao y la emoción le embargó cuando llorando recibió 10 pesos de una anciana oaxaqueña.

Esta visita al Estado de Oaxaca puede considerarse como un triunfo para los sacerdotes de la Iglesia-Mensaje, porque de hecho le mostraron al Papa -- hasta qué grado existe la pobreza en varias zonas de México y por extensión - en varias zonas de Latinoamérica. La realidad superaba la información teórica que tenía Juan Pablo sobre las carencias de estos grupos.

Carol Wojtyla había concebido un paralelismo entre la situación de Polonia y la de México. Los dos son países fronteras, respectivamente, de las dos grandes potencias. Tanto Polonia como México se defienden del peligro de aculturación que les amenaza. Los dos países usan a la religión como un instrumento de defensa en contra de la penetración imperialista. Las 2 naciones tienen a la virgen como símbolo de identidad nacional. Pero a partir de su visita a Oaxaca los paralelismos entre la situación polaca y la mexicana dejaron de ser evidentes, y empezó a esbozarse la conclusión de que una actitud defensiva "a la polaca" no correspondía a la gravedad de la situación mexicana. El desperfecto en la sociedad mexicana era estructural; el cambio por lo tanto tenía que ser estructural. La Iglesia debía comprometerse con los desposeídos y para ello tenía que oponerse de hecho a las élites capitalistas.

Las diferencias entre las necesidades de Polonia y México se agigantaban al ocupar un primer plano este pueblo manso y sufrido que ha llevado a cuantas una ignorancia de siglos. La Iglesia debía tomar una postura más eficaz para cambiar estas estructuras. A raíz de este viaje, el Papa seguramente comprendió a muchos sacerdotes que efectivamente se han solidarizado con la pobreza de estos grupos.

"... Y en vista de una situación que continúa siendo alarmante, no muchas veces mejor y a veces aún peor, el Papa quiere ser vuestra voz, la voz de quien no puede hablar o de quien es silenciado, para ser conciencia de las conciencias, invitación a la acción para recuperar el tiempo perdido, que es frecuentemente tiempo de sufrimientos prolongados y de esperanzas no satisfechas".⁶²

En la primera parte de este discurso, habla el "Papa político" sobre el proyecto eclesial, sobre la cultura como medio para difundir los contenidos evangélicos, sobre la unidad, etc. En la segunda parte fluye el "Papa pastor" al hablar de los derechos que les son conculcados a los sectores desposeídos; derechos que son inherentes al ser humano: la justicia, la información, la felicidad, la dignidad. Derechos que no tienen nada que ver con migajas porque los desposeídos no son seres inferiores a los demás.

"El mundo deprimido del campo, el trabajador que con su sudor riega también su desconsuelo, no puede esperar más a que se reconozca plena y eficazmente su dignidad, no inferior a la de cualquier otro sector social. Tiene derecho a que se le respete, a que no se le prive -con maniobras que a veces equivalente a verdaderos -despojos- de lo poco que tienen; a que no se impida su aspiración a ser parte de su propia elevación. Tiene derecho a que se le -quiten barreras de explotación, hechas frecuentemente de egoismos intolerables y contra los que se estrellan sus mejores esfuerzos de promoción. Tiene derecho a la ayuda eficaz -que no es limosna ni migajas de justicia- para que tengan acceso al desarrollo que su dignidad de hombre y de su hijo de Dios merece".⁶³

En contradicción con la línea tradicional que demarcó la primera parte de su discurso, Juan Pablo II alza la voz y muestra al menos por momentos a una Iglesia comprometida que toma una posición definida a favor de los desposeídos. Les aconseja que se unan como trabajadores, que excluyan las tendencias individualistas para emprender una acción coordinada y solidaria. Hace un llamado violento a las clases pudientes, que raya en la exigencia y en el que las responsabiliza de la injusticia y del cambio.

"por parte vuestra responsables de los pueblos, clases poderosas - que tenéis a veces improductivas las tierras que esconden el pan que a tantas familias falta: la conciencia humana, la conciencia de los pueblos, el grito del desvalido, y sobre todo la voz de - Dios, la voz de la Iglesia os repite conmigo: no es justo, no es humano, no es cristiano continuar con ciertas situaciones claramente injustas. Hay que poner en práctica medidas reales, eficaces a nivel local, nacional e internacional en la amplia línea - marcada por la Encíclica Mater et Magistra. Y es claro que quien más pueda colaborar con ello es quien más puede." ⁶⁴

Sobre la propiedad privada, apoya el derecho a ella pero sin olvidar su consabida hipoteca social. Alude a la Encíclica Popularum Progressio, que dice "que si el bien común lo exige, no hay que dudar ante la misma expropiación hecha en la debida forma". ⁶⁵

Al finalizar su alocución retoma su postura y recupera el papel de político para afirmar los objetivos que le han traído a estas tierras: evitar la violencia, no propiciarla, es uno de estos objetivos para mantener la estructuración capitalista. El Papa, portavoz de la Iglesia europea, viene al Continente a mostrar las posibilidades que todavía existen para este sistema. Le pide a la multitud reunida que no guarde rencor hacia sus explotadores, que busquen su promoción pero sin violencia.

I). Homilía en la Catedral de Oaxaca.

El compromiso que había reflejado el "Papa pastor" en Cuilapan desaparece en la homilía que dirigió a los oaxaqueños en la Catedral. Durante la celebración de la misma Juan Pablo II consagró a varios indígenas laicos, - otorgándoles el don de evangelizar y el don de dar algunos servicios sacramentales.

Reaparece en Oaxaca el Papa político que viene a América a poner en práctica una de las innovaciones conciliares más significativas, que consiste en darle al laico una jerarquización reconocida, con atribuciones sacerdotales y misionales para resolver la escasez de sacerdotes.

J). En el Instituto Miguel Ángel, el Papa habla a los jóvenes y establece las posibilidades que la Iglesia ve en ellos para llevar a cabo el -

proyecto eclesial. Primero: dentro de la gama de posibilidades que encierra el laicado, el joven es un elemento valioso para la difusión y realización del proyecto evangélico debido al dinamismo y efusividad que lo caracterizan. El joven está sediento de alternativas para cambiar su mundo; es el momento que la Iglesia debe aprovechar para mostrarle su proyecto eclesial y convertirlo en su defensor y difusor máximo.- Debe recordarse que la mayoría de la población de los pueblos latinoamericanos son jóvenes.

Segundo: si se convence al joven de la autenticidad de las posibilidades que encierra el proyecto eclesial, se le salvará de ser manipulado por las ideologías y se convertirá en un importante defensor del proyecto europeo de la Iglesia institucional. Además, se ve a los jóvenes como elemento que en un futuro participarán en la contienda política y en última instancia, van a ser ellos, los responsables de las decisiones para organizar a la sociedad.

"Vuestra sed de lo absoluto no puede ser saciada por los sucesos de ideologías que conducen al odio, a la violencia y a la desesperación. Sólo Cristo, buscado y amado con amor sincero, es fuente de alegría, de serenidad y de paz".⁶⁶

Un tercer aspecto es la educación. La Iglesia considera que las escuelas católicas tienen que proliferar a fin de sacar "élites responsables para edificar una sociedad futura mejor".

K). En su respuesta a las palabras de bienvenida del Cardenal López Salazar, Juan Pablo II explica los motivos que llevaron a la jerarquía eclesial a incluir al estado de Jalisco en el itinerario papal. Guadalajara es una ciudad profundamente católica que ha sabido compaginar los valores cristianos con el progreso material. Es una ciudad industrial, lo que la convierte en un símbolo digno de proyectarse ante el mundo y principalmente en las regiones subdesarrolladas, como ejemplo de la síntesis de los valores cristianos y el progreso.

En su primera salida a la calle Juan Pablo se dirige al barrio de Santa Cecilia, un barrio pobre que contrasta con los barrios limpios y urbanizados de la capital tapatza. En el discurso que pronuncia en Santa Cecilia el "Papa político", el "Papa tradicional" deja atrás, en el recuerdo de Oaxaca, "al Papa Pastor". Su visión de la pobreza es conformista, pasiva, les reitera su predilección y su acercamiento a Dios y al Papa, precisamente por su situación de pobreza.

"Yo os digo en seguida el motivo: el Papa os ama porque sois los predilectos de Dios. El mismo al fundar su familia, la Iglesia tenfa presente a la humanidad pobre y necesitada. Para redimir-la envi6 precisamente a su Hijo que naci6 pobre y vivi6 entre - los pobres para hacernos ricos con su pobreza".⁶⁷

El concepto de caridad que habfa externado en Oaxaca, el cual rayaba - en la denuncia, se convierte aquf en el barrio de Santa Cecilia en la tradicio nal d6diva de las sobras. La postura comprometida de una Iglesia decidida que responsabilizaba a los privilegiados se troc6 en una invitaci6n tibia para que las clases que lo tienen todo, compartan con los que no tienen nada.

"Invito con todas mis fuerzas a todo el que tiene medios y se - siente cristiano a renovarse en la mente y en el coraz6n para - que, promoviendo una mayor justicia y aun dando de lo propio a nadie falte el conveniente alimento, vestido, habitaci6n, cultu ra, trabajo, todo lo que da dignidad a la persona".⁶⁸

L). En el estadio de Guadalajara, "el Papa obrero" habla a los obre- ros de la ciudad. Hace una analogfa entre la familia obrera cristiana y la - misma familia de Cristo, cuyo padre carpintero y cuya madre trabajadora tam- bi6n, aunque pobre, siempre supieron vivir dentro del "bien".

"Cuando hay preocupaciones y limitaciones, recordad, que Dios escogi6 una madre pobre y que Ella supo permanecer firme en el bien, aun en las horas m6s duras".⁶⁹

El "bien" para Marfa signific6 creer en la palabra de su hijo; el bien para los obreros de Guadalajara, de M6xico, de Am6rica Latina y de los paises subdesarrollados, significa creer en la palabra de la Iglesia. Palabra que - trasmitada por el Papa, viene de Dios; que les dice a los obreros que no se - inclinen por las ideologfas que predicen el odio y la violencia. "que no son evang6licas y que tantas heridas causan en la humanidad contempor6nea".

El Papa les concede a los obreros el derecho de trabajar por la justia y les pide que defiendan sus derechos "legalmente". Les pide que abandonen la idea de que el trabajo es una maldici6n y que lo vean como una bendi- cion. porque por medio de 6l pueden transformar el mundo. Para ello deben - olvidar odios y resentimientos y sentirse todos hijos de Dios, tanto patrones como obreros. El Papa reafirma la neutralidad de la Iglesia e invita a los - obreros a seguir trabajando con los empresarios, que son sus hermanos, por -

una sociedad más justa.

M). En su discurso a las religiosas de Guadalajara y en su homilía - en el Santuario de Zapopan, el Papa afirma una vez más la primacía de la vida extraterrena sobre los problemas materiales del mundo. Con las religiosas en salza la vida contemplativa, calificándola de operante y práctica, porque - ofrece un testimonio de lo que es el Reino divino.

"Sí, vuestra vida tiene más importancia que nunca, vuestra consagración total es de plena actualidad. En un mundo que va - perdiendo el sentido de lo divino, ante la supervaloración de lo material, vosotras queridas religiosas, comprometidas desde vuestros claustros en ser testigos de unos valores por los que vivís, sed testigos del Señor para el mundo de hoy".⁷⁰

En el Santuario de Zapopan Juan Pablo ubica a la virgen como la intercedora que comunica al hombre con Dios; Ella atrae a los fieles para comunicarlos con lo divino. "Nos permite encontrar la gracia de la verdadera liberación, con esa libertad con la que Cristo ha liberado a todo hombre".

Afirmación que nos conduce a pensar que la liberación de la explotación que padecen los desposeídos no será verdadera y por lo tanto es falsa, - si no está dentro de los lineamientos que concibe la Iglesia. De tal forma - que aquel que se diga cristiano tiene que aceptar estos lineamientos, porque de no hacerlo, aunque se libere de esa explotación terrena, está en peligro - de perder la verdadera liberación que es la salvación eterna.

N). "El Papa europeo", quien viene como representante de la Iglesia - europea, comprueba el grado de sumisión de la Iglesia latinoamericana hacia - los principios evangélicos elaborados tradicionalmente por el Magisterio eu- ropeo. Juan Pablo II, en el discurso que dirige a los seminaristas en Guadala- jara, hace una evaluación de la liga que ha existido y que existe entre las - dos Iglesias desde los tiempos de la colonia, en que se fundara el Seminario se "San Pedro" por el año de 1570. "Allá en Roma existe un Colegio Mexicano cuya misión es "mantener viva la vinculación entre México y la Cátedra del Pa- pa. Considero un deber ineludible de todos, ayudarlos y sostenerlos para que cumplan tan primordial cometido con plena fidelidad a las normas del Magisterio y a las orientaciones dadas por la sede de Pedro".⁷¹

La Iglesia Latinoamericana ha aceptado durante siglos estas orientaciones, y Karol Wojtyla palpa en su visita esta sumisión en la gente de México. Dice a los seminaristas, utilizando las palabras del Apóstol: "Me alegra poder contar con vosotros en todo".

Quando el Papa habla sobre la vocación sacerdotal a los seminaristas, les dice que ellos son los constructores de la nueva sociedad y les pide el testimonio de su vida. Los seminaristas son los embajadores, los obreros de su vida y los samaritanos para el prójimo desvalido. El Papa recalca la importancia de la obediencia entre los deberes del seminarista; obediencia hacia los dictámenes que propone la Iglesia europea en la interpretación evangélica.

"Queridos seminaristas que un día seréis ministros de Dios para plantar y regar el campo del Señor: aprovechad estos años en el Seminario para llenarse de los sentimientos del mismo Cristo en el estudio, en la oración, en la obediencia, en la formación del propio carácter... Una cosa quiero añadir: amad a vuestros directores, educadores y superiores. A ellos incumbe la grata pero también difícil tarea de llevaros de la mano por el camino que conduce al sacerdocio".⁷²

Al dirigirse a los sacerdotes educadores del seminario, les pide sean conscientes del papel que les corresponde y del tesoro que tienen en custodia; recalca la primacía de la vida eterna sobre la vida terrena y les exige también a ellos un riguroso sometimiento a la interpretación que tiene la Iglesia europea del Mensaje cristiano.

"Formad a estos jóvenes en la sana alegría, en el cultivo de una rica personalidad adaptada a nuestro tiempo. Pero formadla bien sólida en la fe, en los criterios del Evangelio, en la conciencia del valor de las almas, en un espíritu de oración capaz de afrontar los embates del futuro. No recorteis la visión vertical de la vida ni rebajéis las exigencias que la opción por Cristo impone. Si proponemos ideales desvirtuados, son los jóvenes los primeros en no quererlos, por que desean algo que valga la pena, que sea ideal digno de una existencia. Aunque cueste".⁷³

N).- "El Papa de la educación, imposición, evangelización," (epftetos que la Iglesia europea sintetiza admirablemente y que caracterizan a Karol - Wojtyla como su principal exponente) habla a los estudiantes de las universidades católicas. En su discurso menciona a las instituciones claramente elitistas que controlan la educación particular en México, a las que asisten la mayoría de los niños ricos del país.

"Permitidme que en primer lugar ponga un recuerdo para los miembros de la Universidad Católica La Salle, en cuyo recinto debfa celebrarse este encuentro. Pero no es menos cordial mi recuerdo para las otras universidades católicas mexicanas: Universidad Ibero Americana, Universidad Anáhuac etc....".⁷⁴

La Iglesia Institucional cifra sus esperanzas de cambio social en esta clase privilegiada. Concretamente, establece tres requisitos que deben -- ser abarcados por la educación: 1) La universidad debe compaginar un nivel de investigación científico elevado, para aportar a la Iglesia un conocimiento objetivo de los problemas de la sociedad, con una visión cristiana del hombre en la que se tome en cuenta su cuerpo y su espíritu. Por lo tanto la educación tiene que basarse en las enseñanzas de la Iglesia para alcanzar una cultura integral en la que se realicen valores como la justicia y la solidaridad. 2) un segundo requisito que menciona Juan Pablo es que la universidad debe ser formadora de hombres comprometidos con la sociedad. El profesionalista debe ser defensor del ideal cristiano en las diversas actividades humanas y ante todo, debe dar testimonio de esos valores con su ejemplo. Para ello, se hace necesario integrar y hacer efectiva en los sistemas de estudio la enseñanza del civismo cristiano. 3) En tercer término la universidad debe dar testimonio toda ella -como comunidad- de una auténtica vida cristiana. El profesor no sólo es el difusor de conocimientos científicos sino el hombre íntegro que está consciente de que está proyectando su vida como ejemplo.

"Trabajad infatigablemente para el progreso auténtico y completo de vuestras patrias. Sin prejuicios de ningún tipo, dad la mano a quien se propone como vosotros, la construcción del auténtico bien común".⁷⁵

O). En una charla informal, el 31 de enero, Juan Pablo II se presenta como estudiante ante los estudiantes de las diversas universidades del -

país que acudieron a verle y escucharle. Se trató de una entrevista fuera del itinerario, sin protocolo, como les gusta generalmente a los jóvenes. Constataron las dificultades del Papa para expresarse en español pero también constataron que tiene muchos deseos de poder dominar este idioma y otros muchos más. Entrecortadamente el Papa pide a los jóvenes su total apoyo para la Iglesia y para su proyecto eclesial.

P). "El Papa político, que es consciente de la importancia que tienen los medios de comunicación para la propaganda y que en última instancia ha legitimado las ideologías proyectándolas como verdad, de una charla especial para los periodistas que lo han acompañado. Es evidente que Juan Pablo está tratando de asegurarse de que cubran la información de la conferencia de Puebla aunque él ya no esté presente.

"Quisiera en este breve encuentro, ofrecer a todos mi gratitud y respeto, y dirigirse a cada uno por su nombre. Siento el deseo y la necesidad de agradecer a cada cual el trabajo de estos días y el que se va a continuar en Puebla, que reflejará una Iglesia que acoge las culturas, talentos e iniciativas, con tal que vayan dirigidas a la construcción del Reino de Dios". 76

Invita después a los periodistas a que se unan a la cruzada que la Iglesia europea ha emprendido, con lo cual en realidad está pidiendo su colaboración para que permanezca el sistema capitalista en los pueblos latinoamericanos y su participación en la defensa del derecho cristiano del hombre a la libertad.

"Servid ante todo a la verdad, a lo que construye, a lo que mejora y dignifica al hombre. En la medida en que persigáis este ideal, os aseguro que la Iglesia permanecerá a vuestro lado, porque este es su ideal también. Ella ama la verdad y la libertad: libertad de conocer la verdad, de predicarla de comunicarla a los demás." 77

Q). Palabras del Papa a los obreros de Monterrey. "El Papa obrero", se identifica con los obreros de "La Sultana del Norte" recordándoles que él

también fue obrero allá en los años de la segunda guerra mundial. El sabe de sus necesidades y esperanzas, es uno de ellos; por lo tanto tienen que confiar en el Papa y en la solución que trae para ellos. Antes que nada les felicita por la gran ciudad que han erigido con su esfuerzo. Monterrey se postula como ejemplo; es una ciudad productiva y próspera; es un ejemplo de lo que el hombre puede hacer con su trabajo. La Iglesia se siente orgullosa por que es una ciudad eminentemente cristiana. Ella se considera partícipe de las luchas obreras porque ha venido contribuyendo y aportando lineamientos para que el obrero se organice y defienda sus derechos.

"El movimiento obrero que la Iglesia y los cristianos han aportado como una contribución original diversa, particularmente - en este continente reivindica su justa parte de responsabilidad en la construcción del nuevo orden mundial".⁷⁸

"El Papa polaco" insiste en juzgar la situación económica, política y social de los pueblos latinoamericanos de acuerdo a un contexto tomado de Polonia. Dice que el obrero polaco padece, igual que el obrero mexicano, la enajenación de su trabajo; de igual modo se le resta dignidad a su persona, a la vez que se le arrebatada la libertad para enriquecer su espíritu. En Polonia el obrero se ha apoyado en la religión para encauzar su lucha; el obrero de Latinoamérica y también el obrero del tercer mundo puede hacerlo. La Iglesia se compromete a encabezar la defensa de sus derechos.

"El Papa político" hace para los obreros regiomontanos un resumen del proyecto de la Iglesia. Allá en Polonia la Iglesia está denunciando la opresión; aquí también puede hacerlo, se está haciendo ya a través de su palabra y de la Conferencia de Puebla. La Iglesia está trabajando y ha trabajado desde hace muchos años atrás en la elaboración del proyecto que ahora trae el Papa para América Latina. Se trata de innovaciones audaces y sencillas que caen en la simpleza del tratar de echar la culpa a otros.

"... las realidades nuevas exigen actitudes nuevas. La denuncia unilateral y el fácil pretexto de las ideologías ajenas, fueren las que fueren, se vuelven cada vez más irrisorias. Si la humanidad quiere puede controlar una revolución que se le escapa de la mano: si quiere sustraerse a la tentación materialista que gana terreno en una huida hacia adelante desesperada, si quiere asegurar el desarrollo auténtico a los hombres y a -

los pueblos, debe revisar radicalmente los conceptos del progreso que bajo sus diversos nombres han dejado atrofiar los valores espirituales".⁷⁹

El meollo de tal proyecto consiste en reeducar a los diversos grupos sociales en los valores cristianos, para que desde el nivel de la voluntad y de la conciencia se lleven a cabo los cambios futuros. "El Papa de la neutralidad dice a empresarios y obreros que deben acatar estos principios y aceptar la reeducación".

El proyecto eclesial, dice el "Papa político", no contempla que la Iglesia proponga o apoye a una determinada ideología; acepta las estructuras que existen para emprender su tarea espiritual. Sin embargo el proyecto se revela como partidista, cuando la Iglesia funciona como dique para evitar la posibilidad de que los pueblos latinoamericanos acojan otra ideología. Todos los cambios que se intenten deben ser pacíficos y legales; deben ser cambios a través de reformas, no de revoluciones. El cambio profundo tendrá que ser el resultado de un proceso largo.

"La enseñanza social de la Iglesia, acompaña con todo su dinamismo a los hombres en su búsqueda, si bien no interviene para dar autenticidad a una estructura determinada o para proponer un modelo prefabricado. Ella no se limita simplemente a recordar principios generales, se desarrolla por medio de una reflexión madurada al contacto con situaciones cambiantes de este mundo, bajo el impulso evangélico como fuente de renovación desde el momento que su mensaje es aceptado en su totalidad y en sus exigencias".⁸⁰

Las exigencias de la interpretación europea del Mensaje de Cristo, llevan implícita la permanencia de las estructuras capitalistas en los países latinoamericanos. La tarea de la Iglesia, consiste en denunciar las anomalías y las injusticias de estas estructuras para tratar de modificarlas en beneficio de todos.

Después de la denuncia que hace el Papa en este discurso de la situación infrahumana en que viven muchos obreros y campesinos, entre ellos los emigrantes, el "Papa de la neutralidad" invita a los obreros a seguir trabajando en paz y en orden para colaborar en el progreso de sus respectivos países, e invita también a reflexionar a las autoridades y a los empresarios en

los pueblos, debe revisar radicalmente los conceptos del progreso que bajo sus diversos nombres han dejado atrofiar los valores espirituales".⁷⁹

El meollo de tal proyecto consiste en reeducar a los diversos grupos sociales en los valores cristianos, para que desde el nivel de la voluntad y de la conciencia se lleven a cabo los cambios futuros. "El Papa de la neutralidad dice a empresarios y obreros que deben acatar estos principios y aceptar la reeducación".

El proyecto eclesial, dice el "Papa político", no contempla que la Iglesia proponga o apoye a una determinada ideología; acepta las estructuras que existen para emprender su tarea espiritual. Sin embargo el proyecto se revela como partidista, cuando la Iglesia funciona como dique para evitar la posibilidad de que los pueblos latinoamericanos acojan otra ideología. Todos los cambios que se intenten deben ser pacíficos y legales; deben ser cambios a través de reformas, no de revoluciones. El cambio profundo tendrá que ser el resultado de un proceso largo.

"La enseñanza social de la Iglesia, acompaña con todo su dinamismo a los hombres en su búsqueda, si bien no interviene para dar autenticidad a una estructura determinada o para proponer un modelo prefabricado. Ella no se limita simplemente a recordar principios generales, se desarrolla por medio de una reflexión madurada al contacto con situaciones cambiantes de este mundo, bajo el impulso evangélico como fuente de renovación desde el momento que su mensaje es aceptado en su totalidad y en sus exigencias".⁸⁰

Las exigencias de la interpretación europea del Mensaje de Cristo, llevan implícita la permanencia de las estructuras capitalistas en los países latinoamericanos. La tarea de la Iglesia, consiste en denunciar las anomalías y las injusticias de estas estructuras para tratar de modificarlas en beneficio de todos.

Después de la denuncia que hace el Papa en este discurso de la situación infrahumana en que viven muchos obreros y campesinos, entre ellos los emigrantes, el "Papa de la neutralidad" invita a los obreros a seguir trabajando en paz y en orden para colaborar en el progreso de sus respectivos países, e invita también a reflexionar a las autoridades y a los empresarios en

las posibilidades del proyecto de la Iglesia.

"Ciertamente, por otra parte, el trabajador tiene unas obligaciones que ha de cumplir con lealtad, ya que sin ello no puede haber un recto orden social. A los poderes públicos, a los empresarios y a los trabajadores, invito con todas mis fuerzas a reflexionar sobre estos principios y a deducir las consecuentes líneas de acción".⁸¹

R). "El Papa polaco" saluda a la colonia polaca de México el 27 de enero. En este encuentro realiza ante sus compatriotas la importancia que ha adquirido Polonia y lo que sucede dentro de Polonia para el mundo católico.

"Actualmente el hecho de que el Papa católico provenga de Polonia, o como vosotros decís el "Papa polaco", me impone primero a mí y también a vosotros, a los polacos en todas las partes del mundo, deberes particulares; no es sólo una fuente de alegría el que podamos encontrar de este modo el sitio en el corazón de la Iglesia, sino que comparte además las obligaciones con que se enfrenta la Iglesia en Polonia...."⁸²

El desplazamiento del núcleo de la Iglesia universal hacia Polonia - no ha sido resultado de una mera casualidad, ni surgió tampoco de un designio arbitrario de la jerarquía institucional. Esta cesión de poder por parte de la Iglesia romana, es parte medular de la estrategia del proyecto de renovación planteado por la Iglesia europea. Entre otras cosas, esa renovación significa:

1). La lucha que la Iglesia está entablando en un Estado socialista para defender su derecho a existir como una institución, implica que defiende a su vez la libertad de espíritu en el hombre.

2). Con esta lucha la Iglesia está realizando una sistemática desacreditación del sistema que impide esa libertad religiosa, desacreditación - que se hace evidente y casi violenta en los pueblos de América Latina y en el resto de los pueblos del tercer mundo. La Iglesia polaca enseña al mundo los errores del sistema comunista y los polacos cristianos se autodenominan misioneros para difundir la "Buena Nueva" de la interpretación europea por todo el mundo. "es verdad que se pueden encontrar polacos en todos los continentes -

y probablemente en todos los países. Se puede decir que éste es nuestro destino, vale decir nuestra misión de estar presentes en los diversos pueblos de la tierra". 3) La Iglesia Polaca representa el poder de la religión que no sólo ha pervivido a pesar del ataque sistemático que ha sufrido por parte de la ideología en el poder, sino que se ha enraizado, fortaleciéndose cada vez más y convirtiéndose en uno de los elementos distintivos de la cultura del pueblo polaco. La Iglesia está mostrando su poder ante los Estados socialistas y también ante los capitalistas. En adelante deberá tomársele en cuenta; se le deberá reconocer y restaurar su papel hegemónico en la organización de las sociedades.

S). El Papa de la Iglesia-Institución" hace una evaluación de los resultados de su visita a México. Habla ante la multitud reunida el 4 de febrero en la plaza del Vaticano y ahí concluye sencilla y eufóricamente que el éxito de los objetivos de la renovación es casi seguro: ha constatado el poder de la Iglesia en el Nuevo Mundo. Las cuarteaduras que llegó a presentar la Iglesia latinoamericana y que preocuparon a la jerarquía y a su antecesor años atrás, no tenían graves alcances. La unidad y la universalidad de la Iglesia ha sido afirmada en México y los cristianos católicos mexicanos han fortalecido la primacía de la Iglesia europea. Si bien el éxito de los principios doctrinales no es todavía categórico, ya que la conferencia de Puebla prosigue sus trabajos, Juan Pablo "el Papa de la imposición", está seguro de haber dejado la semilla europea de la renovación en América Latina.

"Y precisamente por este encuentro con el Pueblo de Dios que es la Iglesia viva - por todo el conjunto de este encuentro y sobre todo por cuanto ha sucedido en México-, quiero hoy aquí en la Plaza de San Pedro, dar gracias a Dios, Jesucristo y su Madre. La manifestación y, en cierto sentido, el testimonio de la Iglesia como una gran comunidad que cree y ora, que es "un solo corazón" y una sola alma, es fruto particular de estos días tan ocupados, pero muchísimos más felices".⁸³

C A P I T U L O IV

1. Pablo VI Encfcllca: Evangelij Nuntlandj, Libreria Parroquia], México, - - 1981, pág. 88
2. Ibidem, pág. 96
3. Ibidem, pág. 63
4. Ibidem, pág. 17
5. Ibidem, pág. 68
6. Ibidem, pág. 67
7. Ibidem, pág. 69
8. Ibidem, pág. 33 y 34
9. Ibidem, pág. 34
10. Ibidem, pág. 36
11. Ibidem, pág. 38
12. Ibidem, pág. 70
13. Ibidem, pág. 70
14. Méndez Torres I. Desilusión o Esperanza, Diana, México, 1979, pág. 47
15. Ibidem, pág. 52
16. Ibidem, pág. 53
17. " " " " " " " " " " " "
18. Ibidem, pág. 63
19. Abraham López Lara, Revista proceso No. 101 Sobre la muerte, de J.P.I. - pág. 48.
20. Tomás Gerardo Allaz Revista Proceso No. 101 La Iglesia traumatizada Pág. 47.
21. Cardenal Suenens, P. Delectos Fabián et. al. Juán Pablo I, La Esperanza, Edit. Daimon, 1978, pág. 41
22. Ibidem, pág. 41
23. Ibidem, pág. 188
24. Ibidem, pág. 64
25. Ibidem, pág. 53
26. Ibidem, pág. 88
27. Ibidem, pág. 21
28. Op. Cit. Méndez Torres I, Desilusión o Esperanza, pág. 61
29. Op. Cit. Cardenal Suenens et al. Juán Pablo I, pág. 169
30. Op. Cit. Méndez Torres I. Desilusión o Esperanza, pág. 65
31. Ibidem, pág. 24
32. Ibidem, pág. 66

33. Perea Francisco J. Visita del Papa a México (Alocución en Oaxaca) Diana, México, 1979, pág. 159.
34. Méndez Torres Desilusión o Esperanza , pág. 145
35. Ibidem, pág. 132
36. Op. Cit. Perea Francisco Visita Papa a México , págs. 26,33,86,y 36
37. Op. Cit. Visita Papa a México, págs. 18,24 y 32
38. Ibidem, pág. 94
39. Ibidem, pág. 188

DISCURSOS PAPA

40. Perea Francisco Visita Papa a México , pág. 199
41. Juan Pablo II Habla a la Iglesia Latinoamericana
"Homilfa en la Basflica de Nuestra Señora de Guadalupe",
(27 de enero), Libreria Parroquial, México, 1979, pág. 49
42. Ibidem, pág. 49
43. Ibidem "Homilfa en la Catedral Metropolitana de la Cd. de México," -
(26 de enero), pág. 38
44. Ibidem "Encuentro de su Santidad con el cuerpo diplomático", (26 de
enero). pág. 42
45. Ibidem "Homilfa Basflica de Guadalupe", (27 de enero), pág. 50
46. Ibidem "Encuentro con sacerdotes y religiosos", pág. 52 y 53
47. Ibidem, pág. 55
48. Ibidem "Homilfa de la misa celebrada en Puebla de Los Angeles", (28
de enero), pág. 64
49. Ibidem, pág. 61
50. Ibidem, pág. 63
51. Ibidem "Discurso pronunciado al inaugurar los trabajos de la III con
ferencia general del Episcopado Latinoamericano", (enero 28), pág. 67
52. Ibidem, pág. 68
53. Ibidem, pág. 70
54. Ibidem, pág. 70
55. Op. Cit. Juan Pablo II "Discurso de inauguración de la III Celam, "
(28 de enero), pág. 71
56. Ibidem, pág. 73
57. Ibidem, pág. 74
58. Ibidem, pág. 79
59. Ibidem, pág. 79
60. Ibidem, pág. 78

61. Op. Cit. Juan Pablo II "Discurso con las organizaciones católicas Nacionales", pág. 90
62. Op. Cit. Juan Pablo II "Palabras de Su Santidad a los indígenas de Oaxaca y Chiapas", pág. 95
63. Ibidem, pág. 96
64. Ibidem, pág. 97
65. Juan Pablo II Enciclica Populorum Progreso , Libreria Parroquial, pág.24
66. Op. Cit. Juan Pablo II "Palabras de Su Santidad en el Instituto Miguel Angel", pág. 104
67. Op. Cit. Juan Pablo II "Saludo al Barrio de Sta. Cecilia", pág. 108
68. Ibidem, pág. 111
69. Ibidem, pág. 111
70. Op. Cit. Juan Pablo II "Encuentro con las religiosas de calusura de Guadalupe", pág. 114
71. Op. Cit. Juan Pablo II "Discurso a los seminaristas y religiosos de Guadalupe", pág. 122
72. Ibidem, pág. 124
73. Ibidem, pág. 125
74. Op. Cit. Juan Pablo II "Discurso a estudiantes de Universidades católicas", pág. 127
75. Ibidem, pág. 130
76. Op. Cit. Juan Pablo II "Discurso a los periodistas", pág. 134
77. Ibidem, pág. 134
78. Op. Cit. Juan Pablo II "Palabras de Su Santidad a los obreros en Monterrey", pág. 138
79. Ibidem, pág. 138
80. Ibidem, pág. 139
81. Ibidem, pág. 140
82. Op. Cit. Juan Pablo II "Saludo de Juan Pablo II a la Colonia Polaca de México", 27 de enero, pág. 147
83. Op. Cit. Juan Pablo II. "Alocución dominical del Santo Padre en Roma", 4 de febrero, pág. 153

CAPITULO V

CAPITULO V.

ANALISIS Y CRITICA DE DOCUMENTO DE PUEBLA

1. CRONICA DE LA REUNION DE PUEBLA.

2. ANALISIS DEL DOCUMENTO.

CRONICA DE LA REUNION DE PUEBLA.

Las autoridades de la conferencia Latinoamericana en consonancia con la jerarquía del Vaticano, eligen con sumo cuidado a los Obispos que irán representando a las Iglesias particulares. La mayoría de los obispos presentes en la conferencia de Puebla, con derecho a voz y a voto, eran de la Iglesia-Institución; hecho que puede ser constatado en el desarrollo mismo de la asamblea, cuando se dio el debate, donde los particulares haciendo uso de 3 minutos expusieron su sentir y su modo de pensar acerca de los temas redactados. "Por cada 20 intervenciones en tono conservador una era liberal incluso de esas 20 la mayoría era pre-Medellín".¹

No quiero dar a entender con esto que entre los votantes no estuvieran presentes sacerdotes de tendencia liberal moderada. Estuvieron grandes personalidades como: Evaristo Arns, Helder Cámara, Leónidas Proaño y el propio Aloisio Lorshider, entre otros.

Las autoridades institucionalistas no podían dar marcha atrás a la apertura democrática de Concilio Vaticano II, pero lo que sí hicieron fue excluir a los teólogos de la liberación, que si bien no entraron al Seminario estuvieron asesorando a varios obispos; entre ellos estuvieron: Gustavo Gutiérrez, Leonardo Boff, Ion Sobrino, Juan Segundo, Segundo Galilea, Enrique Dussel, Carlos Mesters etc. La prensa sensacionalista manejó su presencia y sus reuniones como un acto separatista, lo cual está muy lejos de la verdad, ya que los teólogos liberales jamás manejaron una escisión de la Iglesia; sin embargo, con todo y su marginación los teólogos de la liberación hicieron sentir su influencia en el interior del propio recinto Palafoxiano.

Según una lista oficial entregada el 9 de febrero el total de los participantes era de 400 incluyendo el equipo de secretarios y auxiliares. Los participantes que tenían voz y voto eran 187. El total de obispos era de 221, de los cuales 20 eran cardenales; 64 arzobispos; 137 obispos. El total de los sacerdotes era de 90, de los cuales 52 eran diocesanos, 38 varones y 25 mujeres; hubo 6 observadores no católicos.

En un clima de tensión, dada la responsabilidad que pesaba sobre sus cabezas, los obispos de las 2 tendencias tanto de la Iglesia Institucional como de la Iglesia-Mensaje (recalcando que esta última fue representada por el ala moderada) comenzaron los trabajos de la redacción del documento de Puebla.

Las autoridades de la conferencia además del documento de trabajo que todos los participantes ya conocían, entregaron a la asamblea un esquema de los temas a analizar que llamaron "sábana".

Los núcleos eran los siguientes:

- I.- La realidad pastoral (dividido en 4 temas y 15 subtemas)
- II.- Reflexión doctrinal. (dividido en 8 temas y 33 subtemas)
- III.- Destinatarios y agentes de la evangelización. (dividido en 8 temas y 37 subtemas).
- IV.- Medios de Evangelización. (con un tema y 6 subtemas)

Se nombraron comisiones transitorias por orden alfabético en 20 grupos de 18 miembros cada uno. Su finalidad era enriquecer los núcleos propuestos. Su trabajo pasaría a una comisión llamada de empalme o articulación, misma que se ría nombrada por la presidencia.

El nombramiento de esta comisión constituyó el primer enfrentamiento entre los grupos de las 2 Iglesias. Sin embargo, se logró que los integrantes fueran elegidos por la asamblea. Quedando integrada de la siguiente forma: - M. Juan Flores (República Dominicana); M. Luis Bambarén (Perú); M. Marcos Mc. Greath (Panamá); M. Luciano Méndez de Almeida (Brasil) y M. Justo Oscar Laguna (Argentina).

"Sólo porque a nombre de la comisión de empalme, Monseñor Luciano Mendes de Almeida, presentó este nuevo esquema a la Asamblea General, periódicos y revistas hablaron de un segundo triunfo de los progresistas en Puebla"²

El esquema quedó así:

- I.- Visión pastoral de la realidad de América Latina
- II.- Reflexión doctrinal (diseño de Dios sobre esta realidad)
- III.- Evangelización en y por la Iglesia en Latinoamérica (Comunión y Participación).
- IV.- La Iglesia evangelizadora y misionera hoy y en el futuro.
- V.- Opciones Pastorales.

El Espíritu Santo que debió posarse en cada uno de los representantes de la reunión, lo hizo a manera de intrigas y de trampas porque así era el ambiente que se respiraba en la asamblea. Los progresistas no se atribuyen 2 triunfos, a estas alturas ya se atribuyen 3 contando el mensaje de apertura de los trabajos por Aloisio Lorshider, en el que se afirmaba entre otras cuestiones - la relativa importancia del documento de trabajo cuidadosamente redactado de antemano y que contenía las directrices que encausarían la conferencia de Puebla.

Los 8 núcleos fueron aprobados por unanimidad. Se formaron 21 comisiones de trabajo donde los participantes podían integrarse libremente para trabajar

en el tema de su elección. Se designó en cada una de las comisiones, integrada de 12 a 20 miembros, a un moderador y a 2 relatores que debían ser obispos delegados con voz y voto. La comisión número 22, redactaría el núcleo introductorio y el conclusivo, en ella se encontraba Monseñor Evaristo Arns. Dicha comisión presentó 2 textos diferentes que no funcionaron y ni siquiera se votaron. No se da ninguna explicación del porqué fueron rechazados.

Antes de reunirse en asamblea el primero de febrero para dar a conocer la primera redacción del documento, sucede por la mañana un escándalo que afecta los trabajos de la reunión. Se prohíbe en Puebla la circulación del periódico Uno mas Uno, que publicaba una carta personal del secretario de la CELAM M. López Trujillo, dirigida al arzobispo de Brasil Don Luciano Duarte, en la que le comunicaba su deseo de formar parte de la dirección del CELAM, en la próxima elección de marzo de 1979 y le aseguraba hacerle partícipe de algún cargo.

"Afirmando que no se puede llegar a las elecciones como siempre peligrosas, sin plataforma ideológica y sin programas concretos y maduros. Prepara pues, tus aviones y bombarderos... te necesitamos más que nunca en las mejores condiciones. Creo que debes someterse a un entrenamiento como hacen los boxeadores antes de subir al ring, para los campeonatos mundiales. Que tus golpes sean evangélicos y certeros".³

Entre otras cosas, M. Trujillo critica en la carta el último libro de Leonardo Boff, tachándolo de un texto confuso y desagradable. Por último, se refiere a la forma en que se resuelven en el Vaticano las cuestiones concernientes a las asambleas de las Iglesias regionales.

"Cuando en agosto, después de electo Juan Pablo II, llegué a Roma, D. Aloisio ya había obtenido la designación del obispo sobre el cual habíamos hablado primero en la lista de suplentes (nota del autor, se trata de D. Alano Pena obispo de Marabá Brasil) y sobre el cual inclusive por escrito había manifestado mi parecer al cardenal Baggio. Cuando hice mi queja me dijeron que las cosas quedaban equilibradas por la designación de otro obispo de línea muy segura...., también en este caso por presión de otros.... Fue invitado sin más trámites, el padre Arrupe. Esto deja una duda más".⁴

En medio de esta situación harto bochornosa no solo para un prelado de la Iglesia sino para la misma jerarquía, se continúan los trabajos de la primera redacción. Son distribuidas las copias y el 22 de febrero se comienza

la segunda redacción, con el método de enriquecimiento de reja que consiste - en que cada comisión manda 2 delegados representantes a las otras comisiones y deja 2 representantes para explicar a los visitantes su trabajo. Es con este diálogo cruzado como se plantean las modificaciones; elaborándose suficiente material para preparar la tercera redacción; misma que se comienza el día 3 - de febrero.

Cada comisión tenía un límite de 5 páginas, solo la primera y la 16 tenían derecho a redactar 12 páginas.

Este día fue publicada una noticia en el periódico Excelsior en la que - el presidente Jimmy Carter dio ordenes a la CIA para intensificar su vigilancia en los movimientos liberales de la Iglesia católica en los países Latinoamericanos.

"Según dicho periódico, Carter estaría decepcionado con la incapacidad de sus agentes para prever la fuerza político-religiosa del Ayatollah Rujolaj Khomeini en Irán que ahora, se afirma como el - gran líder del país, amenazando los intereses norteamericanos. De ahí la importancia de no cometer el mismo error en nuestro continente, sobre cuya Iglesia la CIA posee informaciones frágiles, - desconociendo la personalidad de los líderes políticos y religiosos que deben ser muy importantes y deben contar con mucho apoyo popular para obligar al Papa Juan Pablo II a viajar a México".⁵

El 5 de febrero fue distribuida la segunda redacción del documento para ser leída por los participantes. Un total de 187 páginas en vez de las 114 esperadas. Se les pidió elaborar sus correcciones y sugerencias y a media - tarde se reunieron las comisiones de trabajo mixtas con el sistema de reja. El objetivo era proponer las grandes opciones pastorales.

Por la noche se llevó a cabo una votación de sondeo a través de una encuesta personal en la que se pedía manifestar si estaban de acuerdo o no con el documento y en el caso de proponer alguna modificación, debía especificar se por escrito. Con estos datos se reúnen el 6 de febrero por la mañana para perfilar los temas, desechando o modificando a la luz de los resultados de la encuesta.

El mismo 6 de febrero por la tarde, se origina un debate público sobre los temas, en el que todos los participantes que se inscribieron previamente tenían derecho a tomar la palabra por tres minutos. En el proceso del debate, M. López Trujillo modificó las reglas y dio el derecho de voz en primer

lugar a los prelados que tenían voz y voto. Los participantes debían entregar por escrito sus ponencias a la secretaría. Se prohibieron los aplausos en la asamblea. Esa tarde se presentaron 39 discursos. El día 7, continuaron con un total de 91 discursos. El día 8 se presentaron otras 50 intervenciones.

Mientras seguían los debates en el aula magna, muchos otros obispos sobre todo relatores y moderadores se pusieron a trabajar sobre la tercera redacción, tomando en cuenta las ideas que provenían de la sala de debates.

Resulta pertinente anotar que mientras en Puebla se dio oportunidad a los participantes de externar su opinión, una vez iniciados los trabajos y más aún, mientras unos hablaban sobre cuestiones vitales, otros proseguían la redacción. En Medellín por el contrario, se comenzó la asamblea con un debate para después pasar lógicamente a la redacción.

Con una mayoría conservadora institucionalista y conservadora vaticanista que pretendía a través de sus acaloradas intervenciones negar a Medellín y peor aún ante la grotesca presencia de conservadores, que haciendo gala de su ignorancia o de su posición retrógrada discutieron cuestiones aprobadas y oficializadas muchos años antes en Concilio Vaticano II., los liberales no tuvieron nada que hacer.

Ernesto Cardenal hizo llegar a los participantes el informe oficial de la OEN sobre las atrocidades de Somoza en Nicaragua. Lo mismo hizo la arquidiócesis del Salvador. No obstante los datos escalofriantes que se dieron a conocer, no modificaron la posición de la asamblea, con mayoría institucional.

Corrió el rumor de que algunos obispos querían realizar un culto ecuménico por los exilios latinoamericanos que se encuentran en México "Hoy el cardenal Baggio prohibió la participación de los obispos en cualquier acto litúrgico fuera del seminario".⁶

Entre muchos datos curiosos que se sucedieron en el debate "El cardenal Silva Henríquez de Chile, pidió a la conferencia una condena explícita al marxismo".⁷

El cardenal Rossi tuvo un infarto y continúa hospitalizado; pero ha mejorado de ayer para hoy".⁸

"Monseñor Pedro Arnoldo Aparicio, presidente de la conferencia episcopal de el Salvador, denunció a los jesuitas que trabajan en su país como comunistas. El Padre Arrupe, general de la Compañía de Jesús presente en Puebla quedó indignado. Los obispos guatemaltecos fueron a pedir a M. Aparicio que se callara la boca".⁹

"Monseñor Justo Oscar Laguna, obispo auxiliar de Sn. Isidro Argentina pidió a la asamblea la condena de la "Iglesia Popular". Como por el momento no

hay decisiones, sino solamente sugerencias, la suya fue encaminada a la secretaría general. Monseñor Mario Rebollo presidente de la conferencia episcopal de Colombia dijo también que la Iglesia no puede basarse en las capas populares". 10

Estas posiciones extremas son solo un ejemplo de las tensiones que se vi vieron dentro de la asamblea.

La abrumadora mayoría conservadora, nos conduce a pensar en 2 consecuencias importantes que decidirán la respuesta de la Iglesia: I.- Pese al clima democrático que pretendieron darle a la conferencia, resulta evidente la manipulación que hizo la Iglesia-Institución para arreglar la conferencia de Puebla. II.- Esta manipulación se reflejará en una objetiva conducción de las directrices del documento. La Teología de la liberación, estuvo a punto de ser condenada en la asamblea, pero las autoridades controlaron esta arremetida de senfrenada, por la sencilla razón de que el Papa no la había condenado.

Monseñor Bernardino Piñeira, secretario de la conferencia episcopal de Chile, indignado por las críticas hacia la teología liberal propone que en un futuro se hiciera una reunión en la que se permitiera hablar a los teólogos liberales bajo la supervisión de la Santa Sede.

En dicho encuentro serían aclaradas las dudas. Esta intervención provocó el aplauso de muchos de los participantes, pese a que se estaba violando el reglamento de la asamblea.

Paralelamente a estos 3 días de debates, se llevan a cabo las votaciones para aprobar o votar el proceso de redacción que hasta entonces se tenía de los temas. Ante el intenso ritmo de trabajo que les impidió leer los documentos ya que prestaron más atención a las intervenciones orales, los obispos preferen abstenerse en las votaciones.

Para tener una idea del abstencionismo que imperó en la asamblea, en el sondeo hecho por la comisión de articulación con referencia al texto visión pastoral de la realidad; 64 participantes votaron si; 80 no y hubo 117 abstenciones. El tema Evangelización cultural y realidad popular, obtuvo 60 votos a favor, 9 en contra, 60 por modificaciones y 163 abstenciones. Comunidades eclesiales de base tuvo 25 a favor, 81 en contra y 104 en blanco; y así podríamos seguir mencionando más ejemplos.

El curso de los acontecimientos provocó indignación en los corresponsales de la prensa, encargados de cubrir los acontecimientos que sintieron la manipulación que hicieron las autoridades eclesiales del evento al negar acreditación a los siguientes periodistas. Teófilo Cabestrero de la revista española Vida Nueva; Saturnino Rodríguez, de la revista española Eclesial; Gary

Mc Eoin, autor del libro "Los Cardenales"; Enrique Maza y Alfonso Castillo de las revistas mexicanas Proceso y Christus. Por tal motivo, el mismo 7 de febrero por la noche se dá el incidente en la sala de prensa, cuando el periodista italiano, Giancarlo Zizola del Giorno, tomó un micrófono frente a 5 prelados y más de 500 corresponsales extranjeros de 18 países y protestó contra tal arbitrariedad. "Constituye un atentado contra la libertad de expresión y los derechos fundamentales del hombre".¹¹ y entregó una nota de protesta firmada por 95 representantes de la prensa que decidieron no participar más en las ruedas de prensa. Otros que estaban inscritos para hacer preguntas, renunciaron públicamente, abandonando sus puestos. No estaban dispuestos a hacer más el juego a una Iglesia que imponía sus dogmas.

Con respecto a los periodistas mexicanos, se le preguntó a Monseñor Corripio Ahumada que ¿quién se había abrogado la infalibilidad de juzgar sus trabajos, a lo que Monseñor contestó a los periodistas, el día 23 de enero.

"Que razones hayan tenido para no aceptar a ciertos señores periodistas, no lo sé. Puede ser que a lo mejor muchos hicieron la petición del mismo periódico y ustedes comprendan esta conferencia iba a ser una conferencia de periodistas y no episcopal.

A lo que contesta el periodista: "Señor en su respuesta anterior ud. manifiesta no estar al tanto del proceder en la exclusión de los periodistas. Sin embargo la justificación oficial adjudica la responsabilidad de tal medida a la presidencia de la conferencia. Si no estoy mal informado, la presidencia la integran los cardenales Aloisio Lorshider, Sebastiane Baggio y Ud. mismo. ¿No podría precisar su respuesta anterior y en todo caso rectificarse?"¹²

Por la tarde del 9 de febrero, se pidió a los presentes reunirse en el recinto ya que se preparaban los trabajos para elaborar la tercera redacción. Las autoridades de la conferencia recordaron a las comisiones que el objetivo de esta redacción era recuperar el hilo conductor del documento; esto es, que los temas a trabajar se apegaran a Evangelii Nuntiandi, ya apuntada en el documento de trabajo.

Esta petición, mandato o imposición, que más daba ya el término, fue el triunfo decisivo para los institucionalistas. Alguien se atrevió a decir que estaba mejor el documento de trabajo; llegándose al extremo de que otro prelado arguyó que era mejor tomar el discurso de apertura pronunciado por el Papa como el documento final de Puebla.

Por la tarde, se dio a conocer la primera redacción del núcleo introductorio y de las conclusiones pastorales elaboradas por la comisión especial que había sido designada para este fin. Hubo debate y terminó rechazándose por -

mayoría. Apareció, poco tiempo después, otra redacción de la introducción, escrito en tono de humildad:

"Que los lectores no se asusten si descubren que en este Documento no siempre se impone una perfecta homogeneidad; la diversidad de las consideraciones aquí expuestas es la expresión y el reflejo - del ambiente de libertad cristiana, de apertura al diálogo que - queremos mantener y acrecentar en nuestras Iglesias. Lo que querer sería en primer lugar dar un testimonio de nuestra voluntad - de aprender y un estímulo para todos nuestros colaboradores con - el fin de que multipliquen las investigaciones en todos los campos de la ciencia y de la información y que lo hagan con ese sano y - equilibrado realismo que no se deja desviar por ideas preconcebidas o sistemas prefabricados."¹³

Los obispos pues, según este texto iban a comenzar su documento de Puebla negando su misma condición de maestros de la verdad que viene de Dios en la - cual precisamente había insistido tanto el Papa Juan Pablo II en su discurso - inaugural.

El Papa, ya había dejado las directrices doctrinales; lo que le retaba hacer al episcopado reunido en Puebla era ampliarlas y redactarlas. Sin embargo, con todo y este control que imperó en la asamblea los prelados no se sentían - seguros de la redacción. Una de las directrices, era evitar vaguedades y actitudes de humildad. El episcopado reunido en Puebla debía autoconcebirse como portavoz absoluto del Espíritu Santo. Sólo así la Iglesia proyectaría su verdad universal. La Iglesia-Institución, pretende proyectar a través de Puebla, una Iglesia unida, firme, segura y por lo tanto no cabe en esta imagen la crítica y menos aún la autocrítica.

El 10 de febrero se distribuyó la tercera redacción para que votaran y se hicieran las enmiendas pertinentes. El documento se votaría por partes según - la distribución de los temas hechos por la presidencia. Cada voto debería ser firmado.

Para que sea aprobado un texto, requiere de dos tercios de los votos válidos. Si algún texto no fuera aprobado se nombraría otra comisión para ser re-hecho y someterlo de nueva cuenta a la consideración de la asamblea.

El domingo 11 de febrero se votó durante media hora. Monseñor Urrea Hernández, secretario adjunto de la CELAM, fue nombrando de uno en uno a los 187 obispos con derecho a voto. A las 4:40 P.M. se dió a conocer la votación en -

la que con todo y la mayoría institucionalista, se presentó una severa oposición. Finalmente fueron aprobados todos los temas, menos uno que fue rehecho por una nueva comisión; se trató de la segunda parte del primer núcleo -Contexto social y cultural de la evangelización en América Latina, que recibió 69 votos "non placent".

El futuro de la Iglesia cristiana católica, estaba siendo decidida por un grupo, previamente elegido y los textos pese a que fueron aprobados, muchos manifestaron su inconformidad:

El núcleo sobre la realidad pastoral, recibió 57 votos negativos; la opción preferencial por los pobres, tuvo 43; Las opciones pastorales del núcleo final, tuvo 38; La visión histórica tuvo 31 votos negativos. Algunos no tuvieron ningún voto en contra como: El de la religiosidad popular y sobre la comunicación social.

El 12 de febrero se sometieron por cuarta vez los textos a discusión, bajo este proceso se fueron eliminando todos los rescoldos de los principios -- originales de la Teología de la liberación, un ejemplo bastará para fundamentar esta aseveración:

"En el texto de la comisión 6 sobre Evangelización, liberación y - promoción humana, se hacía esta afirmación: Nos alegra también - que la evangelización se venga beneficiando de los aspectos refle - xivos de una construcción teológica sobre la liberación, tal como surgió en Medellín". En la segunda redacción se había formulado así: "Nos alegra también que la evangelización se venga benefi - ciando de los aspectos constructivos de la teología de la libera - ción". La tercera redacción, había matizado más el texto y omi - tido la expresión "teología de la liberación" que de hecho no - ocurre ni una sola vez en todo el documento de Puebla. En vez - de Teología de la liberación la tercera redacción hacía mención de una reflexión teológica sobre la liberación tal como surgió - en Medellín; y solo se refería a los aspectos constructivos de - esta especie de reflexión teológica".¹⁴

Por la noche del 12 de febrero, la comisión de empalme trabajó para co--rregir estilo. Hubo un contacto continuo entre la presidencia y los miembros de las comisiones para arreglar problemas que surgieran de esta corrección.

El 13 de febrero por la mañana se hizo una reunión para anunciar las co--rrecciones; a estas alturas ya nadie podía rebatirlas. La quinta redacción -

tamizada, fue mandada a Roma para que su Santidad hiciera las correcciones pertinentes y darse por aprobado oficialmente el documento

Entre las correcciones que se hicieron en el Vaticano, mencionaremos solo algunas: "En el N. 864 (antes 678) se decía: "América Latina, empeñada hoy en superar su situación de subdesarrollo e injusticia y catolicismo conformista y menos comprometido...", se suprimió "y catolicismo conformista y menos comprometido", por no ser justa una expresión tan general. En el número 932 - (antes 740) se decía: "Un miembro de la Iglesia que ora es siempre Cristo en oración" ahora se dice más adecuadamente: La Iglesia que ora en sus miembros se une a la oración de Cristo".¹⁵

Con la fecha del 23 de marzo de 1979, el Papa aprobó definitivamente el Documento de PUEBLA.

2. Analisis y critica del documento.

En la conferencia de Puebla la Iglesia universal europea impondrá su concepción evangélica, ya discutida y aprobada en la encíclica de Evangelii Nuntiandi, como correctivo de las concepciones que emanaron de la apertura de la Iglesia - latinoamericana a raíz del pluralismo ideológico de Concilio Vaticano II. Juan Pablo II oficializa en México esta encíclica, que contiene las directrices doctrinales para solucionar las demandas de liberación de los pueblos latinoamericanos, y para delimitar la forma en que estos lineamientos ya preconcebidos habrán de enriquecerse de las diversas tendencias eclesiales latinoamericanas. - Dentro de estas tendencias, unos han manifestado su decisión de participar en política para lograr la liberación del hombre, llegando al extremo de tomar como modelo al marxismo con todo y sus métodos revolucionarios y otros se manifiestan reacios a que la Iglesia participe en el cambio de estructuras y se niegan a acatar los principios conciliares europeos por considerarlos demandando liberales.

La Iglesia se había comprometido a apoyar a los pobres, pero se dio cuenta de que también tenía que velar por sí misma como institución. Su misión se le presentó como la necesidad de lograr un equilibrio entre estas dos posturas para justificarse ante Dios y ante los hombres. El Papa Paulo VI fue el cerebro que elaboró la síntesis a la luz de la realidad latinoamericana, pero de acuerdo a las necesidades de la época resultó que la Iglesia tenía que cimentar su poder y velar más por sí misma que por los pobres del mundo. El compromiso que se había adquirido en Medellín por la liberación tenía que ser relegado para darle prioridad a la necesidad urgente de mantener unida a la Iglesia, que había presentado síntomas de resquebrajamiento al enfrentarse a los problemas socio-económicos de los pueblos de América Latina. Su misión consistió entonces en defender la unidad de la fe y el compromiso con los pobres pero a su manera "a la manera europea". Esa misión debía proporcionarle credibilidad para reconquistar su poder hegemónico. El Papa Juan Pablo II se revelaba como el político cuya tarea será llevar a la práctica esa solución que su antecesor dejara esbozada solamente en teoría.

Los objetivos de unidad y universalidad de la Iglesia, que en la Conferencia de Medellín ocupaban un lugar secundario en la Conferencia de Puebla van a ocupar la categoría de urgentes y primarios, desbancando un compromiso con los pobres. Para la Iglesia europea, a partir de la década de los 70, ese compromiso pasaba a ser objetivo indirecto de la evangelización estructurada

en Europa para el nuevo continente.

El "Papa político", aprovechando su origen y sus atributos personales y culturales, debía llevar a cabo la liga entre el mundo - espiritual y el mundo temporal. Su diálogo con las autoridades terrenas debía proyectar sencilla y francamente este esquema: la Iglesia emprenderá la lucha por los derechos humanos en todos los países cristianos organizados bajo las 2 ideologías, tanto en los Estados socialistas para defender la libertad del espíritu como condición de realización del hombre y con ello la libertad religiosa; como en los Estados capitalistas para disminuir la explotación y dominación que ejerce un grupo sobre las grandes mayorías. Se suponía que la actividad de la Iglesia no atentaría en contra de ninguna ideología; su misión consistiría en sublimar las estructuras - en las dos, en defensa de los derechos del hombre. Para ello era necesario que el "Papa político" demostrara a las autoridades su ascendiente y por lo tanto el poder que aún conserva la Iglesia sobre los diversos pueblos del mundo. México era un buen lugar para hacer esta demostración.

El deber del Papa en este diálogo terreno se planteó como la necesidad de hacer comprender al mundo la importancia de lo religioso y de la Iglesia para lograr la armonía interna en los diversos países, lo mismo que a nivel internacional, ya que la Iglesia podía fungir como árbitro entre los países de diversas ideologías para evitar la violencia. El proyecto que la Iglesia europea había elaborado para América Latina contemplaba la permanencia de las estructuras capitalistas con la posibilidad de reformismos, lo cual significaba que no concebía al socialismo como una opción de cambio para la liberación de estos pueblos. Grande fue la sorpresa para la jerarquía europea cuando un grupo de sacerdotes latinoamericanos, haciendo uso de la apertura conciliar, se atrevió a dar a conocer su particular proyecto evangélico que consistía en que la Iglesia colaborara activamente para cambiar las estructuras capitalistas existentes.

La reacción de la Iglesia europea ante este ataque, que urgía del seno mismo de su comunidad y que amenazaba con trastocar sus intereses hegemónicos, fue drástica a la vez que sencilla: se aferró al esquema establecido de aceptar el compromiso con el pobre pero nunca anteponiéndolo a sus intereses mundanos. Su

negativa fue categórica, la Iglesia universal jamás colaboraría para difundir en América la ideología del colectivismo marxista.

Evangelii Nuntiandi es precisamente esta reacción, que va a adquirir en Puebla la categoría de verdad absoluta.

Siguiendo la estructuración que le da al documento en el primer capítulo de este trabajo, dividiéndolo en 6 momentos, procederé a analizar los resultados - del mismo, resaltando los objetivos reales que la Iglesia europea plantea para desplegar la acción evangélica en América Latina.

En el primer momento o capítulo del documento, la Iglesia europea pretende continuar con la tónica radical adoptada en la conferencia de Medellín, en cuanto a afirmar su decisión de cambiar estructuralmente la situación de injusticia que priva en estos pueblos: "Así nos situamos en el dinamismo de Medellín, cuya visión de la realidad asumimos y fue inspiración para tantos documentos pastorales nuestros en esta década"¹⁶. En su análisis de las causas que han propiciado la explotación y la marginación, dista mucho sin embargo de lograr la fuerza de Medellín, que señalaba responsables y puntualizaba conclusiones. El análisis - que hace el Episcopado reunido en Puebla acerca de la realidad de América Latina, finalmente resulta ser una descripción dispersa e inconexa de datos históricos sueltos que señalan a las 2 ideologías como las causas globales del desorden económico.

Pese a que en este capítulo la Iglesia acepta haber cometido errores, tales como haberse coligado con los poderes terrenos, su línea de pensamiento continúa representando una Iglesia comprometida de siglos atrás en la defensa de los desposeídos.

Una vez estudiadas las causas económicas, políticas y sociales del atraso - de los pueblos latinoamericanos, la Iglesia concluye que a la luz de la fe, la existencia del pecado a nivel personal y social se debe a la ineficacia de la evangelización. La Iglesia justifica su falta de participación en el progreso - popular con una serie de argumentos. Entre ellos destaca el de que la Iglesia - ya no tiene la influencia que tenía, y que su palabra ya no tiene el carácter - de absoluta. Esto se explica en parte por el aumento del sentido crítico en la gente.

"Lo que la Iglesia propone es aceptado o no en un clima de más libertad con marcado sentido crítico" ¹⁷

La Iglesia se queja de que sus favoritos, los pobres, la critican y le responden con indiferentismo más que con ateísmo. También se queja de haber perdido su influencia en los sectores privilegiados "La misma acción positiva de la Iglesia en defensa de los derechos sociales ha llevado a grupos económicamente pudientes que se creían adalides del catolicismo, se sienten como abandonados - por la Iglesia.... hay muchos otros que se dicen católicos a su "manera" y no acatan los postulados básicos de la Iglesia" ¹⁸.

Además, otra de las causas de esa pérdida de influencia es que se ha hecho una continua propaganda en contra de ella, que ha deteriorado su imagen. "Muchos sectas.... han tratado de minar a sus miembros menos formados" ¹⁹. A esto se le agrega la "ignorancia y al indiferentismo que llevan a muchos a prescindir de las normas morales, sean personales o sociales y encerrarse en un ritualismo." ²⁰

Para justificar la postura, por demás cómoda, de que ha venido gozando, y que ha provocado la ineficacia de la evangelización, la Iglesia aduce la "necesidad" de su alianza con el poder político en el pasado y el hecho de que hoy esa alianza se ha roto.

"La imagen de la Iglesia como aliada a los poderes de este mundo ha cambiado en la mayoría de nuestros países. Su firme defensa de los derechos humanos y su compromiso con una promoción social real le han acercado más al pueblo aun que, por otra parte, ha sido objeto de incomprensión y alejamiento por parte de algunos grupos sociales" ²¹

La Iglesia argumenta que la situación de crisis se debe a las deformaciones en la conciencia del hombre. Los desequilibrios estructurales económicos y políticos de la sociedad los plantea como una consecuencia de los desequilibrios a nivel espiritual, ocasionado por las ideologías en su desmedido afán materialista. La comercialización y el exceso de propaganda han trastocado los valores inculcando en las masas el egoísmo, la avaricia, la competencia, el tener más.

La Iglesia europea en Puebla trastoca el punto de partida de Medellín, otorgándole mayor importancia a las ideas que a las condiciones materiales en la estructuración de la sociedad. Así justifica la Iglesia la ineficacia de la acción evangélica en América Latina, a la vez que crea la base para encaminar su acción en el futuro. La solución que propone la Iglesia para cambiar las estructuras - de explotación y de dominio se basarán en cambios al nivel de la conciencia del hombre.

Desde su esfera espiritual la Iglesia puede incursionar en el terreno político y económico, sin que parezca que se mete en terrenos prohibidos para ella, - por lo menos directamente. Su apolitización queda confirmada porque desde ese - plano espiritual puede criticar y culpar a las 2 ideologías.

"El temor del marxismo impide a muchos enfrentar la realidad - opresiva del capitalismo liberal. Se puede decir, ante el peligro de un sistema claramente marcado por el pecado, se olvida denunciar o combatir la realidad implantada por otro sistema igualmente marcado por el pecado..... es preciso estar atentos ante este sin olvidar las formas históricas, ateas y violentas del marxismo" ²².

El espiritualismo que la Iglesia europea impone en Puebla permite cimentar su neutralidad. La Iglesia no tiene porque fomentar el divisionismo entre los - grupos sociales, por el contrario, debe cimentar la solidaridad entre ellos. El cambio de estructuras que se propone en favor del desposeído no incluye atentar contra las clases privilegiadas.

"Subraya mejor el valor evangélico de la pobreza que nos hace disponibles - para construir un mundo más justo y más fraterno. Siente vivamente la situación penosa de los desposeídos de lo necesario para una vida digna. Invita a todos a transformar su vida y sus conrazones según la escala de valores del Evangelio" .

En el segundo momento del Documento de Puebla, la Iglesia europea puntualiza la forma en que dará respuesta a las aspiraciones de liberación de los pueblos de Latinoamérica. Su acción evangélica partirá de la negación de aquel equilibrio que apuntó el Episcopado en la conferencia de Medellín y que otorgaba - igual importancia al Reino divino que al humano, a la liberación, que a la salva

ción. Dicha igualdad había desencadenado innumerables problemas para la Iglesia-Institución, que se convenció así de haber cometido un error. Ese error, tratará de repararse en Puebla; rescata el esquema tradicional que jerarquizaba la salvación sobre la liberación, con el argumento de que la primera es eterna y la segunda temporal. La liberación de los pueblos solo podrá hacerse bajo las premisas europeas para mantener la unidad de la Iglesia.

La apertura democratizante de Concilio Vaticano II, que afirmaba el pluralismo de ideas con el fin de que las Iglesias Particulares participaran en la elaboración de la respuesta que la Iglesia universal daría a las aspiraciones = de cambio que se gestaban en los pueblos latinoamericanos, fue un éxito ya que varios grupos emitieron su respuesta, lo cual provocó distensiones en el interior de la Iglesia, pudiéndose distinguir varios grupos que la iglesia europea engloba en Puebla maniqueamente en 2 grupos.

"Nuestra misión es llevar a Dios a los hombres y los hombres a Dios implica también construir entre ellos una sociedad más fraterna. Esta situación social no ha dejado de acarrear tensiones en el interior mismo de la Iglesia, producidas por grupos que, o bien enfatizan lo "espiritual" de su misión resistiéndose por los trabajos de promoción social o bien, quieren convertir la misión de la Iglesia en un mero trabajo de promoción humana ²³.

Se critica a los liberales y a los conservadores porque están proyectando la imagen de una Iglesia desunida, desorientada y sin objetivos claros. La jerarquía de la Iglesia-Institución que se encuentra en Puebla, conduce a la asamblea para que se tengan en cuenta a solo 2 de los grupos, diluyendo a los demás en estas dos tendencias. De tal manera que a través de esta división arbitraria se abrevian complicaciones. La Iglesia-Institución hace una crítica grosera de los aspectos generales de los grupos. Critica a los liberales englobándolos a todos bajo el término de revolucionarios que se valen de la violencia para llongar el cambio estructural, y a la religión a una postura partidista en apoyo a una ideología. La realidad es que la Iglesia europea desoye y niega la existencia del grupo liberal moderado que no se inclina por la violencia como método de cambio. Este grupo sostiene que el cambio será el resultado de un proceso de socialización, en el que la Iglesia latinoamericana, de acuerdo a sus necesidades propias y originales y sin plantear ninguna disidencia de la Iglesia universal, desplejara un evangelio ideologizado en apoyo del colectivismo marxis-

ta. El grupo considera que de seguir apoyando las estructuras capitalistas las Iglesias se convierte en instrumento de esa ideología para conservar las estructuras injustas, y lo que quiere lograr es que la Iglesia ya no sea atacada por el socialismo sino crear una nueva síntesis entre religión y colectivismo marxista.

Respetando las necesidades originales de las Iglesias, particulares se haría efectiva la verdadera universalidad de la Iglesia cristiano-católica. Esta postura de los liberales moderados no es analizada en el documento. Aparece englobada en burda generalizaciones que la identifican con la violencia.

En cuanto a los conservadores también se les critica, porque también ellos con su postura radical han provocado dichas tensiones. Este sector de la Iglesia-Institución latinoamericana ha imitado a pie "juntillas" el modelo de adaptación que la Iglesia europea desarrolló para insertarse en una realidad dada.

Si bien es criticable la situación de la Iglesia Romana por sus ligas con los poderes terrenos de la ideología capitalista, es justificable dado el nivel económico que priva en aquel continente. En contraste, el sector conservador de la Iglesia latinoamericana pretende vivir a la manera del clero europeo y aun mejor que el europeo en un medio donde resulta grotesco su ejemplo. Esta pretensión provocará desprestigio a la Iglesia, agravado además por el desmedido favoritismo de este grupo hacia las clases pudientes.

Este sector, ha proyectado la imagen de una Iglesia aliada al capitalismo y por consecuencia franca opositora de la ideología del marxismo. Los conservadores han establecido una alianza con las autoridades en el poder para contrarrestar la intromisión de las ideas socialistas lo cual ha provocado que se vea a la Iglesia como aliada franca del capitalismo y de la violencia mientras ora por la paz. Paz que se logra conculcando los derechos humanos en América Latina²⁴.

La Iglesia latinoamericana ha dado muestras de inmadurez, o tal vez de exceso de madurez; por tal motivo la Iglesia europea ve conveniente para reafirmar la universalidad de la Iglesia el que la jerarquía europea siga imponiendo las premisas doctrinales que convienen a todos las Iglesias particulares por igual. De esta forma se proseguirá midiendo a las diversas realidades regiona-

les con el criterio de la interpretación europea.

Es en este momento del Documento de Puebla, que correspondería al capítulo tercero, que los obispos de la Iglesia-Institución imponen la visión europea - para América Latina. Para ello se hace necesario demostrar que esa visión es - la única válida, es la Verdad. Es Dios quien vuelve una vez más a escoger a - los prelados europeos para transmitir su palabra a los hombres, en este caso a los hombres latinoamericanos. Esa colegialidad de obispos, en su mayoría provenientes de la Iglesia-Institución que ha reunido la Iglesia europea en la ciudad de Puebla, reconocerá a la Iglesia europea, también una vez más como cabeza de las Iglesias regionales, legitimándola como Iglesia Universal.

"El evangelio que nos ha sido encomendado es también palabra de verdad. Una verdad que nos hace libres y que es la única que procura la paz del corazón: este es lo que la gente va buscando - cuando anunciamos la buena nueva. La verdad acerca de Dios, la verdad acerca del hombre y de su misterioso destino, la verdad acerca del mundo... El predicador del evangelio será aquel que aún a costa de renuncias y sacrificios, busca siempre la verdad que debe transmitir a los demás. No vende ni disimula jamás la - verdad por el deseo de agradar a los hombres, de causar asombro, ni por originalidad o deseo de aparentar.... Pastores del Pueblo de Dios: nuestro servicio pastoral nos pide que guardemos - defendamos y comuniquemos la verdad, sin reparar en sacrificio"²⁴.

En realidad la jerarquía institucional ya tenía la respuesta varios años antes de la magna conferencia de Puebla. Se trata a las tendencias latinoamericanas en forma peyorativa y hasta burlesco y se les pide el sacrificio de sus ideas. La revitalización del Evangelio en esta y en futuras épocas, se gestará en las altas y cerradas jerarquías eclesiales, bajo los lineamientos de respeto de la línea tradicional del Magisterio y de encíclicas y Concilios anteriores que han buscado la comunión de la familia de Dios. Todas las reelecciones - del Evangelio que pretendan la desunión son falsas y equívocas.

Sin embargo, la Iglesia europea es consciente de que ya no puede revivir - del todo la democratización conciliar e imponerse, como antaño lo hacía, a las iglesias regionales; tiene que negociar con ellas. La respuesta a la problemática,

ca latinoamericana habrá de surgir de una síntesis o transacción entre los grupos extremos que pretenden cada cual poseer la razón, con el límite de que hay que asimilar de cada uno de los grupos, aquello que convenga a los intereses de la Iglesia universal, aquello que asegure su existencia como institución regional y universal, con la relevancia y autoridad necesaria para enfrentarse al diálogo político con las autoridades terrenas correspondientes.

La magna reunión del Episcopado, donde se supone que se dan cita los Santos varones de la cristiandad moderna para interpretar la voluntad de Dios para solucionar los problemas del hombre de la época actual, más bien da la imagen de magna negociación, donde se dan cita los magnates comerciantes de la religión, que van a imponer lo que consideran la verdad de un Dios europeo sobre sus hijos latinoamericanos.

Un sacerdote latinoamericano que estuvo pendiente del desarrollo de la reunión reflexiona sobre ella: "Recado a María: te confieso que, al principio, estaba muy pesimista sobre la marcha de esta reunión. Tuve momentos de desánimo en mi fe, en la presencia del Espíritu Santo, en la Iglesia. Razoné como si todo dependiese de la obra humana. A veces, me parecía un mero juego político, donde el más experto lleva lo mejor. La verdad que la política está presente en la vida de la Iglesia. Sin embargo su médula es el amor y, al menos que hagamos de la Iglesia una cueva de ladrones", el Espíritu no dejará que ella camine por los sinuosos caminos de la historia como un barco a la deriva. De cualquier manera María, estamos sufriendo los dolores de parto de Puebla" ²⁵.

Puebla se va a convertir en un rotundo éxito para la Iglesia europea y esto se debe en buena medida a la recia personalidad de Juan Pablo II, que es auténtica. El Papa se convierte en el Padre que reprende a sus hijos y les hace ver que están en un error. Reprende a conservadores y a liberales, culpándolos de provocar la desunión con reyertas particulares, cuando la Iglesia, su madre, mas necesita de la unidad de sus miembros.

Los jefes magnates de la Iglesia-Institución prevalecieron en número en la Asamblea. Monseñor Trujillo, obispo de Colombia que fungía en 1979 como Secretario del Celam, hizo los arreglos previos necesarios para que estuvieran en la Asamblea de Puebla Obispos tradicionalistas y conservadores como :

gran mayoría. No obstante, estuvo presente un grupo numeroso de sacerdotes de la Iglesia-Mensaje que terminaron configurando con los conservadores moderados el grupo evolucionista y abrazaron por lo tanto, los principios doctrinales propuestos por el Papa Juan Pablo II. La finalidad de la renovación eclesial para este grupo fue la Hegemonía de la Iglesia, adaptando a esta finalidad como mejor pudieron el compromiso con los desposeídos de América Latina.

Para darle a la asamblea el carácter democrático que requerían las circunstancias después de Medellín y para hacer de Puebla una continuidad del Concilio Vaticano II. Con su pluralismo de ideas, estuvieron presentes también un número importante de sacerdotes de la Iglesia-Mensaje de la facción liberal moderada. En ellos recayó la defensa del compromiso con el pobre; proponiendo básicamente que la Iglesia Latinoamericana no solo apoyara sino trabajara para lograr un cambio en las estructuras de explotación existentes en el continente. Llana y abiertamente proponían un Evangelio ideologizado, al igual que lo había venido proponiendo la Iglesia-Institución que trafa a Puebla como respuesta para América Latina un Mensaje evangélico que se apoya en y apoya a su vez a las estructuras capitalistas, tendiendo claro está a lograr una moderación en esas estructuras de explotación.

Los liberales moderados proponen una Iglesia Socialista en América Latina sin pretender con ello ninguna escisión de la Iglesia Cristiana católica universal. Su originalidad consiste en pretender el cambio de estructuras económico-políticas sin violencia a través de la conciencia del hombre. La acción de la Iglesia en esta empresa sería decisiva, pese a que en ello cabría la posibilidad de que la autoridad de la Iglesia se menguara una vez establecidos los regímenes socialistas en América Latina. Sin embargo este ataque no se daría, según opinión de los liberales moderados porque la Iglesia no sería una enemiga sino una aliada en el proceso y en el logro del cambio.

Para este grupo, Cristo predica el Amor pero con un significado de compromiso por cambiar las estructuras de explotación de su momento histórico. Predica la existencia de un mundo eterno para cimbrar las conciencias de los hombres. Les invita a todos a seguir su comportamiento y se propone como camino y guía para merecer la vida eterna y reunirse con su Padre o para perderse también eternamente. Él se olvida de sí mismo y se entrega a resolver los problemas de los que le rodean. Su mensaje tiene un contenido profundamente social. Dios ha sometido a los hombres a prueba en este mundo; el comportamiento para con sus semejantes será decisivo para ascender al cielo o para descender al infierno. Este mundo es tan importante para Cristo como el otro.

Dios deja libertad a los hombres para seguir las normas que se derivan del comportamiento de Cristo o para no seguirlas. El libre albedrío se respeta pero el premio y el castigo serán irrevocables.

Cristo, dicen los liberales, predica la caridad pero no en el sentido de dar las sobras de la que se tiene en abundancia sino en el sentido de desprenderse aún de lo que es indispensable para ofrecerlo a los demás. Su concepto de caridad tiene la finalidad de lograr la igualdad entre los hombres. Se debe ver a los bienes de la tierra como un regalo de Dios para todos y no deben configurarse estructuras que legitimen el derecho de acapararlos para beneficio de unos cuantos; contra esto está Cristo y deben estar los cristianos.

Cristo no apoya un determinado modelo político, no se propone a favor del capitalismo o del Socialismo; El sólo se propone en contra de la explotación del hombre por el hombre y si sus seguidores en el Siglo XX dicen los liberales, desean imitar a Cristo necesariamente tendrán que estar en contra de las estructuras capitalistas y luchar por su desaparición no solo en América Latina sino en todos los países subdesarrollados que pese a su independencia política aún padecen el dominio y la explotación económica por parte de los países imperialistas.

Si la ideología del colectivismo marxista acaba con estas estructuras de explotación material es una alternativa válida para los cristianos seguidores de Cristo, sacerdotes o no. Los liberales son conscientes que se van a enfrentar con ello a otras estructuras de dominio, la Iglesia trabajará por modificar las ya que su misión es la defensa de los derechos del hombre; misión que finalmente asegura la existencia de la Iglesia como institución universal. La Iglesia europea debe permitir esta alternativa a la Iglesia latinoamericana. De empeñarse en la permanencia de las estructuras de explotación capitalista están traicionando a Cristo.

La Iglesia-Institución se está oponiendo al cambio de estructuras tal vez porque tienen miedo de que desaparezca definitivamente la pobreza material que ha justificado la existencia de la Iglesia durante muchos siglos. La pobreza continua siendo la tabla de salvación de la Iglesia-Institución y está cimentando sobre esa base falsa su templo en América Latina.

La jerarquía institucional y la jerarquía mensaje moderada presentan en las premisas que concluyen en Puebla una Iglesia sorda y ciega a los clamores de muchos pueblos. Presentan una Iglesia aferrada en la permanencia de esas estructuras capitalistas, pretendiendo lograr reformas que moderen la explotación a través de la invitación a los privilegiados para que cedan algo de sus privilegios y proponiéndose la educación de los desposeídos para enseñarlos a

que luchan "por las vías legales" por obtener parte de esas sobras de privilegios.

El Cristo que presentan en Puebla es un Cristo que predica el amor la hermandad y la Paz. Su mensaje lleva un compromiso pero tibio y sujeto al diálogo y por lo tanto sujeto a componendas.

En cuanto a la visión que tiene la Iglesia-Institución del hombre es integral esto es que toma en cuenta sus necesidades espirituales y materiales.

Pese a esta conclusión resulta más importante la vida eterna que la vida terrena. La Iglesia luchará por los desposeídos de América Latina buscando su salvación más que su liberación. El hombre estará sometido a la prueba que Dios le puso en este mundo, pero podrá burlarla y engañar a Dios mediante un arrepentimiento al finalizar sus días, además de que podrá practicar de cuando en cuando la caridad para aliviar la pobreza temporal de una que otra gente.

El Cristo de Puebla, que impone el grupo evolucionista comandado por la Iglesia-Institución europea a la cristiandad universal, es un Cristo que entra al templo de su Padre dispuesto a dialogar con los mercaderes; dispuesto a transigir para salvar el lugar que ha alcanzado su Iglesia. Es un Cristo dispuesto a entablar componendas con los que detentan el poder; no atentará contra sus privilegios, solo les invitará a no ser tan egoístas. Su Iglesia predicará que el sistema capitalista todavía tiene remedio, todavía es factible de componendas y reformas. Predicará en suma una tregua, para que el cambio que se está gestando en América Latina no sea radical y se borre de la conciencia de los latinoamericanos la alternativa del Socialismo. Es un Cristo que se niega a tomar el cáliz del sacrificio, que se tambalea ante la perspectiva de perderlo todo.

Si la fuerza de Cristo es el grado en que se entregó por su ideal, la Iglesia de Puebla está trastocando su imagen. Los sacerdotes latinoamericanos de la facción moderada interpretan el amor de Cristo como un amor que acoge a todos sus hijos por igual. Es neutral en cuanto a que abre las posibilidades de salvación para todos, pero esa disposición es condicional e implica mayor esfuerzo para los egoístas que han acaparado para sí los bienes que pertenecen a todos. Si su Iglesia desea ser fiel al ejemplo de Cristo debe mostrar firmeza en su decisión de no otorgarles el perdón si no testimonian en su vida diaria su disposición a cambiar las relaciones sociales de injusticia. Entrará al Reino eterno todo aquel que se redima siguiendo los preceptos que impone la Santa Iglesia y con mayor relevancia siguiendo sus sacramentos, asistiendo a sus ritos y dando limosna para que la institución canalice esta caridad hacia los desvalidos. Limosnas que a su vez fortalecerán el poder temporal que necesita la Iglesia en este mundo y cuyo centro está en Roma.

Puebla, a pesar de ser la puesta en práctica del intento de compromiso al que se abriera Concilio Vaticano II al buscar una Iglesia más efectiva para el mundo, se convierte a 15 años del concilio en una respuesta francamente tradicionalista puesto que entre otros puntos pregona el Sacramentalismo como vía idónea de salvación.

Los seguidores de Cristo que se apeguen a sus conclusiones serán los verdaderos seguidores y conservarán la auténtica Iglesia de Cristo; los demás son falsos y están en pecado por proyectar una imagen de Cristo que no se apega a la tradicional. Cristo y el Espíritu divino están con ellos y les dan la razón porque son la mayoría y porque su mensaje es de amor y no de violencia.

En mi opinión los requisitos que le dan a la interpretación europea la categoría de Verdad los satisface la interpretación de los liberales moderados - latinoamericanos, ya que su mensaje no incluye la violencia. En cuanto a que constituyeron la mayoría es en cierta forma falso ya que la Iglesia-Mensaje no estaba bien representada en la Asamblea. Los liberales revolucionarios fueron excluidos de la reunión, estuvieron en Puebla pero se les negó la entrada. A varios sacerdotes de la facción liberal moderada, aunque asistieron a los debates se les otorgó voz pero no voto. Los conservadores y los evolucionistas se constituyeron en mayoría aplastante e impusieron su interpretación como verdad. La Iglesia universal como pueblo de Dios hace oficial en esta Asamblea - Episcopal su interpretación de Cristo, de la Iglesia y del hombre.

La unidad y la universalidad de la Iglesia adquieren la connotación de franca imposición. Las premisas doctrinales del Documento son tomadas exactamente de los discursos del Papa Juan Pablo II y más aún, el propio esquema del documento fue planteado por la secuencia de los mismos discursos papales.

La verdad divina inspirada por el Espíritu Santo no salió de la Conferencia de Puebla. En la reunión aparentemente se efectuó una renovación interna al tomarse en cuenta los puntos de vista de los diversos grupos. En realidad la jerarquía institucional asimiló aspectos secundarios que no dañaban la línea de acción ya configurada y que más bien la nutrían al aceptar aspectos que van a ser positivos para revitalizar o para difundir la respuesta tradicional.

Uno de los objetivos más importantes es la unidad de la Iglesia, la que deberá lograrse reafirmando la apertura democrática que hace susceptible a la línea evangélica tradicional de aceptar ideas y enriquecerse con ellas para - también del compromiso con los pobres en latinoamérica. Las comisiones que redactan este capítulo debieron sentir una grave responsabilidad ya que de su síntesis dependía dejar satisfechos a los diversos grupos y reafirmar la labor de unificación que había emprendido con tanto éxito Juan Pablo II.

La Iglesia-Institución arguye la desideologización como parte vital de la respuesta que trae Europa para poder cohesionar a liberales y conservadores.

"Si el evangelio que proclamamos aparece desgarrado por querellas - doctrinales, por polarizaciones ideológicas o por condenas recíprocas entre cristianos al antojo de sus diferentes teorías sobre -- Cristo y sobre la Iglesia e incluso a causa de sus distintas concepciones de la sociedad y de las instituciones humanas "como pretender que aquellos a los que se dirige nuestra predicación no se muestren perturbados, desorientados, si no escandalizados?. 26

Con tales argumentaciones la Iglesia universal hace un llamado a los grupos disidentes, resaltando la culpabilidad de su actitud. En la parte correspondiente a la constitución pastoral el documento recalcará sus obligaciones y la obediencia que deben guardar a sus superiores. Se lanza en el documento la prohibición categórica a todo sacerdote de participar en política partidista con lo que se sella automáticamente la negativa de que las jerarquías menores se atrevan a teologar, acción que solo corresponderá en adelante a las altas jerarquías. Puebla encasilla en la tradición eclesial la apertura al pluralismo de ideas que lanzara Concilio Vaticano II y que se objetivizara en América después de Medellín.

Queda así al descubierto uno de los principales aspectos que componen el mecanismo de adaptación que le ha permitido a la Iglesia sobrevivir como institución, con gran influencia en el hombre, pese a los cambios epocales. Es así como se reserva la revitalización evangélica a las altas jerarquías, centrandose en ellas el derecho de plantear las bases para establecer el diálogo político con las autoridades terrenas para insertar a la Iglesia en el mundo salvaguardando su poder. Después de Puebla, me atrevo a asegurar que ascenderán a las altas magistraturas aquellos sacerdotes que demuestren su fidelidad a la Iglesia europea, aquellos que demuestren que su compromiso está en esa dirección. Sin embargo, y aquí está la transacción, se apunta que en adelante se tomarán en cuenta en mayor proporción las inquietudes del clero menor porque de ellos partirá el elemento renovador que vivificará al Evangelio, dinamizando la Historia. Las jerarquías mayores necesitan de las menores porque éstas son portavoces del pueblo y les darán a conocer sus requerimientos. Ocuparán el lugar de informadores en la organización interna de la Iglesia. Se les especificarán canales internos para dirigir estas inquietudes y no podrán utilizar otros que no sean los debidamente permitidos. Su misión es difundir el Evangelio tal cual es recibido en los seminarios, donde está también a cargo del Obispo la vigilancia del apego a los criterios doctrinales.

"El Obispo es maestro de la Verdad. En una Iglesia totalmente al servicio de la Palabra, es el primer evangelizador, el primer catequista; ninguna otra tarea lo puede eximir de esta misión sagrada. Medita religiosamente la Palabra, se actualiza doctrinalmente, predica personalmente al pueblo, vela porque su comunidad avance continuamente en el conocimiento y practica de la Palabra de Dios, -- alentando y guiando a todos los que enseñan en la Iglesia (a fin de evitar magisterios paralelos de personas o grupos) y promueven la colaboración de los teólogos que ejercitan su carisma específico dentro de la Iglesia, desde la metodología propia de la teología, para lo cual busca la actualización teológica a fin de poder discernir la Verdad y mantiene una actitud de diálogo con ellos. Todo esto en comunión con el Papa y con sus hermanos Obispos, especialmente los de su propia conferencia Episcopal".²⁷

La opción por los pobres es una característica determinante de las jerarquías menores del clero latinoamericano. La Iglesia-Institución dominando en Puebla opina que esta actitud de servicio misional hacia el pobre y la búsqueda de su liberación, se tiene que ajustar a los dictámenes doctrinales que la Iglesia universal promulga en razón de sus intereses políticos.

La Iglesia-Institución no puede negar que las estructuras injustas que privan en este momento en América Latina son la causa de la pobreza y la marginación de las mayorías y son la causa también de la holganza y de la acumulación de privilegios para unas minorías. Es una realidad que salta a la vista desprendida de Medellín y que tanto conservadores como liberales están obligados a aceptar.

La Iglesia encuentra que la caridad que venía pregonando ya no funcionará para el cambio que se demanda en América Latina y que deberá jefaturar, como condición de credibilidad para lograr su unidad. La Iglesia ya no podrá seguir usando paliativos; se encuentra en un momento histórico en que el cambio es inminente y la difusión de la ideología marxista se presenta como una posibilidad en ese cambio. Si no quiere verse superada y atacada la Iglesia tendrá que intervenir en ese cambio en función de pruebas del compromiso con el pobre contraído en Medellín. La Iglesia pedirá un cambio de estructuras. El grupo institucional transige con el liberal, pero a su manera.

En su análisis de la realidad latinoamericana el documento de Puebla encuentra que las causas del desorden son las ideologías, el liberalismo económico y el colectivismo marxista. La primera porque ha difundido anti-valores -

que han legitimado la explotación y exaltado el egoísmo y que han difundido - una visión equivocada del hombre, colocándolo como un objeto de consumo que sólo cobra importancia como un elemento de la producción. La segunda ideología porque defiende un ateísmo militante que tiende a hacer creer autosuficiente al hombre, privándole de Dios. Además, opinan que el colectivismo lleva - implícitas bajo la promesa de cambio una serie de injusticias y arbitrariedades tan negativas como las que produce el liberalismo. Los antivalores que - difunden las 2 ideologías cobran forma en una educación secularizada y en un ateísmo militante que han impedido a la Iglesia desempeñar su compromiso. La tendencia liberadora que caracterizó a Medellín y que se afirmará en Puebla - no es nueva, es la resultante de una continuidad que encontró su origen en - los primeros evangelizadores.

Al culpar a las ideologías se justifica la ineficacia del Evangelio durante tantos siglos en el continente. En varias ocasiones aparece en el documento la crítica a las 2 ideologías: respecto a la visión inadecuada que tienen - del hombre; respecto a la manipulación que hacen del hombre en función de sus proyectos políticos, a los objetivos que persiguen y a la universalidad que - pretenden establecer etc. Pero llega un momento en que este equilibrio de crítica desaparece, cuando la Iglesia condena en forma indirecta al Colectivismo marxista al definir su misión como heredera de Cristo, al afirmar que ella - tiene la responsabilidad de difundir su mensaje, contenido en una serie de normas que el creyente debe seguir para alcanzar la vida eterna. La Iglesia tiene que catequizar al hombre y tiene que lograr la comunión entre sus fieles, - física y espiritualmente. Ella es la casa de la familia y es a la vez esposa y madre que orienta y cuida a ese pueblo. La Iglesia resulta indispensable para la salvación. El liberalismo económico le ofrece a la Iglesia las condiciones de libertad para desplegar sus recursos y trabajar por la salvación de los hombres. Por lo tanto le ofrece las posibilidades de justificar su existencia y la libertad para aliviarlos.

Por su parte la Iglesia paliará los errores que se cometen dentro de ese sistema. La ideología liberal es mala como la del colectivismo pero otorga libertad al hombre. Otorga al hombre libertad de dialogar con Dios y por lo tanto no está en pecado mortal. Está plagada de pecados veniales pero para suavizarlos está precisamente la Iglesia.

"La libertad implica siempre aquella capacidad que en un principio - tenemos todos para disponer de nosotros mismos a fin de ir constru-

yendo una comunión y una participación que han de plasmarse en realidades definitivas, sobre tales planos inseparables; la relación del hombre con el mundo, como señor; con las personas como hermano y con Dios como hijo

No sería posible, sin embargo, el auténtico y permanente logro de la dignidad humana en este nivel, si no estuviéramos al mismo tiempo auténticamente liberados para realizarnos en el plano trascendente. Es el plano del Bien Absoluto en el que siempre se juega - nuestra libertad, incluso cuando parecemos ignorarlo; el plano de la ineludible confrontación con el misterio divino de alguien que como Padre llama a los hombres, los capacita para ser libres, los guía providentemente y ya, que ellos pueden cerrarse a El e incluso rechazarlo, los juzga y sanciona para vida o para muerte eterna, según lo que los hombres mismos han realizado libremente. Inmensa responsabilidad que es otro signo de la grandeza pero también del riesgo que la dignidad humana incluye".²⁸

El concepto de pecado mortal para el siglo XX tiene una connotación ideologizante. La Iglesia condena al colectivismo marxista porque suprime la libertad del hombre de dialogar con Dios. El marxismo niega su existencia y - aunque sus soluciones sociales pueden ser brillantes por el sólo hecho de negar la existencia de Dios con su visión puramente materialista queda condenado automáticamente cayendo en pecado mortal.

La respuesta que ha configurado la Iglesia-Institución jefaturada por la Iglesia europea para las demandas de cambio en América Latina, aunque se empeña en afirmar su desideologización es un franco apoyo a la ideología del liberalismo económico. Con ello tácitamente la Iglesia se opondrá a que los pueblos acepten la alternativa del Socialismo.

"A través de la indisoluble unidad de estos 3 planos aparecen mejor las exigencias de comunión y participación que brotan de esa dignidad. Si sobre el plano trascendente se realiza en plenitud nuestra libertad por la aceptación filial y fiel de Dios, entramos en comunión de amor con el misterio divino; participamos de - su misma vida. Lo contrario es romper con el amor de hijos, rechazar y menospreciar al Padre. Son dos posibilidades extremas - que la revelación cristiana llama gracia y pecado; pero estas no se realizan sino extendiéndose simultáneamente a los otros dos pla

nos con inmensas consecuencias para la dignidad humana".²⁹

Con esta posición, Puebla significa un triunfo para la línea tradicionalista y conservadora que vio en Medellín a una Iglesia peligrosamente comprometida, que a través de un análisis del contexto socio-económico-político de los países latinoamericanos había lanzado sus lineamientos progresistas auspiciando el auge de interpretaciones liberales extremas, las cuales creyeron ver en la apertura conciliar una base para legitimar una interpretación evangélica que coincidía en objetivos y métodos con el colectivismo marxista.

La transacción se lleva a efecto con los evolucionistas, los cuales consideraron que a través de este concepto de pecado la Iglesia universal aceptaba el compromiso de trabajar por la promoción del pobre. En honor a la verdad este compromiso se toma porque se convierte en condición de credibilidad para lograr los verdaderos objetivos de unidad y universalidad. El Documento propugna que se lleven a cabo trabajos de promoción social y esto es lo que la mayoría del grupo evolucionista pretendía. Constituye un triunfo en forma general para este grupo. No lo será para aquellos liberales moderados y menos para los extremistas que pretendían sintetizar la religión con la ideología marxista. Desde esta interpretación evangélica del pecado, la opción por los pobres implica un cambio en la doctrina moral para alcanzar la salvación. Se está en gracia de Dios si se cree en El, no obstante, para alcanzar la salvación resulta importante que el hombre se comporte como señor ante el medio - que le rodea pero también que respete a los hombres como hermanos, es decir - se da relevancia a las relaciones de respeto a la dignidad de los demás frente a los objetos materiales que en principio pertenecen a todos.

A pesar de dicha aceptación, hay aquí una sutileza que cimienta la debilidad de su compromiso: esto es, que el sólo hecho de creer en Dios implica la posibilidad de salvación, de tal manera que con su concepto de pecado no se agrade a los grupos pudientes. El que el hombre coadyuve con su egoísmo a edificar una sociedad con estructuras injustas es un pecado menor frente al pecado mortal que pesa sobre aquellos que niegan a Dios. La Iglesia se compromete a salvar a los primeros si expían sus culpas, pero afirma su amenaza sobre los últimos si no reconsideran su ateísmo y por lo tanto su posición ideológica.

La neutralidad ha sido otro de los factores que han fundamentado la adaptación de la Iglesia a las diferentes épocas. La indiscriminada apertura del Reino de Dios que pregona la Iglesia le ha funcionado en forma tal que le ha permitido una relativa facilidad de adaptación y una propensión a favorecer a

un determinado sector social.

A causa del Laicismo la Iglesia aceptó su encasillamiento en un nivel puramente espiritual. Esto fue una forma de adaptación a la burguesía en el poder que le negó toda incumbencia en los asuntos económico-políticos. La Iglesia suavizó, en aras de los privilegios de esta clase social, sus requisitos para otorgar el premio o el castigo final, convirtiendo la religión en un ritualismo. Así la esencia del Evangelio daba paso a una excesiva sacramentalización. Esto ha resultado más evidente en los países latinoamericanos, donde el acto religioso se ha convertido en el cumplimiento escueto del rito olvidándose la comunión espiritual social de los que se quieren ligar a Dios y a sus semejantes.

En Medellín se cuestionó esta neutralidad y se optó por una preferencia de las clases desposeídas, manifestando un compromiso real por su promoción social, con lo que se daba una relevancia insospechada a la doctrina moral cristiana como condición insustituible para ganarse la salvación.

Esta postura causó efectos incontrolables para la Iglesia institucional, porque fue una de las pautas por las que algunos sacerdotes mostraron su decidida preferencia hacia las clases desposeídas y su desidentificación de las clases pudientes como los responsables a vencer.

La Iglesia Universal rescata la neutralidad en Puebla. Su compromiso con el pobre no es excluyente; sí bien opta por su promoción aquí está de nuevo la transacción. Esta actitud no significa atentar contra las clases pudientes. Se afirma la importancia que tendrá para la evangelización en el futuro en América Latina la enseñanza de la doctrina moral cristiana, donde por medio de la educación en estas normas y valores se logrará el cambio de estructuras que se propone llevar a cabo la Iglesia para responder a las demandas de liberación de esos pueblos.

Sin embargo, en ninguna parte del documento se condena la riqueza o se atenta directamente en contra de los privilegios de esta clase. La Iglesia reafirma su tradicional invitación a la pobreza como condición para obtener la salvación eterna. Por ello, la violación de este precepto de la doctrina moral cristiana se acentúa como un pecado menor o venial. En esta síntesis -- Iglesia-capitalismo la Iglesia tomará a la denuncia de situaciones irregulares e injustas como un recurso para aumentar su credibilidad. Denuncia que irá aparejada con la difusión que hará la Iglesia de las posibilidades que todavía existen dentro del mismo sistema.

A estas alturas del documento, resulta que de la supuesta transacción que pretendió hacer la Iglesia universal en Puebla ya se puede avisorar el triunfo

para el grupo conservador. La revitalización evangélica no atenta contra los dogmas tradicionales. No obstante, los sacerdotes conservadores de Latinoamérica tendrán que asimilar la reprimenda que viene a darles la Iglesia-Institución europea tanto a los conservadores como a los liberales.

La Iglesia reunida en Puebla los acusa de atentar contra la unidad de la comunidad católica universal, porque debido a su posición rígida en extremo - ocasionaron en buena medida la búsqueda de medios extremos, a los que tuvo - que recurrir un sector eclesial discrepante de la alianza abierta con los poderes terrenos.

Su resistencia al cambio es una postura que califican de tan peligrosa - como la del sector liberal, que pretendió encontrar métodos marxistas para el cambio. El grupo conservador tendrá que aprender de los liberales en lo que respecta a su vocación de servicio, de entrega misional para lograr la promoción de las mayorías pobres de Latinoamérica. Deberán entender los postulados de la revitalización y valorar la religiosidad del pueblo que se manifiesta en piedad popular, misma que si bien es cierto está plagada de distorsiones y sincretismos, deberá ser rescatada por todos, conservadores y liberales para convertirla en la base de la evangelización futura. Tendrán por otra parte que cambiar sus hábitos y vivir en austeridad debiendo en adelante predicar con el ejemplo.

Puebla señala a los sacerdotes obediencia y sumisión a los dictámenes que se concluirán en la Conferencia. Los sacerdotes de jerarquía menor serán los portavoces de las necesidades del pueblo ante las altas jerarquías. En estos niveles se harán las reestructuraciones al mensaje evangélico para responder a estas necesidades y los sacerdotes de jerarquía menor tendrán la responsabilidad de aplicarlas. Los Obispos de las Iglesias particulares serán el enlace - con la Santa Sede Romana.

"Por ser sucesores de los Apóstoles, los Obispos, a través de su comunión con el Colegio Episcopal y de manera especial con el Romano Pontífice, hacen presente la apostolicidad de toda la Iglesia; garantizan la fidelidad al Evangelio; realizan la comunión con la - Iglesia Universal y promueven la colaboración de su Presbiterio y el desarrollo del Pueblo de Dios encomendado a sus cuidados".³⁰

En la pastoral vocacional del documento se resalta la participación del obispo como lazo conector entre la Curia Romana y sus feligreses. Entre sus - tareas el obispo tendrá la obligación de escuchar a sus feligreses para hacer

llegar sus inquietudes a los respectivos centros de reunión que la Iglesia europea ha establecido para resolverlas; tal es el caso de la Celam de Puebla. - El Obispo deberá evitar la gestación de problemas internos en sus iglesias particulares. Entre otras cosas el obispo vigilará la formación de los futuros sacerdotes, estando en continuo contacto con los seminarios y centros de reunión; vigilará sus programas de estudio y dirigirá una adecuada orientación vocacional para encauzar a sus pastores según su respectiva vocación.

Puebla es la cristalización de la comunicación entre las Iglesias. La universalidad se lleva a cabo mediante el establecimiento de rígidos sistemas de comunicación. El cerebro será la Santa Sede; el vigilante será el obispo, decayendo el papel de difusor en el sacerdote. De tal forma que los objetivos establecidos en Europa se difundirán a los pueblos de la cristiandad católica y se revitalizará la palabra de Cristo tomando en cuenta la voz de los sacerdotes, pero de ninguna manera su voto. La Iglesia Europea se asegura así a través de la Pastoral vocacional una estricta observancia y vigilancia de los dictámenes doctrinales.

Una vez que la Iglesia-Institución ha establecido los medios que le asegurarán un control directo de la religiosidad de las Iglesias particulares, en Puebla se declara dispuesta a aceptar las comunidades eclesiales de base, propuestas por el sector liberal.

Las comunidades eclesiales de base fueron un tema candente para la conferencia de Medellín. En ellas se plasmaban los objetivos progresistas del sector liberal, el cual manifestaba mediante la defensa de estos centros su oposición a continuar con la tendencia oficial de la educación de la Iglesia, que calificaban de elitista ya que la educación católica se había impartido sólo en centros privados, en los que se cimentaba la formación de jóvenes "triunfadores". La Iglesia les abría el paso a los cuadros de tomas de decisión y así formaba élites privilegiadas. A través de la educación la Iglesia estaba cooperando en la formación y conservación de estructuras injustas.

"Entre los religiosos educadores surgen cuestionamientos sobre la institución escolar católica, porque favorecería el elitismo y el clasismo; por los escasos resultados en la educación de la fe y de los cambios sociales; por problemas financieros etc. - Esta ha sido una de las causas que han llevado a muchos religiosos a abandonar el campo educativo a cambio de una acción pastoral considerada más directa, valiosa y urgente".³¹

El sacerdote comprometido vio en las comunidades eclesiales de base la -
contrapartida de los centros oficiales religiosos; se instaló en las comunida
des indígenas menospreciando el confort y los beneficios de las zonas urbanas
e impartió la doctrina cristiana sencillamente, adaptando la liturgia a la re
ligiosidad del pueblo. En la evangelización el sacerdote liberal destacaba -
fuertemente la doctrina moral cristiana como exigencia de salvación y en forma
paralela impartía una información científico-social, encaminada a formar en -
el indígena una conciencia analítica que le hiciera percatarse de la existen
cia de condiciones injustas y le aclarará la potencialidad del individuo para
cambiarlas. Se hacían además severas críticas a la ideología imperante. Des
pués de Medellín se convirtieron en focos subversivos que clamaban por una re
volución.

El sector conservador se opuso a la proliferación de estas comunidades.
Provocaron con su negativa una reacción extrema ante una postura también extre
ma de confort y privilegios. La Iglesia-Institución europea había tenido 10 -
largos años para aceptar la existencia o no de estos centros educativos. La -
posibilidad de negarles validez, hubiese sido la pauta para agudizar el proble
ma de la escisión en la Iglesia latinoamericana. Si su objetivo era la unidad
no les quedaba más opción que acogerlas como medios permitidos para revitali--
zar a la Iglesia. Además un estudio profundo de estos modelos de acción les -
abrió los ojos a las jerarquías europeas; en estos centros estaba el problema
pero también en ellos se encontraba la solución para la evangelización de Amé
rica Latina.

A través de las comunidades de bases se han percatado de la existencia -
de un importante porcentaje de la población que vive aislado, marginado del -
mínimo de confort imaginable y que debido a la situación geográfica y a otros
factores económicos están condenados a permanecer en esa situación debido a -
la ignorancia y a su falta de preparación. En el documento se distinguen dos
zonas a las que habrá de dirigirse una evangelización mediante catequesis di
ferentes. (el medio rural y el urbano)

Un segundo factor, que la Iglesia-Institución europea ha desprendido de
las comunidades eclesiales de base es: la labor educativa que había venido de
sarrollando ese sector del clero denominado liberal. Ellos habían ligado en -
la práctica evangelización con educación, para preparar al buen cristiano y -
al mismo tiempo lograr su promoción social.

El gran concepto de la enseñanza social de la Iglesia, desarrollado en -
la encíclica Evangelii Nuntiandi que propone las bondades de la educación - -
evangelizadora, lo tomaron de las experiencias de las comunidades eclesiales

de base. Sólo que la Iglesia delimitó la proporción en que debían combinarse la formación evangélica y la formación científica promocional, sin olvidar el contenido ideológico que llevaría esta combinación.

La delimitación de la proporción consistió en centrar como prioridad en la misión del sacerdote la evangelización: la misión del sacerdote es evangelizar antes que educar, precisamente al contrario de lo que venían haciendo - en las comunidades los sacerdotes liberales.

Concilio Vaticano II y Medellín rendían sus frutos para la Iglesia europea ya que hicieron aflorar una realidad hasta entonces inadvertida. De ella misma emanaban las soluciones, ya que aquellos factores que se creían alarmantes, dadas las informaciones que transmitía el sector conservador latinoamericano, la Iglesia europea las tomó, las estudió y evaluó para conformar las directrices de la evangelización futura para América Latina.

Un tercer factor que la Iglesia europea concluirá de los modelos establecidos en las comunidades eclesiales de base es la franca ideologización marxista que los sacerdotes liberales pretendieron llevar a cabo para agilizarse su compromiso.

Ningún fundamento oficial existía a este respecto en Concilio Vaticano II para que este grupo interpretara la revitalización del Evangelio insertándolo en la metodología y los objetivos de esa ideología; sin embargo pienso que lo que motivó a los sacerdotes liberales a conformar una respuesta diferente fue la historia de la política diplomática sostenida por la Iglesia-Institución a lo largo de los siglos. La Iglesia ha estado dispuesta a hacer modificaciones substanciales a la Palabra de Cristo interpretándola de acuerdo a las pautas que le imponía su diálogo con las autoridades terrenas. Los liberales ven a una Iglesia aliada a la clase en el poder que justificaba su misión consolando y aliviando a los pobres. Se manifiesta un Evangelio ideologizado, domesticado en razón de los intereses de una Iglesia poderosa.

En la época de la colonia española en América la Iglesia se encontraba totalmente sometida a las decisiones del Estado representado por el Patronato que ejercían los Reyes católicos. Pudieron así legitimar a lo largo de 3 siglos el poder monárquico y el dominio de los cristianos sobre las tierras arrebatadas a los infieles.

Cuando las colonias americanas consiguieron su independencia de la metrópoli española, la Iglesia se atuvo al modelo criollo que tendía a la conservación de la situación que prevaleció en la colonia. En el siglo XIX la Iglesia se opone al modelo liberal y con el triunfo de este partido, la Iglesia recibe el peso de la derrota. Pese a las circunstancias adversas, la Iglesia lo-

gra adaptarse al laicismo, ajustando su doctrina moral y su concepto de pecado mediante una neutralidad que convirtió a la religión en una serie de ritos sin compromiso social.

La revitalización histórica del Evangelio que ha elaborado la Iglesia-Institución europea en las distintas épocas, ha dado la pauta a la Teología liberal para buscar apoyo en la ideología marxista, en función ya no de los intereses de la Iglesia sino en función del alivio definitivo de la pobreza en América Latina; lo cual implica hacer efectiva la exigencia de salvación que tiene el Evangelio para que ya no haya grupos que vivan de la explotación de otros.

La Iglesia-Institución europea aunque esgrime oficialmente su desideologización, en realidad justifica su apego a la ideología capitalista en base a la ideologización que ha presentado el grupo liberal en las comunidades eclesiales de base, después de Medellín. Si estos Sacerdotes han difundido la ideología marxista a través de estas comunidades. La Iglesia-Institución, también las utilizará para seguir apoyando las estructuras capitalistas. La Iglesia europea, exige a su cuerpo sacerdotal el mismo ahínco y la misma entrega para difundir con el Evangelio las posibilidades que todavía tiene el sistema capitalista para hacer menos ricos a los ricos y menos pobres a los pobres.

Puebla es la imposición de una evangelización que incluye la defensa de una ideología y que conlleva por lo tanto el desprestigio de la otra. Las comunidades eclesiales de base enriquecerán la vitalidad del Evangelio europeo pero ya sin desvirtuarlo ni sacrificarlo. La salvación seguirá siendo más importante que la vida temporal y no habrá ningún ataque directo a la clase poseedora. La Iglesia europea utiliza a Puebla para reencauzar por canales plenamente tradicionalistas la gran innovación de Medellín las Comunidades Eclesiales de Base. El grupo evolucionista abraza esta posición, algunos en forma consciente, otros, inconscientemente. Los segundos trabajarán en estas comunidades sin percatarse de los objetivos institucionales de las comunidades de base ya oficializadas,

Bajo el estricto apego a los criterios doctrinales europeos la Iglesia latinoamericana podrá trabajar en las comunidades eclesiales de base, pero los obispos deberán estar al tanto de la elección del personal que tenga la vocación de estar al frente de estas comunidades. También correrá a cargo del obispo evaluar los resultados que se obtengan de dichos centros. De tal manera que lo que en algún momento constituyó una amenaza para la Iglesia y para la permanencia del régimen capitalista es modificado después de Puebla para convertirse en la solución idónea para difundir el Evangelio ya revitalizado.

"Esta visión de la Iglesia como pueblo histórico y socialmente es-
tructurado, es un marco al cual necesariamente debe referirse tam-
bién la reflexión teológica sobre las comunidades eclesiales de -
Base en nuestro continente pues introduce elementos que permiten
completar el acento de dichas comunidades en el dinamismo vital -
de las bases y en la fe compartida más espontáneamente en comuni-
dades pequeñas. La Iglesia como pueblo histórico e institucional
representa la estructura más amplia, universal y definida dentro
de la cual deben inscribirse vitalmente las comunidades Eclesia--
les de Base para no correr el riesgo de degenerar hacia la anar--
quía organizativa por un lado y hacia el elitismo cerrado o secta-
rio por otro".

"Algunos aspectos del problema de "la Iglesia popular" o de "los ma-
gisterios paralelos" se insinúan en dicha línea: la secta tiende -
siempre al auto-abastecimiento, tanto jurídico como doctrinal. In-
tegradas en el Pueblo total de Dios, las comunidades Eclesiales de
Base evitarán, sin duda estos escollos y responderán a las esperan-
zas que la Iglesia Latinoamericana tiene puestas en ellas".³²

"La Comunidad Eclesial de Base---- celebra la palabra de Dios en la
vida a través de la solidaridad y compromiso con el mandamiento -
nuevo del Señor y hace presente y actuante la misión eclesial y la
comunión visible con los legítimos pastores, a través del servicio
de coordinadores aprobados".³³

Las comunidades eclesiales de base se constituyen en una aportación de
la Iglesia latinoamericana para la difusión de los dictámenes doctrinales de
la Iglesia europea.

Otra de las aportaciones que la Iglesia-Institución europea aplaude de -
la Iglesia latinoamericana es la entrega al servicio misional del sacerdote -
latinoamericano, que con su actitud se ha hecho solidario del pobre. Esta en-
trega a su ideal debía ser imitada por todos. En seguida del aplauso, la Igle-
sia Institución recuerda a los sacerdotes latinoamericanos que son miembros -
ordenados de una Iglesia y que la opción por los pobres la deben canalizar -
por las vías permitidas por los jefes europeos, sin atacar a las clases po-
seedoras y sin dar mucha importancia a las cuestiones temporales.

"Alentar a los religiosos a que asuman un compromiso preferencial
por los pobres, teniendo en cuenta lo que dijo Juan Pablo II - -

sois sacerdotes y religiosos; no sois dirigentes sociales, líderes políticos o funcionarios de un poder temporal. Por eso os repito: no nos hagamos la ilusión de servir al Evangelio si tratamos de diluir nuestro carisma a través de un interés exagerado hacia el amplio campo de los problemas temporales",³⁹

Una más de las medidas utilizadas por la Iglesia Latinoamericana que acoge la Iglesia-Institución es la intervención de cristianos no ordenados para cubrir la escasez de sacerdotes en el continente. Tal medida fue considerada como peligrosa por el sector tradicionalista latinoamericano, que se mostró reacio a aceptar la participación de los laicos en tareas propias de los miembros ordenados.

La Iglesia calma a este sector conservador especificando los canales de control para vigilar y evaluar a estos centros de formación de cristianos no ordenados. El Obispo vigilará la observancia de los criterios doctrinales y prestará especial atención la elección de diáconos y laicos que por su vocación incluso pueden presidir centros de evangelización.

La Iglesia-Institución asimila a sus objetivos de unidad-universalidad, ideologización, neutralidad, las soluciones que fueron utilizadas por los sacerdotes liberales latinoamericanos y estructura con ellos su enseñanza social en base de catequesis diferentes, para encontrar los medios sencillos de hacer penetrar sus objetivos en los cristianos de Latinoamérica.

Para la zona rural la Iglesia utilizará las comunidades eclesiales de base. El sacerdote vivirá ahí entre los campesinos e indígenas, conocerá sus valores y sus costumbres y a través de la enseñanza de los valores cristianos se irán erradicando aquellos que no van de acuerdo con Dios. El sacerdote será el maestro que les dará a la vez los medios informativos necesarios para que analicen las causas de su marginación y explotación. Cabe mencionar la similitud con las comunidades de base anteriores a Puebla. Después de Puebla el sacerdote conjurará todo intento de violencia en el pueblo y les mostrará los caminos legales para erradicar la injusticia dentro del sistema también legalmente establecido.

Se preparará al indígena en actitudes calificadas para que se enfrente a la competencia salarial con mayores posibilidades de éxito. Con ello el indígena intuirá, dadas las pruebas que la Iglesia ofrece, que Dios y la Iglesia siempre lucharán de su lado. En la catequesis que la Iglesia ha establecido para las zonas urbanas donde también hay una gran mayoría pobre, se evangelizará y se preparará al evangelizado para que entienda su realidad. Se abri-

rán centros que lleven una Pastoral dedicada a grupos determinados: obreros, soldados, artistas y también universitarios. En esta catequesis urbana cobra relevancia la preparación de los cristianos para mantenerse en estado de alerta contra la secularización y el ateísmo de las dos ideologías.

La Iglesia reconoce que es más difícil la catequización en las zonas urbanas, particularmente en aquellos grupos que están en continuo contacto con la información secularizada tales como los jóvenes y los obreros, que son los que mayor resistencia oponen a la labor de la Iglesia; es en ellos donde encuentran más fácilmente ideologías extrañas. Representan por lo tanto un reto para la Iglesia porque ellos deben ser los primeros convencidos de la respuesta que trae la Iglesia europea para el cambio de estructuras.

Los jóvenes son un elemento táctico debido a las características que privilegian en la juventud de anhelo de justicia, de arrojo, de necesidad de autenticidad y de inclinación por el desposeído.

Otras ideologías han prendido con gran fuerza en el joven. La Iglesia les mostrará la autenticidad que requieren y les dará los métodos, a través de la evangelización-educación para comprender y ayudar al pobre. A través de ellos la Iglesia conformará los cuadros de poder que llevarán los valores y normas cristianas a nivel de leyes, que se traducirán a su vez en estructuras justas de igualdad y de respeto a la dignidad humana.

En la formación permanente que la Iglesia tiende a desplegar en las diversas pastorales; se destaca la pastoral familiar donde se catequizará al individuo en sus diversas etapas de crecimiento y los padres serán los primeros catequistas. De ahí la importancia que la Iglesia da a la orientación matrimonial.

Desde las primeras páginas del documento, al mismo tiempo que la Iglesia analiza la situación social de los pueblos latinoamericanos y muestra los antagonismos de clase con sus vergonzantes consecuencias, también sopesa las actividades eclesiales llevadas a cabo en los últimos 10 años. Pese a que reconocen que no han sido suficientes, opinan los jerarcas reunidos en Puebla que se han logrado importantes éxitos, tanto en el medio rural con las comunidades eclesiales de base como en el urbano, con la prédica de la pobreza, base de la conciencia social cristiana. Mencionan, entre otras cosas, los éxitos obtenidos con la modificación de los programas de estudio en los centros educativos religiosos privados.

"Pero, por otra parte, gracias a la educación que se realiza en la familia, en los colegios que han renovado su sistema educativo en los grupos juveniles, hay también jóvenes que vibran por el des-

cubrimiento de Cristo y que viven intensamente su Fe en el compromiso con el prójimo, particularmente con el pobre".³⁵

Otros de los medios que ha tenido la Iglesia para revitalizar el Evange--lio ha sido las mismas Conferencias episcopales. Los pasos que se han dado pa-
ra estrechar las relaciones entre las Iglesias particulares han sido firmes. -
Es en estas Conferencias donde se realiza la cooperación entre ellas para sub-
sanar sus necesidades. De tal forma que la Iglesia universal, aquí reunida, da
las gracias a la Iglesia norteamericana y a las Iglesias europeas por la ayuda
material y espiritual recibida para América Latina.

"La generosa ayuda recibida por nuestras Iglesias y el CELAM de las
Iglesias hermanas de Europa y Norteamérica, en personal y medios -
económicos ha contribuido significativamente al esfuerzo evangeli-
zador en todo el continente. Por ello expresamos nuestro profundo
agradecimiento. Este hecho es un signo de caridad universal de la
Iglesia. El esfuerzo de encauzar este aporte dentro de los planes
de las Iglesias locales constituye un signo de respeto y comunión".³⁶

Todos estos esfuerzos que la Iglesia Universal ha estado desplegando y des
plegará con más ahinco en el futuro anuncian un nuevo mundo "en un reino que -
ya ha comenzado". Puebla constituye el cimiento de donde ha de partir la edi-
ficación de una nueva sociedad, que habrá de realizarse sin tirar en forma vio
lenta nada. La construcción, por el contrario, será paulatina, lenta pero se-
gura. Habrá de realizar a través de la voluntad del hombre que terminará con-
vencido por los valores cristianos. El hombre podrá discernir libremente sus
derechos, siguiendo la pauta de respetar los derechos a los demás en 3 niveles:
al nivel de los bienes del mundo, en sus relaciones sociales y, lo más impor--
tante, opina la Iglesia, en la aceptación del Ser supremo que vendrá a confor-
mar su conciencia de disponibilidad hacia este cambio.

La Iglesia rechaza el cambio violento; está en contra de la lucha de cla-
ses que esgrime la ideología marxista. Este es un elemento fundamental que de
fine la respuesta que trae para América Latina y que constituye uno de sus fun
damentos dogmáticos, para negar cualquier posibilidad de síntesis con esta --
ideología o con cualquiera de sus métodos. Puebla en este sentido se convier-
te en el medio de comunicación a través del cual la Iglesia universal se comu
nica con las autoridades de los pueblos de Latinoamérica para proponerles con-
juntar esfuerzos en defensa del liberalismo económico, porque es en este siste

ma donde la Iglesia encuentra las posibilidades de cambio. La Iglesia no sólo pide respeto a la libertad religiosa sino pide que se abran los caminos para difundir su solución eclesial en todo el continente. Esta sintonización de esfuerzos está por realizarse; todo depende de que las autoridades políticas y - la clase privilegiada comprendan los objetivos latentes que plantea la Iglesia-Institución para solucionar los problemas en América Latina.

Este diálogo deberá dar como resultado el establecimiento de condiciones para que la Iglesia intervenga en todos los aspectos de la vida del hombre y - hace resurgir aquel tema tan candente para la burguesía: la intervención de la Iglesia en política. Tema que se ha discutido ya con anterioridad en encíclicas anteriores y que ha quedado aprobado en Concilio Vaticano II. Toca a Puebla especificar los términos en los que la Iglesia intervendrá en política para contrarrestar las distorsiones que se suscitaron en esta materia.

La Iglesia va a intervenir en política porque es la condición que le imponen los signos de los tiempos actuales; sin embargo la Iglesia distingue dos - clases de hacer política. Ella no intervendrá en política partidista, no conformará ningún grupo que enarbole determinada ideología, no luchará por alcanzar el poder temporal para llevar a cabo su proyecto político. De tal manera que se afirma una vez más en el documento la imposibilidad de que ningún sacerdote pueda participar en política partidista.

"Deberá pues, resistir, igualmente a la Tentación de comprometerse en política partidista, para no provocar la confusión de los valores evangélicos con una ideología determinada". 37

La Iglesia participará en política en una forma general, más allá de partidismos ideológicos y más allá de proyectos sectarios. Los objetivos de la Iglesia no son en beneficio de un grupo, ni de regiones. Son objetivos universales porque tienden al bien común: tienden al respeto a la dignidad del hombre con el fin de conseguir el mundo eterno. La vigilancia de los derechos humanos corresponde a la Iglesia para llevar a una armonía nacional e internacional.

El medio por el que la Iglesia se propone el cambio es la enseñanza social, compuesta de principios generales que no pueden caer dentro de ninguna definición ideológica, ya que las ideologías son partidistas. Se definen como una serie de conceptos e ideas que vienen de un grupo social y que creen abarcar todos los aspectos de la vida del hombre, imponiendo su solución a todos - los grupos sociales; de tal manera que las ideologías son categóricas, absolu-

tizantes e injustas. Otro aspecto que caracteriza a las ideologías es que - son cerradas, compactas, no admiten rectificación. La enseñanza social de la Iglesia, por el contrario, como sus objetivos son generales, son dinámicos para adaptarse a las diferentes épocas y regiones. La enseñanza social está - abierta a tomar los aciertos de las ideologías para enriquecerse con ellas, - tomando lo positivo y desechando a su vez lo negativo.

En el Documento la Iglesia hace una crítica a las ideologías y desglosar de ellas aquellos elementos que no contravengan sus objetivos. De la crítica que hace al liberalismo económico concluye que existen en este sistema graves distorsiones que lo hacen incongruente con su enseñanza social, pero de igual manera presenta importantes atenuantes que a su juicio le dan posibilidades.

"El liberalismo capitalista. idolatría de la riqueza en su forma - individual. Reconocemos el aliento que infunde a la capacidad - creadora de la libertad humana y que ha sido impulsor del progreso. Sin embargo "considera el lucro como motor esencial del progreso económico; la concurrencia como ley suprema de la economía la propiedad privada de los medios de producción como un derecho absoluto, sin límites ni obligaciones sociales correspondientes". Los privilegios ilegítimos derivados del derecho absoluto de propiedad, causan contrastes escandalosos y una situación de dependencia y opresión, tanto en lo nacional como en lo internacional. Aunque es evidente que en algunos países se ha atenuado su expresión histórico original, debido al influjo de una necesaria legislación social y de precisas intervenciones del Estado, en otros lugares manifiesta aún persistencia o, incluso, retroceso hacia sus formas primitivas y de menor sensibilidad social". 38

Por el contrario, en el enjuiciamiento que hacen de la ideología del colectivismo marxista no existe ningún atenuante; hay agravantes que la hacen - estéril para cualquier cambio. No existe en ella nada digno de ser tomado.

"El colectivismo marxista conduce igualmente -por sus presupuestos materialistas- a una idolatría de la riqueza pero en su forma colectiva. Aunque nacido de una positiva crítica al fetichismo de la mercancía y al desconocimiento del valor humano del trabajo, - no logró ir a la raíz, de esta idolatría que consiste en el rechazo del Dios de amor y justicia, único Dios adorable. El motor -

de su dialéctica es la lucha de clases. Su objetivo, la sociedad sin clases, lograda a través de una dictadura proletaria que, en fin de cuentas, establece la dictadura del Partido. Todas sus experiencias históricas concretas como sistema de gobierno, se han realizado dentro del marco de regímenes totalitarios cerrados a toda posibilidad de crítica y de rectificación. Algunos creen posible separar diversos aspectos del marxismo, en particular su doctrina y su análisis. Recordamos con el Magisterio Pontificio que "sería ilusorio y peligroso llegar a olvidar el lazo íntimo, que los une radicalmente; el aceptar los elementos del análisis marxista sin reconocer sus relaciones con la ideología, el entrar en la prácticas de la lucha de clases y de su interpretación marxista, -dejando de percibir el tipo de sociedad totalitaria y violenta a que conduce este proceso".³⁹

La Iglesia, pese a su pretendida desideologización, muestra por el contrario una sutil pero real inclinación por la defensa del capitalismo, que la coloca como un elemento de apoyo para su permanencia en los países latinoamericanos. Incluso cuando se hace el análisis de los regímenes de la llamada seguridad nacional, si bien se denuncia su totalitarismo de Estado, se encuentran en ellos factores rescatables que enriquecerán la enseñanza social.

"Una convivencia fraterna lo entendemos bien, necesita de un sistema de seguridad, para imponer el respeto de un orden social justo que permita a todos cumplir su misión en relación al bien común. Éste, por tanto, exige que las medidas de seguridad estén bajo control de un poder independiente, capaz de juzgar sobre las violaciones de la ley y de garantizar medidas que las corrijan".⁴⁰

La civilización del amor es la cristalización de la enseñanza social de la Iglesia, a la que se llegará mediante el cambio de valores. La función del sacerdote es ir modificando los valores existentes para ver sustituidos por los valores que contienen los objetivos de la renovación eclesial. Mediante la enseñanza social se erradicarán aquellos antivalores que no aspiren a Dios, es decir, se luchará contra el ateísmo y la violencia, factores que han caracterizado al colectivismo marxista. Aunque la Iglesia se esfuerce por presentar una respuesta independiente de las ideologías, en Puebla presenta una ideologización que los sacerdotes deberán difundir junto con su evangelización como condición de salvación.

La Iglesia-Institución específica en que consiste la civilización del amor, los medios con los que cuenta para difundir el Evangelio y las estrategias e iniciativas prácticas de la Pastoral de conjunto.

Los objetivos de unidad, de universalidad, de neutralidad y de desideologización van implícitos en la evangelización que se difundirá a través de la enseñanza social. La Iglesia desarrollará además un programa para preparar al creyente en una conciencia analítica que le haga dueño de sus derechos y que le haga buscar los medios lícitos para lograrlos. La Iglesia se compromete a pugnar por la existencia de estos organismos que canalicen, dentro de las leyes establecidas, las inquietudes y peticiones de los sectores pobres. Dentro de este programa del Evangelio docente, la Iglesia capacitará a los creyentes necesitados para dotarlos de una actividad artesanal o bien les abrirá las puertas de las instituciones educativas en la zona urbana. Propiamente en el medio rural trabajará por medio de las comunidades eclesiales de base. En el medio urbano se propiciará la formación de centros de cultura que ofrezcan recreación y sobre todo formación a los creyentes comprometidos que hagan efectivos en todos los niveles los objetivos evangélicos.

Los laicos y sobre todo los jóvenes tendrán la responsabilidad de agilizar el cambio a través de la lucha partidista por el poder. Ellos tendrán el derecho de participar activamente en política. En la formación de los jóvenes La Iglesia tendrá ingerencia antes de que el joven se adhiera a algún partido político. A estos activistas les exige que no inmiscuyan a la comunidad cristiana católica en sus luchas partidistas. Cuando estos jóvenes lleven los valores cristianos al nivel de las leyes, los cambios se producirán más fácilmente. Ellos, como autoridades vigilarán por la agilización de organismos que canalicen los descontentos e inquietudes de los grupos desposeídos. Resulta crucial la importancia que da la Iglesia a la función de las autoridades en la nueva sociedad. De ellos depende, una vez alcanzado el poder, el progreso del cambio.

"La comunidad cristiana, conducida por el Obispo ha de establecer el puente de contacto y diálogo con los constructores de la sociedad temporal, a fin de iluminarlos con la visión cristiana, estimularlos con gestos significativos y acompañarlos con actuaciones oficiales".

"A los políticos y hombres de gobierno recordamos las palabras de Concilio Vaticano II: "sólo Dios es la fuente de vuestra autoridad y el fundamento de vuestras leyes" (Vaticano II Mensaje a la

humanidad, No. 2 a los Gobernantes por mediación del pueblo. Afirma-
mos la nobleza y la dignidad del compromiso con una actividad orien-
tada a consolidar la concordia interior y la seguridad exterior, es-
tímulando la acción sensible e inteligente del político para la me-
jor conducción del Estado, para la consecución del bien común y para
la conciliación eficaz de la libertad, la justicia y la igualdad en
una genuina sociedad participada.... La comunidad política y la Igle-
sia son independientes y autónomas, cada una en su propio terreno. -
Ambas, sin embargo, aunque por diverso título, están al servicio de
la vocación personal y social del hombre. Este servicio lo realiza-
rán con tanta mayor eficacia, para bien de todos, cuanto mejor culti-
ven ambos entre sí una sana cooperación habida cuenta de las circuns-
tancias de lugar y tiempo".^{4f}

En la estructuración de una nueva sociedad en América Latina, la Iglesia
se propone intervenir directamente en los asuntos de política para asesorar a
los grupos que toman las decisiones y hacer cristianas las leyes. A través de
la Conferencia de Puebla la Iglesia entabla un diálogo con las autoridades -
rectoras de los países latinoamericanos, para comunicarles que puesto que la
Iglesia pregona una tregua para el sistema capitalista requiere la más amplia
libertad para difundirla. Además, para dar muestras de credibilidad y puesto
que la gente pide hechos, tienen que acceder a conceder reformas porque el ho-
nor de la Iglesia está en prenda y se está jugando en ello su existencia al -
igual que el propio sistema capitalista. Advierte la Iglesia que trabajará -
efectivamente por lograr la promoción del desposeído, echará mano de la denun-
cia para evidenciar injusticias que los responsables del orden político ten-
drán que modificar. La Iglesia apoya la política de "dar algo, para no per-
derlo todo". Eso sí, no tocará los privilegios de la clase poseedora -su rei-
no eterno estará abierto para todos-; les hará llegar su proyecto mediante -
una invitación sin amenaza alguna. Confía la Iglesia-Institución en que esta
clase comprenda sus objetivos y también acceda y coopere con el proyecto ecle-
sial, cediendo parte de lo que a ellos les sobra para conjurar la violencia -
de los desposeídos que se levantan amenazantes exigiendo un orden nuevo en el
que tanto la Iglesia como esta clase social tenderían a desaparecer.

De tener éxito el proyecto de la Iglesia, la inestabilidad social desapa-
recerá en los pueblos latinoamericanos estructurándose una nueva civilización
en el continente, a la que han denominado "La civilización del amor". El ejem-
plo cundiría en otras Iglesias particulares, conjurándose en gran escala la -

violencia en los pueblos del Tercer Mundo.

En la nueva civilización la Iglesia sería parte del Estado; sería una institución poderosa, como antaño lo fue en el sistema feudal, pero esta vez no - para bien de una clase social sino para bien de todos. La apertura conciliar deriva en Puebla hacia un proyecto que pretende llevar a la Iglesia al poder, ya no sólo espiritual sino político, económico y social.

"Sabemos que la Iglesia, aportando una valiosa colaboración a la - construcción de la sociedad, no se atribuye competencia para propo-
ner modelos alternativos. Adoptamos así, los siguientes criterios doctrinales:

- a) No reivindicamos ningún privilegio para la Iglesia respetamos - los derechos de todos y la sinceridad de todas las convicciones en pleno respecto a la autonomía de las realidades terrestres.
- b) Sin embargo, exigimos para la Iglesia el derecho de dar testimonio de su mensaje y de usar su palabra profética de anuncio y - denuncia en sentido evangélico, en la corrección de las imáge-nes falsas de la sociedad, incompatibles con la visión cristia-na".
- c) Defendamos los derechos intermedios dentro del principio de la subsidiaridad, incluso de los creados por la Iglesia, en colaboración con todo lo que se refiere al bien común".⁴²

La Iglesia, siguiendo los preceptos también del Concilio se abre al plu-
ralismo de ideas y establece en el documento que puede enriquecer su respues-
ta con premisas positivas de las otras ideologías, de partidos políticos e -
incluso de otras religiones; con lo cual queda demostrada su maleabilidad y -
su capacidad de adaptación a las diversas aspiraciones generacionales.

De los diversos postulados del liberalismo económico, son rescatables pa-
ra el proyecto eclesial, entre otros, el principio de la propiedad privada de
los bienes materiales del mundo. Estos bienes pertenecen en principio a to-
dos, pero han sido las ideologías las que han legitimado el abuso sobre ellos.
La Iglesia sigue apoyando la permanencia de las estructuras que establecen la
propiedad privada en América Latina, pero en los términos de "hipoteca social";
esto es, que los creyentes usufructuarán de un bien en la medida de su necesi-
dad y teniendo en cuenta que ese bien pertenece a la sociedad. En mi opinión
esta conceptualización que hace la Iglesia sobre la hipoteca social no deja -
de ser elitista, ya que el uso y control de los bienes los hace descansar en

la conciencia del hombre y bajo el concepto que tenga de su propia necesidad. Su neutralidad hace acto de presencia al reiterar a las clases pudientes su invitación a que pongan límites a su concepto de necesidad.

Otra posibilidad más que ofrece la ideología liberal para la construcción de la sociedad del amor, es el respeto al derecho de expresión, factor que permitirá desarrollar los modelos políticos que llevarán a la práctica la enseñanza social.

"La Iglesia colabora por el anuncio de la Buena Nueva y, a través de una radical conversión a la justicia y al amor, a transformar desde dentro de las estructuras la sociedad pluralista que respetan y promueven la dignidad de la persona humana y le abran la posibilidad de alcanzar su vocación suprema de comunión con Dios y de los hombres entre sí".⁴³

Añade la Iglesia que pese a la situación deprimente que se ha concluido después del análisis de la realidad de América Latina, se puede observar que no todo es negativo, que existen estados donde las autoridades, en consonancia con los valores cristianos, han estructurado a la sociedad sin crear profundos antagonismos, repartiendo más o menos en forma equitativa los beneficios de la producción y de la técnica. "Comprobamos con todo, que van aumentando las clases medias en muchos países de América Latina".⁴⁴

Mediante esta correlación de esfuerzos entre la Iglesia y el Estado se llegaría a la modificación de las estructuras de explotación existente. Pero para ello se hace necesario primero que los detentan el poder comprendan los objetivos de la interpretación evangélica; si aparentemente en ellos se ataca a la ideología del liberalismo, no es en su esencia sino en los extremos a los que se ha llegado en latinoamérica. En segundo término se requiere que el poder esté dispuesto al cambio; que abandone su excesiva preferencia hacia una clase social y que se comprometa, como órgano regulador, con las mayorías. De tal manera deberá conceder a la Iglesia libertad no solo para concientizar al pueblo a través del Evangelio sino para denunciar también las injusticias.

"La realización de la persona se obtiene gracias al ejercicio de sus derechos fundamentales, eficazmente reconocidos, tutelados y promovidos. Por eso la Iglesia, experta en humanidad, tiene que ser voz de los que no tienen voz (de la persona, de la comunidad

frente a la sociedad, de las naciones débiles frente a las poderosas) correspondiéndole una actividad de docencia, denuncia y servicio para la comunión y la participación".⁴⁵

Con esta solución la Iglesia frenará la difusión de la ideología del colectivismo marxista que además de estar marcada por el pecado lleva implícita la violencia como método de cambio.

"Frente a la situación de pecado surge por parte de la Iglesia, el deber de denuncia que tiene que ser objetiva, valiente y evangélica; que no trata de condenar sino de salvar al culpable y a la víctima. Una tal denuncia hecha después de previo entendimiento entre los pastores, llama a la solidaridad interna de la Iglesia y al ejercicio de la colegialidad".⁴⁶

Será a través de la educación que la Iglesia logrará el cambio. Además, los poderes espirituales habrán de unificar criterios con los poderes temporales para trabajar conjuntamente y así ganarle terreno al marxismo. Una vez que se hayan comprendido estos términos, la Iglesia deberá gozar de toda clase de facilidades para difundir su proyecto social, que contiene una fuerte dosis ideologizante ya que es el proyecto de un capitalismo reformado.

La Iglesia pide a los estados latinoamericanos que disminuyan el laicismo en la educación, en el sentido de que permitan el aumento de instituciones religiosas que, por supuesto, deberán gozar de la subvención estatal. Para ello, la Iglesia pide simplemente que los padres, que son contribuyentes, tengan el derecho de elegir el tipo de escuela que conviene a sus necesidades; por ello piden el aumento de escuelas religiosas oficiales.

"La Iglesia proclama la libertad de enseñanza, no para favorecer privilegios o lucro particular sino como un derecho a la verdad de las personas y comunidades,

Al mismo tiempo, la Iglesia se presenta dispuesta a colaborar en el quehacer educativo de nuestra sociedad pluralista.

De acuerdo con los dos principios anteriores, el estado debería distribuir equitativamente su presupuesto con los demás servicios educativos no estatales a fin de que los padres, que también son contribuyentes, puedan elegir libremente la educación para sus hijos". ⁴⁷

Pastoral Orgánica.-

La pastoral orgánica no es otra cosa que la serie de medidas reales que - la Iglesia llevará a efecto para predicar su modelo evangélica concebido en - América Latina para todo el mundo cristiano católico. Se engloban en el Pasto- ral orgánica, catequesis grupales dirigidas a los obreros, a los estudiantes, a los deportistas, a la mujer, poniendo énfasis en la Pastoral vocacional que está dirigida a los jerarcas eclesiales. A través de la pastoral se llevarán a la práctica los dogmas de la doctrina cristiana que ha establecido la Igle- sia Institución, los obispos serán los responsables de que no haya alteracio- nes en la aplicación de estos lineamientos en la realidad. "Los presbíteros - por el sacramento del orden quedan constituidos en los colaboradores principa- les de los obispos hacen presente a Cristo cabeza en medio de la comunidad"

Será a través de las autoridades eclesiales de las iglesias particulares_ que se mantenga en dinamismo la comunicación y en ellos se hace recaer la res- ponsabilidad de vigilancia para evitar teologizaciones equívocas. En el docu- mento se les hace firmar a los obispos latinoamericanos una serie de compromi- sos que finalmente son meros recordatorios de sumisión y obediencia a la Doc- trina tradicional. La Iglesia europea afirma su universalidad sobre las Igle- sias particulares cimentando la colegialidad en una franca docilidad hacia - los fundamentos concluidos por las altas jerarquías.

La Pastoral orgánica no se presenta como una serie de prácticas ya defi- nidas esclerosadas sino por el contrario están sujetas a un proceso de adapta- ción permanente en el que el ministro va a conjugar el medio ambiente, la cul- tura, las manifestaciones peculiares de los individuos con los valores cris- tianos, y para ello se requiere un margen de libertad para que el sacerdote - encuentre los medios idóneos de acuerdo a los diversas circunstancias para en- señar el evangelio. Para ello el sacerdote predicará mediante el ejemplo. La austeridad deberá ser en adelante la cualidad de su ministerio. El meollo del - servicio evangelizador será formar en la realidad de sus ambientes locales, - células de lo que será en el futuro la civilización del amor, los cambios que se logren, por pequeños que sean serán símbolos de esperanza que fincarán la credibilidad de la Iglesia. Deberán pues asumir una vida de pobreza y de ma- yor responsabilidad hacia la comunidad sin olvidar que deberán transmitir sus inquietudes a sus obispos para que reciban de ellos la orientación adecuada.

En lo que respecta al medio rural, los gobiernos han legitimado la margi- nación de un porcentaje importante de la sociedad: es nula la oferta educacio-

nal en estas zonas. La Iglesia ha propuesto como solución la proliferación de las comunidades eclesiales de base bajo el modelo post-Puebla.

Se reconoce en el Documento que en los programas educacionales de los Estados capitalistas latinoamericanos no se cuenta con definidos objetivos, aún en las instituciones que están a cargo de la Iglesia.

"Se detectan influencias ideológicas en la manera de concebir la educación aún la cristiana. Una, de corte utilitario-individualista, la considera como simple medio para asegurarse un porvenir; una inversión a plazo. Otra busca instrumentalizar la educación, no con fines individualistas, sino al servicio de un determinado proyecto socio-político, ya sea de tipo estaticista, ya colectivista".⁴⁸

PASTORAL ORGANICA

Dentro de la Pastoral Orgánica los programas de formación permanente quedan a cargo y responsabilidad de los obispos que evaluarán los resultados de estas medidas de actualización evangélica. Quedan en tela de juicio: las comunidades eclesiales de Base; la utilización del personal no ordenado. El Obispo deberá mantenerse atento a las conclusiones de estas medidas haciéndolas llegar oportunamente a la Santa Sede en Roma.

Dentro de la Pastoral vocacional quedarán varios aspectos por definir acerca de la misión del sacerdote como promotor social. Si bien es cierto que la Iglesia Institución ha definido ya la identidad del sacerdote estableciendo parámetros que delimitan su misión, mismas que le impidan recurrir en adelante a medidas extremas que pongan en peligro la unidad de la Iglesia, sin embargo, la responsabilidad social que caracterizará la evangelización para el futuro de América Latina, implica terrenos nuevos y desconocidos que los sacerdotes tendrán que afrontar con un margen de libertad y por lo tanto de riesgo según su interpretación evangélica y la concepción de su propio compromiso. Son los sacerdotes latinoamericanos los que habrán de denunciar aquellos hechos que se opongan a los fines de Dios. Por su parte, la Iglesia-Institución europea necesita de hechos concretos para demostrar su efectividad y obtener votos para cimentar su credibilidad Universal. Quedan ante la vaguedad del tiempo y sus consecuencias la demarcación teológica de los límites de la responsabilidad social del sacerdote.

Por el momento se concreta a establecer y lubricar los canales de comunicación donde el obispo es el informador que llevará las evaluaciones y las inquietudes de su Iglesia a la Iglesia Romana como representante de la Iglesia uni-

versal y que a su vez difundirá los dictámenes que la jerarquía irá estableciendo para conformar las respuestas oficiales a esas inquietudes. Dentro de esta Pastoral orgánica dinámica se proyecta la imagen de una Iglesia en proceso de adaptación en espera de resultados para poder legislar y mantener vigente lo religioso en un mundo en continuo movimiento. Esta "adaptabilidad" adquiere el nombre de Puebla; es aquí en esta ciudad onde la Iglesia muestra al mundo su mecanismo modernizador que le abrirá las puertas para señorear lo que resta del siglo.

En la concepción Darwiniana de la evolución las especies que se adaptan a un determinado medio y condicionan su cuerpo a cambios físicos profundos para lograr mayor especialización terminarán por desaparecer; en cambio aquellas que se adaptan en forma general con cierta especialización sufriendo cambios menores sin poner en juego su estructura se adaptarán a los cambios con cierta facilidad. Transportando esta teoría a la sociedad. La Iglesia es un organismo social que ha sobrevivido a las épocas porque simplemente no ha modificado su estructura. Se le ubica como una institución coligada a los intereses de las clases pudientes que detenta el poder económico y político. La Neutralidad en su doctrina le han permitido este acoplamiento. En esta segunda mitad del siglo XX las circunstancias le obligan a someterse a un cambio para volver a ocupar su puesto institucional. Se le está exigiendo identificarse con el pobre. Su proyecto incluye sabiamente la opción preferencial por el pobre sin que sufra menoscabo su posición neutral. Va a luchar por los pobres pero sin atentar contra los ricos; además su proyecto acusa fuerte especialización hacia una ideología no obstante seguirá esgrimiendo su neutralidad, como centro nervioso que ha coordinado y seguirá coordinando la adaptabilidad del organismo social para asegurar su supervivencia.

A través de la Pastoral orgánica la Iglesia contempla la renovación del hombre. Un proyecto que adquiere cada vez mayor importancia es la ciudad de Dios en el que se pretende despertar en cada católico la conciencia del momento histórico por el que atraviesa la Iglesia y la necesidad que tiene de ministros para difundir su evangelio, el creyente al recibir el Mensaje evangélico (con los criterios doctrinales de la Iglesia-Institución) se convertirá asimismo en sujeto evangelizador. De tal manera que, cada creyente como retribución a la gracia de haber recibido la verdad la difundirá a su vez, en su medio familiar, en el trabajo, en el medio de recreación, en fin, en todos los medios donde se desenvuelva socialmente. En este contexto de ideas, la Iglesia responsabiliza a los creyentes que están en contacto con la labor educativa (Universitarios) que tienen entre sus tareas amén de sintetizar Ciencia y religión de divulgar el -

evangelio y vivir de acuerdo a él para predicar con el ejemplo. El educador - tiene el deber de contrarrestar las ideologías que se infiltran en el medio - universitario enseñando el evangelio. En la Pastoral Vocacional el creyente po drá servir a Dios desde su propia inclinación tanto en el sacerdocio que podrá dedicarse a los servicios litúrgicos, catequísticos o a los servicios de justi cia y caridad. El obispo tendrá el deber de dialogar y conocer a sus pastores para canalizarlos según su vocación. Dentro de la jerarquía eclesial los cristianos no ordenados también podrán desplegar su servicio en el medio que les - corresponda. Los laicos llevarán la Buena nueva al medio secular donde provienen. Es ahí donde la Iglesia los necesita. Su predica también deberá ser ava lada por el ejemplo; en él cobrarán vida los valores de honestidad, respeto, - cordialidad y compromiso con sus semejantes.

En el Laico recaerá la tarea de llevar estos valores y normas cristianas a la categoría de leyes porque son ellos los que podrán intervenir en el campo - de la política partidista. Serán ellos los que ocuparán el poder y agilizarán el cambio de estructuras para realizar el proyecto de la Iglesia. Los jóvenes los harán desde sus centros de estudio, aquellos que presentan inclinación por las actividades políticas estarán encauzados por los educadores en firme conexi ón con los pastores que los apoyarán y formarán dentro de los valores de - la enseñanza cristiana.

La zona urbana antepone un sinnúmero de impedimentos para la misión eclesial, la Iglesia encuentra como medios efectivos la multiplicación de centros de reunión principalmente para jóvenes que sean recreativos y de diversión. Se formarán centros de reunión de obreros donde por medio de instrumentos (audio y video) se les educará desde el concepto cristiano para que cobren conciencia de su realidad. A todos se les proporcionará para recibir con aplomo y capacidad de discernimiento el bombardeo propagandístico de las ideologías. Se pro pondrán centros para artistas, para soldados, para familias etc, con su respectiva pastoral para cada uno de los grupos.

La familia es considerada por la Iglesia como el primer impulso que de lle varlo a cabo con firmeza impulsará por sí solo todos los movimientos catequísticos tanto en la zona rural como en la urbana. La pastoral familiar partirá - de la denuncia de la situación de panpericidad en que se encuentran la mayoría de las familias latinoamericanas, situación que se revierte en promiscuidad da do que las familias se ven reducidas a convivir en espacios pequeños e insalubres. Al mismo tiempo se ven obligados los miembros de la familia a separarse en búsqueda de mejores oportunidades. Disminuyen las posibilidades de acceso a los centros educacionales pese a que hay aumento de oferta en esta materia, de

bido al sinnúmero de carencias que los coloca en desventaja para terminar su preparación, bien en los casos en que se logra conseguir con éxito una carrera profesional, los jóvenes se enfrentan ante una sociedad que cimienta sus relaciones sociales en favoritismos y privilegios que los marginan de los puestos de decisión y se les coloca en el ejército de desocupados que malbaratan sus raquíticos conocimientos. Por otra parte, la propaganda inmisericorde que llevan a cabo las ideologías traduce a las familias en meros sujetos consumistas fácilmente enrolables en un proceso de aculturación ya que se magnifica lo extranjero y se importan patrones de conducta que atenta contra la propia cultura de los pueblos. Los medios masivos de comunicación que han sido la vía para la penetración de anti-valores que pregonan las ideologías, serán también el medio por el que la Iglesia los combata, difundiendo la Enseñanza Social - cuyo principio es la conservación de los valores culturales de los pueblos.

Este hecho se constituye en una aportación de Puebla para mantener la integración Latinoamericana. A través de la Pastoral orgánica la Iglesia manifiesta su ideologización ya que la Pastoral familiar es una réplica de Pastoral general que tiende a llevar a cabo el Evangelio con sus objetivos a las células sociales que son las familias. Las denuncias de la situación existente que la Iglesia llevan a cabo a través de la Pastoral son intentos por mejorar esa situación; se intenta optimizar esas relaciones sociales en sus diversas manifestaciones para mantener en pie la estructura capitalista. Aún la Iglesia apoya que las familias y los grupos de trabajo se muevan dentro de un secularismo sano que les permita delimitar lo religioso de lo puramente mundano con el cuidado de no caer en una secularización extrema que atenta contra la misión de la Iglesia.

Por el contrario, la denuncia que se sistematiza a través de la Pastoral - en contra del colectivismo Marxista no admite posibilidad no puede ser una alternativa para los pueblos latinoamericanos. La Eucaristía que es una parte esencial de los servicios eclesiales pone énfasis en la pastoral matrimonial. Las pláticas prematrimoniales tienen la finalidad de preparar a los creyentes para ser esposos y padres responsables que lleven a la práctica los valores del Mensaje Evangélico. La familia convertida en Iglesia Doméstica difundirá a su vez el Evangelio hacia otras familias. La mujer, se destaca en la Pastoral familiar como principal agente evangelizador que ha mantenido a cuestras, y en muchos casos sola la defensa del Evangelio en las familias a lo largo de los siglos. Es en ella y por ella que el catolicismo se ha mantenido vivo en las sociedades de América Latina. La Iglesia Universal, propone la igualdad del hombre y la mujer, constituyéndose una aportación más de Puebla. Consti-

tución Litúrgica.- La Iglesia Institución hace una amplia exposición de las normas prácticas que deben observarse para el desempeño del culto divino, hace un llamado de obediencia al sacerdocio Latinoamericano para que acaten los criterios doctrinales de Puebla. Critican a los sacerdotes que habiendo interpretado el Evangelio según sus propios intereses e inquietudes han adecuado también a su manera la utilización de los símbolos sacramentales, con ello la liturgia ha sufrido alteraciones que dañan la unidad de la Iglesia. Lo mismo critican a los sacerdotes tradicionalistas que convierten a la liturgia en un mero ritualismo que desliga lo religioso de la vida normal y religiosa del hombre. Si a esto se suma su falta de participación con el pueblo pobre y su resistencia a valorar en toda su magnitud la religiosidad popular se considera mala su disponibilidad para albergar la futura evangelización. La Liturgia de Puebla tiende a mostrar una amplia susceptibilidad al cambio. Se puede afirmar sin lugar a dudas que es en esta constitución donde la Iglesia-Institución cede terreno al movimiento progresista Latinoamericano en detrimento de los tradicionalistas.

En esta tercera reunión se postula la reforma de la liturgia que parte del principio de adaptar la simbología y los ritos tradicionales a las manifestaciones artísticas y en suma culturales de los diversos pueblos latinoamericanos. Este hecho se facilita por los factores comunes que hermanan a los pueblos: idioma, costumbres e incluso religiosidad. La religiosidad popular que se manifiesta en piedad popular posee varios factores no solo rescatables sino hasta valiosos para transformarlos y convertirlos en verdaderos valores evangélicos a partir de una liturgia y de una catequesis e lásticos que lleven a una mayor comprensión de los sacramentos a través de un idioma sencillo, donde el pueblo participe vitalmente en las celebraciones que lo comunican con Dios. Queda abierta la adaptabilidad de la liturgia a las diversas culturas en espera de una teología que rescate por un lado, la importancia de la liturgia en la acción evangélica. Y que valore en toda su magnitud la riqueza que ofrece la piedad popular para ser aprovechada en bien de la evangelización.

Por el momento de Puebla, se otorga cierta libertad para que se renueve la liturgia quedando el control y la evaluación de las adaptaciones a cargo de los obispos. Se debe promover también una inserción adecuada de la liturgia a la Pastoral orgánica porque ninguna acción podría funcionar sin las celebraciones rituales que constituyan la iniciación de la fe y abran el camino para la maduración de la misma en la que ya no solo contará la reunión física de los fieles en torno a una idea de salvación sino la verdadera comunión que implica responsabilidad de vivir bajo las normas cristianas en el plano individual y extenderlos hacia el plano social.

C A P I T U L O V

1. Frei Betto 17 días de la Iglesia Latinoamericana Centro de Reflexión Teológica, México, 1979, pág. 104
2. Kloppenburg Boaventura, Génesis del Documento de Puebla, Consejo Episcopal Latinoamericano, México, 1979, pág. 7
3. Op. Cit. Frei Betto, pág. 83
4. Ibidem, pág. 89
5. Ibidem, pág. 89
6. Ibidem, pág. 99
7. Ibidem, pág. 100
8. Ibidem, pág. 101
9. Ibidem, pág. 105
10. Ibidem, pág. 106
11. Maza Enrique, et al, Una Iglesia entre 2 Cristos, Edit. Posada, México, - 1979, pág. 170
12. Kloppenburg Boaventura Génesis de Puebla, pág. 26
13. Ibidem, pág. 30
14. Ibidem, pág. 35
15. Ibidem, pág. 35

ANÁLISIS DE DOCUMENTO

16. Documento de Puebla, La evangelización en el presente y el futuro de América Latina, CELAM, México, 1979, pág. 55
17. Ibidem, pág. 62
18. Ibidem, pág. 63
19. Ibidem, pág. 63
20. Ibidem, pág. 63
21. Ibidem, pág. 63
22. Ibidem, pág. 65
23. Ibidem, pág. 64
24. Pablo VI Encíclica Evangelii Nuntiandi Libreria Parroquial, México, 1981, pag. 78
25. Op. Cit. Frei Betto 17 días de la Iglesia Latinoamericana, pág. 99
26. Op. Cit. Encíclica Evangelii Nuntiandi, pág. 77
27. Op. Cit. Documento de Puebla, pág. 173
28. Ibidem, pág. 110

29. Documento de Puebla, La evangelización en el presente y el futuro de América Latina, CELAM, MEXICO, 1979, pág. 110
30. Ibidem, pág. 167
31. Ibidem, pág. 218
32. Ibidem, pág. 96
33. Ibidem, pág. 166
34. Ibidem, pág. 185
35. Ibidem, pág. 65
36. Ibidem, pág. 66
37. Ibidem, pág. 145
38. Ibidem, pág. 148
39. Ibidem, pág. 149
40. Ibidem, pág. 149
41. Ibidem, pág. 253
42. Ibidem, pág. 250
43. Ibidem, pág. 249
44. Ibidem, pág. 249
45. Ibidem, pág. 258
46. Ibidem, pág. 258
47. Ibidem, pág. 220
48. Ibidem, pág. 218

CAPITULO VI

CONCLUSION. EVALUACION DE PUEBLA

Encuentro que ha habido limitantes muy serias en este estudio por la carencia de una información teológica y filosófica sólida; sin embargo, la intención del trabajo se centró en la Iglesia como institución y su función ideológica como catalizador social.

Las hipótesis que se plantearon al iniciarse el trabajo han quedado claras -al menos para mí- para rescatar lo digno que ha presentado la Iglesia frente a la problemática mundial y principalmente frente a la problemática latinoamericana.

La Iglesia cristiano-católica, entendida como conjunto de aparatos e instituciones, ha mantenido una clara y definida posición política, aliándose a las clases poderosas y al Estado con la finalidad de resguardar su poder material e ideológico y asegurar así su posición hegemónica dentro de la sociedad. La Iglesia ha configurado una serie de interpretaciones evangélicas, mostrando -lo que denomina E. Dussell, entre otros- diversos tipos de cristiandad en América Latina: primero una cristiandad colonial "La Iglesia es formalmente uno de los aparatos (fundamentalmente el ideológico) del Estado. El Estado era como un aparato político de la Iglesia: un papo-cesarismo"¹.

A partir de 1808, fecha en que se inicia la emancipación política de los pueblos latinoamericanos frente a España, la Iglesia elabora un modo de cristiandad burgués.

Si bien resulta clara esta posición oficial existen muestras a lo largo de la Historia que han evidenciado en forma notoria la existencia de sectores que están en desacuerdo con este esquema (Iglesia, Estado, clases poseedoras) y que buscan la solución de los problemas sociales en base a interpretaciones diferentes del Mensaje de Cristo (modos de cristiandad diferentes) comprometiendo a la Iglesia con la problemática de su momento histórico. A este respecto se ha hecho una división que aunque es real no ha llegado a ser formal, entre la Iglesia-Institución y la Iglesia-Mensaje; entendida la primera como el sector oficial que centra la misión de la Iglesia en el resguardo del poder de la misma para poder incidir en los problemas sociales; la segunda, entendida como el sector innovador que centra su compromiso evangélico en lograr la promoción de los desvalidos y marginados.

Esta división amenaza en convertirse en formal en el Continente Americano. Después de la segunda guerra mundial la ideología del colectivismo marxista cobró poder en parte del continente europeo y parte del asiático, ahora avanzaba

sobre América. En 1960 triunfa la revolución cubana y la infiltración del marxismo se dio desde ahí a todo el continente.

Las masas marginadas latinoamericanas siendo católicas en esencia exigen a su Iglesia se decida en estas posiciones: Seguir con su viejo esquema (Iglesia-Estado-Clases poseedoras) o renovarse apoyando la nueva ideología. Sacerdotes de la Iglesia-Mensaje Latinoamericana apoyan la revolución Cubana y sin plantear ninguna reinterpretación evangélica luchan del lado del pueblo para derribar la dictadura.

La reacción institucional que presentó la Iglesia para adaptarse a las nuevas circunstancias fue mediante un anticomunismo feroz.

Juan XXIII, con inteligencia superior a sus antecesores inmediatos, percibe la amenaza que se cernía sobre la Iglesia:

1.- Tenía que resolver la situación de la Iglesia bajo los regímenes socialistas de Europa perseguida y acozada por el modelo Staliniano.

2.- Latinoamérica, conformada por pueblos cristianos por excelencia y organizada bajo regímenes capitalistas, se convulsionaba en crisis violentas en busca del cambio. El capitalismo se encontraba amenazado por la nueva ideología marxista.

3.- La amenaza al capitalismo llevaba paralela la amenaza a la Iglesia católica.

4.- De hecho sacerdotes de la Iglesia-Mensaje tomaban posiciones en favor de los movimientos revolucionarios en Latinoamérica.

5.- Estos pueblos latinoamericanos exigen a su Iglesia y a su Dios una toma de posición.

De no atender a estas exigencias, Juan XXIII, se percató de que el poder hegemónico de la Iglesia está en grave peligro bajo los dos sistemas: por una parte, la ideología capitalista le había puesto límites a su poder y por la otra el colectivismo marxista amenazaba con su extinción.

El quehacer de su Pontificado lo va a orientar a elaborar una nueva respuesta, una alternativa (ideológica) que respondiera a esta nueva situación de la catolicidad mundial.

La Encíclica Pax in Terris encierra el germen para esta reapertura. Posteriormente se conciliarían en una magna reunión mundial las posiciones que debían encauzar a la Iglesia para recuperar el terreno perdido.

En la misma encíclica se anuncia que la Iglesia estaba dispuesta a convivir y cooperar en ^{los} dos sistemas marcando derroteros éticos que traerían la paz al mundo para evitar una tercer conflagración mundial.

En 1962 (65) se convocó al Gran Concilio, fueron invitados obispos y teólogos de la Iglesia-Institución y de la Iglesia-Mensaje. El objetivo del concilio era abrir a la Iglesia a nuevas perspectivas teológicas y sociales para poner al día el Mensaje de Cristo (aggiornamento). Dentro de sus invitados se encontraban clérigos y peritos de diferentes áreas que aportaron instrumentos y métodos de investigación diversos². La Iglesia anunciaba al mundo que se iba a elaborar una respuesta que daría solución a los problemas, para lo cual, invita en colegialidad a las iglesias regionales para conocer sus respectivas necesidades y la forma en que habían venido actuando. Las respuestas debían conciliarse para ser universales.

En consonancia, los obispos de la catolicidad mundial, resolverían en que forma intervendría la Iglesia en el mundo (en asuntos económicos, políticos y sociales).

La opción por los pobres fue la piedra angular del Concilio. La Iglesia anunciaba que lucharía del lado del oprimido buscando su liberación en los 2 sistemas. Se mostró una Iglesia decidida, agresiva, dispuesta a lograr la promoción del oprimido.

"Es este el sentir de los Padres y los doctores de la Iglesia, quienes enseñaron que los ricos están obligados a ayudar a los pobres, y por cierto, no sólo con los bienes superfluos.

Quien se halla en situación de necesidad extrema tiene derecho a tomar de la riqueza ajena lo necesario para sí. Habiendo como hay tantos hombres oprimidos actualmente por el hombre en el mundo, el Concilio urge a todos, particulares o autoridades, que, acordándose de aquella frase de los Padres: Alimenta al que muere de hambre, porque si no lo alimentas, lo asesinas"³.

En los países capitalistas trabajaría por la promoción de los desposeídos afectando los privilegios ilimitados que gozan las clases pudientes y en los Estados socialistas trabajaría por lograr mayor libertad para el individuo; entre ellas, la libertad religiosa.

La cuña para edificar este mundo diferente sería la Evangelización -educación. Pese a su pretendida desideologización desde la cual reprueba a las dos ideologías dominantes, la Iglesia va a elaborar una tercera ideología aparentemente neutral, en el sentido de que puede coexistir con socialistas y capitalistas a la vez que puede ser la vía de comunicación entre los dos sistemas para lograr la coexistencia pacífica.

Durante el Concilio, los obispos de las Iglesias regionales fueron portavoces de las demandas de justicia de sus respectivos pueblos. Se hace un análisis

de las condiciones de pobreza en que viven importantes mayorías en los países especialmente del tercer mundo y se clarifica el concepto de pecado como todo aquello que va en contra de la dignidad humana, La caridad cristiana se identifica con la justicia. Se reafirma el ateísmo como pecado mortal.

Los objetivos conciliares resultan claros. La jerarquía desea ver a la Iglesia católica unida y universal. La credibilidad es un factor necesario; para ello, se compromete por la promoción social de los pobres. Amenaza a los gobiernos y les muestra su poder: los que piden el cambio son sus creyentes y la Iglesia tiene la respuesta que va a llevar solución a sus problemas. En adelante las autoridades de los países católicos tiene que tomar en cuenta a la Iglesia y de hecho la jerarquía reunida en concilio, entabla con ellos un diálogo a través del documento. Ella tiene la solución para frenar la violencia; tiene el poder de aplacar los movimientos de liberación y por lo tanto conducir y controlar esos movimientos. La condición para lograrlo es que le permitan su intromisión en asuntos de política, dándole libertad de acción.

"Nada desea tanto como desarrollarse libremente, en servicio de todos; bajo cualquier régimen político que reconozca los derechos fundamentales de la persona y de la familia y los imperativos del bien común"⁴.

La apertura conciliar fortaleció a los sectores del sacerdocio latinoamericano que buscaban una nueva encarnación de la Iglesia. En el lapso de Concilio Vaticano II a Medellín, varios sacerdotes animados por la invitación conciliar para trabajar por la promoción y liberación del pobre, se avocan a la formación de organizaciones obreras, juveniles, familiares para trabajar por la consecución de sus derechos. En el medio rural las comunidades eclesiales de base se multiplican, donde el sacerdote vive auténticamente su fe; se introduce en la comunidad y conoce sus valores con la finalidad de enseñarles que su Iglesia -con una posición diferente- trabajará junto a ellos para organizarlos y enseñarles sus derechos, lo mismo que los medios para conseguirlos. Mientras unos interpretan la renovación eclesial con auténtico compromiso social, otros, se contraen frente a esta apertura. Se afirma el grupo conservador que se va a oponer a ciertos lineamientos conciliares, este es el caso del obispo francés Lefebvre, que entre otras cosas no acepta modificaciones en la liturgia. Otros, los sectores más reaccionarios del clero latinoamericano que ya de facto habían apoyado a las dictaduras militares, insisten en mostrar una Iglesia cerrando filas contra el comunismo.

"Juan XXIII quiso abrir las ventanas de la Iglesia para que entrara aire fresco, pero lo que entró fue un violento ventarrón.

La resultante inmediata de este agguionamiento es la división de la Iglesia en tradicionalistas y progresistas; entre quienes se oponen al cambio y quienes luchan por introducirlo. La inercia de varios siglos no era fácil de superar... La introducción del español en la liturgia, el cambio de ritual en la distribución de los sacramentos, el regreso de la lectura de la biblia, la introducción de la música folclórica en el templo, los estudios sociológicos, para lograr una mejor organización eclesiástica, todas estas reformas significaron esperanza para unos y escándalo para otros"⁵.

De 1965 a 1968, los grupos extremos conducen su vida sacerdotal de acuerdo a sus particulares interpretaciones del Concilio que era lo que finalmente perseguía la jerarquía; llevarlas al terreno de la práctica para conocer las reacciones, y en base a esas interpretaciones, elaborar la respuesta oficial. La experiencia del sacerdote Camilo Torres en Colombia que interpretara su compromiso eclesial hasta apoyar la guerrilla, se convirtió en un factor decisivo para que la Iglesia tomara la decisión de programar ahí en Medellín la segunda reunión episcopal Latinoamericana. La presencia del Papa Paulo VI y la emisión de sus discursos iban a reafirmar las premisas doctrinales que encauzarían las innovaciones que debían surgir de Medellín.

Pese a la experiencia del cura revolucionario y de la exclusión de algunos teólogos expertos como "Pierre Utar, autor de muchos trabajos acerca de la situación de la Iglesia en esta región, a quien los reaccionarios no le podían perdonar sus lazos de amistad con Camilo Torres y sus incisivas observaciones críticas sobre el ala conservadora de la Iglesia Latinoamericana"⁶. Pese a ello, en Medellín se puede afirmar que se dio libertad de expresión a los participantes; los obispos podían argumentar sus posiciones para pasar a la redacción del Documento.

Los teólogos y sacerdotes de la Iglesia-Mensaje fundamentaron sus ponencias con rigorismo científico, llegando a la conclusión de que la situación de pobreza, marginación, falta de oportunidades que padecen las grandes mayorías latinoamericanas no se debe a la maldad o bondad de los dirigentes sino a las estructuras capitalistas mismas.

En la CELAM de Medellín, se manejaron conceptos como: "injusticia institucionalizada, pecado social, liberación integral, cambio de estructuras una práctica pastoral y teológica diferente"⁷.

Los objetivos que propusiera la Iglesia en Concilio seguían siendo los mismos en Medellín, sólo que en ésta ocasión, la opción por los pobres no sería un instrumento para conseguir la universalidad tan deseada por la Jerarquía institucional, aquí sería considerada como la finalidad última del que hacer de la Iglesia.

El sacerdote, según Medellín, debía convertirse en el líder de su comunidad para lograr el cambio de estructuras. Se elabora un catequesis tendiente a disolver el dualismo de los dos mundos; no podían seguir predicando las bellezas del mundo escatológico cuando en la tierra, la Iglesia ha permitido injusticias y explotación de unas clases sobre otras. El sacerdote, debía orar por sus fieles para congratilarlos con Dios pero también debía actuar por el bienestar terrenal de los mismos.

Igual que en Concilio, el clero de Medellín se dirige a los gobiernos Latinoamericanos: la Iglesia se compromete a detener la violencia de las masas pero bajo la condición de que tanto autoridades como élites cedan en todos los terrenos (económico, político y social) para evitar las graves diferencias sociales. Se les señala como responsables del cambio; mas que una invitación a la pobreza se ubicará como pecado a la injusticia social.

Después de Medellín, queda la disyuntiva para el sacerdote entre: optar por los pobres o en contra de los pobres. Se tenía que conformar una nueva cristiandad o apegarse a la cristiandad tradicional de la vieja Iglesia.

De 1968 a 1979 fecha en que se señala la próxima reunión episcopal, comprende un período de 10 años, que Enrique Dussel califica en su libro como "una década de sangre y esperanza" período, en que la nueva cristiandad va a tener múltiples seguidores a lo largo y ancho de Latinoamérica. El sacerdote se vuelca hacia su pueblo; organizando comunidades eclesiales de base, donde imparte un Evangelio diferente en el que Cristo desea que el Reino de Dios comience aquí en la tierra. Quedaba atrás esa posición alienante que predicaba la humildad, la pasividad bajo la promesa de un mundo mejor. Aquel modo de hacer Iglesia va a ser criticado.

Este nuevo movimiento que critica la cristiandad tradicional, y que muchos de ellos, la denominan anticristiandad; en ningún momento pretende ser cismático, por el contrario piden la anuencia del Vaticano para contribuir en la revitalización evangélica.

Gustavo Gutiérrez Merino, Teólogo Peruano que participó activamente en la conferencia de Medellín, dio nombre a esta posición bajo el término de Teología de la liberación.⁸

Los teólogos liberales conciben a la Iglesia como una de las instituciones sociales y como tal tiene su función dentro de la estructura social; es afectada entonces por los factores económicos, políticos y sociales. No obstante que tiene cierta independencia de ellos y se rige con sus propias leyes, para entender el fenómeno teológico, es necesaria la comprensión de los mecanismos económicos políticos y sociales de opresión.

Adoptan de la doctrina marxista el método de investigación y se dan a la tarea de esclarecer esas causas. Coinciden en que el sistema capitalista conlleva a la oposición de los grupos y para superar la situación de pobreza en Latinoamérica, se hace necesario un cambio de sistema.

Si su posición como sacerdotes es lograr el Reino de Dios aquí, su interpretación teológica tenía que variar radicalmente de la posición oficial.

Cristo en su doctrina, no especificó la inclinación hacia ningún sistema e ideología; Su Mensaje se centra en dirigir su Iglesia del lado de los pobres, dejando la responsabilidad a sus seguidores de interpretar las necesidades de su momento histórico para hacer responder el Evangelio a esas necesidades. Los objetivos ideológicos del Concilio Vaticano II, se trastocaban por completo.

La reacción del sector eclesial conservador fue en aumento continuamente; hicieron escuchar su voz a través de los medios masivos de comunicación para estrechar sus esfuerzos en contra de la infiltración comunista en la Iglesia y en contra de la participación de sacerdotes en política, claro su posición en pro de la derecha no era hacer política.

En esta década se acelera la crisis del capitalismo. Los gobiernos, con la finalidad de lograr cierta independencia económica de las grandes potencias, mantienen un nivel en la productividad a costa de los obreros, campesinos y clases medias, a quienes se les ve como meros consumidores que activan el mercado interno. Se proliferan los descontentos y las manifestaciones populares en contra de los gobiernos. Cabe mencionar aquí, el movimiento estudiantil de 1968 en México, como un ejemplo.

Mientras los sacerdotes liberales cobraban terreno reactivando movimientos populares, el sector conservador de la Iglesia mostraba abiertamente su simbiosis con el Estado.

"La izquierda se integró muy lentamente y en círculos muy reducidos pero manifestando posiciones más allá del reformismo. Está integrada por sacerdotes en estrecho contacto con las organizaciones estudiantiles y obreras, y emergió como tendencia en ocasión del movimiento estudiantil que culmina en Tlaltelolco"⁹.

Los gobiernos Latinoamericanos necesitaban paz para asegurar la inversión extranjera y la Iglesia que en el Concilio Vaticano II, había prometido amortiguar los movimientos de liberación con su doctrina cristiana integrista y progresista, estaba permitiendo la participación de ciertos sectores del sacerdocio en política, pero a favor de estos movimientos, coadyudando a desestabilizar al continente.

Al comenzar la década de los setentas, en América del sur se da el triunfo de Salvador Allende, apoyado por los partidos de izquierda en coalición; desde esta plataforma los sacerdotes de izquierda chilenos concentran sus esfuerzos - en buscar la concordancia entre la doctrina cristiana y la marxista. Se proliferan los congresos de teólogos y sacerdotes por el socialismo. En septiembre de 1971 se da una reunión preparatoria en San José de Costa Rica, con la finalidad de preparar una magna reunión posterior. Por México asisten Martín de la Rosa, José Álvarez y Francisco Gómez Maza. Del 23 al 30 de abril de 1972, se reúnen en Chile liberales de todo el continente. Entre otros : Mons Méndez Arceó Obispo de Cuernavaca. La ponencia de la delegación mexicana se centraba en "la utilización que las clases explotadoras y sus ideólogos hacen de Dios"¹⁰.

La reacción de la jerarquía vaticana, el gobierno norteamericano y los sacerdotes conservadores, no se hizo esperar.

La jerarquía romana en estrecho contacto con el CELAM pide informes sobre estos movimientos sacerdotales, principalmente sobre aquellos sacerdotes que asistieron al congreso. Muchos de ellos, fueron removidos de sus cargos.

La contraofensiva se orquestaba desde altos niveles. Los movimientos católicos reaccionarios se fortalecieron y comenzaron a distinguirse Mons: A. López Trujillo de Colombia como figura clave, el cual mantenía estrechas relaciones con el Jesuita R. Veckemaus "Teólogo denunciado como estrechamente ligado con la CIA; anti-allendista y declarado enemigo de la teología de la liberación"¹¹.

En el movimiento de 1972 en Sucre, la jerarquía hace "limpieza" y son removidos de sus cargos, varios obispos progresistas que ocupaban cargos en el CELAM: Mons Eduardo Pironio es sustituido por A. López Trujillo como Secretario General. Lo mismo sucede con otros obispos que ocupaban otros cargos: Helder Cámara, Proaño, Bogarín, Padín, Samuel Ríos, etc.

A este suceso contra la Teología de la liberación se le conoció con el nombre de "Sucrazo"; movimiento que no fue solo a nivel regional ya que en 1976 se llevó a cabo a nivel mundial un coloquio, con sede en Roma, financiado por teólogos alemanes para impedir el progreso de estas reinterpretaciones evangélicas.

Bajo esta táctica de "operación limpieza" que afianzó la posición conservadora en contra de los teólogos liberales se preparó el Documento Preparatorio que iba a servir de base a la Reunión de Puebla,

En 1977 se distribuyó desde Colombia el Documento de Consulta, mismo que fue rechazado no sólo por los teólogos de izquierda, sino por las Conferencias Episcopales Nacionales debido a su carácter plenamente neutral, sin compromiso hacia la problemática de América Latina.

Enrique Dussel, califica este Documento como no solo contrario a los lineamientos de Medellín sino incluso Pre-Vaticano ¹²

En esta década el mundo presenció la agudización de las tensiones dentro de la Iglesia: se enfrentaban 2 posiciones teológicas; dos maneras de ver a Cristo e interpretar su doctrina. Paulo VI consciente del peligro que representaba la metamorfosis a la que habían sometido a la Iglesia, emite la Encíclica Evangelii Nuntiandi que contiene ya la respuesta de la Iglesia-Institución a la Teología de la liberación. Respuesta que presenta una Doctrina social tendenciosa que insiste en la invitación a la pobreza para suavizar los antagonismos de clase en América Latina.

Las tensiones que se sucedían en el continente se proyectaban en la misma Roma. A unos meses de celebrarse la reunión del CELAM programada para 1978, se anuncian las muertes de los Papas: Paulo VI y Juan Pablo I, tal era la importancia de esta reunión latinoamericana para la Iglesia que la jerarquía, sin más dilaciones, para comienzos de 1979 ya había nombrado al nuevo Papa.

Juan Pablo II, tenía una serie de atributos de los que naturalmente carecían los Papas anteriores: fortaleza física, carisma; había participado en la elaboración de Concilio Vaticano y por supuesto entendió los objetivos que se propuso la Iglesia para dar respuesta a las necesidades actuales y sobre todo debe haber influido su nacionalidad polaca ya que era un sacerdote católico que conocía el socialismo desde dentro y había visto atacada la Iglesia por el ateísmo oficial decretado por el Estado Staliniano.

El viaje del Papa a México probará a los gobiernos del mundo el inmenso poder que tiene la Iglesia católica en América Latina. Los discursos Papales van a ser las bases oficiales que encazarán las diversas tendencias de la Iglesia en Puebla.

La Iglesia-Institución europea trae la respuesta y la solución para la Iglesia y para los gobiernos latinoamericanos. Ha elaborado esta solución por más de 20 años; en ella sus objetivos han experimentado substanciales modificaciones:

- 1.- La Iglesia tiene que hacer efectivo el compromiso con el pueblo desposeído, para frenar el desprestigio en el que ha caído. Propone por ello a los Estados capitalistas que amortiguen la explotación de las mayorías -- abriéndoles posibilidades sobre todo en lo que respecta a la educación.
- 2.- Iglesia y capitalismo se ven amenazados por el cambio social que se está gestando en América Latina; por lo tanto deben de coordinar esfuerzos para evitar la desaparición de las estructuras que les dan vida.
- 3.- El Testimonio del compromiso contraído se hace necesario para conseguir la credibilidad del pueblo, para lo cual la Iglesia echará mano hasta de la denuncia para lograrlo. Las autoridades deberán comprender que este ataque es sólo parte del proceso.
- 4.- El verdadero embate que desplegarán Iglesias y Estado a través de la educación será en contra de que se establezcan en América Latina estructuras socialistas. Para ello se deberá permitir a las Iglesias influir en los asuntos socio-políticos-económicos.
- 5.- La Iglesia logrará su objetivo de recuperar su prestigio y el capitalismo recuperará su posición mostrando por una parte su disponibilidad a permitir un equilibrio social más justo entre la clase poseedora y la desposeída y por otra a promover a través de la educación un sistemático desprestigio del marxismo. La Iglesia también se unirá a este esfuerzo a través de su enseñanza social.

Ahora la Iglesia está en posición de dialogar en igualdad de circunstancias: pide apoyo pero también está en condiciones de otorgarlo. Ella se ha definido como Iglesia-servicio y como Iglesia-educadora porque su misión no es sólo llevar el hombre a Dios, sino extender el Reino de Dios aquí en la tierra. Para ello es preciso que se le reconozca como Iglesia-Institución ya que, si se va a responsabilizar del cambio, necesita reconocimiento real para intervenir en todos los aspectos de la vida individual y social del hombre.

La Evangelización implica comunicación, de ahí que se pida en el documento que se le otorgue a la Iglesia mayor libertad para usar los medios masivos de comunicación. Los adelantos técnicos permitirán la difusión del mensaje evangélico a los lugares más apartados, de tal modo que se vendría a cubrir la escasez de sacerdotes y a contrarrestar la desigualdad de la distribución de la población, factores que se han convertido en importantes impedimentos para la difusión del evangelio.

La Iglesia se queja de las distorsiones mal intencionadas que los responsables de la información imprimen a las difusiones eclesiales. En un futuro se plantea el proyecto de que se cree un canal especial para la difusión del evan

gelio, que además agilizará la comunicación entre las Iglesias particulares. Recomienda la Iglesia que no se propicie la creación de megalópolis ya que es en las zonas urbanas donde se hace más difícil la evangelización por el contacto con la educación secularizada, el consumismo y los valores que se difunden por los mismos medios masivos de comunicación.

La Iglesia cristiana católica institucional se propone trasladar sus objetivos a las otras Iglesias para que coordinen también sus esfuerzos con sus respectivas autoridades estatales y se conviertan en un dique para evitar el cambio de estructuras en forma violenta y por ende para evitar la implementación de estructuras socialistas.

Una característica permanente del documento es la denuncia. La Iglesia denuncia prácticamente todas las anomalías e injusticias que se dan en Latinoamérica. Denuncia la pauperización y marginación en que se encuentran los pueblos latinoamericanos; se describe la extrema pobreza de unos frente a la abundancia escandalosa de otros. Se denuncia entre otras cosas la injusticia institucionalizada que prevalece en muchos países y principalmente en aquellos cuyos gobiernos totalitarios se manifiestan en dictaduras. Aún más, se denuncia la liga que ha habido entre estas formas de gobierno con la Iglesia, convirtiéndola en cómplice de violaciones a los derechos más indispensables para la vida del hombre individual y socialmente. Y todo ello para coordinar esfuerzos y detener el colectivismo marxista.

El sacerdocio reunido en Puebla evidencia la explotación que ejercen los países altamente industrializados sobre aquellos países con menor desarrollo. Concretamente se denuncia el dominio que ha ejercido Estados Unidos de Norteamérica sobre el resto del continente como una de las causas determinantes de la existencia de estructuras de pecado que prevalecen hasta la fecha, convirtiendo a estos países en sus proveedores de materia prima y en compradores de sus productos elaborados, donde las primeras tienden a bajar de precio mientras sube el de los productos elaborados.

Esta actitud de denuncia queda así asimilada a los objetivos de la Iglesia-Institución europea. En esos objetivos se pretende un cambio estructural, pero sin violencia y lo mismo se muestran las posibilidades de reformas que todavía tiene el capitalismo. Y todo ello sutilmente encuadrado en un sistemático desprestigio del marxismo.

Junto con la denuncia, el cambio deberá lograrse a través de la cultura, en la que el sacerdote ocupa un papel relevante ya que según la enseñanza social habrá de convivir y conocer estrechamente a los grupos sobre los que actúe. El sacerdote, además de que conocerá sus necesidades y aspiraciones, los

irá impregnando del Evangelio, cambiando los antivoltos por aquellos contenidos en la doctrina moral cristiana. Implícito al compromiso por la promoción de la gente, el sacerdote deberá denunciar hechos y situaciones que impidan el éxito de esta promoción.

La Iglesia europea encauza el desbordamiento, la entrega, la solidaridad - de los sacerdotes liberales latinoamericanos a sus objetivos ya establecidos. La Iglesia europea acepta el reto latinoamericano pero no en apoyo de otra - ideología sino ajustándose en su provecho al liberalismo. Se asimilan al documento los principios de la teología liberal, que plantean una Iglesia firme - comprometida, denunciante, dispuesta al sacrificio por lograr un cambio estructural. La Iglesia de Puebla se presenta firme, también denunciante y dispuesta a mandar al sacrificio a aquel sector sacerdotal de la Iglesia latinoamericana que aceptará el compromiso de Puebla comprendiendo o sin comprender los objetivos de la Iglesia europea.

La Iglesia europea que se define en contra de la violencia, lanza al sacrificio pascual a estos sacerdotes latinoamericanos, los lanza a la violencia porque con ello va a obtener la credibilidad que necesita. Mientras el sacerdote europeo regresará a cumplir con sus deberes administrativos después - de haber establecido las pautas de su política, el sacerdote latinoamericano comprometido tendrá que afrontar dificultades reales, ya que se reafirmará como el denunciante de las causas del desorden social, de tal forma, que tendrá que afrontar la resistencia y hasta la violencia de aquellas autoridades y - privilegiados que sin entender los objetivos ideológicos de la Iglesia europea verán en el sacerdocio latinoamericano una amenaza para sus privilegios.

Un buen número de políticos regionales y gente de la iniciativa privada, - sin entender el diálogo político que se llevó a efecto en un nivel elevado en Puebla entre la Iglesia y los Estados capitalistas, en defensa del capitalismo, levantarán la voz para oponerse a que se le devuelva el poder que tenía la Iglesia antes del siglo XIX, se opondrán a que intervenga en cuestiones de política y de economía, le recordarán su papel espiritual. Los más inconscientes e irracionales reaccionarán violentamente en contra de la denuncia y atacarán contra la vida de estos sacerdotes, sin comprender la solución que trae la Iglesia europea, que con su mensaje de amor tiende a evitar el cambio violento ya que lleva implícita una invitación al orden, y la esperanza de que con la implantación de los valores cristianos por parte tanto de desheredados y marginados como por parte de los mismos privilegiados se llegará a través - de la religión a un cambio de estructuras.

Oscar Arnulfo Romero encabezará una larga lista de estos sacerdotes latinoamericanos de la Iglesia-Mensaje, que se entregaron a su compromiso en favor de la liberación de los pueblos, utilizando el margen de libertad que les dejara la Iglesia-Institución europea. Ellos, con su sacrificio, están edificando los cimientos de la nueva Iglesia, la Iglesia que apenas se concibiera en proyecto en Concilio Vaticano II y que se llevaría a la realidad en América Latina.

Puebla no constituyó ningún triunfo para la Teología liberal: En Puebla se utilizó a la teología liberal para fortalecer a una Iglesia desprestigiada y caduca. Puebla fue la sangre nueva que necesitaba la Iglesia europea para que su intervención en política se luciera legítima y así, fortalecida poder luchar por la libertad religiosa en los países socialistas. Cabe plantearse una última pregunta ¿Puebla logrará someter y asimilar a los sacerdotes liberales extremos?, o bien debido a su carácter impositivo Puebla agudizará las contradicciones de los grupos y sin proponerselo será la piedra base para la edificación de una nueva Iglesia latinoamericana basada en la teología liberal e independiente de la Iglesia-Institución europea?

Hasta ahora, la posición de los teólogos liberales latinoamericanos ha sido esgrimir una cristiandad diferente con el ánimo de renovar a la Iglesia, no han pretendido -al menos formalmente- escindirse de la misma.

Los teólogos liberales al igual que la Iglesia-Institución persiguen con sus posiciones la unidad y la universalidad de la Iglesia católica. Sin embargo, los teólogos liberales demandan al Vaticano cierta autonomía para conformar una Iglesia Latinoamericana comprometida con el pueblo pobre para desaparecer las estructuras capitalistas. Si la Iglesia-Institución ha adaptado el Mensaje Evangélico a las ideologías dominantes en turno, en el devenir histórico, con miras a mantener una Iglesia poderosa, ese esquema puede revertirse en su contra. Los pueblos Latinoamericanos cada vez más conscientes de su situación luchan por el cambio estructural y si la Iglesia no los acompaña en estas luchas, será atacada como uno más de los aparatos ideológicos del Estado Burgués.

No puede la Iglesia seguir esgrimiendo su pretendida neutralidad frente a las ideologías, cuando en Puebla está reforzando a la ideología capitalista. Al mostrar una posición "desarrollista" está proponiendo una tregua para que el Estado Burgués se reorganice y encuentre los mecanismos funcionalistas para seguir manteniendo el estado de cosas.

"La concepción de neocristiandad, fundada en el análisis funcionalista de la realidad social, supone que la sociedad es una totalidad - armónica hegemonizada por el poder burgués, aparentemente neutro, aparentemente interclasista y aparentemente cristiano. De acuerdo - con este enfoque las estructuras de la democracia burguesa no son - intrínsecamente injustas, sino que únicamente permiten abusos que de - ben ser corregidos por las autoridades. El problema económico es re - ducido al fatalismo de la propia naturaleza humana que hace a los - unos más inteligentes y capaces que los otros. El problema político se diluye en un moralismo público, sensible a la corrupción, pero - no llega a percibir en ningún momento la mecánica interna del siste - ma"¹³.

La Iglesia-Institución decidió en Puebla seguir la suerte del sistema capi - talista. Está dispuesta a dejarse seguir guiando por su viejo esquema (Iglesia - Estado clases poderosas). Las clases desprotegidas de América Latina ya tienen la respuesta de su Iglesia: La no violencia; en el otro mundo terminarán las - injusticias; el sacerdote puede participar en política pero sin hacer peligrar las estructuras. El ateísmo sigue siendo el pecado mortal. La Iglesia-Institu - ción en Puebla insiste en su anticomunismo, con matices però al fin y al ca - bo es la misma posición.

A continuación se va a citar un fragmento del Documento de Puebla que com - parado con un fragmento de un discurso papal anterior a Concilio Vaticano II resultan sintomáticamente parecidos, con todo y la renovación conciliar que me - dia entre estas dos posiciones .

"Algunos creen posible separar diversos aspectos del marxismo, en par - ticular su doctrina y su análisis. Recordemos con el Magisterio Pon - tificio que sería ilusorio y peligroso llegar a olvidar el lazo ínti - mo que los une radicalmente; el aceptar los elementos del análisis - marxista sin reconocer sus relaciones con la ideología, el entrar - a la práctica de la lucha de clases y de su interpretación marxista, dejando de percibir el tipo de sociedad totalitaria y violenta a que conduce este proceso"¹⁴.

"Procurad venerables hermanos, que los fieles no se dejen engañar. El comunismo es intrínsecamente perverso y no se puede admitir, en nin - gún campo la colaboración con él de parte de los que quieren salvar

la civilización cristiana"¹⁵.

Los teólogos liberales en franca oposición a esta postura oficial, plantean que la doctrina cristiana presenta concordancia importantes con la doctrina marxista: ambas, en esencia pretenden una sociedad sin clases sociales; la una, tiene como finalidad el hombre y la sociedad misma y la doctrina cristiana en sintonía con el Mensaje de Cristo pretende, la unión del hombre con Dios en su Reino divino, pero al hacerse hombre, Cristo pugnó porque ese Reino comenzara aquí. El llevarlo a la práctica en los diferentes tiempos, es la misión de la Iglesia.

La Teología liberal toma el método de investigación de la doctrina marxista, ampliamente difundido en las Ciencias Sociales, para entender objetivamente la realidad social y a su vez la doctrina cristiana ya renovada podrá otorgar a las nuevas sociedades organizadas bajo el sistema socialista, los fines últimos de llegar a un Dios que hermane -por conciencia- a los hombres. Los valores cristianos, efectivamente, se llevarán a la categoría de leyes pero ya no será una doctrina al servicio de una clase social, sino valores que reglamenten el equilibrio entre los hombres, entre los hombres y las autoridades y en el plano internacional entre las sociedades mismas.

Las nuevas generaciones de los pueblos Latinoamericanos que han recibido la herencia cristiana y que de alguna manera -como yo- les ha decepcionado el quehacer de la Iglesia, siempre coligada a las clases poderosas, tenemos en la Teología liberal una digna alternativa para rescatar un cristianismo socialmente más comprometido, en el que sus valores pueden ser dignamente adoptados como pautas de conducta: el pecado ya no es el ateísmo, hay ateos que se apegan más al camino que demarcó Cristo y que en la cotidianidad, por sus actos, son más humanos, más justos que los mismos cristianos que son fieles observadores de los sacramentos y ritos sirviendo con sus actos y deificando al dinero como Dios; ofrendándole egoísmo, y corrupción. Estos cristianos encuentran en la Iglesia un instrumento que les ha solapado estas conductas, que les proporciona el detergente para lavar sus pecados a través de la caridad tradicional -desprenderse poco de lo mucho que se ha robado para legitimar ese robo ante Dios-, y después ante los hombres y finalmente ante sí mismo.

El pecado para la Teología Liberal es evitar el compromiso social. La Fe ya no consiste en la aceptación de dogmas, es concebida como confianza en uno mismo, confianza en que el mundo puede cambiar y tiene remedio.

La aceptación pasiva del determinismo divino es modificada por la Idea de que Dios tiene confianza en los hombres y en su acción para provocar los cam--

bios.

El amor, no es compasión. El amor es acción, no basta con consolar caritativamente al pobre y sensibilizarse ante sus sufrimientos. Ser cristiano es - contribuir para desaparecer las causas de la pobreza.

Esta nueva Iglesia, puede abrazar a la juventud latinoamericana y liderar el cambio. Está dispuesta a dialogar con los marxistas pero para ello, también estos deben superar dogmatismos.

Cuando el mismo Carlos Marx en la Introducción a la "Contribución a la Crítica de la Filosofía del Derecho" de Hegel, condena a la religión como opio del pueblo está planteando un elemento dialéctico implícito en la misma actitud religiosa.

"La miseria religiosa es, por una parte, la expresión de la miseria real - y por otra, la protesta contra la miseria real. La religión es suspiro de la criatura oprimida, el corazón de un mundo sin corazón, así como el espíritu de una situación carente de espíritu. Es el opio del pueblo. La abolición de la religión en cuanto dicha ilusión del pueblo es necesaria para su dicha real".

La religión tradicional, ha actuado como un elemento alienante al servicio de las clases opresoras, de esta forma ha funcionado como opio para el pueblo al pregonar un mundo extraterreno, donde el creyente para ganarse ese Reino - tiene que aceptar las condiciones existentes, ser humilde y amar a sus opresores. A este modo de cristiandad hay que abolirlo.

En la misma frase de Marx, se señala otro aspecto de la religión entendida como protesta: las clases oprimidas al no poder actuar frente a su realidad - crean un mundo ideal, esa ya es en sí una protesta.

Se puede rescatar este elemento de protesta para construir una Iglesia que colabore en la concientización de los oprimidos para que encaminen sus energías -aquí y ahora- en busca del cambio de estructuras.

La lucha de clases como método de cambio que señala el Marxismo, es un impedimento que ha esgrimado la Iglesia-Institución en contra de esta doctrina.- A este respecto se puede afirmar que, si bien es cierto que la teología liberal propone una Iglesia que a fin de cuentas va a reanimar la lucha de clases, esta acción, es considerada como un momento de transición. Yo pregunto: ¿No se ha percatado la Iglesia-Institución que con su postura "desarrollista" está - revitalizando al sistema capitalista que se finca en la lucha de clases y que condena así a Latinoamérica creyente al fatalismo de este sistema?.

Para la cristiandad liberal la lucha de clases es un lapso, un medio para llegar a algo; en cambio para la cristiandad oficial, la lucha de clases es -

planteada y ratificada como una forma de vida. ¿Cuál de las dos posturas encierra mayor violencia?,

Las identificaciones o desidentificaciones entre marxismo y cristianismo escapan a las pretensiones de este trabajo, pero como señala el Teólogo Jorge Iñiguez en su libro "Cristianismo y Marxismo" ¹⁶, el encuentro entre Marxismo y cristianismo tiene que darse, de hecho ha comenzado ya en Latinoamérica.

Puebla, es un intento de la reacción conservadora de la Iglesia-Institución, apoyada por el Estado burgués para impedir este encuentro. A pesar de ello, la Iglesia Nicaragüense es la prueba feaciente de la posibilidad de este encuentro. Ahí está en proceso el diálogo y también los gérmenes de una - Iglesia Nueva Latinoamericana.

Yo creo, que lo que resulta claro es que: los marxistas latinoamericanos que pretendan ayudar a los pueblos a superar la opresión capitalista, deben - de tomar en cuenta que -los pueblos latinoamericanos son fundamentalmente cris-
tianos-.

NOTAS CAPITULO VI.-

- 1.- E. Dussel De Medellín a Puebla : 1968 -79, ED. Edicol, Mex. 1979
- 2.- Crítica al Concilio Vaticano II y sus repercusiones en América Latina - ver: M. Concha, et al, Cruz y Resurrección , (Col. CRT SERVIR) Teología Latinoamericana, 7, México, 1978, pags. 167, 170
- 3.- Documentos completos del Concilio Vaticano II, Librería Parroquial, Méxi co, 1966, pág. 199.
- 4.- Ibidem, pág. 170
- 5.- De la Rosa Martín La Iglesia católica en México. Del Vaticano II a la - CELAM III (1965-1979), Cuadernos Políticos, Ed. Era No. 19, México marzo de 1979.
- 6.- GRIGOLEVICH J. La Iglesia católica y el movimiento de liberación en Amé- rica Latina Ed. Progreso 1984, pág. 379.
- 7.- Boff. L. Teología del cautiverio y de la liberación Ed. Paulinas, Madrid 1977 pags. 265-290.
- 8.- GUTIERREZ GUSTAVO Teología de la liberación Perspectivas, Ed. Sígueme, Sa lamanca 1972.
- 9.- E. Dussel op. Cit. pags. 161-162
- 10.-E. Dussel, op. Cit. pag. 167.
- 11.-E. Dussel Op. Cit. 167 Historia de la Iglesia en América Latina Ed. Terra Nova, Barcelona 1974 pág. 426.
- 12.-E. Dussel Puebla 78. Temores y esperanzas , C.R.T., México, 1978, pág. 105 106.
- 13.-Betto Frei El compromiso cristiano con Nicaragua Revista Nicaráuac, Minis terio de Cultura, No. 5, Managua, abril-junio 1981,pág. 118.
- 14.-Documento de la III Conferencia Episcopal Latinoamericana, La evangelización en el presente y el futuro de América Latina, CELAM, Puebla, 1979,pág. 149 párrafo 544.
- 15.-Palabra del Papa Pfo XI, tomadas del libro de José Ramón Enríquez et al, - Cristianismo y marxismo, Ed. Posada, México 1979, pág. 29.
- 16.- J.R. Enríquez, Op. Cit.

B I B L I O G R A F I A

1. Juan XXII, Encíclica Pacem in terris. Librería Parroquial.
- Juan XXIII, Encíclica Mater et Magistre. Librería Parroquial.
- Documentos completos del Concilio Vaticano II. Librería Parroquial, 4a. edición. México 1980.
- Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano. La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la Luz del Concilio. CELAM, Medellín, Colombia 1968.
- Pablo VI, Encíclica Populorum progressio, Librería Parroquial
- Pablo VI, Encíclica Humana Vitae, Librería Parroquial.
- Pablo VI, Evangelii Nuntiandi, Librería Parroquial. México 1981.
- Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, La Evangelización en el presente y el futuro de América Latina, CELAM. Puebla 1979.
- Juan Pablo II, Encíclica Laborem EXERCENS. Librería Parroquial. México 1981.
- Juan Pablo II, Juan Pablo II habla a la Iglesia de América. (Homilias pronunciadas en su viaje a México), Librería Parroquial. México 1979.
- Andreis Stefano De, Leone Marcella Juan Pablo Wojtyla, traducción Martha Vasallo Laia Paperback 51, 4a. edición, Italia 1980.
- Betto Frei 17 días de la Iglesia Latinoamericana. Diario de Puebla, traducción Cristina Canoura. Centro de Reflexión Teológica, México 1979.
- Betto Frei El compromiso cristiano con Nicaragua, Revista Nicarauac, Ministerio de Cultura, No. 5, Managua, abril-junio 1981.
- Clodovis Boff, Dussel Enrique et al. Puebla 78. Temores y Esperanzas, Centro de Reflexión Teológica, Colección Aportes. México 1978.
- Concha M. et al, Cruz y Resurrección, (col. CRT SERVIR), Teología Latinoamericana 7, México 1978.
- De la Rosa Martín. La Iglesia Católica en México. Del Vaticano II a la CELAM III (1965-1979), Cuadernos Políticos, ed. Era. No. 19, México 1979.
- Dussel E. Historia de la Iglesia en América Latina, Ed. Terra Nova, Barcelona 1974.

- Dussel E., De Medellín a Puebla: Una década de sangre y Esperanza 1968-1979. Ed. Edicol, México 1979.
- Enriquez José Ramón, Iñiguez Jorge . Cristianismo y Marxismo, editorial Posada, México 1979.
- Gutiérrez Gustavo, J.I. González Faus, Boff Leonardo et. al La Batalla de Puebla, tala/Paperback. 47, Barcelona 1980.
- Gutiérrez Gustavo, Teología de la liberación Perspectivas, Ed. sígueme, Salamanca 1972.
- Guzmán Campos Germán. El Padre Camilo Torres, siglo XXI editores, 8a. edición, México 1977.
- Grigulevich J. Lavretski. La Iglesia y la Sociedad en América Latina. Soviéticos Academia de Ciencias Sociales de la URSS, Estudios Científicos, Soviéticos (14) Moscú 1982.
- Galeano Eduardo Las venas abiertas de América Latina, siglo XXI, editores 29a. edición, México 1980.
- Halecki Oscar y F. Murray James Eugenio Pacelli, El Papa de la Paz. traducción Andrés Mateo. Populibros la Prensa, México 1957.
- Hebblethwaite Peter y Kaufmann Ludwin Juan Paulo II. Diana México 1979.
- Henry Patricia La propiedad Privada: Una hipoteca Social. Centro de Estudios y Promoción Social, A.C., Librería Parroquial, México.
- Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM Clases Sociales y Crisis Política en América. Siglo veintiuno editores, 2a. edición, México 1979.
- Jiménez Limón Javier, Ion Sobrino González Faus. J. Ignacio La opción por los oprimidos y Evangelización. Centro de Reflexión Teológica Col. Aportes México 1978.
- Karl Lehmann, Hainz Schurmann et. al Teología de la Liberación, traducción Luis Zubizarreta, Secretariado de Pastoral Social de la Arquidiócesis de México, Biblioteca autores cristianos, Madrid 1978.
- Karl Lehmann Problemas de la Teología de la Liberación. Secretariado de Pastoral de la Arquidiócesis de México 1978.

- Kloppeoburg Boaventura Génesis del Documento de Puebla. Consejo Episcopal Latinoamericano 2 colecciones Puebla, México 1979.
- Legrá Hernández William América Latina. Siglo XX, Breve análisis hasta 1978. editorial Oriente, Cuba 1976.
- Maza Enrique de la. El Guadalupismo Mexicano. Fondo de Cultura Económica, Mexicano 1981.
- Maza Enrique De la. Monsiváis Carlos et. al Una Iglesia entre 2 cristos. Proceso, editorial Posada. México 1979.
- Méndez Torres Ignacio. CELAM Puebla - 79. Disilución o Esperanza. Diana, México 1980.
- Mejía Jorge La Cristología de Puebla Colección Puebla. Consejo Episcopal Latinoamericano 5, México 1979.
- Mercader Martínez Manuel. Cristianismo y Revolución en América Latina. editorial Diógenes, México 1974.
- Méndez Arceo Sergio Salió el Sembrador, Centro de Reflexión Teológica, Colección Aportes. México 1978.
- Perea J. Francisco. El Papa en México. Diana. México 1979.
- Roger Vekemans. Iglesia y Mundo Político. editorial Herder, Barcelona 1971.
- Cardenal Suenens, P. Fabián Delectos Juan Paulo I, La Esperanza, traducción DIORKI, editorial Daimon. España 1978.
- Theotonio dos Santos, Javier Martínez et. al América Latina en la Situación actual. editorial Caballito, México 1979.
- Varios, Revista Proceso, números del 92 al 117, México 1979 (Colección).
- Varios, Teólogos Latinoamericanos Iglesia que nace del Pueblo. Una Buena Noticia. Centro de Reflexión Teológica. Colección Aportes, México 1978.
- Varios, Teólogos Latinoamericanos Iglesia que Nace del Pueblo. Reflexiones y Problemas. Centro de Reflexión Teológica, col. Aportes, México 1978.
- Grigulevich J. La Iglesia Católica y El Movimiento de Liberación en América Latina, Edit. Progreso, URSS., 1984.